

00485
1ej-1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

División de Estudios de Posgrado

LOS INTELLECTUALES Y LA CRISIS IDEO
LOGICA DE LOS AÑOS 20 EN BRASIL.

Disertación presentada en cumplimiento parcial de los requisitos
para optar al grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

POR



MARIA SUSANA ARROSA SOARES.

México, D. F.

Junio, 1983.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

INTRODUCCION	I
CAPITULO I. La crisis de los años 20 en Brasil.	1
1. La estructura económico social de la sociedad brasileña durante la Primera República (1889-1930).	3
2. La estructura de poder de la sociedad oligárquica en la Primera República (1889-1930).	12
3. Ideología y cultura de la sociedad oligárquica en la Primera República.	23
4. Referencias bibliográficas	33
CAPITULO II.. Agrarismo e industrialismo.	36
1. El análisis económico de la crisis de los años 20 - hecho por los intelectuales de la clase dominante.	36
1.1.1. Oliveira Vianna, Jorge Street y Roberto-Simonsen.	36
2. El Partido Comunista Brasileño y la "revolución brasileña".	55
3. Manifestaciones formales de la crisis económica.	64

3.1. Juarez Távora y Luis Carlos Prestes.	66
3.2. Mário de Andrade	67
3.3. Jackson de Figueiredo	71
4. Conclusiones.	74
5. Referencias bibliográficas	78
CAPITULO III. Pueblo y élites.	83
1. Las élites como agentes de transformación de la sociedad brasileña.	83
1.1. Oliveira Vianna.	85
1.2. Jorge Street y Roberto Simonsen.	90
1.3. Jackson de Figueiredo	96
1.4. Luis Carlos Prestes y Juarez Távora.	103
1.5. Mário de Andrade.	113
2. El proletariado como agente de la revolución nacional.	130
2.1. Astrojildo Pereira y - Octavio Brandao.	130
3. Conclusiones.	147
4. Referencias bibliográficas	153
CAPITULO IV. Cultura.	
1. Interpretaciones culturales de la crisis de los años 20.	160

1.1. Mário de Andrade.	162
a) Desvarío y destrucción.	163
b) Construcción de la cultura nacional	175
1.2. Jackson de Figueiredo	193
2. Los economicistas y la cultura.	208
2.1. Jorge Street y Roberto Simonsen.	208
2.2. Astrojildo Pereira y - Octavio Brandao.	217
3. Política y cultura	227
3.1. Luis Carlos Prestes y - Juarez Távara.	228
3.2. Oliveira Vianna	
4. Conclusiones	237
5. Referencias bibliográficas	240

CAPITULO V. El Estado.

1. La política como determinante de la crisis de los años-20.	249
1.1. Oliveira Vianna.	250
1.2. Luis Carlos Prestes y - Juarez Távara.	264
2. Los economicistas y el papel del Estado en la crisis de los años 20.	280

2.1. Astrojildo Pereira y - Octavio Brandao.	281
2.2. Jorge Street y Roberto Simonsen.	296
3. Los teóricos de la cultura- nacional y el papel del Es- tado en la crisis de los -- años 20.	303
3.1. Mário de Andrade	304
3.2. Jackson de Figueiredo	313
4. Conclusiones	322
5. Referencias bibliográficas	326
CAPITULO VI. Conclusiones.	333
Bibliografía general	

INTRODUCCION.

El presente estudio se propone como objeto de investigación la crisis ideológica de los años 20 en Brasil, dimensión particular de la crisis generada por el colapso de la sociedad agro-exportadora, del Estado oligárquico y de la ideología liberal, y el papel en ella desempeñado por distintos tipos de intelectuales. En esta época lo que se constata es la existencia, entre los intelectuales más representativos, de discursos que aparentemente correspondían a distintos proyectos históricos para la sociedad brasileña.

La hipótesis que orientó este estudio es la de que los distintos y aparentemente contradictorios discursos de los intelectuales eran manifestaciones particulares de la crisis de hegemonía de la fracción cafeicultora de la oligarquía y representaron caminos distintos para la consolidación del proyecto burgués.

Para poner a prueba tal hipótesis creímos necesario investigar las posibles conexiones entre los contenidos de los discursos formulados y las clases o fracciones de clase en disputa durante el proceso que condujo al colapso de la sociedad oligárquica. El descubrimiento de tales conexiones, en nuestra opinión, permitiría explicar los orígenes sociales de las variadas interpretaciones que, en la época, fueron formuladas res

pecto a la crisis nacional.

El origen de tal suposición es el entendimiento de que las ideas no surgen aleatoria y gratuitamente; o sea, que ellas no tienen una historia propia, desvinculada del proceso histórico más amplio y totalizante, ni se originan apenas en las -- ideas que las precedieron. Al contrario, compartimos la posición de aquellos que sostienen que en su génesis y desarrollo corresponden a las necesidades prácticas de un determinado momento histórico-social. Ellas son representaciones de ese momento y son construidas por individuos de acuerdo con su posición en la sociedad en que viven.

Partiendo de la premisa de que no existen intelectuales "desclasados" y que las ideas no son "neutras", estamos seguros de que si se desea explicar el origen de las ideas, se hace necesario buscar las posiciones de clase de los intelectuales que las producen, difunden y las llevan a la práctica. Solamente a partir de ello es posible entender el contenido esencial de los conocimientos por ellos producidos y los cambios que en él ocurren.

Ciertamente no afirmamos que las ideas, sean ellas económicas, políticas, filosóficas, artísticas o religiosas sean un reflejo de las posiciones de clase de los intelectuales que las formulan o practican. Pero sí que ellas proporcionan el referente principal para explicar su naturaleza y su contenido -

una vez que ellas definen el punto de vista desde el cual los intelectuales perciben la sociedad de la cual forman parte. En las distintas posiciones de clase tienen origen los diversos -- proyectos de clase y, consecuentemente, las concepciones de mundo congruentes con ellos.

La producción de ideas, pues, no se constituye en una actividad desinteresada, descomprometida y neutra. Ella forma parte del proceso de administración de la hegemonía de la clase en el poder o de la tarea de construcción de la hegemonía de -- aquélla que busca conquistarlo. Ése es el campo específico en el que los intelectuales crean, desarrollan y llevan a la práctica las ideas que producen a nombre y en beneficio de sus representados, y que pueden ser tanto de carácter económico como cultural, religioso o político.

Los estudios que se desarrollan sobre las características específicas de cada una de esas dimensiones de la realidad y las prácticas sociales correspondientes, frecuentemente, no toman en cuenta que ellas forman parte de un proceso histórico-social totalizante y las consideran independientes de él. Ese tipo de recorte ha conducido a la elaboración de conocimientos que se caracterizan por su abstracción, una vez que, su objeto al ser desvinculado de la totalidad queda desposeído de significado. Esos estudios tratan las dimensiones de la realidad como si estuviesen dotadas de absoluta autonomía y así dan origen a una infinidad de "teorías" particulares que no logran ultrapasa--

sar el nivel de la simple descripción de la dimensión particular de la totalidad que es analizada.

Al afirmar que las diversas dimensiones de la totalidad social no poseen autonomía se quiere decir que el significado esencial de ellas sólo puede ser captado y comprendido si se relacionan con ella. Procediendo de esta manera, en vez de empobrecer, se enriquece el estudio de las distintas formas en que cada dimensión de la totalidad social participa en su relación dialéctica con las demás en el proceso de creación y recreación de esa misma totalidad. O sea, solamente de esa forma se logra explicar por qué en un momento histórico una dimensión tiene una importancia predominante y en otro, es determinada por otra. El descubrimiento de las interrelaciones entre todas ellas es lo que permite caracterizar un momento histórico-social. Este, "no es nunca homogéneo, por el contrario es muy rico en contradicciones. Adquiere 'personalidad', es un 'momento' del desarrollo por el hecho de que una actividad fundamental predomina sobre las otras, representa una 'punta' histórica. Pero esto presupone una jerarquía, un contraste, una lucha. Debería representar el momento (Gramsci se refiere aquí a los intelectuales) quien expresa esta actividad predominante esta 'punta' histórica; pero, ¿cómo juzgar a los que representan a las demás actividades, a los otros elementos? ¿Acaso no son, también ellos, 'representativos'? ¿Y no es también representativo del 'momento' quien expresa los elementos 'reacciona

rios' y anacrónicos? ¿O bien habrá que considerar representativos a los que expresen todas las fuerzas y los elementos en -- contraste y en lucha, es decir a los que representen las con-- tradicciones del complejo histórico-social?".¹

El análisis de un determinado momento histórico-social que busque captar toda su complejidad debe, pues, investigar -- no sólo aquella actividad en que él fue predominante sino tam-- bién las que tuvieron un papel secundario. Y la razón de ello es que todas marcan las particularidades de ese momento y sus contradicciones son el origen de los retrocesos y avances del proceso de desarrollo de una sociedad.

En el caso que nos ocupa en este estudio --el Brasil de los años 20-- reconstruir el momento histórico-social consiste en analizar y explicar las características de su actividad pre dominante --lo que en el lenguaje gramsciano significa la actividad económica-- y las relaciones con las demás actividades -- que componen la estructura económica de la sociedad. O sea, lo que se buscará aclarar es la manera cómo en el seno de la so-- ciedad agro-exportadora se dieron las relaciones entre el sec-- tor cafetalero, las demás actividades agrarias y el emergente-- sector industrial. Tal reconstrucción es fundamental para com-- prender y explicar los distintos proyectos que en ese momento se formulaban para la sociedad brasileña y la relación que con ellos mantenían los intelectuales, en tanto representantes de los intereses de clase presentes en esos proyectos. Es el cami

no para descubrir si los discursos de los intelectuales, que son objeto de este estudio, correspondían a distintos proyectos históricos o si apuntaban hacia un mismo proyecto.

La aplicación de esos lineamientos teórico-metodológicos al estudio de los discursos que se hicieron presentes en el escenario intelectual de los años 20 en Brasil ha hecho que diéramos especial énfasis a la búsqueda de sus orígenes sociales. Al hacer esa opción metodológica se tenía en mente explicar porqué ellos surgieron en ese período, no antes ni después. O sea, se buscaba encontrar cuáles habían sido las nuevas circunstancias que habían desencadenado la aparición de tantas y tan diversas formas de representar el proceso que se desarrollaba en el país.

Para lograr encontrar las respuestas a esas cuestiones, era necesario, pues, lograr identificar las determinaciones sociales, tanto a nivel nacional como internacional, que habían desencadenado la crisis de la economía agro-exportadora y la emergencia del proceso de industrialización nacional. Al mismo tiempo, se buscaba descubrir las conexiones entre las clases sociales en pugna y los distintos discursos elaborados en la época: el agrarista, el industrialista, el tenentista, el modernista, el comunista y el de la Reacción Católica.

La metodología para poner a prueba la hipótesis que formulamos ha consistido en el análisis de las obras de los más representativos intelectuales de esas corrientes, escritas durante los

años y que trataran de la crisis nacional. En ellas se buscó - identificar los intereses de clase que eran directamente defen- didos por ellos o subyacentemente beneficiados por las ideas - desarrolladas por los intelectuales cuyas obras serán analiza- das.

Junto con la investigación de la determinación de la - producción intelectual brasileña en los años 20, también se -- llevó a cabo el estudio de carácter específico y original de - las representaciones de la realidad nacional elaboradas por -- ellos. Este procedimiento pretendía enriquecer y profundizar - el análisis de la contribución de los intelectuales para el -- diagnóstico y la superación de la crisis nacional, pues, obje- tivaba distinguir y caracterizar las distintas concepciones -- respecto al momento histórico-social que estaba viviendo la so- ciedad brasileña.

Las personas que este estudio considera intelectuales- son las que, como afirma Gramsci, cumplen una función intelec- tual en la sociedad; o sea, porque su trabajo está orientado a dirigir, organizar y educar los individuos de la clase a la que están orgánicamente ligados. Muchas de las personas que elegi- mos como objeto de este estudio no podrían ser consideradas in- telectuales si el criterio definidor fuera el carácter intrín- seco de las actividades por ellas desarrolladas.² Así, no po- drían ser considerados intelectuales los empresarios, como Jor- ge Street y Roberto Simonsen; los militares, como Luis Carlos-

Prestes y Juarez Távora y un obrero, como Astrojildo Pereira.

Por existir la certeza de que la participación teórica y política de ellos fue tan decisiva como la de Oliveira Vianna, Mário de Andrade y Jackson de Figueiredo, cuyo carácter de intelectuales nadie se arriesgaría a poner en duda, no fue hecha ninguna distinción entre ellos que, en conjunto, forman parte del presente estudio.

De la adopción y aplicación de tal concepción de intelectual, y tomando en cuenta la importancia que esos intelectuales tuvieron en el desarrollo del gran debate nacional respecto de la crisis vivida por el país, fueron elegidos los siguientes intelectuales:

1. Oliveira Vianna, representante del ruralismo;
2. Jorge Street y Roberto Simonsen, porta-vozes del industrialismo;
3. Luis Carlos Prestes y Juarez Távora, líderes del movimiento tenentista;
4. Astrojildo Pereira y Octavio Brandão, miembros del Partido Comunista Brasileño;
5. Mário de Andrade, principal figura del modernismo;
6. Jackson de Figueiredo, líder laico más destacado de la Reacción Católica.

Las fuentes utilizadas fueron documentos elaborados -- por los intelectuales mencionados sobre la crisis nacional y, escritos, en su casi totalidad, durante los años 20. El objeti

vo que tuvimos al seleccionar tales documentos fue el de analizar cómo estos intelectuales percibían y explicaban la crisis nacional durante su desarrollo y cuáles eran los caminos que ellos proponían para superarla. A tales representaciones, las considerábamos como portadoras de los proyectos históricos que se presentaban como dotados de viabilidad para el desarrollo nacional; las que era necesario conocer para explicar por qué solamente uno de ellos se transformó en realidad.

En función de los propósitos de este trabajo, el plan de desarrollo estuvo organizado en los siguientes capítulos:

Capítulo I. La crisis de los años 20 en Brasil.

Este capítulo tuvo el objetivo de caracterizar el momento histórico-social por el cual pasaba el país tanto en sus determinaciones internas como externas.

Capítulo II. Agrarismo e industrialismo.

Capítulo III. Pueblo y élites.

Capítulo IV. Cultura.

Capítulo V. Estado.

En estos capítulos se realizó el análisis de los discursos de los intelectuales, que tuvo como objetivo identificar los distintos orígenes por ellos señalados para el desencadenamiento de la crisis nacional, y al mismo tiempo, detectar la manera cómo ellos se relacionaban con un proyecto social o con otro.

El criterio elegido para unificar el análisis del con-

tenido de los discursos respecto de las transformaciones que se desarrollaban en Brasil durante la década de los 20, fue la forma como en cada uno de ellos se explicó el origen de lo que, en la época, se denominó "caos social".

Capítulo VI. Conclusiones.

Capítulo VII. Bibliografía general.

Una última observación se refiere a la razón por la cual todas las citas de Mário de Andrade son hechas en portugués. Ello se debe a que, ante las peculiaridades de su lenguaje literario y poético creímos que correríamos el riesgo, con el afán de traducir sus ideas, de perjudicar la forma en que él lo hacía. Por ello, optamos por las transcripciones en el idioma original con la intención de no distorsionar en nada el papel que tuvo Mário de Andrade en el período analizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. GRAMSCI, Antonio. Literatura y vida nacional. México, Juan Pablos Editor, 1976. p. 22-23.
2. GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. México, Juan Pablos Editor, 1975. -- p. 14.

CAPITULO I.

LA CRISIS DE LOS AÑOS 20 EN BRASIL.

La crisis de los años 20 ha sido tema de incontables -- estudios, desarrollados por cientistas sociales brasileños, -- los cuales le han atribuido una importancia decisiva en el pro ceso histórico nacional.

Durante esa década maduraron procesos que se venían -- gestando desde larga fecha y que irrumpieron en el escenario nacional, estremeciendo los cimientos de la sociedad oligárquica.

Una visión superficial de esa época daría la impresión de que las manifestaciones de inconformidad, los conflictos y hasta las luchas armadas que en ella ocurrieron eran apenas -- producto de las pugnas políticas entre las oligarquías margin das del poder nacional y la oligarquía cafetalera que lo con trolaba. Pero si se ultrapasa ese nivel más aparente en la bús queda de las raíces más profundas de la crisis de los años 20, se descubre que tales conflictos se constituían en manifesta-- ciones políticas de contradicciones estructurales y no eran ac tos políticos desvinculados de ellas. A ese nivel se habían -- gestado y desarrollado las fuerzas que, en última instancia, -- impulsaron y aceleraron, no sólo la crisis del Estado liberal- oligárquico sino también la crisis social, ideológica y cultu--

ral que agitaba el país.

La situación de país dependiente hizo que la crisis -- brasileña tuviera también determinantes externas, como la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la crisis del liberalismo a nivel mundial.

La acción simultánea de esas circunstancias fue la responsable por el desencadenamiento del proceso de transición de la sociedad agrario-exportadora hacia la sociedad urbano-industrial.

Es importante advertir que esta división de las determinaciones en internas y externas tiene apenas el objetivo de tornar más clara la exposición, una vez que en la práctica histórica ellas forman parte de un proceso totalizante dentro del cual están dialécticamente relacionadas.

La reconstrucción del momento histórico-social de los años 20 tiene el objetivo de caracterizar las circunstancias - en que emergieron las distintas corrientes ideológicas que intentaron explicar la crisis nacional y proponer caminos para superarla. Sin establecer la relación entre ellas y el proceso histórico más amplio, del cual son partes constitutivas, se correría el riesgo de atribuirles una autonomía que no poseen y explicarlas a través de criterios exclusivamente superestructurales.

La adopción de tal enfoque hace que se deban analizar las determinaciones esenciales del proceso que condujo a la cri

sis ideológica de los años 20 y que, en nuestra opinión, son - las siguientes: 1) los cambios en la estructura económica nacional y su dependencia de procesos económicos desarrollados a nivel del sistema capitalista internacional; 2) la crisis - del Estado liberal oligárquico y 3) la crisis de la ideología liberal.

Se debe advertir que este capítulo tiene tan sólo un carácter fundamntador. El se propone apenas trazar las líneas generales del proceso que se desarrolló en la sociedad brasileña durante los años 20 y que enmarcó los debates respecto - al origen y a las soluciones para la crisis nacional, tema de esta tesis.

1. LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL DE LA SOCIEDAD BRASILEÑA DURANTE LA PRIMERA REPUBLICA (1889-1930).

La suerte de la economía del Brasil hasta 1929 dependió, casi exclusivamente, de los éxitos y fracasos de la producción agraria pero, principalmente, de la cafetalera, localizada en los Estados de São Paulo y Minas Gerais.

"Ella representaba aproximadamente 80 por ciento -- del total adicionado por la agricultura y la industria y, en gran parte (68 por ciento en 1907 y 39 - por ciento en 1919 y 1939), era destinada a la exportación. Hasta poco antes de la I Guerra Mundial, el país importaba aproximadamente 13 por ciento del consumo aparente de productos agrícolas. Las tendencias de largo plazo de la producción agrícola en -- Brasil sufrieron la influencia de dos importantes - tipos de factores: el programa de sustentación del -

café y las crisis periódicas del comercio exterior. En tanto el primero contribuía, gracias a una distorsión de la economía de mercado, para acentuar la monocultura cafetalera, el segundo favorecía la aparición de ciclos periódicos de crecimiento y diversificación de la producción agrícola volcada hacia el mercado interno".1

La absoluta dependencia de la economía nacional a la exportación de un único producto -el café- hizo que él tuviera un trato y una protección preferenciales con relación a los demás productos agrícolas e industriales. El Gobierno creó mecanismos para proteger la producción cafetalera de las crisis -- que, periódicamente la afectaban, en consecuencia, del monocultivo, afectaban a toda la economía del país.

El primero de esos mecanismos y el que tuvo mayor vigencia en los primeros años de la República, fue la devaluación cambiaria; el segundo y más importante fue la valorización del café en los años de 1906, 1917 y 1921.

La política de valorización del café tuvo como marco decisivo el Convenio de Taubaté (1906). El representó la consolidación de la hegemonía de los cafetaleros que, gracias a su poder, impusieron al Gobierno un convenio con los siguientes objetivos:

- "-la compra de los excedentes por el gobierno para restablecer el equilibrio entre la oferta y la demanda;
- el financiamiento de esas compras por préstamos de bancos extranjeros;
- el pago del servicio de esos préstamos a través de un nuevo impuesto (fijado en oro) sobre la exporta--

ción de café;
-la adopción de medidas destinadas a desestimular -
la expansión de las plantaciones".2

Ambos mecanismos -devaluación cambiaria y valorización del café- fueron, a corto plazo, altamente beneficiosos para la cafeicultura; pero, a mediano plazo, provocaron la mayor -- crisis de superproducción vivida por el sector. La institucio- nalización de la defensa del café estimuló la expansión de las plantaciones, lo cual condujo

"a una crisis permanente de superproducción: cada - zafra record era seguida por una zafra mayor. Se -- dió entonces la debacle total del sector café, a fi- nes de 1929. La crisis del café en Brasil antecedió en algunos meses a la gran depresión de 1929-33. Y- seguramente habría ocurrido una grave crisis en el- sector (y, consecuentemente, en la economía brasile- ña), aun que no hubiera habido la Gran Depresión".3

La dependencia de la economía nacional con relación al comercio exterior la hacía extremadamente sensible a sus cam- bios y crisis. El volumen de las exportaciones y sus precios - estaban directamente relacionados a la demanda del mercado in- ternacional. La agricultura de exportación marcó, pues, los lí- mites del desarrollo de la economía hasta fines de los años -- 20. Las ganancias y pérdidas del sector cafetalero, entre tan- to, eran las que mayor peso tenían, una vez que él era el prin- cipal generador de divisas.

Caio Prado Junior describe, en los siguientes términos- el papel desempeñado por el comercio internacional en los nego- cios del café:

"Terminada la guerra, el café tendrá, gracias al restablecimiento de la normalidad en Europa y al gran desarrollo de las actividades económicas que lo acompañan, un nuevo período de prosperidad. El consumo mundial se ensancha, los precios suben. Habrá apenas una pequeña crisis, reflejo de las dificultades financieras que estremecen Europa en 1921. Pero después se restablece el curso ascendente. La producción es estimulada, para lo cual concurre principalmente el boom financiero del post-guerra, que se reflejará en Brasil en la intensificación general de sus negocios, la ampliación del crédito, y después de 1923, el recurso a grandes emisiones de papel-moneda destinadas a hacer frente al crecimiento de los negocios y a la activación de la vida financiera que ocurriera. Todo esto provocará un gran aumento en las plantaciones de café. Entre 1918 y 1924 el número cafetales paulistas pasará de 828 millones a 949. Y nuevamente se repite la vieja historia de la superproducción".⁴

El auge del café durante la década del 20 tuvo como contrapartida el desinterés por la producción de otros productos agrícolas para la exportación y por el desarrollo de la industria nacional.

En lo que se refiere a otros productos para la exportación, como el azúcar, el cacao, el mate, el tabaco, el caucho, el algodón y los cueros y pieles, se comprueba que ellos tuvieron una importancia muy reducida en las exportaciones nacionales y en la generación de divisas; reduciéndose su participación conjunta en la pauta de exportaciones a escasos 27,5 % a finales de los años 20.⁵

Orientada por la política de producir para exportar, la economía nacional se dedicó apenas a producir aquello que el mercado internacional demandaba. De ahí resultaba que la --

producción, tanto agrícola como industrial, destinada al mercado interno, no contó con el menor estímulo y amparo del gobierno, preocupado apenas en proteger la producción cafetalera.

En lo que se refiere a la industria, la ausencia de -- una política industrialista no redundó en el estancamiento del proceso de industrialización. Éste era beneficiado por las devaluaciones cambiarias y la política de tarifas del gobierno -- sobre las importaciones destinadas, la primera, a proteger los intereses de la cafeicultura y, la segunda, a aumentar los ingresos del Gobierno Federal. Ambas, sin proponérselo, tuvieron efectos proteccionistas sobre la incipiente industria nacional. Las sucesivas devaluaciones cambiarias encarecían por demás -- las manufacturas importadas y los impuestos a las importaciones desestimulaban la compra en el exterior.

A pesar de las fuertes presiones ejercidas por los industriales, el gobierno nunca adoptó una política explícitamente favorable al desarrollo de la industria nacional. De eso resultó un desarrollo industrial marcado por avances y retrocesos, por crisis financieras y con escasez de insumos y de bienes de capital.

"No encontramos, por cierto, en la República Vieja, un Estado industrializante; pero tampoco podemos -- identificarlo sumariamente con los intereses antiindustriales, pues, como vimos, a pesar de que por caminos indirectos, sus medidas acaban beneficiando --

al sector industrial, y, por esa vía, acababan llamando la atención para su importancia.

Todo eso sugiere que el primer medio siglo de crecimiento industrial en Brasil se caracterizó fundamentalmente por su carácter no-integrado y relativamente 'espontáneo', en el sentido de no resultar tanto de la acción de un empresariado industrial - organizado y coherente, ni, mucho menos, de una acción estatal deliberadamente volcada hacia el apoyo a la industrialización, pero de la fecundación - de un núcleo económico excepcionalmente sensible - por una serie de condiciones propicias a la aparición de una industria progresivamente volcada a la sustitución de importaciones; lo que, desde luego, significa que el crecimiento de la producción dependía de la expansión del consumo, o, dicho de otra manera, que el elemento dinámico del proceso era dado por el crecimiento y la diversificación - de un área de consumo no satisfecha ante la escasez de recursos para importar".6

La dependencia de la industria de procesos económicos que se desarrollaban en el ámbito del sistema capitalista internacional, también tuvo un papel decisivo en su carácter discontinuo e irregular. Como lo plantea Gabriel Cohn,

"El impulso básico dependió de la existencia de divisas necesarias para la importación de bienes de producción, obtenidas principalmente con la exportación del café, y de la oportunidad proporcionada - por momentos de retramiento provisorio del flujo - de mercancías desde el exterior (Primera Guerra Mundial). El relativo desarrollo industrial presentó discontinuidades, resultantes, esencialmente, de la retoma del ritmo de las importaciones, cuando cesaban los factores que habían determinado su disminución. A partir del momento en que se instaló un - - cierto aparato productivo, la industria vivió bajo el espantajo del alza cambiaria. El ramo textil, - - por ejemplo, en el período 1925-1928, sufrió una retracción resultante, principalmente, de la mejora del cambio".7

La estructura de la producción industrial se mantuvo inalterada hasta fines de los años 20. En ella predominaban --

las industrias de bienes de consumo cuyos ramos más importantes eran el de textiles y el de alimentos. En 1920, 85,4% del valor de la producción industrial brasileña se concentraba en sectores de bienes de consumo, correspondiendo, al ramo textil 27,% y, al de alimentos, 32,9%.⁸

La localización geográfica de las unidades industriales experimentó un dislocamiento creciente en el período. Hasta el inicio de la década, la mayor concentración industrial se daba en el antiguo Distrito Federal y en el Estado de Rio de Janeiro; pero, a partir de 1920, las empresas pasaron a concentrarse en São Paulo.

Ese dislocamiento así como el crecimiento mayor de las industrias localizadas en São Paulo, se originaban en las circunstancias favorables ofrecidas por ese Estado. Entre ellas, las más importantes son: 1) la gran acumulación de capitales existentes en São Paulo, proveniente de la expansión de la producción cafetalera; 2) la abundancia de mano de obra extranjera dotada de buena calificación técnica y 3) la abundancia de energía hidráulica.⁹

Con el avance del proceso de industrialización se empezaron a hacer cada vez más nítidas las contradicciones entre la oligarquía cafetalera y la burguesía industrial. La primera acusaba a la industria de ser "artificial" y contraria a la "vocación agrícola" del Brasil. La segunda, combatía el monocultivo

vo reinante en la producción agrícola y la dependencia absoluta en que vivía la economía nacional respecto al café. Tales conflictos, empero, es muy importante advertir, no reflejaban intereses antagónicos sino distintas concepciones sobre la política económica del Estado. Los terratenientes defendían la continuidad de la política de estímulo y defensa permanente de la agricultura de exportación, principal fuente de divisas del país. Los industriales, por su lado, no combatían esa política sino el abandono y el desinterés del gobierno por la actividad industrial. Ellos luchaban por obtener del gobierno un apoyo mayor para su proyecto de desarrollo del parque industrial del país y no contra los intereses del campo.

La superación de esas contradicciones, entre tanto, no era posible dentro del marco de auge del café y en una etapa de reducido desarrollo industrial. Sería necesario un cambio de las condiciones objetivas de la economía nacional para que la agricultura y la industria tomaran conciencia que sus intereses eran complementarios y que se abocaran a la tarea de construcción de un proyecto común de desarrollo capitalista, que integrara armónicamente intereses que antes estaban en disputa.

Entre el sector agrario-exportador y el sector industrial nunca hubo ruptura; la complementariedad que entre ellos existía hizo que ambos, a pesar de los ataques que mutuamente-

se dirigían, no desarrollaran acciones con el objetivo de trabar el desarrollo de una u otra actividad económica.

"Al contrario del proceso de industrialización que - tiene lugar en las formaciones sociales europeas, - donde las manufacturas de exportación garantizaban la obtención de las divisas necesarias para la ex--pansión industrial, en el caso brasileño 'el sector primario tenía su manutención garantizada por la --circunstancia misma de ser el único con capacidad - de exportación y, por lo tanto, de producción de -- las divisas necesarias para la compra de equipos y -materias primas para la expansión industrial'. Por otro lado, le interesaba al sector agrario-exportador, ante las crecientes dificultades para importar, el surgimiento de una estructura de producción local capaz de proveer algunos productos de consumo - corriente. Otro interés convergente que unía a los dos sectores era el mecanismo de manipulación de la tasa cambiaria, que garantizaba al mismo tiempo la -defensa de los productos de exportación amenazados - por las oscilaciones de la demanda externa, y de -- los productos fabricados por la industria nacional. Es el fenómeno que Furtado llamará 'socialización - de las pérdidas': quien pagaba el onus de esa manipulación de la tasa cambiaria era la sociedad en su conjunto, afectada, aunque de forma desigual, por - sus efectos".⁹

La expansión de la economía de exportación y de la industria, principalmente, en el sur del país, provocó importantes cambios en el mercado de trabajo. El proletariado urbano - creció de 500 mil en 1920 a 800 mil en 1930, concentrándose, - principalmente, en São Paulo y Rio de Janeiro.¹¹ Las camadas - medias urbanas experimentan un crecimiento cuantitativo gracias a la diversificación y el aumento de las actividades urbanas.

Sin embargo, la población rural seguiría siendo amplia

mente mayoritaria por muchos años. Ella, en cierta medida, irá a garantizar la vigencia de la estructura de poder de la Primera República, centrada en la figura de los "coroneles", dueños de las enormes propiedades rurales a los que esta población venía su fuerza de trabajo.

2. LA ESTRUCTURA DE PODER DE LA SOCIEDAD OLIGARQUICA - EN LA PRIMERA REPUBLICA (1889-1930).

La proclamación de la República y la estructura política por ella instaurada en su primera fase (1889-1930) estuvieron definidas y al servicio de los intereses de la gran propiedad rural y, principalmente, de la cafetalera paulista y minera, cuyos negocios se encontraban obstaculizados por la rígida centralización monárquica.

"Entre las regiones productoras, una, la cafetalera, localizada en el centro-sur del país, se había constituido en el polo dinámico de la economía. Sus necesidades de expansión, estimuladas por el mercado externo, estaban limitadas por la rígida centralización monárquica. En ese sentido, el movimiento republicano, al luchar por la autonomía regional de manera a establecer relaciones directas de los Estados con el mercado internacional sin las interferencias de la Unión, simbolizaba las reivindicaciones de -- aquel sector.

Establecidos tales puntos, es posible afirmar que la Federación surge para atender las necesidades de expansión y dinamización de la agricultura cafetalera, deshechas, ya en la abolición, las motivaciones económicas que ligaban a las varias regiones productoras.

La acción estatal en el primer período republicano (1889-1930) irá, por lo tanto, a corresponder al de-

sarrollo y a las necesidades del nuevo sector de la economía".12

La hegemonía de los Estados más fuertes del punto de vista económico, o sea los productores de café, era, pues, casi absoluta. Desde la elección del presidente de la República hasta la designación de sus ministros dependía de las componendas entre esos Estados. Los demás eran mantenidos al margen de la política nacional y de los beneficios de la política económica, volcada apenas hacia la producción del café.

Las principales innovaciones que la Constitución republicana de 1891 introdujo en el sistema político nacional fueron la federación, el régimen presidencialista, el sufragio -- universal para mayores de 21 años de sexo masculino y alfabetizados, la igualdad de derechos de todos los Estados de la federación y su autonomía, la independencia de los tres poderes y el habeas corpus. A través de ellas, el país experimentó cambios profundos en lo que se refería a la organización del Estado, a la conquista del poder político y a su ejercicio a nivel nacional y local.

El Estado republicano, sin embargo, era profundamente contradictorio: liberal en la forma, oligárquico en su práctica, ya que aseguraba en última instancia apenas el poder de la oligarquía cafetalera; liberal cuando lo exigían los intereses de la cafeicultura, e intervencionista cuando estos mismos intereses demandaban la protección del Estado.

La autonomía de los Estados, gran conquista de los ca-fetaleros, garantizó a los Estados fuertes, además de la total libertad en la gestión de sus propios negocios, el control de-la política nacional. Eso ya era denunciado por un importante-político de la época, de la siguiente manera:

"... En Brasil es lo que va a suceder. Los Estados-grandes disputaran entre sí la gestión de los nego-cios públicos y los Estados pequeños, arrastraran - una vida sin gloria, oscura, no han de tener la mí-nima interferencia en los negocios de nuestra pá- - tria, han de ser siempre aplastados por la enorme - superioridad con que a los otros dotó la Constitu-ción del país..." 13

Como se observa, la práctica política oligárquica tor-naba sin efecto gran parte de los principios liberales. Las -- oligarquías que efectivamente controlaban la política nacional eran las de los Estados más adelantados, donde predominaban re-laciones de producción plenamente capitalistas y cuya economía estaba organizada alrededor de la producción de un producto -- destinado a la exportación. Las de los Estados menos ricos - - -que eran la gran mayoría- no pesaban poder político como para participar de manera igualitaria junto con las primeras en la-política nacional.

Al interior de los Estados, el poder político era ejer-cido también por la oligarquía más fuerte que dominaba la má--quina electoral. Las figuras centrales de la política en los -, Estados eran los denominados "coroneles", o sea, los jefes de-los clanes políticos. Ese título marcial se había

"originado de los títulos de la Guardia Nacional, - creada luego de la Independencia para defender la Constitución, auxiliar en el mantenimiento del orden evitando las revoluciones, promover la policía regional y local. Todos los habitantes libres del país se integraban en los distintos escalones de la Guardia Nacional; los jefes locales con más prestigio ocupaban automáticamente los puestos más elevados, eran 'coroneles' (...). Extinguida la Guardia Nacional poco después de la proclamación de la República, permaneció sin embargo la denominación de 'coronel' otorgada espontáneamente por la población a aquellos que parecían detentar en sus manos gran parte del poder económico y político".14

La base del poder "coronelístico" era la propiedad de la tierra. Ella era fuente principal del prestigio, liderazgo y respeto y temor con relación a la persona del "coronel", sea de parte de sus aliados sea de sus enemigos. El liderazgo que disfrutaban algunos "coroneles" en sus municipios hacía que su apoyo fuese de importancia fundamental para garantizar la estabilidad política a nivel del Estado. Con el recurso del "voto de cabresto" ellos podían canalizar para los candidatos oficiales los votos de todos sus dependientes y agregados que, en muchos casos podían decidir un pleito electoral.

La atomización del poder político era la consecuencia natural de tal estructura de poder y el motivo de la inexistencia de partidos políticos nacionales. Los Partidos República - nos existentes en todos los Estados no pesaban ni objetivos ni programas políticos comunes. Cada uno de ellos, identificado con la fracción dominante de la oligarquía en el respectivo Estado, defendía apenas los intereses de ésta, y solamente a ella

prestaba fidelidad política. En 1924, Pontes de Miranda describía la situación política del país en la siguiente forma:

"El Brasil es el único país del mundo sin partidos políticos.. Lo que hay son agrupamientos alrededor de un hombre o de algunos hombres".15

La inexistencia de partidos políticos nacionales y las pugnas al interior de los Partidos Republicanos de los Estados fue el origen de la denominada "política de los gobernadores"-inaugurada en 1900 y que se extendió hasta fines de los años -20. A través de ella el Gobierno Central reconocía como interlocutoras y aliadas políticas a la fuerza política más fuerte en cada Estado, o sea, a la que estaban en el poder. Al mismo tiempo, esa política legitimaba la hegemonía de los Estados -- más fuertes a nivel de la política nacional; en otras palabras São Paulo y Minas Gerais eran los grandes electores del presidente de la República, restando a los demás Estados apenas la homologación del nombre por ellos indicado. A cambio del reconocimiento y respeto al poder constituido en los Estados, el gobierno federal exigía de éstos el apoyo irrestricto a la política del Ejecutivo.

El mecanismo jurídico creado para implementar "la política de los gobernadores" fue "el reconocimiento de poderes" a cargo del Poder Legislativo. Él consistía en "reconocer apenas los diplomas de los candidatos elegidos por las situaciones en el poder en aquel momento de los respectivos Estados, sin im-

portar a que grupo pertenecieran".¹⁶

El resultado de tal práctica política era la marginación de las oligarquías disidentes, la manipulación y el fraude del proceso electoral, la corrupción político-administrativa y la exclusión real de la mayoría de la población de la política nacional. La estructura política por ella instaurada y garantizada

"era como una pirámide en cuyo ápice se encontraba el Presidente de la República, viniendo luego el -- Partido Republicano Paulista y los Partidos Republicanos Estaduales; y en la base de la estructura, el coronel y su familia, amigos, parientes y dependientes, constituyendo las famosas oligarquías estaduales, pequeños Estados dentro del Estado, que centralizaban en sus manos, en los 'sertões', los tres poderes fundamentales de la República: legislaban, -- juzgaban y ejecutaban".¹⁷

Esa pirámide, entre tanto, no llegó intacta a fines de los años 20 y para esto contribuyeron diversas circunstancias; las inconsistencias del liberalismo vigente en el Brasil y la crisis del liberalismo en Europa; las crisis periódicas de superproducción de la producción cafetalera que exigen que el Estado pase a adoptar medidas de defensa permanente del café, lo cual provoca, al interior de la propia oligarquía cafetalera - desacuerdos sobre esas medidas y, entre las demás oligarquías, la exigencia de que también sus productos fuesen protegidos -- por el gobierno; las crisis de la economía cafetalera, al afectar negativamente toda la sociedad hacen que distintos sectores de ella empiecen a poner en tela de juicio la "vocación agrícola

la" del país, en la cual se apoyaban las oligarquías para imponer su dominación sobre la sociedad brasileña.

Las primeras grietas empezaron a aparecer a principios de la década cuando se desarrollaron actos de rebeldía contra el sistema político vigente. Ellos partían de las fracciones oligárquicas marginadas del poder, de los escalones inferiores del Ejército-los tenientes- del proletariado urbano y de la propia burguesía industrial.

En 1921, la "Reacción Republicana" se constituyó en un movimiento de disidencia de las oligarquías de Rio Grande Sul, Pernambuco y Bahia contra la hegemonía de São Paulo y Minas Gerais. Cuando se preparaban las elecciones para la -- elección del nuevo presidente de la República, esos tres Estados decidieron presentar un candidato propio para competir -- con el candidato oficial.

"Esa Reacción Republicana, nacida en los tres Estados más ricos después de los de São Paulo y Minas en realidad encabezaba un movimiento de protesta -- contra la situación de desamparo en que vivían -- aquellos Estados, de parte del Gobierno Federal. -- Por eso mismo consiguió congregarse gran número de -- descontentos -- y no eran pocos -- principalmente entre las capas medias de la población, en las cuales -- se incluía, ciertamente, gran parte del ejército".18

Sin embargo, a pesar de la simpatía y del apoyo recibido por el candidato disidente, el candidato oficial salió -- triunfante. Esta manifestación de disidencia y oposición a la política oficial, muy brevemente, sería castigada por el nuevo presidente, a través de la intervención en la política de esos

y otros Estados opositores.

En 1922 y 1924 ocurrieron los levantamientos tenentistas cuya principal reivindicación era la realización de reformas jurídico-políticas para reimplantar en el país la vigencia de los principios liberales consagrados en la Constitución, haciendo desaparecer la corrupción política, las arbitrariedades de los gobernantes y la falta de respeto a los derechos del pueblo.

En 1926, la disidencia llega al corazón de la cafeicultura, São Paulo. En ese año es fundado el Partido Democrático en oposición al Partido Republicano Paulista, hasta entonces único portavoz del sector agrario y dueño del aparato estatal-paulista.

La formación de la Alianza Liberal en junio de 1929 fue el paso final de la constitución de un movimiento oligárquico de oposición. Ella resultó de la articulación política de las disidencias con el objetivo de conquistar el poder por la vía electoral. Al no apoyar la candidatura oficial a la presidencia de la República -Dr. Julio Prestes, gobernador del Estado de São Paulo- las oligarquías de Rio Grande do Sul, Minas Gerais, Paraíba y São Paulo, agrupadas en la Alianza Liberal, lanzaron la candidatura de Getulio Vargas -gobernador del Estado de Rio Grande do Sul.

El carácter oligárquico -conservador de la Alianza se evidencia por la forma como ocurrió su constitución; una dispu

ta sucesoria colocaba provisoriamente en campos opuestos a diferentes grupos de la oligarquía dominante, todos ligados a - la economía agrícola; ideológicamente homogéneos y sin ninguna distinción programático-doctrinaria entre ellos.¹⁹

A pesar de ese carácter, la Alianza Liberal logró canalizar todo el descontento reinante en la población urbana - del país y entre los militares que habían participado en los movimientos tenentistas y que preparaban un nuevo levante armado.

También el proletariado urbano había marcado su presencia en el campo político, manifestando su descontento y rebeldía contra los bajos salarios, las condiciones de trabajo, la falta de reglamentación del trabajo de la mujer y de los - menores de edad, la expulsión de los trabajadores extranjeros acusados de subversión y la jornada de trabajo superior a 8 - horas. Ante la ampliación y radicalización del movimiento - - obrero -en gran parte bajo la influencia del anarquismo, del anarco-sindicalismo y del comunismo- el gobierno fue particularmente represor. Pero, al mismo tiempo que reprimía, el gobierno fue obligado a atender algunas de las reivindicaciones obreras.

"El año 1923 es una especie de marco para la reiniciación de los debates sobre la cuestión social. - El período de gobierno de Bernardes combinó, (...), una ofensiva de carácter represivo al movimiento - obrero, con iniciativas en el campo de la reglamen

tación del trabajo y con la formación de una estructura que permitía la oficialización de los contactos entre Estado, patrones y trabajadores urbanos."20

El Estado, a partir de entonces, tímidamente pasó a intervenir en las relaciones entre capital y trabajo, a pesar de las resistencias de los empresarios industriales para aplicar las leyes laborales. Así, en 1923 se creaba el Consejo Nacional del Trabajo, organismo consultivo del gobierno en cuestiones de la legislación social; en 1926, era sancionada la ley de vacaciones y, también en ese mismo año era aprobado el Código de Menores.

Si por un lado tales medidas representaban avances del proletariado en la conquista de mejores condiciones de trabajo y de vida, también indicaban cambios en el carácter del Estado. De manera gradual, el Estado oligárquico y las fuerzas políticas que lo sostenían, habían empezado a dar muestras de su agotamiento y de su incapacidad para seguir frenando el avance de las nuevas fuerzas políticas que emergían en la vida nacional y que exigían participar activa y efectivamente en ella. A medida que ellas pasaron a exigir del Estado respuestas efectivas para sus reivindicaciones, empezaron a quedar más claras las ambiguedades y las contradicciones de la acción estatal así como los límites que le imponían la ideología liberal y la política oligárquica. Cuando el proletariado pasó a exigir la intervención del Estado en la resolución de los conflictos con -

los industriales; cuando éstos a través de sus asociaciones de clase, exigieron que se les escuchara y consultara en cuestiones de política económico-financiera y laboral; cuando las oligarquías disidentes reivindicaban una participación efectiva en la vida nacional y las camadas medias urbanas pasan a tener cada día mayor importancia política y peso electoral no era ya posible que el Estado siguiera tan sólo ocupado en proteger -- los intereses del café.

La contradicción entre el marco institucional liberal y la práctica política oligárquica que limitaba la participación política a aquellos sectores identificados con la política oficial condujo al Estado a una profunda crisis. Si se hubieran hecho efectivos los principios liberales y democráticos consagrados en la Constitución, el poder de los cafetaleros no se habría mantenido. Si la federación siguiera identificada y al servicio de la oligarquía cafetalera, debería romper con la legalidad constitucional e intentar imponer un régimen de fuerza sobre la Nación.

Esas fueron las alternativas que se presentaron al Estado a fines de los años 20. La Revolución de 1930 fue la encargada de compatibilizarlas, instaurando un Estado de compromiso entre las distintas facciones de lucha y a través del -- cual "aquellos que controlan las funciones de gobierno ya no -- representan de modo directo los grupos sociales que ejercen su

hegemonía sobre algunos de los sectores básicos de la economía y de la sociedad".²¹

3.- IDEOLOGIA Y CULTURA DE LA SOCIEDAD OLIGARQUICA EN LA PRIMERA REPUBLICA.

La vinculación del Brasil con el exterior no era tan sólo de carácter económico y financiero. Como Nación dependiente, productora de materias-primas y alimentos para la exportación, el Brasil también participaba del mercado internacional como consumidor de patrones culturales, artísticos, políticos y comportamentales; o sea, de la ideología dominante en la sociedad burguesa. Los productores agrícolas así como vivían pendientes de lo que ocurría en el mercado internacional que podría afectar sus intereses, también estaban al tanto -directamente o a través de sus intelectuales orgánicos- de todos los cambios en el terreno de la cultura, del arte, de la moda y de las costumbres en el Viejo Mundo.

Tal dependencia material y espiritual, empero, no era la única determinante para la importación de valores ideológicos, culturales y políticos. Si es cierto que ella tuvo gran peso, tampoco se debe olvidar que si ellos no hubieran encontrado condiciones propicias en Brasil, no se hubieran arraigado con tanta fuerza.

Entre esos valores, a los efectos de este trabajo, im-

porta destacar sobre todo la ideología liberal por la importancia que tuvo en Brasil, como ya fue señalado, durante la Primera República, y que Mariado Carmo Campello de Souza ha descrito en la siguiente forma:

"A una nación dependiente, para su desarrollo, del mercado exterior, en la condición de exportador de bienes primarios, se le imponían y se le venían imponiendo en su pasado histórico los principios liberales, económicos y políticos, vigentes en las relaciones internacionales. El capitalismo del siglo XIX, invocando la filosofía del derecho inalienable de los hombres para determinar los límites de la interferencia del Estado en las relaciones económicas, se vinculó al laissez-faire. Tal principio, que se constituyó en un aparato ideológico e institucional de las naciones más poderosas, al ser adoptado por las más débiles, pasó a garantizar el sistema de desigualdad, desarrollado en las relaciones comerciales entre los distintos países.

Las normas liberales que regulaban el cuadro político brasileño, entre tanto, no deben ser vistas solamente como características impuestas externamente. Su utilización fue posible en la medida en que también se reveló instrumental en el proceso político-económico del país. Los exportadores brasileños, específicamente aquellos vinculados al mercado cafetalero que detentaban el monopolio del abasto del producto para el consumo mundial, se mostraban permeables a la lógica del liberalismo económico, según la cual de la libertad de iniciativa y de comercio resultaba el predominio del mejor producto al menor precio".22

La ideología liberal, de esa forma, daba respaldo y legitimidad a las necesidades de dominación política de la oligarquía cafetalera, en tanto le proveía los argumentos para presentar su proyecto como el más acorde a la "vocación agrícola" del país. La libertad de iniciativa y de comercio y la libertad de trabajo eran vehementemente defendidos por las oli-

garquías por ser consideradas esenciales para el desarrollo de la actividad económica. También los industriales afirmaban que la vigencia de tales principios era condición de supervivencia de la industria. Ellos apoyaban la tesis de las oligarquías de que si el Estado limitara la libertad de iniciativa de los empresarios -agrícolas e industriales- así como la libertad de contratación de la mano-de-obra estaría interfiriendo negativamente en el ámbito de la libertad de los individuos.

La enconada defensa del liberalismo por la oligarquía y por la burguesía industrial respondía, pues, a la existencia de intereses comunes entre ellos, así como constituía una reacción de esos sectores a los primeros intentos del Estado para regular las relaciones entre el capital y el trabajo, --presionado por el proletariado que se rebelaba contra la explotación salvaje a que estaba sometido.

La ortodoxia liberal era defendida a toda costa cuando se trataba de la intervención del Estado en el mercado de trabajo; lo mismo no ocurría cuando era necesario proteger los intereses agrarios e industriales de las crisis que, periódicamente, los afectaban, así como de los actos de rebeldía del movimiento obrero. Las demandas y exigencias que le hacían al Estado variaban, pues, según las circunstancias.

"Así, como país que se orientaba por los intereses-

pragmáticos de los exportadores de café y que objetivamente dependía del mercado externo en la determinación de cuotas, precio e inversiones, Brasil podía proclamar el laissez faire económico. Sus condiciones específicas, entre tanto, van a permitir que se desvíe del modelo, llevándolo a sobreponerse al mercado, concretando a principios del siglo las primeras medidas de dirigismo económico".23

La crisis del liberalismo no ocurrió tan sólo a nivel-económico, como resultado de la necesidad que le planteó al Estado de intervenir de forma permanente en la economía del país. También se manifestó en la política, cuando por las mismas contradicciones ya señaladas, intelectuales y políticos empezaron a responsabilizarlo por las agitaciones que se arrastraban por el país y que ponían en riesgo el orden y la paz sociales.

Circunstancias externas también incidieron en el desencadamiento, la profundización y la radicalización del debate respecto del colapso del liberalismo en Brasil. Hechos como la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, las nuevas posiciones de la Iglesia Católica ante el Estado, etc., abrieron nuevas alternativas políticas, dentro y fuera del marco liberal, para enfrentar la crisis del capitalismo occidental.

El cuestionamiento del modelo liberal creó un clima de gran efervescencia político-ideológica, que dió arranque al -- proceso de desintegración de la hegemonía oligárquica, cons-- truida a base de los principios liberales. Intelectuales, políticos y gobernantes buscaban afanosamente nuevos caminos para el desarrollo de la sociedad brasileña. De esas búsquedas re--

sultaron concepciones distintas, tanto respecto de los orígenes de la crisis como sobre la forma de superarla. Como se verá en los siguientes capítulos, esas concepciones se distinguían unas de otras según fuese la determinante principal de la crisis nacional, lo económico, lo político, lo cultural, lo religioso.

En ese proceso de descubrimiento de soluciones para la crisis nacional se plantearon alternativas no burguesas y burguesas. Para las primeras tuvo una gran importancia la tradición anarquista del movimiento obrero brasileño, la Revolución Rusa, la actuación de la III Internacional Comunista y la fundación del Partido Comunista Brasileño, en 1922. Para las demás, fueron determinantes las influencias del positivismo spenceriano y el evolucionista así como del fascismo europeo y del pensamiento tradicionalista y reaccionario francés, y la nueva posición política del Vaticano.

Los intelectuales vinculados a corrientes de izquierda que actuaban en el movimiento obrero "se colocaron desde el primer momento, al lado de la República de los Soviets",²⁴ a pesar de que aún no comprendían su real significado. El peso de la ideología anarquista hizo que, en un primer momento, ella fuese considerada como una revolución libertaria y, como tal, fuese apoyada incondicionalmente. Pero, a medida que avanzaba el proceso revolucionario y a partir de la fundación del PCB,-

las críticas y ataques al comunismo se hicieron más frecuentes y violentos llegando, entre 1925 y 1926, al rompimiento definitivo.

El papel de la III IC fue particularmente nocivo para el desarrollo teórico y práctico del marxismo en Brasil. Durante los años 20, como consecuencia del progresivo avance del estalinismo y del monolitismo que caracterizó a la IC desde su fundación, ocurrió un proceso de estagnación teórica y de sectarismo político en el PCB y en todos los partidos comunistas. Ellos redundaron en la transposición mecánica del modelo soviético tanto en los análisis de las realidades nacionales como en la definición de las tácticas para la revolución y en las formas de organización del Partido.

La teoría de la revolución brasileña, elaborada en esa época y en esas circunstancias, cuya vigencia se extendió hasta recientemente, es el mejor ejemplo de la ortodoxia teórica de la IC respecto a las revoluciones en los países coloniales y semicoloniales. A éstos se les aplicó el modelo de revolución democrático-burguesa europea y de ello se dedujo que la tarea revolucionaria en esos países era llevar a cabo la eliminación del feudalismo y la instauración del régimen capitalista. Eso representó, como afirma Caio Prado Junior en su libro "A revolução brasileira", que la dogmatización de una falsa teoría tuvo consecuencias nefastas en Brasil,²⁵ en la medida

en que falseó el rumbo de la revolución, desviándola de los objetivos que debía cumplir en el país en aquel momento histórico.

Pero, así como surgieron soluciones de izquierda para superar la crisis nacional, también se formularon soluciones de "derecha". Entre éstas había una gama bastante amplia; desde las declaradamente reaccionarias y tradicionalistas hasta las que se presentaban como progresistas, modernizantes pero autoritarias.

Entre las primeras, ocupaba un lugar destacado la Iglesia Católica. Su actuación colocaba a la Iglesia en un lugar prominente en la política y en la sociedad brasileña en su conjunto. Si hasta los años 20 la separación de la Iglesia del Estado había restringido su área de influencia a la enseñanza, dominándola a través de los colegios, a partir de entonces sus acciones tenían un carácter marcadamente político. Sus principales preocupaciones consistían en el restablecimiento de la unión Iglesia-Estado,²⁶ la recatolización del Brasil, la "romanización" del catolicismo brasileño y la formación de una élite para "hacer frente al anticlericalismo, el ateísmo y a la indiferencia religiosa de las élites republicanas".²⁷

"Es durante el decenio 1920-1930, que se inicia esa nueva etapa de la historia de la Iglesia en Brasil, que puede ser designada como período de

Restauración Católica.

Dos son las ideas que dominan a los líderes del catolicismo; mayor presencia de la Iglesia y colaboración efectiva con el gobierno.

En primer lugar, la necesidad de una presencia mayor y actuante de la Iglesia en la sociedad; el episcopado desea efectivamente tener un papel de liderazgo entre el pueblo brasileño.

En segundo lugar, y como consecuencia de ese principio, la Iglesia se dispone a colaborar efectivamente con el gobierno para mantener el orden y la autoridad constituida en la sociedad brasileña.

Esas ideas encuentran receptividad en el gobierno, que percibe en la Iglesia una valiosa fuerza auxiliar en la contención de los movimientos revolucionarios que empiezan a estallar en ese período. De esa manera, ese decenio marcará la religación efectiva de las relaciones entre Iglesia y Estado en Brasil, en un deseo de mútua colaboración.²⁸

Tal posición de la Iglesia Católica brasileña respondía a las nuevas directrices formuladas desde el inicio del pontificado de Pío XI, en 1922, según este pontificado, la destrucción y la desolación provocadas por la guerra eran el producto del abandono del espíritu cristiano, "única base sólida de la justicia y de la fraternidad universal".²⁹ A la rechristianización del mundo debía, pues, volcarse toda la acción de la Iglesia y, principalmente, de los seglares a través de la "Acción Católica".

También partieron desde los intelectuales no católicos -positivistas, evolucionistas o spencerianos- críticas contra los efectos nocivos del liberalismo en la vida nacional. Estos intelectuales apuntaban el "artificialismo" de las instituciones liberales respecto a la realidad nacional como la princi-

pal causa de la crisis política nacional. Según ellos, al no estar el Brasil "legal" acorde con el Brasil "real" la política del país era conducida de acuerdo con intereses personales, de grupos regionales fuertes, predominando, de esa forma, la politiquería, la corrupción y la arbitrariedad. Su principal reclamo era que la política se adecuara a la realidad concreta del país, fruto de una conciencia de la realidad e indicador de la solución a ella apropiada; o sea, que fuese técnica y no política.³⁰ Ante el fracaso de las élites políticas en la misión de crear un orden legal ajustado a las características nacionales, ellos defendían la idea de la creación de un Estado central, fuerte, políticamente neutral y cuya práctica fuera regulada por criterios de objetividad, de eficiencia y de racionalidad.

Además de la crisis de la ideología liberal, antes analizada, también se desarrolló un radical cuestionamiento de la cultura, del arte, tanto en Europa como en Brasil. De él surgieron nuevas expresiones artísticas y culturales, como la vanguardia europea (futurismo, expresionismo, cubismo, dadaísmo, etc.,) y el modernismo en Brasil.

Si se puede decir que, hasta fines de los años 10 la atmósfera general del país era mediocre, tanto en lo que se refiere a la literatura, a la religión y a la política, al empezar la década del 20 este ambiente se alteraba profundamente.

"En el año de 1922, con la Semana de Arte Moderna, se asiste al movimiento modernista, que modificará la inteligencia nacional; es fundado el Partido Comunista; Jackson de Figueiredo funda el Centro Don Vital, que, junto con la revista 'A Ordem', también por él creada en el año anterior, dará inicio el largo proceso de vitalización del catolicismo; también es de 1922 la aparición, en el plano de la acción, del tenentismo, que traduce las inquietudes y el desencanto de expresivos sectores del Ejército ante la práctica política del país, corriente que marcará rumbos y será en parte responsable por los acontecimientos de 1930".³¹

Este capítulo tuvo como finalidad presentar una breve caracterización de las determinaciones fundamentales de la crisis de los años 20, cuyo desarrollo indicaba el agotamiento de la sociedad agrario-exportadora y la transición hacia la sociedad urbano-industrial.

A partir de esas determinaciones, la tesis se propone analizar la manera como esa crisis se expresó ideológicamente, mediante el estudio de los distintos enfoques utilizados para explicarla y para superarla.

4. Referencias bibliográficas.

- 1.- VILLELA, Annibal Villanova y SUZIGAN, Wilson. Política do governo e crescimento da economia brasileira 1889-1945. 2. ed. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1975. p. 38.
- 2.- SILVA, Sergio. Expansão cafeeira e origens da indústria no Brasil. São Paulo, Alfa-Omega, 1976. p. 66
- 3.- VILLELA, Annibal Villanova y SUZIGAN, Wilson. Op.cit. p.44
- 4.- PRADO JUNIOR, Caio. História econômica do Brasil. 20.ed., - São Paulo, Brasiliense, 1977. p. 233.
- 5.- VILLELA, Annibal Villanova y SUZIBAN, Wilson. Op.cit. p.50
- 6.- COHN, Gabriel. "Problemas da industrialização no século XX" En: MOTA, Carlos Guilherme, Comp. Brasil em perspectiva 9 ed., Rio de Janeiro/São Paulo, Difel, 1977; p. 294- - 295.
- 7.- COHN, Gabriel. Op. cit. p. 231.
- 8.- SILVA, Sergio. Op.cit. p. 113.
- 9.- PRADO JUNIOR, Caio. Op.cit. p. 260-261.
- 10.- PINHEIRO, Paulo Sérgio. Política e trabalho no Brasil. Rio - de Janeiro, Paz e Terra, 1975. p. 75.
- 11.- BASBAUM, Leôncio. História sincera da República. 4 ed. São - Paulo. Alfa-Omega, 1975-1976. vol. 2. p. 177
- 12.- SOUZA, Maria do Carmo Campello de. "O processo político-par tidário na Primeira República". En: MOTA, Carlos Guilherme Op.cit. p. 164.

- 13.- Ibid. p. 190.
- 14.- QUEIROZ, Maria Isaura Pereira de. "O coronelismo numa interpretação sociológica". En: FAUSTO, Boris. O Brasil-republicano. Vol. III, No. 1. Rio de Janeiro/São Paulo, Difel, 1975. p. 155. (História Geral da Civilização -- Brasileira, Vol. 8.).
- 15.- MIRANDA, Pontes. "A margem da história da República". En: BASBAUM, Leôncio. Op. cit. p. 186.
- 16.- SOUZA, Maria do Carmo Campello de. En: MOTA, Carlos Guilherme. Op. cit. p. 183.
- 17.- BASBAUM, Leôncio. Op. cit. p. 190.
- 18.- Ibid. p. 188-189.
- 19.- FORJAZ, Maria Cecília Spina. Tenentismo e Aliança Liberal (1927-1930). São Paulo, Livraria Editora Polis, 1978. - p. 69.
- 20.- GOMES, Ângela Maria de Castro. Burguesia e trabalho: política e legislação social no Brasil, 1917-1937. Rio de Janeiro, Campus, 1979. p. 158.
- 21.- WEFFORT, Francisco C. "Clases populares e política" En: - - FAUSTO, Boris, A Revolução de 1930: historiografia e história. São Paulo, Brasiliense, 1976. p. 104.
- 22.- SOUZA, Maria do Carmo Campello de. En: MOTA, Carlos Guilherme. Op. cit. p. 167-168.

- 23.- SOUZA, Maria do Carmo Campello. En: Mota, Carlos Guilherme. Op.cit. p. 168.
- 24.- BANDEIRA, Moniz. O ano vermelho: a Revolução Russa e seus reflexos no Brasil. 2.ed. São Paulo, Brasiliense, 1980. p. 239.
- 25.- PRADO JUNIOR, Caio. A revolução brasileira. 5.ed., São Paulo, Brasiliense, 1977. p. 30.
- 26.- CAVA, Ralph Della. "Igreja e estado no Brasil do século XX". Estudos Cebrap 12. Abril/junho, 1975, São Paulo. - p. 10.
- 27.- Ibid. p. 12.
- 28.- AZZI, Riolando. "O início da Restauração Católica no Brasil: 1920-1930". p. 63.
- 29.- OLMEDO, Daniel. La Iglesia Católica en la edad moderna. - México, Obra Nacional de la Buena Prensa, 1963. Vol. - III. p. 265.
- 30.- SADEK, Maria Tereza Aina. Machiavel, machiavéis: a tragédia octaviana. São Paulo, Símbolo, 1978. p. 88
- 31.- IGLESIAS, Francisco. História e ideologia. São Paulo, Perspectiva, 1972. p. 137.

CAPITULO II

RURALISMO E INDUSTRIALISMO.

1.- EL ANÁLISIS ECONÓMICO DE LA CRISIS DE LOS AÑOS 20 HECHO POR INTELECTUALES DE LA CLASE DOMINANTE.

1.1.- Oliveira Vianna, Jorge Street y Roberto Si- monsén.

En el transcurso de los años 20, la cuestión de la --
"verdadera vocación" económica del Brasil ocupó un lugar cen- --
tral tanto en las discusiones políticas como en aquellas que se --
desarrollaron entre las asociaciones de clase de los product--
res agrícolas, de los industriales y de los comerciantes. Tam--
bién ella fue tema de discusión de los trabajadores urbanos den --
tro de sus sindicatos, gremios y partidos políticos, como fue --
el caso del Partido Comunista Brasileño.

Tal debate, ciertamente, no era nuevo en Brasil. Des- --
de fines del siglo pasado, él había aparecido en el escenario --
nacional, cuando surgieron los primeros movimientos pro indus--
tria nacional. De esa época es la creación de la Asociación In- --
dustrial de Rio de Janeiro, fundada en 1881 con el objetivo de --
defender los intereses de los industriales. Sin embargo, el mar --
co más importante de la lucha por la industrialización fue la --
fundación, el 10 de agosto de 1904, del Centro Industrial de --
Brasil (CIB). El Centro tenía "como fin promover el desarrollo

y la prosperidad de los distintos ramos de la industria nacional, colaborando, en todo lo que estuviera a su alcance, para la formación en los Estados de asociaciones congéneres, en forma de establecer, con seguridad, la federación de los intereses industriales de todo el Brasil".¹

A partir de esa fecha los industriales pasaron a adoptar posiciones, no más de carácter individual, sino colectivas. También sus reivindicaciones eran llevadas al gobierno por los directivos del Centro ante el cual hablaban en el nombre de todos los industrialistas asociados a él.

En los debates entre los defensores de la "vocación agrícola" de Brasil y los defensores de la industria nacional - eran manejados argumentos que iban desde la política hasta la psicología del pueblo. Pero el más importante era de naturaleza económica. Unos y otros, ante la grave crisis por la que cruzaba el país, apuntaban fallas económicas tanto para diagnosticar su origen como para proponer soluciones. Los ruralistas, como Oliveira Vianna, consideraban que la crisis era el resultado del descuido de la "vocación agrícola" de Brasil, y en el caso particular de este autor, de la estructura fundiaria basada en el latifundio. Para los industrialistas, como Jorge Street y Roberto Simonsen, la crisis era engendrada por la absoluta dependencia de la economía nacional a la suerte de la producción del café.

En el estudio "Populações Meridionais do Brasil", Oliveira Vianna llega a la conclusión de que el origen del "caos social" era el predominio de los intereses regionales sobre los nacionales, resultado del "espíritu de clan" que "anima toda la sociedad, de alto a bajo, de las ciudades a los campos, de los litorales a los 'sertões'".² El origen económico de los clanes fue el tipo de colonización implantada en el Brasil -las sesmarias- y el tipo de producción (pastoreo, plantaciones de caña de azúcar y café) que exigía grandes extensiones de tierra. Pero el poder político de ellos se había afianzado con la Constitución de 1891, que había consagrado el régimen federativo y descentralizado, con lo que el regionalismo, el coronelismo y el municipalismo se vieron fortalecidos.

El tipo de organización social centrada en la figura del señor territorial -jefe de clan- no propiciaba el desarrollo de vínculos de solidaridad sino de lazos de dependencia, de protección y de defensa del trabajador hacia el hacendado.

"Lo que cuatro siglos de nuestra evolución le enseñaron (al hombre de pueblo) es que los derechos individuales, la libertad, la persona, el hogar, los bienes de los hombres pobres sólo están garantizados, seguros, defendidos, cuanto tienen para ampararlos el brazo fuerte de un caudillo local. Esa íntima convicción de debilidad, de desamparo, de incapacidad se arraiga en su conciencia con la profundidad y la tenacidad de un instinto".³

La solidaridad, de esa manera, se desarrollaba al interior de los clanes que, por el aislamiento y autonomía de que

disfrutaban, no necesitaban ni dependían de una solidaridad de otros clanes. La ausencia de una solidaridad social, que ultrapasa los límites del clan, hizo que la sociedad rural brasileña se organizara bajo la forma de un agregado de clanes desunidos-desintegrados y aislados⁴, frecuentemente, en lucha entre sí. Esa atomización de la sociedad brasileña era la causa de todos los problemas nacionales y el principal obstáculo para la emergencia de una conciencia nacional.

Tal situación, según Oliveira Vianna, no se habría engendrado si en vez de haber predominado en el país el latifundio, hubiera sido desarrollado un tipo de colonización basado en la pequeña propiedad rural. Ella habría permitido "la constitución de una clase próspera y activa de pequeños propietarios rurales".⁵ De su presencia es que habrían surgido instituciones de solidaridad y cooperación vecinal, se hubiera dado

"la constitución de una clase media, fuerte, rica, independiente, con prestigio, con capacidad para ejercer, ante la gran propiedad, la acción admirable de los yomen sajones o de los burgueses de la Edad Media".⁶

La insolidaridad, el predominio de los intereses regionales sea a nivel económico sea a nivel político, el desorden social, la ausencia de espíritu público, efectos del régimen de latifundio, sólo podrían ser transformados a través de la intervención directa del Estado. Solamente él podría modificar "desde arriba" lo que "la evolución" de la sociedad brasileña no ha

bía logrado hacer: limitar, someter y domesticar los clanes regionales. Pero, además de esa solución de carácter político y para que con ella alcanzara el objetivo de unificación nacional, Oliveira Vianna proponía cambios en la estructura fundaria. Y el más importante de ellos era el estímulo a la pequeña propiedad, fuente de solidaridad, del espíritu de cooperación y de formación del "pueblo" y de la "opinión pública".

Por su lado los industrialistas afirmaban que

"nadie más hoy se atreve a decir que Brasil es todavía un país esencialmente agrícola, pues la verdad es que Brasil ya es una nación en franca marcha para tomar la posición que le corresponde en el convivio mundial entre las grandes productoras de materias-primas y entre las grandes naciones manufactureras que transforman con primor esas materias primas para su uso propio y para el beneficio común de todos los pueblos".⁷

La referencia a aquellos que aún seguían defendiendo la "vocación agrícola" de Brasil era una condenación a los anti-industrialistas que asumían ante la industria posiciones -- que oscilaban entre el combate a todo tipo de industria y la aceptación restringida de las denominadas industrias "naturales".

Los argumentos usados por los ruralistas para combatir la industria nacional eran variados, pero subyacente a todos ellos estaba la "vocación agrícola" del país y el "carácter rural del pueblo brasileño". Oliveira Vianna, en su obra "Pequeños Estudios de Psicología Social" afirmaba que "el brasi

leño, dejado libre a sus propias tendencias e instintos, es -- antes que todo un hombre de campo, como los romanos en el tiempo de Cincinnatus. Este es el rasgo realmente nacional de su carácter".⁸ De allí resultaba que la crisis brasileña tenía sus raíces en el abandono del campo y en la búsqueda de la ciudad, no sólo por trabajadores, sino principalmente por las élites - dirigentes. La solución que proponía para los males que habían sido causados por el abandono de la vida rural era el "regreso a los campo".

"El día en que nuestros doctores y nuestros políticos actuales asienten como la generaciones de hace cincuenta años, en la posesión tranquila de un dominio rural su ideal de felicidad, la alegría volverá a nuestro pueblo; el tono moral de la sociedad se revitalizará prontamente; la lucha por posiciones no impondrá a las conciencias el sacrificio de sus escrúpulos superiores; las clases cultas y dirigentes habrán dado a su vida otra estabilidad; y el virus del facciosismo se hará menos nocivo a la economía del país."⁹

A nivel de la sociedad civil, la ideología ruralista- era también la hegemonía. La "vocación agrícola" del país era, - hasta entonces, incuestionable y, las virtudes de la vida rural, defendidas por todos los medios. La escuela, la Iglesia, - los partidos políticos y los intelectuales transmitían la ideología ruralista. La tesis central de ella era que sólo las actividades rurales craban riqueza, siendo la industria tan sólo transformadora de materias-primas producidas por la actividad agrícola. Además se afirmaba que, desde que las industrias bra

sileñas necesitaban importar materias-primas, la actividad industrial no era "natural" sino "artificial". De ello se concluía que el gobierno no debería proteger a la industria, pues, si lo hacía estaría desviando el país de su destino de productor de alimentos y de materias-primas.

Por su lado, los industriales como Jorge Street y Roberto Simonsen, afirmaban que los intereses nacionales solamente serían defendidos con el avance de la industrialización; y acusaban como anti-patriotas a todos aquellos que asumían posiciones contrarias al desarrollo industrial. En 1928, en el discurso que hizo en su condición de vice-presidente del recién creado Centro de la Industria del Estado de Sao Paulo, Roberto Simonsen declaraba:

"Según la moderna orientación, las industrias se han ido desarrollando en los países adelantados -- con la preocupación máxima de 'servir', de ser útiles a los medios en los cuales se han instalado, -- siendo la ganancia, más que un fin, una consecuencia.

En los Estados Unidos, por todos los lados se hace una intensa propaganda de perfeccionamiento de los métodos de la industria y de los negocios que son considerados como una especie de función pública, comportando responsabilidades sociales y deberes con la comunidad. La producción en todos los aspectos está siendo considerada en los países que se encuentran en la vanguardia de la civilización, como un negocio de la Nación y no como un negocio individual. Por toda parte, se pregunta la concentración de todos los patriotas alrededor del amparo y del fomento de la producción, base fundamental de la creación de un pueblo fuerte y capaz de

desempeñar un papel de destaque en el concierto de las naciones. Verdadero crimen de lesopatriotismo cometen pues quienes buscan aniquilar o combatir bajo cualquier forma de producción del país, creando obstáculos a su desarrollo, incentivando luchas de clases, intentando crear leyes perturbadoras del trabajo". Y más adelante, afirmaba: "es evidente -- la absoluta coincidencia entre los fines que persiguen los industriales y los verdaderos intereses nacionales. El aumento de la capacidad de consumo del país representará la apertura de un formidable mercado para los industriales brasileños: el consumo y la producción, creciendo armónicamente, aumentarán la riqueza, traerán el enriquecimiento del país, el bienestar y la tranquilidad de su población, que podrá con calma y la serenidad necesaria resolver entonces todos los demás problemas nacionales, que -- son de orden secundario en relación a lo que está -- siendo resuelto en este momento por el Gobierno de la República".¹⁰

Ruralistas e industrialistas presentaban sus intereses de clase bajo la forma de intereses nacionales. La oligarquía -- afirmaba que apoyar las actividades industriales era desviar al país de su vocación natural: la agricultura. Los industrialistas declaraban que

"los brasileños que combaten la implantación y disseminación de las industrias en el país, consciente o inconscientemente obran a favor de las naciones -- extranjeras, interesadas en la conquista de nuestros mercados, trabajando para que retrocedamos a la posición de colonias de productos extranjeros a la -- merced todavía de un bloqueo económico en el caso -- de una guerra".¹¹

El ocultamiento realizado por los dos discursos de los intereses particulares de la oligarquía, por un lado, y los de la burguesía industrial, del otro, era la única forma de hacerlos aparecer como siendo los de la nacionalidad. Tanto la oli--

garquía como los industrialistas necesitaban ocultar los intereses en juego, pues, solamente de esa manera tenían posibilidades de lograr "la adhesión espontánea" de los individuos a -su proyecto de clase. En la medida en que uno y otro proyecto de clase fuese visto como representando los intereses generales de la nación, "el bien común" o "objetivos nacionales" con más facilidad se conseguiría el apoyo del pueblo.

En ambos tipos de discurso se niega de manera reiterada y enfática la lucha de clases, el conflicto entre industriales y latifundistas, las discriminaciones raciales y se afirma constantemente la armonía y la complementariedad de las clases y de los grupos sociales. Oliveira Vianna describía de la siguiente forma las relaciones sociales en el interior de los latifundios:

"Nuestros hacendados aran, con sus esclavos, sus latifundios; en ese medio, el hombre de la plebe, - él villano, el tipo medieval de siervo, no se pudo formar. Nuestro despreocupado forero nada sabe de corveas, ni de tallas, vive libre; paga su gabela; trabaja cuando quiere y nada más. El gran señor rural es su protector, su amigo, su jefe admirado y obedecido. Nunca su enemigo, su antagonista, su opresor".¹²

El discurso industrialista, de la misma manera, reitera la posibilidad de relaciones armónicas entre el capital y el trabajo y entre las distintas fracciones de la clase dominante. La condición para ello era que, a pesar de que unos y otros podían tener intereses contrarios, todos buscaran solu--

ciones pacíficas. Jorge Street, innúmeras veces, analizando -- las relaciones entre la agricultura, la industria y el comer-- cio afirmaba que ellos tenían intereses interdependientes.

"Las Asociaciones Rurales, de la Industria y del - Comercio son representativas de la Nación que trabaja y que produce; todos nosotros tenemos intereses ligados, intereses interdependientes. La Agricultura no vive sin la industria que transforma y la industria no vive sin el comercio, que distribuye".¹³

En lo que se refería a las relaciones entre patrones y obreros, tanto Jorge Street como Roberto Simonsen reconocían que ellas era inevitablemente conflictivas. Según el primero - el conflicto resultaba del hecho de que

"el gran industrialismo y el capitalismo moderno - crearon para el trabajo y para los trabajadores -- condiciones nuevas y especiales, que tornaron inevitables graves divergencias y antagonismos entre los trabajadores y el patronato. Estas divergencias se agravaron por la absoluta dependencia en - que ha quedado el operariado en relación al patronato, que detenia y detiene en sus manos gran parte sino la totalidad de los medios económicos, sin los cuales la otra parte, los obreros, no pueden - trabajar y, por lo tanto, ganar su pan".¹⁴

Pero, a pesar de reconocer la existencia del conflicto, este no era considerado irresoluble dentro del marco de -- las relaciones capitalistas. Al contrario de muchos industria listas de la época, Jorge Street creía que la solución estaba en las asociaciones de clase del proletariado.

En este sentido afirmaba:

"Pienso así porque estoy convencido de que hoy, -

en el estado de alma del operariado consciente de su fuerza y de sus derechos, las asociaciones de clase, en las condiciones a que nos referimos, lejos de seguir siendo factores de perturbación del orden, serán, al contrario, con el tiempo, elementos de orden y grandes factores de apaciguamiento que facilitarán la solución de problemas graves -- originados de la inevitable evolución económico-social que se desarrolla por todo el mundo".15

Para Roberto Simonsen, la "guerra de clases" presente en el mundo industrial de la época era el resultado del hecho de que

"las dos clases buscaban, a todo transe, resultados inmediatos, en perjuicio de los verdaderos intereses de toda la sociedad.

En realidad, lo que el patrón busca es pagar lo menos posible por unidad de producción, y lo que el obrero espera es ser remunerado lo más posible por unidad de tiempo; de allí la viabilidad de ser encontrada la solución armónica de los intereses de las dos clases a través de investigaciones científicas de las condiciones reales del trabajo y -- por la aplicación inteligente de las leyes económicas que regulan la producción.

Fueron los anticuados sistemas de pago y la mala orientación de los patrones los que colaboraron para que los trabajadores se organizaran en clase. (...) Las asociaciones obreras formadas con el espíritu preconcebido de lucha, así como las de los patrones, jamás podrán resolver de manera estable las denominadas cuestiones entre el Trabajo y el Capital, a pesar de que recurran a tribunales arbitrales, porque ellas son establecidas bajo la atmósfera de discordias, que conducen a las dos clases a un estado de desarmonía. Cada cual busca incessantemente vencer a la otra empleando, siempre que sea posible, procesos de fuerza mal disfrazados. Los tribunales, apesar de sus buenas intenciones funcionan casi siempre, por motivos obvios, -- con conocimiento incompleto de causa.

Solamente la forma científica de administrar y remunerar el trabajo, en que se beneficien lealmente las dos clases, dejará de promover las acciones y-

reacciones inevitables en los mejores sistemas, colocando a las dos partes en cooperación íntima en favor de sus legítimos intereses".¹⁶

Ambos representantes de la ideología industrialista, en sus diagnósticos de la crisis brasileña, partían de la misma premisa: el capitalismo no es estructuralmente contradictorio y los conflictos a él inherentes pueden ser superados a través de soluciones compatibles con la lógica capitalista. Las soluciones por ellos encontradas y sugeridas eran consideradas las más "modernas" para evitar el desencadenamiento de la lucha de clases. ¿Pero qué era "moderno", en la concepción de estos industrialistas, sobre las relaciones entre el capital y el trabajo?

Sin declararlo de manera explícita y dogmática, lo que ambos proponían como solución o prevención de conflictos en el interior de la fábrica era lo mismo que Ford hacía en sus empresas: conceder altos salarios. Ellos garantizarían un buen nivel de vida al obrero, que ya no necesitaría recurrir a huelgas para exigir el pago de salarios compatibles con sus necesidades de supervivencia. En 1927, en documento elaborado por el "Centro dos Industriais de Fiação e Tecelagem de São Paulo" (en cuya presidencia se encontraba Jorge Street) se afirmaba explícitamente:

"El proletariado en general adopta la fórmula de la American Federation, o sea la fórmula más tarde difundida y defendida por Henry Ford: 'salarios altos' y plena libertad de acción del proletariado -

en lo que se refiere a su vida íntima".17

De ahí se concluía que todos los conflictos entre patrones y obreros podían ser resueltos a través de sucesivos aumentos de salarios según los exigieran las circunstancias.

"Para el obrero nacional, el gran problema es el salario alto. Para el patrón, el problema capital es la abundancia de brazos, la estabilidad y el entrenamiento de esos brazos para el aumento y por lo tanto, abaratamiento de la producción.

No existen otros problemas de relevancia además de estos, a pesar de las afirmaciones en contra de cierta prensa tendenciosa y de teóricos impenitentes que no conocen nuestra vida en las fábricas.

Aquel que se preocupe en analizar los paros proletarios que ocurrieron en todos los centros manufactureros de Brasil, verá lo correcto de nuestra afirmación: todos los paros fueron provocados por cuestiones salariales y todos ellos fueron resueltos a través de sucesivos aumentos de salarios. Nunca tuvimos un paro originado por otras causas concretas o abstractas y si, algunas veces, en paros provocados por el deseo de ganar más aparecieron reivindicaciones de otro tipo, este hecho puede ser puesto en la cuenta de manejos criminosos de agitadores profesionales, acostumbrados de hacer subasta de ideales avanzados, que la masa proletaria jamás entendió o adoptó conscientemente". 18

Roberto Simonsen representa, en relación a la forma como Jorge Street encaraba el trabajo en la industria, un avance. En las innumerables veces que trató el tema, reveló un mayor conocimiento de las teorías sobre administración de empresas y propuso procedimientos científicos para organizar el trabajo en el interior de las fábricas. Ya en 1918 afirmaba:

"El abaratamiento de la producción, en todos sus aspectos, necesita y debe ser deseado constantemente en vuestro y en nuestro interés.

Ese abaratamiento, entre tanto, deberá ser conseguido no a costa de vuestros salarios, sino por la obtención de la máxima eficiencia del trabajo! Y --

la máxima eficiencia del trabajo nosotros la obten
dremos a través de una perfecta organización en --
que, por decisiones inteligentemente adoptadas, --
las pérdidas de tiempo y los esfuerzos no producti
vos sean reducidos a lo mínimo". 19

Por otro lado, proponía sistemas "científicos" para -
remunerar a los trabajadores de acuerdo con su productividad,-
pues tales sistemas ya habían sido comprobados en empresas nor
te-americanas y habían dado pruebas de su eficiencia.

"Tales son los sistemas de premio o de 'bonus', --
que tienen por base los sistemas del jornal y de la
tarea, donde se determina científicamente el tiempo
patrón eficiente o la tarea patrón eficiente, pre-
miándose inteligentemente a los que ultrapasan esos
patrones y siempre proporcionalmente a lo excedido.
Obedecen a tales preceptos los procesos de Taylor,
de Gantt, de Townw-Halsey, de Emerson, y de otros
profesionales de la eficiencia".20

La ideología americanista constituyó un avance en la-
forma de actuar de los industrialistas. Si hasta entonces la -
gran mayoría recurría a la simple coherción para enfrentar y -
solucionar los problemas de la organización de la producción y
los problemas laborales, a partir de ella se pasó a buscar y -
adoptar, preferentemente, caminos consensuales. El discurso in
dustrialista, para ello, necesitaba ofrecer a las masas traba
jadoras, a las fracciones no industriales de la burguesía y al
propio gobierno ventajas superiores a las ofrecidas por una --
economía exclusivamente agrícola. Así, el contenido del discurso
tenía matices distintos según fuera el destinatario del mensaje
Cuando el discurso era dirigido a los trabajadores, y principal-
mente al proletariado industrial, el énfasis era puesto en la --
elevación de --

los salarios, en el mejoramiento de las condiciones de vida y en el aumento de las oportunidades de trabajo. Si los interlocutores eran la oligarquía agraria o los comerciantes, la tónica era que la industrialización, al posibilitar el enriquecimiento del país, aumentaría el mercado interno para los productos agrícolas e industriales y desarrollaría el sector comercial. Al Estado se le advertía que dinamizándose la vida económica, habría mayor volumen de impuestos, lo cual concedería al Estado una mejora financiera y mayor disponibilidad de recursos para obras públicas y otras actividades de interés social.

En 1928, en el discurso que pronunció en la ceremonia de fundación del Centro de las Industrias del Estado de São Paulo, Roberto Simonsen decía:

"Querer negar que la consolidación y el desarrollo del Parque Industrial brasileño conduce al aumento de la riqueza, prestigio, poder y formación de - - nuestra propia raza, es desconocer los más elementales principios de la política económica y social. La gran industria, en todas partes del mundo donde se instala, tiene como corolario el aumento de los salarios, el abaratamiento relativo del producto, el enriquecimiento social y el aumento de la capacidad de consumo. Trae además como consecuencia la intensificación de las relaciones comerciales, de las industrias de transportes y la marcha victoriosa de la civilización. El Parque Industrial brasileño, por lo tanto, sólo puede colaborar para el enriquecimiento de Brasil".²¹

El consenso nacional alrededor del proyecto industrialista, entre tanto no sería fácil de lograr. De la misma forma al proyecto agrario-exportador cada día resultaba más difícil-

que ser aceptado como el único y "natural" para el País.

Contra el primero estaban todos aquéllos que de cualquier forma obtenían ventajas en el mantenimiento de la política de libre cambio hasta entonces vigente en el Brasil. Tal -- era el caso de los cafeicultores, de los comerciantes y, en alguna medida, de las clases medias urbanas y del propio proletariado.

Los adversarios de la continuación de la hegemonía de los intereses de la agricultura, y principalmente, de los de -- la cafeicultura, declaraban que "ante la supremacía absoluta -- del café como producto de mayor exportación, las crisis del café constituyen crisis nacionales, dado el reflejo inmediato de sus efectos sobre todas las clases trabajadoras del país".²² -- Argumentaban, además, que el desarrollo del parque industrial -- brasileño conduciría al país a una situación equivalente de -- las naciones modernas, defendería al trabajo nacional, mejora--ría las dondiciones de vida de la población y enriquecería al país.

El conflicto expresado por los discursos ruralista e industrialista, si es verdad que reflejaba discordancias res--pecto de la política económica seguida por el estado oligár---quico, no ultrapasaba los límites de la política burguesa. El--centro de las polémicas lo ocupaba la cuestión de las tarifas--aduaneras.

"Para la burguesía -industria, comercio y agricultura- la existencia de una política aduanera libre cambista (en que los productos importados tienen baja o nula tasación), o de una política proteccionista (en que la importación es altamente tasada), constituye una cuestión de la mayor importancia. - Es principalmente a través de la lucha por tarifas aduaneras adecuadas a sus respectivos intereses, - que se manifiestan los antagonismos existentes entre la industria, la agricultura y el comercio, -- principalmente el importador. En forma simplificada: al comercio importador y a los grupos agrarios les interesaba una política libre-cambista, en tanto que para los industriales el proteccionismo -- aduanero era de importancia vital".²³

La prueba de la inexistencia de un antagonismo entre las fracciones de la burguesía era dada por el tratamiento por ellas dispensado a los conflictos laborales. Unas y otras, en las sucesivas ocasiones en que el proletariado se declaró en huelga, "perturbando la tranquilidad y el orden social", estuvieron de acuerdo en que el Estado usara los mecanismos de -- coherción a su alcance para "restaurar el orden". En esas ocasiones, se manifestaba la convergencia de sus intereses de -- clases y sus antagonismos con los de la clase proletaria.

También su conciencia de clase se manifestaba cuando eran discutidos los intereses generales de la clase y los beneficios del desarrollo de una cooperación estrecha entre agricultura, industria y comercio. En ese sentido afirmaba Jorge-Street:

"Representamos todos, de un lado y de otro, grandes fuerzas que trabajan y luchan en pesada tarea. Aquí y allá, malos vientos soplan. Aquí y allá ne

cesitamos todos, para vivir, el amparo y la protección, protección que nosotros además, bien merecemos. Vivamos, pues, en paz pero, para esto, reconozca la agricultura el valor de la industria, como ésta reconoce y proclama el valor de la agricultura".²⁴

Había, pues, la consciencia de que sus intereses no -- eran antagónicos sino convergentes y complementarios. Además -- estaban de acuerdo en que el Estado, sin transformarse en intervencionista, debería crear las condiciones políticas y económico-financieras favorables para el desarrollo nacional. Si el poder público no asumiera su papel, las crisis se sucederían, lo cual traería serios riesgos a la tranquilidad de la vida nacional.

En su obra "As crises no Brasil", Roberto Simonsen -- apuntaba cuales deberían ser las medidas de emergencia que el gobierno debería adoptar luego de haber llegado al poder los -- revolucionarios de 1930:

- "1) Pacificación general de los espíritus y adopción de las medidas capaces de restaurar la confianza*, tanto en el interior como en el exterior;
- 2) Promover facilidades de crédito en las formas -- más adecuadas con el objetivo de incentivar la normalización del trabajo;
- 3) Prohibir o limitar la inmigración, con la intención de evitar que el flujo de desocupados de otros países aumente el número de los nuestros;
- 4) Emplear los medios necesarios para mejorar las condiciones de las clases agrícolas y su poder adquisitivo, actuando incluso sobre el predio del café* y eventualmente aumentando los 'stocks' a cuenta del gobierno;

* Subrayado por el Autor.

- 5) Restringir la importación y adoptar medidas contra los 'dumpings';
- 6) Encargar a las industrias nacionales materias - de consumo del Estado, ejecución de obras públicas, pago al día a los proveedores del Estado". ²⁵

Por las medidas pleitadas en ese documento, queda muy claro que la preocupación principal de los industriales no era que el Estado abandonara la defensa de los intereses de la - - agricultura al libre juego de la oferta y la demanda, sino que la extendiera a la industria nacional. Antes que marginar a la agricultura de los favores del Estado, los industriales pedían la protección del Estado a través de la creación de mecanismos económico-financieros que, impulsaran la industria nacional.

La intervención del Estado en la economía que los industriales disputaban era de la misma naturaleza y tenía los - mismos límites de aquella inaugurada por los cafeicultores. - - Ella consistía en su participación a nivel de la protección de la producción, pero no del mercado de trabajo. El recurso permanente de los cafeicultores en momentos de crisis a la protección del Estado, ya había abierto el camino que conduciría al debilitamiento de la concepción liberal de la economía y a la aceptación de la intervención del Estado en la economía cuando las circunstancias así lo exigieran.

2.- EL PARTIDO COMUNISTA BRASILEÑO Y LA "REVOLUCION BRASILEÑA".

La polémica sobre los orígenes y las soluciones de la crisis de los años 20 no involucró solamente a los latifundistas y a los industrialistas. De ella también participaron los trabajadores a través de los sindicatos, asociaciones de trabajadores y el Partido Comunista Brasileño. Ciertamente, su carácter y objetivos eran distintos del de la discusión que dividía a los representantes de las fracciones burguesas en pugna. Pero, a pesar de ello cometieron errores semejantes en sus diagnósticos teóricos y políticos, que impidieron tener un papel más decisivo en los acontecimientos futuros.

Los intelectuales del Partido Comunista Brasileño -- Astrojildo Pereira y Octavio Brandao -- desde la fundación del Partido en 1922 -- defendían la teoría de que todos los problemas nacionales eran consecuencia del régimen feudal que aún imperaba en Brasil. Tal teoría, como se verá más adelante, no era -- una creación de ellos, sino que representaba la transposición para el Brasil de la teoría de las revoluciones burguesas europeas.

Solamente a partir de 1924, el PCB pasó a tener un análisis marxista de la realidad nacional. En ese año, Octavio Brandao escribió su famosa obra "agrarismo e Industrialismo", la cual iría a marcar profunda y decisivamente las interpretacio-

nes que de ahí en más el PCB haría sobre la realidad nacional.

La tesis central de "Agrarismo e industrialismo" era que la contradicción fundamenta de la sociedad brasileña era - la existente entre los propietarios rurales feudales y los industriales, apoyados los primeros por el imperialismo inglés y los segundos por el norte-americano.

Del análisis que hacía de la economía nacional, Octavio Brandao concluía:

"La economía es inestable, basada en un único producto secundario, el café, sujeción a todas las fluctuaciones del mercado, necesitando el aceite alcanforado de los préstamos y las valorizaciones. Economía agraria, economía feudal, como la de España, Persia, Siria, Mesopotamia y Japón. La industria es incipiente, reducida al litoral y proximidades. Hay una numerosa pequeña-burguesía-rural, comercial, industrial, burocrática- buscando siempre -- conciliar: en los campos, el interés de los colonos-siervos con el de los hacendados; en las ciudades, el interés de los obreros con el de los grandes burgueses industriales".,26

El predominio de un régimen feudal, hegemonizado por la figura del "barón feudal", hacía que el Brasil todavía fuera un país atacado de "medievalitis crónica". El único camino para modificar tal estado de cosas era la industrialización, - una vez que ella era la negación del mundo feudal.

"Son dos mundos que se chocan: el feudalismo y el industrialismo. El industrialismo despedazará al feudalismo. Y el comunismo despedazará al industrialismo burgués".27

El camino propuesto por los intelectuales del PCB para eliminar esa estructura feudal era el de la revolución democrático-burguesa, a semejanza de lo que había sucedido en Europa y en la Unión Soviética. Entre tanto, en el Brasil ellos-

se daban perfecta cuenta de que ni la burguesía podría desempeñar el papel que había tenido en las revoluciones europeas ni el proletariado podía pretender, en un primer momento, la hegemonía de la revolución. ¿Quiénes serían, pues, los actores del proceso revolucionario que superaría la etapa feudal en que vivía la sociedad brasileña?

La única que en aquel entonces daba muestras de poder liderar el movimiento revolucionario era la pequeña-burguesía-los tenientes. Ellos, que ya se habían levantado en armas en 1922 y 1924, y que seguían confabulando, eran los únicos que, efectivamente, podrían dirigir "la revolución democrática pequeño-burguesa", que eliminaría el feudalismo del país. Creían que

la revolución democrática pequeño-burguesa del Brasil podría ser una revolución de liberación nacional haciendo desaparecer el feudalismo y la esclavitud, extinguiendo la dependencia económica y política, atacando la sumisión al imperialismo extranjero, colocando al país en pie de igualdad con las potencias burguesas. Se ejecutará en un país semi-colonial, luchando al mismo tiempo -- contra el feudalismo y el imperialismo coligados, -- realizando nuestro 1789, y una revolución semejante a la china antes de la traición de 1927. Será -- tanto más anti-imperialista cuanto mejor sepamos -- conquistar a los revoltosos. Será en la primera -- etapa una revolución pequeño-burguesa en que el -- proletariado irá transformándose en la verdadera -- fuerza motora".²⁸

En mayo de 1925, cuando se realizó el II Congreso del PCB, las tesis de la concepción dualista "agrarismo-industrialismo" desarrolladas en esa obra, pasaron a ser dominantes en el Partido²⁹ y en el III Congreso, realizado en diciembre de -

1928, fue consagrada con la denominación "terceira revolta". -

La tesis política del III Congreso decía textualmente:

"Toda la táctica del Partido Comunista debe, por lo tanto, subordinarse a esta etapa estratégica de movilización de las masas considerando el movimiento que se prevé. El Partido Comunista deberá colocarse al frente de las masas, con el objetivo de conquistar, por etapas sucesivas, no ya sólo la -- fracción proletaria, sino la hegemonía del movimiento". 30

Creando que el proceso de construcción de la hegemonía del proletariado ocurriría por "etapas sucesivas" y considerando que en aquel momento el agente revolucionario era la -- pequeña-burguesía, el III Congreso concluía que

"el proletariado debe apoyar enérgicamente, desde ahora, al movimiento revolucionario en preparación. Este apoyo, entre tanto, debe ser dado bajo las siguientes reivindicaciones fundamentales, que constituyen el contenido esencial de la revolución de su primera etapa:

- a) solución del problema agrario, confiscación de la tierra;
- b) eliminación de los vestigios semi-feudales;
- c) liberación del yugo del capital extranjero".31

La concepción de que la revolución que se desarrollaba en el país era "democrática pequeño-burguesa" resultaba de un grave confusión sobre el carácter de la revolución y el sujeto revolucionario. Si las tareas que la revolución debería -- cumplir eran de carácter democrático-burgués, entonces la pequeña-burguesa no podía hegemonizarla. Pero, si la pequeña-burguesía, realmente era el sujeto revolucionario, entonces no se podía esperar de ella cumplimiento de tareas históricas que solamente una clase social con proyecto propio puede hacerlo.

También en lo que se refiere a las contradicciones entre la oligarquía y los industrialistas el PCB cometió un error de apreciación al suponer que ellas eran antagónicas.

Un análisis más detenido de los conflictos entre esas dos fracciones de la burguesía le hubiera mostrado que jamás constituyó motivo de discusión o de disputas la estructura fundaria, la propiedad de la tierra y las relaciones de trabajo en el campo.

La transposición mecánica de la teoría de las revoluciones democrático-burguesas europeas contribuyó enormemente para que incurrieran en esos errores los intelectuales del PCB.

"Se presumió desde luego, y sin mayor investigación, que en el Brasil el capitalismo fue precedido de una etapa feudal, y que los restos de esa etapa todavía se encontraban presentes en la época actual. Y se partió de esa presuposición para ir a la búsqueda, en las instituciones vigentes, de alguna coincidencia entre los hechos observados y el esquema presumido. Se encuentran, naturalmente, algunas leves y aparentes semejanzas, como siempre ocurre cuando se trata de esa complejidad extrema, que son los hechos económicos y sociales donde es casi imposible que no se repitan, cualesquiera que sean las situaciones consideradas, algún rasgo común. Los raros rasgos encontrados luego fueron enfocados y colocados en destaque, sirviendo así para encuadrar todo lo demás que de esa manera se fue metiendo a fuerza dentro del esquema y del molde prefijado. Aquello que de ninguna manera encuadraba en él, y que resistiría a todas las tentativas de deformación y encuadramiento, se dejó de lado y no se consideró. Y así se consumó esta extra-

ña y anticientífica manera de interpretar los hechos. A saber, partiendo de conceptos rígidos y dogmáticamente establecidos, o sea, extraídos de textos clásicos y adoptados a priori sin mayor crítica y confrontación con nuestra realidad, con el objetivo de a esos conceptos petrificados y hieráticos ajustar los hechos observados. Así se hizo, en vez de partir de esos hechos, y sobre su realidad y su efectiva manera de presentarse, elaborar y construir la concepción teórica de ellos y su interpretación".³²

La "teoría de la revolución brasileña" se construye de esa manera, dentro del marco interpretativo elaborado por la Internacional Comunista para las revoluciones democrático-burguesas en los países coloniales o semi-coloniales. En el coinforme presentado por Jules Humbert-Droz "Sobre los países de América Latina" se afirmaba que el movimiento revolucionario de América Latina

"es un movimiento revolucionario de tipo democrático-burgués en un país semicolonial, donde la lucha contra el imperialismo asume una gran importancia y donde ya no domina la lucha de una burguesía nacional por su desarrollo autónomo, sobre la base del capitalismo, sino más bien la lucha de los campesinos por la revolución agraria contra el régimen de los grandes terratenientes".³³

La teoría de "la revolución democrática pequeño-burguesa, pues, fue una desviación de la ortodoxia de la III Internacional Comunista, y por ello fue condenada por el Secretariado de la IC para América Latina en un documento enviado al PCB en febrero de 1930. En la "Resolución de la IC sobre la Cuestión Brasileña" se decía:

"En el Partido, se preconiza abiertamente la 'teoría de la revolución democrática pequeño-burguesa', bajo cuya cobertura 'el proletariado se podría preparar para la conquista del poder' (Camarada Brandao). Esta teoría menchevista, antileninista y antimarxista, niega la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa, como garantía-esencial contra su derrota y como la mejor preparación del proletariado para la conquista del poder"³⁴

Según los análisis hechos por la IC sobre la situación brasileña, los movimientos revolucionarios que estaban ocurriendo desde 1922 eran parte del proceso revolucionario democrático burgués orientado hacia la eliminación de los hacendados feudales y de la influencia imperialista. Esa concepción, valedera para todos los países de América Latina, no tomaba en cuenta - las especificidades de los países, deteniéndose en los aspectos que tenían en común.

"Para ellos, todo era semicolonial y los problemas-asiáticos eran transportados para América Latina, - como si todo fuese la misma cosa".³⁵

Según la Resolución de la IC sobre la Cuestión Brasileña," en Brasil se desarrollan las premisas de una revolución de tipo democrático-burgués. El curso y el éxito de esta revolución dependen de la clase que conquiste, en ella, la hegemonía. Si fuera la pequeña-burguesía revolucionaria, la revolución brasileña estaría condenada a una derrota semejante a la de la revolución en México. Si el proletariado conquistara la hegemonía durante la revolución, bajo la dirección del P.C. y realizará de manera decidida y sin titubeos, la línea leninista de la IC, es

ta revolución tendría, entonces, grandes posibilidades de triunfo, principalmente si desencadenaba movimientos revolucionarios en las otras repúblicas de América Latina.

"Bajo la hegemonía del proletariado, la revolución brasileña cumplirá todas las tareas burguesas democráticas esenciales, que se le presentarán: 1) revolución agraria (liberación de las masas campesinas y de los obreros agrícolas de las formas feudales y coloniales de explotación, confiscación, nacionalización y entrega de la tierra a los campesinos y a los obreros agrícolas); 2) liberación del Brasil del yugo del imperialismo (confiscación y nacionalización de las empresas, de las minas, de los dominios, de las concesiones, de las vías de comunicación, de los bancos de los imperialistas y anulación de las deudas externas); 3) instauración de la República Obrera y Campesina sobre la base de los Soviets, agrupando la clase obrera y la masa campesina (dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de la masa campesina)".³⁶

La raíz de todos los errores cometidos por las intelectuales del PCB en la explicación de la crisis brasileña de los años 20 era su falsa concepción del carácter de "la revolución brasileña". Como lo reconocería Astrojildo Pereira más tarde

"la incomprensión teórica de esta cuestión es la -- que nos llevó, no solamente a desviaciones de izquierda o derecha en la aplicación de una determinada línea política que expresara con alguna coherencia la estrategia y la táctica del Partido. La realidad es que toda nuestra actividad --sin duda -- sincera, dedicada al Partido y a la clase obrera, -- marcada frecuente por duros sacrificios personales -- se desarrollaba caóticamente, sin rumbo seguro y -- sin firmeza. Era una actividad empírica, simplemente practicista, espontaneísta, inmediata. Nuestra gran debilidad era fundamentalmente una debilidad de naturaleza ideológica y teórica".³⁷

Tal procedimiento epistemológico, ciertamente, no era consciente ni deliberado. Al contrario, él era el resultado de una concepción idealista de la sociedad, cuya premisa básica-- es de que las transformaciones sociales el papel determinante-- es desempeñado por la ideas, las estructuras políticas y las -- formas de organización. Esta concepción denominada voluntarista, subjetivista o activista, absolutiza la autonomía de la con-- ciencia y explica el proceso histórico solo a través de causas superestructurales.

Los intelectuales que asumen tal posición, consecuen-- temente, afirman que solamente la elevación del nivel cultural científico y político puede hacer que sean superados los pro-- blemas del "atraso" económico y social. De ello resulta el eli-- tismo de estos intelectuales para quienes el "peublo", hasta -- elevar su nivel intelectual necesita ser orientado por las éli-- tés, sean políticas, religiosas, intelectuales o militares.

Tenientes, modernistas y católicos percibían que el -- estado de perturbación en que vivía el país respondía a un es-- tado de insatisfacción generalizada. En la búsqueda de sus ori-- genes, unos adoptaron posiciones progresistas y otros, conser-- vadoras y reaccionarias.

Entre los primeros, estaban los tenientes y los moder-- nistas. Estos combatían violenta y apasionadamente manifiesta--

3.- MANIFESTACIONES FORMALES DE LA CRISIS ECONÓMICA.

La lucha entre las concepciones ruralista e industrialista también se manifestó en otras esferas de la vida brasileña en el transcurso de los años 20. También se hizo presente en la cultura, en la religión y en las fuerzas armadas. En una y en otras aparecieron, no de manera explícita sino mediatizada, la problemática relativa a la "vocación" económica de Brasil.

Para los intelectuales del tenentismo, del modernismo y de la Reacción Católica la crisis brasileña tenía su origen en el nivel de la superestructura, más que en las contradicciones a nivel de la economía. Estas aparecían en sus análisis y en sus discursos de manera colateral y sin establecer entre ellas y la crisis moral, política o cultural ningún tipo de relación. Esta ausencia de conexión era indicativa de la subestimación del papel de las condiciones económicas y de la sobrevaloración de los procesos superestructurales en la determinación social.

En el momento en que la sociedad brasileña experimentaba profundos cambios en su economía, dejando de ser una sociedad organizada alrededor de su sector agrario-exportador e iniciando el desarrollo de actividades urbano-industriales, tanto los tenientes como los modernistas y el grupo católico fueron a buscar las raíces de esa crisis de transición fuera del campo de la economía, más aún, sin tomarla en cuenta.

ciones políticas y culturales que correspondían en última instancia a un mundo agrícola en fase de decadencia.

En sus concepciones y acciones no tenían conciencia de ello. Pero en la práctica los tenientes, al combatir la corrupción político-administrativa, en cierta medida estaban luchando contra el coronelismo, típico de la política oligárquica. De la misma forma, los modernistas al desencadenar una revolución estética contra el parnasianismo, el simbolismo o la denominada cultura de "doctores", estaban intentando romper con las formas de expresión y comunicación cultural de una oligarquía europeizada y que tenía profundo desprecio por todo lo que fuese "primitivo", "popular" y brasileño.

Entre los que asumieron el camino conservador o reaccionario, como se auto-denominaban sus participantes, está el grupo de la Reacción Católica, liderado por Jackson de Figueiredo. Para sus integrantes, apasionados defensores del tradicionalismo y del catolicismo, la problemática brasileña sólo era solucionable mediante una retoma de los valores y prácticas católicas, del respeto a la autoridad y de la restauración del orden. Ello equivalía a decir que se debía retomar el pasado oligárquico, cuando era hegemónica el mundo rural y todo lo que representaba. El apoyo incondicional brindado por estos intelectuales a los gobiernos oligárquicos de Epitacio Pessoa, Artur Bernardes y Washington Luis y su reacción contra todo lo

nuevo, lo laico y lo que no fuera acorde con el orden establecido, hacía de los intelectuales católicos típicos intelectuales tradicionales, en términos gramscianos.

3.1. Juarez Távora y Luis Carlos Prestes.

Lo particular de las críticas de estos intelectuales del tenentismo consistía en su carácter legalista. Para condenar las costumbres y prácticas políticas vigentes en el país, se apoyaban en la Constitución de 1891, lo cual les permitía concluir que los gobernantes se habían desviado de los preceptos constitucionales, habían cometido irregularidades y actos de corrupción. Contra eso se rebelaban y se disponía a luchar, hasta reinstalar en el país los "principios de integridad moral, conciencia patriótica, probidad administrativa y alta -- agudeza política". 38

El cumplimiento de esa misión regeneradora de la vida política nacional, en la manera de pensar de los tenientes, sólo se daría a través de una revolución liderada por el Ejército. Sólomente éste podría restaurar en el Brasil el orden constitucional y los derechos del pueblo. En sus palabras, el Ejército debería desempeñar el

"... alto y sagrado deber de patrocinar los derechos del pueblo, tomando las armas para reestablecer el imperio de la ley, el decoro de la justicia, limitando la autoridad del Ejecutivo dentro de una órbita compatible con el régimen republicano". 39

La ausencia en los programas y proclamaciones de los revolucionarios de referencias a la crisis económica que vivía el país y el énfasis a la crisis política deben ser interpretados como indicadores de su visión mitificada del Estado. Este se les aparecía separado e independiente de las clases sociales y con absoluta autonomía con relación a ellas. Entre tanto,

"si los tenientes no visualizan los fundamentos económicos de la estructura de poder vigente, si no si túan ni cuestionan el poder de la oligarquía dominante a partir de su posición en el sistema productivo agro-exportador, sus existencias para que se efectivara un Estado liberal, objetivamente pone en cuestión la continuidad del Estado oligárquico y por lo tanto la hegemonía indiscutible de los intereses cafetaleros, hasta entonces considerados como los intereses generales de la sociedad brasileña".39a

3.2. Mário de Andrade.

Mário de Andrade, líder del movimiento modernista, planteaba que el gran problema de Brasil era que "el brasileño no tiene carácter". El mismo da la explicación de esa afirmación al justificar la creación del personaje Macunafma, héroe de la obra del mismo nombre:

"O que me interessou por Macunafma, foi incontestavelmente a preocupacao em que vivo de trabalhar e descobrir mais que possa a entidade nacional dos brasileiros. Ora depois de pelear muito verifiquei uma coisa que parece certa: o brasileiro nao tem carácter. Pode ser que alguém já tenha falado isso antes de mim porém a minha conclusao é (uma) novidade pra mim porque tirada da minha experiencia pessoal. E com a palavra carácter nao determino apenas una realidade moral nao em vez entendo a entidade psíquica permanente, se manifestando por tudo,

nos costumes, na ação exterior no sentimento na --
língua na História na andadura, tanto no bem como--
no mal.

(O brasileiro não tem caráter porque não possui--
nem civilização própria nem consciencia tradicio--
nal. O frances tem caráter e assim os joruban e os
mexicanos. Seja porque civilizacao propria, perigo
iminente, ou consciencia de século tenha auxiliado
o certo é que esses uns tem caráter. Brasileiro --
(não). Está que nem rapaz de vinte años: a gente --
pode mais ou menos perceber tendencias gerais, mas,
ainda nao é tempo de afirmar coisa nenhuma. Dessa
falta de caráter psicológico creio otimistamente,
deriva a nossa falta de caráter moral. Daí a nossa
gatonagem sem esperteza (a honradez elástica a --
elasticidade da nossa honradez) o despreço a cul--
tura verdadeira, o improviso, a falta de senso ét--
nico nas famílias. E sobretudo uma existencia ---
(improvisada) no expediente (?) enquanto a ilusão--
imaginosa feito Colombo de figura-de-proa busca --
com olhos eloquentes na terra um Eldorado que nao--
pode existir mesmo, entré panos de chaos e climas--
igualmente bons e ruins, dificuldades macotas que--
só a franqueza de aceitar a realidade, poderia --
atravessar. E feio". 40

La razón de esa falta de carácter, según Mário de An--
drade, era la importación de "civilizaciones europeas" y el me--
nosprecio a todo aquello que tenía raíces nacionales.

La crítica a la importación de "otras civilizaciones"
era hecha porque ellas ran inadecuadas a las condiciones geo--
gráficas y étnicas del país, a la sensibilidad del pueblo, a --
su misticismo, a su pereza. El artificialismo de esas civiliza--
ciones para el ambiente brasileño se manifestaba en la arquitec--
tura, en la poesía, en la prosa, en el lenguaje, en las actitudes y

los

comportamientos, y hasta en las comidas y en la manera de vestir. En todos esos aspectos la referencia obligatoria era lo europeo, considerado como "lo civilizado" y "lo moderno".

La falta de conciencia de la tradición era, de la misma manera, producto de la enajenación del brasileño en relación a su propia historia, de su papel dentro de ella, de su devenir, en fin, de su propia identidad. El resultado de ello era, según Mário de Andrade, el hecho de que el brasileño "vive no ar e não sabe mesmo nada onde que vai parar".⁴¹

La manera de superar tal falta de carácter, creando una identidad nacional, sería la creación de una conciencia nacional producto de la integración cultural de Brasil, Pero para lograrlo se deberían combatir y eliminar los regionalismos, tanto los literarios como los políticos, pues, ellos significaban grandes obstáculos para el surgimiento de la nacionalidad. El énfasis en lo particular impedía la búsqueda de lo nacional y la valoración de lo nacional en lo regional. La adopción del enfoque regional tanto por intelectuales como los políticos, en vez de impulsar la emergencia de sentimientos nacionales, favorecía "o bairrismo" y el provincianismo. En ese sentido, Mário de Andrade afirmaba:

"Regionalismo em arte como em política, jamais não significou nacionalismo no único conceito moral -- desta palavra, isto é, realidade nacional. Significa mas é uma pobreza de expressão, se observando e se organizando numa determinada e mesquinha maneira de agir e de criar.

Regionalismo é pobreza sem humildade. É a pobreza que vem da escassez de meios expressivos, da certeza das concepções, curteza de visão social, caipirismo, saudosismo, comadrismo que não sai do beco e o que é peor: se contenta com o beco. Porque quando o artista é deveras criador, bem que pode parar num beco toda a vida, porém Lesar Segall nas obras brasileiras dele; tira do elemento regional um conceito mais largo, alastra o documento humanizando-o.

A manifestação mais legítima do nacionalismo artístico se dá quando esse nacionalismo é inconsciente de si mesmo. Porque na verdade, qualquer nacionalismo imposto como norma estética, é necessariamente odioso para o artista verdadeiro que é um indivíduo livre. Não tem nenhum gênio grande que seja esteticamente nacionalista. E até são raros os que a gente pode chamar de psicologicamente nacionalistas.

"O nacionalismo só pode ser admitido consciente quando a arte livre de um povo inda está por construir. Ou quando, perdidas as características básicas por um excesso de cosmopolitismo ou de progresso, a gente carece buscar nas fontes populares".⁴²

La preocupación revelada por Mário de Andrade respecto de la ausencia de un sentimiento de "brasilidade" condujo a que él y los demás modernistas defendieran la idea de la vuelta a las raíces de Brasil. Eso equivalía a decir que el Brasil debería ser redescubierto. "Era preciso pois auscultar, descobrir, antes: ajudar o aparecimento da consciencia nacional. As pesquisas se multiplicam nesse sentido entre os modernistas brasileiros".⁴³

Como se puede comprobar Mário de Andrade planteaba -- desde un ángulo estético la crisis brasileña. En esta etapa de su obra, aún no había adoptado un enfoque sociológico para el análisis de la problemática nacional. Pero esto no le impidió

tomar consciencia de algunas de sus contradicciones. Y entre ellas mereció especial relieve la contradicción entre los diversos regionalismos, origen de la falta de integración nacional.

Si es verdad que el camino por él propuesto para lograr la unificación nacional -la creación de un idioma nacional- era falso, también es cierto que su preocupación con la falta de una identidad nacional reflejaba un cierto grado de conciencia respecto del predominio de los intereses regionales sobre los nacionales, rasgo demostrativo de la sociedad oligárquica. Él sentía, pero aún no comprendía ni sabía que el país estuviera desintegrado por los regionalismos; y eso lo llevaba a afirmar que Brasil todavía no era una nación. Solamente cuando los individuos adquiriesen la conciencia de pertenecer a una totalidad mayor -la sociedad nacional- y abandonaran la defensa de intereses regionales, particulares, mezquinos y "barrietas" y pasaran a actuar en beneficio del bien común, los problemas que afligían al país podrían ser enfrentados y resueltos.

3.3. Jackson de Figueiredo.

Finalmente, el grupo de la Reacción Católica, cuyo principal intelectual fue Jackson de Figueiredo, asumió y defendió posiciones totalmente conservadoras. Su defensa de la

autoridad, del orden, de la tradición y de la religión católica lo hicieron un típico intelectual de la oligarquía agrario-exportador. Su deseo de impedir todo cambio, pues éste sería una ruptura con la tradición y con lo establecido, lo transformaba en gran aliado de aquellos cuya hegemonía ya estaba siendo puesta en cuestión de mil maneras.

El origen del "mal" de Brasil, según Jackson de Figueiredo, debía ser buscado no en la política ni en la economía sino a nivel moral. En su obra "A Columna de Fogo" él afirmaba textualmente:

"El no es la incuria de nuestros hombres de gobierno. No es la indiferencia política de las masas, - como no es la veleidad de nuestro militarismo de 'cordel'. No será la inexistencia de partidos, ni las fallas todavía enormes de nuestro aparato económico.

Nuestro mal es lo que se podrá llamar la indistinción moral, o sea, una especie de daltonismo de líneas, de imágenes, que va más allá de los colores en ese mundo propio de la conciencia.

Somos un pueblo que no sabe distinguir moralmente; o que sólo lo sabe tanto cuanto impone irresistiblemente para que pueda vivir, pero vivir una especie de vida vegetativa, en ese dominio en que la vida debe y tiene que ser consciente". 44

Tomando como punto de partida tal caracterización del momento histórico brasileño, en la cual se subvaloraban los determinantes sociales, económicos y políticos y se reducía toda

la problemática social a una cuestión de carácter ético, sólo restaba un medio para restaurar el orden: la regeneración de las conciencias a través de la recatolización de los individuos y de la sociedad.

"El Brasil" afirmaba esta intelectual, "necesita - convicciones, voluntades férreas, individuos capaces de perdonar, sí, pero antes de todo capaces de justicia y exentos de temor ante la prosapia del - 'malandrismo' político".⁴⁵

El Brasil, ante una crisis moral tan profunda y "mortal", sólo tenía un camino de salvación: la Iglesia Católica. Solamente ella, como depositaria de la Verdad podría transmitir los valores, las creencias y los principios éticos que llevarían a la moralización del pueblo brasileño, y consecuentemente a la paz y al orden.

Francisco Iglésias en su "Estudo sobre o pensamento - reaccionário: Jackson de Figueiredo" plantea que

"mucho de lo que el país tiene de más significativo y evidente le pasó del todo desapercibido. Se diría que no tenía sensibilidad para lo social. No supo percibir al hombre en sociedad, -- con las deficiencias e injusticias de que era víctima. La trama de sus necesidades económicas y la lucha por lo cotidiano, en el humilde aspecto material, nunca fueron vistos por él. Tampoco los problemas de clase y las relaciones entre ellas fueron sentidos por quien no se preocupaba por esos aspectos. Si no los percibió en el plano individual, tampoco los percibió en el plano general; no vió - obstáculos de naturaleza económica al desarrollo - de la nación, con la disputa de mercados, la explotación llevada a cabo aquí por otras naciones. Es verdad que habla en el extranjero y en sus peli-- gros, denunciándolos, pero lo hace para condenar - el capitalismo internacional de judíos y masones -

hombres desligados de nuestra tradición y de la -- Iglesia. El hecho, en su crudeza, no le despierta el interés, a no ser con esa referencia a los enemigos de la religión. La sociedad y la economía, -- por tanto, no pueden ser entendidas. Se comprende la perspectiva del autor cuando se tiene presente su óptica moralista. Jackson de Figueiredo no ve -- el todo, no ve el proceso, no siente el cambio, -- pues sólo piensa en el hombre, en términos casi es táticos, sin tomar en cuenta el cuadro complejo en que él se mueve, donde elementos diversos se entre cruzan y se interpenetran; juzgando con patrones -- de absoluto, se pierde en una persona abstracta, -- por él idealizada. Y distribuye sentencias de buen y mal comportamiento, ve aquí el bien y allí el -- mal. Con tales elementos de conceptualización era imposible que penetrara el proceso histórico y la realidad de su país".46

4. Conclusiones.

En la lucha ideológica que se trabó durante los años-20, participaron intelectuales que representaban distintas fuerzas sociales de la sociedad brasileña de la época. La riqueza de ella consistió en que, por primera vez en la historia del -- país, además de la oligarquía agrario-exportadora también se -- hicieron oír el proletariado y la burguesía industrial. Con -- ello, nuevas visiones del mundo aparecieron en el escenario na cional, lo que puso en tela de juicio la ideología ruralista, -- que hasta entonces gozara de un predominio incuestionable.

El proyecto social de la oligarquía ya no lograba dar respuesta a todas las ansias y reivindicaciones de las distin tas fuerzas sociales, excluidas de los beneficios de la socie dad oligárquica. Su legitimidad pasó a ser cuestionada y su ca

pacidad para atenderlas, puesta en duda.

Dos proyectos ahora se presentaban como alternativas para la organización de la producción; el agrario-exportador y el industrial. El primero, avalado por sucesivas y profundas crisis de superproducción y bajas en los precios del café en el mercado internacional, ya no lograba revivir los tiempos del auge de la economía cafeicultora. El segundo, aún incipiente y débil, no tenía fuerzas propias como para consolidarse a nivel nacional.

Fue alrededor de esos dos proyectos que las opiniones nacionales se dividieron y se polarizaron. De un lado permanecieron los intelectuales tradicionales vinculados a los intereses agrarios y acérrimos defensores de la "vacación agrícola" del Brasil, de las virtudes de la vida rural y del orden oligárquico. Tal era el caso de intelectuales, que, como Oliveira Vianna y Jackson de Figueiredo, eran contrarios a cambios que afectaban la estructura de la economía nacional.

Al contrario de estas, los intelectuales surgidos junto con el avance de la industria, planteaban juntos la necesidad de realizar transformaciones a nivel de aparato productivo del país y, otro la urgencia de desarrollar cultural y políticamente el país, transformándolo en una Nación moderna.

Entre los primeros, estaban los intelectuales industrialistas -Jorge Street y Roberto Simonsen- que afirmaban que

el desarrollo industrial era el único medio para transformar el país en una nación moderna e independiente económica y política mente.

Los intelectuales del PCB, también, eran decididos y radicales defensores de la industrialización nacional. Con ella, afirmaban Astrojildo Pereira y Octavio Brandão, se cumpliría la primera etapa de la revolución democrático-burguesa, que pondría término al feudalismo en el Brasil y abriría el camino para el avance de la revolución proletaria.

Los tenientes, por otro lado, al levantarse en armas contra el poder constituido y exigir la participación política del pueblo a través del voto secreto, provocaban serios problemas al Estado oligárquico y lanzaban las bases para las reformas políticas que conducirían a la modernización del aparato estatal post-20, necesaria a la consolidación de una sociedad urbano-industrial.

Finalmente, los modernistas encabezados por Mário de Andrade, a través de la crítica constante a la importación de "civilizaciones europeas" y de la lucha permanente por "abrasileirar o Brasil", intentaban demostrar que el Brasil que existía no era aún una nación con identidad y carácter propios. Lo que equivalía a decir que el Brasil construido por la oligarquía no era el verdadero Brasil. El que ellos buscaban ayudar a construir era un país "moderno", con un ritmo de vida seme--

jante al de la máquina, pero con un profundo sentido de su his toria y orgullo de sus raíces populares.

De lo expuesto en este capítulo, se puede concluir que, de una manera u otra, la problemática del agrarismo y del indus trialismo, estuvo presente en el discurso de todos los intelec tuales. En algunos la temática fue analizada y discutida expli citamente y con objetivos económicos y políticos bien delinea dos y delimitados. En el caso de los demás intelectuales, que no se ocuparon de esa temática de forma directa, sino a través de sus manifestaciones a nivel superestructural, ella también se hizo presente.

Al plantear y analizar cuestiones como la crisis mo ral, la crisis cultural o la crisis política nacional, estos in telecuales estaban, a su manera, analizando manifestaciones dis tintas de la crisis que viviría el Brasil desde el momento en que había entrado en crisis lá sociedad oligárquica.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. CIB. "Estatutos aprobados en Asamblea General de 10 de agosto de 1904. En : CARONE, Edgard. O Centro Industrial do Rio de Janeiro e sua importante participação na economia nacional (1827-1977). Rio de Janeiro, CIRJ/Catedra, 1978. p. 72.
- 2.- OLIVEIRA VIANNA, O idealismo da constituição. 2. ed., São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1939. p. 66 (Brasiliiana, Série 5a., Vol. 141).
- 3.- OLIVEIRA VIANNA. Populações meridionais do Brasil. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1973. Vol. 1. p. 151.
- 4.- Ibid. p. 162,
- 5.- Ibid. p. 131.
- 6.- Ibid. p. 134.
- 7.- STREET, Jorge. "Discurso". En: MORAES FILHO, Evaristo, -- Comp. Idéias sociais de Jorge Street. Brasília, Senado Federal/Rio de Janeiro, Fundação Casa de Rui Barbosa, 1980. p. 268.
- 8.- OLIVEIRA VIANNA. Pequenos estudos de psychologia social. 3. ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1942. - p. 12.
- 9.- Ibid. p. 27
- 10.- SIMONSEN, Roberto. Orientação industrial brasileira. São

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

- Paulo, Centro das Indústrias do Estado de São Paulo/
Escolas Profissionais do Lyceu do Coração de Jesus, -
1928. p. 19-21
- 11.- Ivid. p. 10.
- 12.- OLIVEIRA VIANNA. Populações meridionais do Brasil. Rio -
de Janeiro, Paz e Terra, 1973; vol. 1. p. 264.
- 13.- STREET, Jorge. "A federação das Associações Comerciais -
e a Questão das Tarifas". En: MORAES FILHO, Evaristo.
Op. cit. p. 299.
- 14.- STREET, Jorge. "O reconhecimento dos sindicatos operários."
En: MORAES FILHO, Evaristo. Op. cit. p. 406.
- 15.- Ivid. p. 409.
- 16.- SIMONSEN, Roberto. O trabalho moderno. São Paulo, Secção
de Obras do "Estado", 1919. p. 37-40.
- 17.- CARONE, Edgard. O pensamento industrial no Brasil (1880-
1945). Rio de Janeiro-São Paulo, Difel, 1977. p. 477.
- 18.- Ivid. p. 434.
- 19.- SIMONSEN, Roberto. Op. cit. p. 11.
- 20.- Ivid. p. 42.
- 21.- SIMONSEN, Roberto. Orientação industrial brasileira. São
Paulo, Centro das Indústrias do Estado de São Paulo/-
Escolas Profissionais do Lyceu do Coração de Jesus, -
1928. p. 12.

- 22.- SIMONSEN, Roberto. As crises no Brasil. São Paulo, São Paulo Editora. 1930. p. 38.
- 23.- LEME, Marisa Saenz. A ideologia dos industriais brasileiros (1919-1945). Petrópolis. Vozes, 1978. p. 76.
- 24.- STREET, Jorge. "A indústria, a lavoura e a proteção alfandegária". En: MORAES FILHO, Evaristo. Op cit. p. 286.
- 25.- SIMONSEN, Roberto. As crises no Brasil. São Paulo, São Paulo Editora, 1930. p. 29.
- 26.- MAYER, Fritz. Agrarismo e industrialismo. Buenos Aires, (s.e.), 1926. p. 7.
- 27.- Ibid. p. 14.
- 28.- BRANDÃO, Octavio. "O proletariado perante a revolução democrática pequeno-burguesa". En: Autocrítica, No. 6, - 1928. Rio de Janeiro. p. 14.
- 29.- PEREIRA, Astrojildo. Ensaio histórico e políticos. São Paulo, Alfa-Omega, 1979. p. 92.
- 30.- Ibid. p. 139.
- 31.- CARONE, Edgard. O P.C.B. (1922-1943). São Paulo, Difel, - 1982. Vol. 1. p. 72.
- 32.- PRADO JUNIOR, Caio. A revolução brasileira. 5 ed. São Paulo, Brasiliense, 1977. p. 35.
- 33.- VI Congreso de la Internacional Comunista (Segunda Parte). México, Ediciones de Pasado y Presente, 1978. p. 312.- (Cuadernos de FyP/67).

- 34.- CARONE, Edgar. op. cit. p. 100.
- 35.- BASBAUM, Leôncio. Uma vida em seis tempos: memórias. São Paulo, Alfa-Omega, 1976. p.54.
- 36.- CARONE, Edgard. Op. cit. p. 98-99.
- 37.- PEREIRA, Astrojildo. Op. cit. p. 156.
- 38.- SILVA, Helio. 1922 Sangue na areia de Copacabana. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1971. p. 530.
- 39.- CARONE, Edgard. O tenentismo. São Paulo, Difel. 1975. p. 276.
- 40.- ANDRADE, Mário de. "Prefácios para Macunaíma". En: BATISTA, Marta Rosseti et alii. Brasil: 1o. Tempo modernista 1917-29. Documentação. São Paulo, Insituto de Estudos dos Brasileiros, 1972. p. 289.
- 41.- ANDRADE, Mário de. "Anjos do Senhor" En: LOPEZ, Tele Porto Ancona, Comp. Táxi e crônicas no Diário Nacional. - São Paulo, Duas Cidades/Secretaria da Cultura, Ciência e Tecnologia, 1976. p. 226.
- 42.- ANDRADE, Mário de. "Regionalismo". En: LOPEZ, Tele Porto Ancona. Mário de Andrade: ramais e caminhos. São Paulo, Duas Cidades, 1972. p. 209.
- 43.- ANDRADE, Mário de. "Prefácios para Macunaíma". En: BATISTA, Marta Rosseti et alii. Op. cit. p. 224.
- 44.- FIGUEIREDO, Jackson. A columna do fogo. Rio de Janeiro, - Edição do Centro D. Vital, 1925. p. 216.
- 46.- IGLESIAS, Francisco. História e ideologia. São Paulo, --

Perspectiva, 1972. p. 152-153.

CAPITULO III.

PUEBLO Y ÉLITES.

1. LAS ÉLITES COMO AGENTES DE TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD BRASILEÑA.

Los intelectuales que compartían la creencia en el papel transformador de las élites, compartían también, en gran medida, una concepción uniforme respecto del pueblo brasileño.

Todos ellos, al analizar sus características, potencialidades y responsabilidad histórica, partían de la misma premisa: la incapacidad del pueblo. Ésta, que podría tener origen cultural, psicológico, moral u otro cualquiera le impedía tener una participación activa e independiente en la vida del país. Ante esa realidad, el pueblo debería ser dirigido, protegido y orientado por las élites. Estas poseían todas las condiciones sociales, intelectuales y políticas que el pueblo "aún" no tenía, para participar en la vida política de la Nación.

Si es verdad que los intelectuales que defendían tal concepción también hacían severas críticas a las élites de la época, asimismo es cierto que eso no los hacía creer más en las capacidades del pueblo. A pesar de las críticas y denuncias que hacían al comportamiento de las élites, seguían creyendo que su sustitución por otras, más capaces y honestas, era la solución de todos los problemas nacionales.

Las élites a las cuales competía llevar a cabo las tareas de "reconstrucción nacional" no eran las mismas para los distintos intelectuales. Oliveira Vianna señalaba a la élite gobernante como la única capaz de construir, desde el Estado, la nación brasileña, que aún no existía. Jorge Street y Roberto Simonsen defendían el liderazgo de las élites económicas que, por su larga experiencia en el manejo de las cuestiones económicas, eran las que estaban mejor preparadas para encontrar las soluciones a los problemas nacionales que, a su manera de pensar, eran esencialmente económicos y técnicos. Jackson de Figueiredo, cuya creencia respecto de la crisis nacional era la de que ésta era de origen moral, defendía la idea de que la única forma de salvar al Brasil del caos y del desorden reinantes era la recristianización de la sociedad. La Iglesia Católica y las élites católicas laicas debían cumplir esa misión, teniendo un papel más activo en la vida política nacional y en la educación religiosa del pueblo. Por su lado, los tenientes -Juarez Távora y Luis Carlos Prestes- atribuían a la élite militar el papel de defensores y patronos de los intereses populares, en tanto el pueblo no se podía hacer cargo de su propia defensa. Finalmente Mário de Andrade colocaba bajo la responsabilidad de los intelectuales modernistas la tarea de construir una identidad nacional, de la cual resultaría el proceso de integración nacional del pueblo brasileño.

El elitismo presente en el pensamiento de todos esos intelectuales era una consecuencia natural de la infantilización que hacían del pueblo. Si éste era considerado inmaduro, incapaz e irresponsable, no podía compartir o asumir ninguna responsabilidad social ni política. De esa manera estaba perfectamente justificado y legitimado el ejercicio del poder apenas por las élites. De ahí el autoritarismo implícito en todas las soluciones por ellos propuestas para "salvar" al Brasil.

Los rasgos comunes a todas las posiciones defendidas por los intelectuales enumerados, entre tanto, se manifiestan bajo distintas formas en cada caso particular.

1.1. Oliveira Vianna.

En la obra de Oliveira Vianna, producida durante los años 20, una idea aparece de manera reiterada; en Brasil no había pueblo. Según el autor, el predominio del latifundio y del sistema de clanes habían obstaculizado el desarrollo de la pequeña-propiedad rural base de la formación de una clase media estable, solidaria y fuerte, que para él constituía sinónimo de pueblo y cuna de la nacionalidad.

La autonomía económica de la gran propiedad rural al ejercer "una función simplificadora sobre toda la estructura de nuestras poblaciones rurales" había impedido la aparición de otros grupos sociales, intermedios entre el gran señor rural y "las camadas plebeas". En la obra que lleva el título "Populações

meridionais do Brasil", explicaba de la siguiente manera esa --
"función simplificadora":

"Con su capacidad productora omnímoda, el gran dominio impide la aparición, en los campos, de una burguesía comercial poderosa, capaz de contrarrestar la hegemonía natural de los grandes feudatarios territoriales.

Igualmente, esa capacidad poliforme de producción de las haciendas no permite la formación, en las zonas de los grandes dominios agrícolas, de una clase industrial".1

"En síntesis: ni clase comercial; ni clase industrial; ni corporaciones urbanas*. En la amplísima área de los latifundios agrícolas, sólo existen los grandes señores rurales. Salvo ellos, todo es rudimentario, informe, fragmentario. Los grandes dominios son como focos solares: villas, industria, comercio, todo se ofusca ante su claridad poderosa".2

De esa función simplificadora del latifundio había resultado un tipo de sociedad en la cual la única forma de solidaridad existente era la que se desarrollaba al interior de los clanes. Externamente a ellos no había una solidaridad que abarcara a toda la sociedad, así como tampoco existían sentimientos comunes. La nación y el Estado eran abstracciones intelectuales incapaces de adquirir concreción en la vida de los clanes.

Además de esa influencia negativa de los clanes, la mezcla de razas también tuvo efectos perjudiciales sobre la formación del pueblo brasileño. Según Oliveira Vianna, de ella habían surgido "seres inferiores" que al ser incapaces de asemejarse a los arios y de ascender socialmente, debían de ser dirigidos por

* Subrayado por el Autor.

"los arios puros, con la colaboración de los mestizos superiores y ya arianizados. Son éstos los que, poseedores de los aparatos de disciplina y de educación, dominan esa turba informe y pululante de mestizos inferiores y, manteniéndola por la presión social y jurídica, dentro de las normas de la moral aria, la van aficionando, lentamente, a la mentalidad de la raza blanca".³

La posición asumida por Oliveira Vianna en el análisis que hace sobre el proceso de formación del pueblo brasileño es profundamente aristocratizante y racista. El gran propietario rural, ario es, por definición, poseedor de todas las cualidades de carácter individual y social lo que hace de él un ser superior.

"Esa aristocracia constituye, (...), el centro de polarización de los elementos arios de la nacionalidad. En sus sentimientos y voliciones, en sus tendencias y aspiraciones, ella refleja el alma peninsular en sus cualidades más instintivas y estructurales. Son realmente esas cualidades las que forman hasta hoy lo mejor de nuestro carácter. Con las tintas de sus peculiaridades colorean, en la intimidad de nuestra conciencia colectiva, nuestros más recónditos ideales".⁴

El resto de la población -las "camadas plebeyas"- "en que por profusa mezcla de sangres bárbaros, se opera una desorganización sensible en la moralidad de sus elementos componentes",⁵ constituye la "ralea rural".

La admiración y la apología de la clase latifundista y el desprecio al trabajador eran el producto de la ideología ruralista de Oliveira Vianna, y de su profunda convicción sobre las virtudes de la vida rural. La vida en el campo debía ser es

timulada para proteger las buenas costumbres, los sentimientos y los valores más tradicionales del pueblo brasileño.

El único aspecto negativo que el autor comprobaba en la vida rural era su atomización en clanes y los conflictos entre ellos. Ese hecho era el gran causante de la inexistencia de una nación integrada, solidaria y armónica. Ante la discordia-reinante en el país, provocada por los incesantes conflictos regionales, Oliveira Vianna temía que si no hubiera la interferencia de una fuerza superior que los controlara, el país correría serios riesgos de desintegración social y política.

La fuerza que tenía ese carácter de exterioridad y superioridad a los intereses regionales era el Estado. Pero el Estado a que se refería Oliveira Vianna no era el que existía en su época, pues, siendo el producto del poder de algunos clanes a nivel nacional, no era el legítimo representante de los objetivos e intereses nacionales. Solamente un Estado que estuviera por encima de los intereses particulares tendría la legitimidad y el poder necesarios para construir la nacionalidad, o sea, de llevar adelante la tarea

"de estructuración y osificación de la nacionalidad: se trata de dar, a nuestro agregado nacional, masa, forma, fibra, nervio, osamenta, carácter. - Problema, pues, de condensación, de concentración, de unificación, de síntesis. Problema, por tanto, cuya solución sólo sería posible por la acción consciente de la fuerza organizada. O sea: por la creación de un Estado centralizado, con un gobier

*Subrayado por el Autor.

no nacional poderoso, dominador, unitario, incontrastable, proveído de suficientes capacidades para realizar, en su plenitud, sus dos grandes objetivos capitales: la consolidación de la nacionalidad y la organización de su orden legal".*6

Para la realización de tarea de tan grande importancia y de tan profundas repercusiones sociales, Oliveira Vianna apuntaba a una élite política con caracteres y cualidades muy especiales. Ella debería estar integrada por individuos con

"temples hechas para las grandes abnegaciones del patriotismo, o sea, capaces de esa valentía infinita: la de contravenir ostensivamente las ideas de libertad, que alumbran con su alborada el horizonte de la política europea y que aquí son como el propio oxígeno de la atmósfera mental, que todos vorazmente respiramos.

De esa valentía infinita, de esa infinita abnegación sólo son capaces entre nosotros algunos temperamentos privilegiados -calmos, fríos, calculadores, nutridos de objetividad y hechos de sensatez, prudencia y equilibrio. Forman una minoría diminutísima, una minoría de refractarios, altiva, orgullosa, serena, con suficiente energía moral como para mantenerse sobria en el medio de la embriaguez general". 7

La concepción de Oliveira Vianna sobre el pueblo y las élites brasileñas queda perfectamente definida en esas dos citas extraídas de su obra "Populações meridionais do Brasil". -- Ellas no dejan lugar a dudas sobre el camino a ser seguido para "estructurar y osificar la nacionalidad". Un pueblo con las características por él señaladas no podría ser capaz de hacer opciones políticas, participar de manera consciente en la elección de los go

* Subrayado por el Autor.

bernantes y opinar sobre los rumbos del desarrollo. Solamente, una élite con las características apuntadas, profundamente conocedora de la realidad del país y sin idealismos políticos podría ser la responsable de organizar la vida política nacional.

El profundo elitismo y el arraigado autoritarismo de Oliveira Vianna, originados en su idealización de las virtudes de la "aristocracia" agraria y en su profundo desprecio por la "ralea", no lo podían llevar a otra conclusión que no fuese la necesidad de un Estado altamente centralizado, fuerte e integrado por individuos excepcionales. Pero además de ello, Oliveira Vianna no planteaba la necesidad ni tenía la preocupación de hacer que el pueblo adquiriese aquellas cualidades que él creía necesarias para poder tener un papel activo en la sociedad. Lo que permite concluir que su elitismo y su autoritarismo no eran posiciones transitorias para hacer frente a la etapa de "desorden" social, sino su concepción básica y permanente acerca de cómo debería ser, de ahí en más, la organización de la sociedad brasileña.

1.2.- Jorge Street y Roberto Simonsen .

El elitismo y el autoritarismo también estaban presentes en las ideas formuladas por los industrialistas respecto del pueblo brasileño. Para éstos, el proletariado era un peligro social si se le dejaba libre y responsable de sus actos in-

dividuales y sociales. Al no poseer solidez moral, hábitos saludables y suficiente nivel de instrucción, él era terreno fértil para todos los vicios, crímenes y actos anti-sociales.

Esos fueron los argumentos usados por los industrialistas para combatir el proyecto de la Ley de Vacaciones (1927). - Con ellos, pretendían demostrar los enormes riesgos que correrían los proletarios si fuesen abandonados "a sus propios instintos" durante el período de vacaciones.

"El ocio representa un peligro inminente para el -- hombre habituado al trabajo y en el ocio él encuentra seducciones extremadamente peligrosas, si no -- tiene elevación moral suficiente como para dominar los instintos subalternos que duermen en todo ser -- humano".⁸

A tales peligros, entre tanto, sólo estaban expuestos los trabajadores "braceros" una vez que

"el empleado de escritorio, durante las vacaciones, no modifica sustancialmente su manera de vivir cotidiana, por lo menos en lo tocante a la moral. Comotomó vacaciones para descansar, descansará realmente en ambiente adecuado para su descanso, pues su hogar es acogedor y amable. Regresará al escritorio -- sin alteraciones en su psiquis, porque no salió de su 'habitat' acostumbrado. Si buscó durante el ocio diversiones, tuvo el cuidado de evitar aquellas subalternas que alterarían su contextura moral.

Pero a pesar de que --joven y ardiente-- no haya resistido a este género de diversiones, podrá reaccionar contra sus efectos dañosos gracias a su estructura moral que la educación disciplinó.

Es, pues, un elemento de la colectividad social a quien las vacaciones no echan a perder.

Por lo mismo no sucede con el proletario, o sea, -- con el hombre de pueblo, cuyas facultades morales e intelectuales no fueron pulimentadas por la educación y por el medio y cuya vida física, puramente-

animal, supera ampliamente a la vida psíquica.

El tomó vacaciones obligado por una ley. No las -- quiso nunca, nunca tuvo necesidad, real e imposter- gable, de un período de vacaciones para recuperar -- sus fuerzas, que no se agotaron. Pero tomó las vacacio- nes considerando que las vacaciones legales marcan- el principio de una serie de favores y privilegios- que el patrón le ha de hacer por imposición de le- -- yes sucesivas.

¿Que hará un trabajador bracero durante quince días de ocios?.

El no tiene el culto al hogar, como sucede en los- países de climas inhospitalarios y nivel de vida -- elevado. Para nuestro proletario, para el pueblo en general, el hogar es un campamento --sin comodidad y sin dulzura.

El hogar no puede cautivarlo y él buscará matar -- sus largas horas de inacción en las calles.

La calle frecuentemente provoca el despertar de vi- cios latentes y no vamos a insistir en los peligros que ella representa para el trabajador inactivo, in- culto, presa fácil de los instintos subalternos que duermen siempre en el alma humana, pero que el tra- bajo jamás despierta.

No nos alargaremos sobre la influencia de la calle en el alma de los niños que trabajan en las indus- trias; y nos limitaremos a decir que las vacaciones obreras vendrán a romper el equilibrio moral de una clase social entera de la Nación, gracias a la flo- recencia de vicios y quizás, de crímenes que esta -- clase no conoce en el momento presente."9

Los argumentos manejados en ese documento del "Centro- dos Industriais de Fiação e Tecelagem de São Paulo", en la épo- ca dirigido por Jorge Street, reflejaban con exactitud el punto de vista de los empresarios al respecto del trabajador indus- -- trial brasileño. El hombre de pueblo, por ellos presentado como un ser desposeído de condiciones morales e intelectuales, era -- incapaz hasta de cuidar de su propia vida y de protegerse de -- sus instintos "subalternos". Si era dejado a la merced de éstos, se transformaría en un ser anti-social, que haría correr serios

riesgos a la tranquilidad y al orden sociales. De ello resultaba la obligación de los empresarios de cuidarlos y protegerlos.

Esa protección consistía en hacer con que el trabajador permaneciera el mayor tiempo posible dentro de la fábrica o bajo el control del empresario. Manteniendo al trabajador ocupado durante ocho, diez o más horas diarias, se evitaría su contacto con "la calle", donde él podría entrar en relación con "malos elementos" y desarrollar "malos hábitos y vicios latentes".

Pero además de esa prolongación de la jornada de trabajo para "proteger" al trabajador, otro mecanismo era sugerido por Jorge Street para ampliar esa "protección": la creación de las Villas Obreras. En ellas el empresario ofrecía al trabajador y su familia servicios de "guardería, escuela maternal, escuelas primarias, escuela de perfeccionamiento, enseñanza profesional, almacenes, panadería, carnicería, asistencia médica, farmacia; en fin, todo lo que es posible hacer en ese sentido".¹⁰

Los empresarios afirmaban que el trabajador todavía necesitaba la protección patronal, pues, no tenía condiciones psíquicas, morales y sociales para discernir entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo equivocado. Esas deficiencias, en el juicio de los empresarios, eran el resultado del retraso de la industrialización nacional. Cuando ésta alcanzara niveles más avanzados, transformándose de esa manera en centro de formación

de élites, el trabajador lograría mayor nivel de perfeccionamiento humano. En ese sentido, Roberto Simonsen afirmaba en 1928:

"En toda parte las industrias son consideradas patrón de desarrollo de un pueblo. Los núcleos dedicados a las investigaciones industriales son verdaderos centros de elaboración mental, centros de cambios de ideas, centros de irradiación de inteligencia y de progreso. Las industrias son grandes cooperadoras en la formación de las élites. Basta mencionar que la invenciónes fruto de estudios, esfuerzos y sacrificios de todo tipo, en cuyo holocausto se han sacrificado millares de vidas humanas; las invenciones decía yo, constituyen el principio vital de las grandes industrias. Son incontables los beneficios acarreados al ensanchamiento de la inteligencia del hombre, a su capacidad productora, al aumento de su cultura, por los descubrimientos en el campo físico-químico y por las Máquinas, frutos primordiales de las invenciones. Fueron las máquinas las que redujeron el precio de costo de las utilidades, poniendo al alcance de los bolsillos más modestos lo que antes era privilegio de los ricos. La competencia industrial exalta la inteligencia del hombre estimulándolo a hacer nuevas investigaciones, nuevos estudios, nuevos descubrimientos en el ansia incesante de desbrozar los campos infinitos de la ciencia. La máquina aumentando la productividad, aleja del trabajo manual y embrutecedor, aviva la inteligencia, permite la elevación del nivel de salarios, la reducción de las horas de trabajo, favorece las posibilidades de instrucción proletaria, mejora, en fin, la suerte de la humanidad". 11

El discurso industrialista, del cual el texto antes transcrito es un ejemplo muy significativo, enfatiza el papel educativo y formativo del trabajo en la fábrica, tanto en lo que se refiere al trabajador manual como a las "élites" económicas. Es en el interior de la fábrica que ambos, pero principal

mente el proletario, adquieren los valores, actitudes y comportamientos adecuados al desarrollo de la vida social. En otros términos, eso equivalía a decir que de la extensión al mundo extra-fábrica de los principios de la organización de la producción industrial resultaría el progreso nacional.

Como queda muy claramente afirmado, el desarrollo de cualquier país estaba estrechamente vinculado a su avance industrial y a la humanización del trabajo, al proceso de mecanización. Tales afirmaciones, si las situamos en el marco de la ideología fordista en la cual se inspiraban los industrialistas más avanzados de la época, como era el caso de Jorge Street y de Roberto Simonsen, significaban que la industrialización, por sí sola, podía resolver todos los problemas que trababan el desarrollo social del país.

"La historia del industrialismo fue siempre (y lo es hoy de una manera más acentuada y rigurosa) -- una continua lucha contra el elemento 'animalidad' del hombre, un proceso ininterrumpido, frecuentemente doloroso y sangriento, de sojuzgamiento de los instintos (naturales, es decir, animales y primitivos) a reglas siempre nuevas, cada vez más complejas y rígidas, y a hábitos de orden, exactitud y precisión que tornen posible las formas siempre más complejas de vida colectiva que son la consecuencia necesaria del desarrollo del industrialismo".¹²

Además de ese control de la "animalidad", era de importancia fundamental -dentro de la ideología fordista- el estímulo al desarrollo científico y tecnológico, principalmente el relacionado directamente con la producción. De allí, la impor-

tancia social atribuída a las élites industriales, cuya principal función debería ser la de encontrar los medios científico-técnicos adecuados para organizar de manera racionalizada la producción y así evitar la ocurrencia de crisis en el país. En "As crises no Brasil" Roberto Simonsen afirmaba textualmente:

"Las crisis de origen accidental, de naturaleza política, moral o técnica, sólo pueden ser evitadas por el perfeccionamiento humano. El desarrollo del civismo, de la instrucción, de la enseñanza técnica, la vulgarización de las enseñanzas de la economía política, el establecimiento de instituciones de investigaciones científicas, tienden, cada vez más, a preparar mejor a la humanidad en la orientación de sus verdaderos intereses, de manera a evitar situaciones anormales, generadoras de crisis".¹³

1.3. Jackson de Figueiredo.

Dentro del ideario de Jackson de Figueiredo también ocupan un lugar de importancia las categorías de pueblo y élite. Refiriéndose al pueblo, este autor afirma que lo que lo define como tal es el patriotismo, o sea, "el sentimiento que a todos une entre sí, los factores mínimos de la multitud, y la unión de ésta a la tierra en que se estableció. La multitud tiene hoy en día el patriotismo, esto es, un sentimiento natural, espontáneo, se le dé el nombre que se quiera dar, y sea el ambiente patriótico más vasto o más estrecho y esté la multitud regimentada bajo esta o aquella forma política".¹⁴ El -

pueblo, pues sería el depositario de los sentimientos y valores más auténticos y tradicionales que deberían constituir los supremos ideales de la nación.

Entre tanto, el patriotismo era una base inestable de la nacionalidad. La construcción de ésta dependería de la transformación de ese sentimiento espontáneo y difuso en otro, racional y consciente: el nacionalismo. De este proceso se deberían encargar

"la élite, los dirigentes, los que por derecho divino, natural o histórico le impusieron este o - - aquel régimen político; éstos, pues, podrán organizar lo que se puede llamar el nacionalismo, o sea: de un modo feliz o infeliz, no importa, cierto o equivocado, la sistematización, digámoslo así, de lo que hoy vulgarmente llamamos patriotismo, la racionalización de lo que es puro sentimiento, o cuando mucho, también, un puñado de ideas rudimentarias. Y nacionalismo porque, de hecho a la patria, que es la reunión política, originada en la lucha entre pueblos de origen obscura o compleja demás, se le busca dar un carácter de nación, o sea, de cosa natural, ya perfectamente delimitada. Sabemos que hoy hasta los pueblos de mayor unidad étnica, sólo constituyen razas históricas. Pues bien: el nacionalismo es la acción de una élite que, acertada o equivocadamente, repito, pero de buena fe, -- quiera dar a una determinada patria el sentimiento y la idea de que ya constituye una raza histórica, tan legítima cuanto las que más legítimas se consideren. ." 15

De esa manera, competiría a las élites la tarea de --
moldear a la nación, determinando los

"ideales que son más favorables a su pleno desarrollo, y de allí no solamente las iniciativas en favor de la mayor unidad y elevación moral e intelectual de los tipos humanos, representandos en la patria, sino también las medidas de defensa para que no se pierda esta unidad o no se permita perturbar la conciencia ya adquirida de sí misma".¹⁶

Jackson de Figueiredo, entre tanto, percibía claramente la distancia que separaba la función que idealmente debería cumplir la élite dirigente y su práctica concreta. Él reconocía que los dirigentes políticos no siempre representaban los superiores ideales de la nación. Ello era causa de conflictos, luchas y desconfianza del pueblo hacia ellos. Para lograr el encuentro entre el pueblo y el gobierno era necesario que la República tuviera lógica, fuera interiormente ordenada, o sea, hubiera coherencia entre sus leyes y sus necesidades, entre -- su inteligencia y su sentimiento, entre la regla de vida que -- impuso a sí misma y lo que la propia vida pide o impone.¹⁷

La responsabilidad de los verdaderos dirigentes nacionalistas era definida por Jackson de Figueiredo como la de -- "indagar en la conciencia nacional cuales eran las tradiciones y los costumbres, las ideas que de hecho eran esenciales".¹⁸ La tradición, era la regla que debería ser la directriz de la vida nacional; solamente ella era la depositaria de los dogmas nacionales, identificados con la fe católica y con la Iglesia.

Por eso, cuando Jackson de Figueiredo se refería a la Revolución afirmaba: "cuando nosotros, los tradicionalistas, nacionalistas, católicos, condenamos la Revolución, damos también a esta palabra un significado limitado: la Revolución, es justamente la negación de los dogmas nacionales, paralela casi siempre a la negación religiosa".¹⁹

El combate a la Revolución era, en consecuencia, una tarea patriótica primordial; todos los medios eran legítimos - desde el adoctrinamiento de las masas hasta el uso de la violencia- para impedir la falta de respeto a la tradición.

"Ahora, esto no se puede hacer sin una 'élite' de caracteres selectos, que mañana será seguida no -- por otra "élite", pero por la masa general del país. Porque la realidad es que las ideas, o mejor, los ideales, viven de dos maneras: conscientes en un pequeño número de hombres, como sentimiento, como expresión dogmática en la mayoría absoluta de los individuos".²⁰

La formación de esa "élite", que debería marcar la -- presencia del catolicismo en la vida política nacional, fue la razón de ser de la fundación del Centro D. Vital (1922) y de -- la revista "Ordem" (1921). También ellos deberían tener -- como objetivo la difusión del pensamiento católico como antídoto a las ideas liberales y democráticas, causantes del desorden y de la falta de respeto a las autoridades constituidas. El -- restablecimiento en el país del orden, fundado en el respeto -- de la autoridad y de la justicia sólo podía ser el resultado -- del retorno a los principios religiosos y morales de la Igle--

sia Católica, pues,

"lo que la verdadera Historia no dice -la verdadera Historia, y no los panfletos de ciego y estúpido sectarismo, adopatados en todo Occidente, de la Revolución francesa en adelante- lo que ella nos dice es que una única moral política fue realmente vivificante, organizadora, civilizadora: la moral-política resultante de los principios religiosos - y morales de la Iglesia Católica, que dignificó la humildad, la sumisión y, fundando así el orden práctico, pudo coronarlo con las magnas conquistas de la libertad cristiana; la adhesión constante de -- grandes y pequeños al sentimiento del deber ante la ley, la conciencia de que es posible hacer pacíficamente la reforma de todos los abusos, de todos -- los atentados a la dignidad humana".²¹

La apología de la autoridad hecha por Jackson de Figueiredo y el respeto a ella debido tenía matices, según se -- tratara del pueblo o de las élites dirigentes. Estas debían -- respetar la autoridad de "las leyes tradicionales de la razón y de la experiencia, o sea, nacidas de principios universales y apoyadas en la tradición, que es la filosofía de los pueblos dignos de la vida"²². Tal respeto debía manifestarse en la definición de los objetivos nacionales y en el celo por su cumplimiento. El pueblo, por su parte, debía respetar las leyes, -- ser humilde y sumiso.

La defensa de la autoridad que Jackson de Figueiredo hizo de ma nera permanente y apasionada lo condujo a estar siempre del la do de las élites políticas nacionales. Preocupado con los movi mientos políticos de la época -tenentismo, Columna Prestes, -- huelgas y disidencias oligárquicas- y con los rumbos que en su

opinión ellos podían tomar - el bolchevismo, el comunismo- el - autor sólo veía una solución para superar el desorden por ellos implantado en el Brasil: el apoyo al poder constituido.

"En este monstruoso período de transición, la conciencia del hombre de bien sólo tiene un lugar: al lado del poder constituido, al lado de la fuerza - que garantice, por lo menos, un mínimo de paz, de estabilidad social.

Nunca fue más imperativo ese sentido de 'empirismo organizador', que, además, en este momento, casi se resume en una inclinación única, la del apoyo por así decir, incondicional, a todo lo que represente una señal de autoridad, a todo que fortalezca la idea y el sentimiento de orden político."²³

La defensa al poder se manifestaba de manera concreta a través del apoyo brindado por Jackson de Figueiredo a las re- presiones practicadas, durante la presidencia de Epitacio Pessoa y Artur Benardes, contra los movimientos tenentistas. Él declaraba que su apoyo lo concedía no

"como político interesado sino, únicamente, como - brasileño, como católico, como hombre que estaba - y está convencido de que, en la crisis que atravesamos, por encima de todos los bienes particulares, debemos colocar el fortalecimiento de la autoridad y, principalmente, de sus principios generadores - en la conciencia nacional".²⁴

La defensa incondicional e irrestricta de la autoridad se inspiraba en la creencia de que solamente cuando todo - el pueblo se sometiera a ella se restauraría el orden en el - país. Entre el orden y la libertad, se debería privilegiar al primero, pues libertad sin orden era sinónimo de caos social. A este punto había llegado el Brasil, donde las "ideas revolu-

cionarias" -democracia, liberalismo, comunismo- difundidas libremente a través de los periódicos, de la escuela, de los políticos y de los militares habían provocado el clima de inestabilidad social reinante en el país. Como reacción a tal estado de cosas, el autor desplegaba la bandera del orden, de la autoridad y de la disciplina.

"La autoridad por encima de todo!", éste es el principio filosófico, el principio moral y de derecho con que debemos intentar rehacer nuestra mentalidad, educar nuestro sentimentalismo, hacernos una verdadera Nación; en fin, una verdadera Patria, y no ese triste caos de instintos y pasiones subalternas, en que la libertad es como una lista de sangre sobre nubes de ocaso...

¡No! No hay libertad donde no hay orden, ni orden humano donde no hay gobierno, respeto a la ley, subordinación de las opiniones individuales a la autoridad. Parece imbécil repetirse frases semejantes, ridícula esa filosofía de truismos autoritarios. Pero la verdad es que, si vemos en Brasil tales miserias, tales infamias, tales salvajismos, es porque hace cincuenta años que no se hace otra cosa que la apología de todos los irrespetos, la propaganda de todas las inmoralidades, la incitación de todas las taras, la guerra por la indiferencia, cuando no directa, de todo lo que representa el sentido de la autoridad y de la tradición".²⁵

Una peculiaridad de la doctrina del orden defendida por Jackson de Figueiredo es que ella remite a un "orden sobrenatural".²⁶ Hacia éste deben apuntar todas las acciones, pues la falta de respeto a ese orden era el causante principal de la perversión de las costumbres, de los valores y de los ideales.

A pesar de la indignación que provocaba en Jackson de Figueiredo el desorden, la falta de respeto a la autoridad y -

los desmanes políticos, él no se desesperaba ni perdía la confianza en el destino de Brasil. Creía firmemente que, al fin, la verdad triunfaría, "porque las puertas del Infierno no prevaleceran contra la Iglesia, y esta será siempre la eterna -- acogedora, en cuyo seno depositó Dios el secreto del orden y de la justicia".²⁷

1.4. Luis Carlos Prestes y Juarez Távora.

De la concepción que los tenientes poseían respecto de la función del Ejército en la sociedad brasileña, se puede inferir su pensamiento sobre el pueblo, en general. Del análisis de los documentos y manifiestos divulgados durante los levantamientos tenentistas de 1922 y 1924, así como de las memorias de Juarez Távora y del Diario de la Columna Prestes-Miguel Costa, se concluye que al pueblo no se le reconocía, en aquella época, ni la capacidad cultural ni la social, ni la política y militar necesaria para participar en el proceso revolucionario liderado por los tenientes. Además, éstos tenían -- que si "el populacho" se enrolaba en la revolución, ella podría alcanzar niveles imprevisibles de radicalización.

El liderazgo del Ejército era defendido de la siguiente manera:

"Es una liviandad afirmar que (...) cabe al pueblo y no a las fuerzas armadas derrocar al gobierno -- que lo tiraniza. La masa imbele de la nación di

ficilmente podrá vencer sola, a la guardia pretoriana que defiende a los déspotas.

Y la Historia no refiere, como regla, ejemplos de revoluciones victoriosas en que la fuerza armada no haya precedido al pueblo o, por lo menos fraternizado con él, en el momento de las pugnas decisivas. Y esa interferencia benéfica de la fuerza armada, no se ha limitado tan sólo a permitir que el pueblo se descarte de sus tiranos: ha servido, en el medio de los desórdenes generalizados que caracterizan esas crisis sociales, como escudo protector de la nación contra los excesos de la indisciplina popular.

(...) ¿Y quién entre nosotros sería capaz de prever las últimas consecuencias de la subversión social creada por el predominio incontrastable del - populacho?" 28

Afirmando por un lado, la incapacidad del pueblo y, - por otro, su peligrosidad, el Ejército se presentaba como el único que se podría responsabilizar por el destino del país - ante el colapso moral y administrativo de los gobernantes civiles. Estos eran acusados de traición a los ideales republicanos por las violaciones llevadas a cabo contra la Constitución, lo que los inhabilitaba para seguir ejerciendo el poder sobre la nación. Para impedir su continuidad en el ejercicio - del poder, los tenientes se disponían a luchar, pues en su opinión solamente el Ejército tenía la aptitud necesaria para tomar las medidas políticas que la gravedad del momento exigía.

En el manifiesto dirigido a la población por los tenientes en el día 17 de julio de 1924 se declaraba:

"Es éste, por tanto, el momento en que las fuerzas armadas desempeñan el alto y sagrado deber de patrocinar los derechos del pueblo, tomando las ar--

mas para restablecer el imperio de la Ley, el decoro de la Justicia, limitando la autoridad del Ejecutivo dentro de una órbita compatible con el régimen republicano.

Nada pretenden los revolucionarios para ellos si no indicar al pueblo el camino a seguir y proporcionarle los medios para reivindicar sus derechos, suplantando los poderes actuales en forma y organización más condicentes con los intereses generales, y menos accesible a los abusos señalados, sin subsistir la forma republicana".²⁹

En octubre de 1924, en el Manifiesto de Santo Angelo, Luis Carlos Prestes definía "la gran causa nacional" en los siguientes términos:

"Todo el Brasil, de Norte a Sur, desea ardientemente, en lo más íntimo de su conciencia, la victoria de los revolucionarios, porque ellos lucha por amor a Brasil, porque ellos quieren que el voto del pueblo sea secreto, que la voluntad soberana del pueblo sea una verdad respetada en las urnas, porque ellos quieren que sean confiscadas las grandes fortunas hechas por miembros del gobierno a costa del dinero de Brasil porque ellos quieren que los gobiernos traten menos de politiquería y cuiden más en auxiliar al pueblo trabajador, que en una mezcla sublime de brasileños y extranjeros, hermanados en un mismo ideal, vive honestamente -- trabajando por la grandeza de Brasil.³⁰

Como quedan claramente planteados en ese Manifiesto, los principales objetivos que debían ser buscados por la "revolución" eran de carácter estrictamente político-administrativo. El primero y más enfáticamente defendido era la modificación del sistema electoral a través de la transformación del voto abierto en secreto y de la extinción del reconocimiento de poderes por el poder central. El segundo era el combate a la corrupción administrativa, política y económica, que se manifes-

taba en la "politiquería" y en "las grandes fortunas hechas - por miembros del gobierno".

Ambos objetivos, si no conscientemente, en la practica eran la respuesta al control casi absoluto ejercido por la oligarquía cafeicultora en y desde el aparato estatal. De manera no explícita, representaban las ansias, y más que esto la urgente necesidad de incorporar al juego político y en el Estado a otros actores políticos, hasta entonces marginados del poder. Éste era el caso de las oligarquías agrarias no vinculadas a la producción cafeicultora, a la burguesía industrial y comercial.

Si ello no fuera así, ¿cómo explicar que una revolución que se decía "nacional", no reivindicara el voto universal? ¿Cómo justificar que su principal preocupación fuese "regenerar la República"? ¿Cómo entender la marginación en que mantuvo al pueblo cuyos derechos decía defender?

El contenido de los manifiestos revela con bastante claridad la caracterización que los tenientes hacían de la situación nacional, y al mismo tiempo, demuestra una convicción respecto del papel en que ella debería desempeñar la institución militar. El apoyo popular era totalmente prescindible una vez que creían que la fuerza de las armas era suficiente para llevar a la victoria la causa revolucionaria. Lo más importante y decisivo era conquistar la adhesión de los compañeros de corporación para el proyecto de reconstrucción nacional. El --

pueblo sería el gran beneficiado, pues la causa que afirmaban - defender era de interés popular y no tenía ninguna vinculación con el de las fracciones oligárquicas en disputa.

El ideario tenentista no estaba exento de contradicciones. Así como afirmaba defender los "derechos del pueblo", - negaba a éste el derecho de participar en la definición y defensa de sus propios derechos. De la misma manera la indefinición y la ambigüedad de tales "derechos" del pueblo hacía conque este se identificara con la casua tenentista y se dispusiera a colaborar activamente en su defensa. Pero cuando se planteó la colaboración efectiva del proletariado, ésta fue rechazada por los líderes del movimiento.

Tales contradicciones respondían a la necesidad de -- ocultar, por detrás del discurso de carácter popular, los verdaderos motivos de la revolución. Ante la importancia conquistada por el proletariado en la escena política nacional, ya no era posible dejar de tomar en cuenta algunas de sus reivindicaciones y ofrecerle algunas mejoras y mayor participación política. Pero la utilización de la categoría abstracta "pueblo", - en la cual desaparecían las diferencias y contradicciones de clase, permitía hacer creer que la causa tenentista era nacional y como tal merecedora del apoyo de todos aquéllos que se sentían marginados por la fracción de la oligarquía que había concentrado en sus manos todo el poder.

El elitismo y el autoritarismo de los tenientes aparecen claramente en las reivindicaciones del movimiento y en la solución dictatorial para la crisis nacional. En 1925, en carta dirigida por Luis Carlos Prestes y Juarez Távora a Batista-Luzardo, se enunciaban cuales eran las reivindicaciones mínimas para deponer las armas:

"Como límite mínimo a nuestras aspiraciones liberales, incluimos la revocación de la 'ley de imprenta' y la adopción del voto secreto.

Con tales medidas, una natural amnistía y la imprescindible suspensión del estado de sitio, tal vez sea posible al gobierno traer al Brasil la paz y la tranquilidad que necesita tanto.

He aquí las bases en que se podría apoyar una paz grata para nosotros, honrosa para el gobierno y benéfica para el país". 30

En lo que respecta a la forma de gobierno que debería suceder a la victoria de la revolución, los tenientes propugnaban la dictadura, por creer que el camino democrático y constitucional, por el momento, no podía ofrecer garantía para realzar los cambios políticos que la Nación exigía. En vísperas de la revolución de 1930, Juarez Távora afirmaba textualmente:

"La revolución aunque acepte la colaboración de -- las corrientes políticas que ya se han desengañado de la solución legal para nuestro caso político -- no está dispuesta a transigir con estos en los -- items principales de su programa-- por empezar con el primero, que es la necesidad de la 'dictadura'.

Ya debemos estar hartos de platonismo democrático y constitucional".³¹

Luis Carlos Prestes y Juarez Távora hasta 1930 compartieron las mismas ideas al respecto de la crisis nacional y de la necesidad de la vía revolucionaria para alcanzar su solución. En mayo de 1930, el primero rompe con el movimiento tenentista y reformula radicalmente su concepción sobre el carácter de la revolución brasileña. A partir de entonces, se empieza a abrir un abismo entre el sector liderado por Juarez Távora y aquél que sigue a Luis Carlos Prestes.

El rompimiento entre ambos grupos se efectiviza con el Manifiesto de Mayo de 1930, en el cual Prestes por primera vez se dirige "al proletariado sufridor de nuestras ciudades, a los trabajadores oprimidos de las haciendas y de las estancias, a la masa miserable de nuestro 'sertão', y, muy especialmente, a los revolucionarios sinceros, a los que están dispuestos a luchar y a sacrificarse en favor de la transformación profunda que necesitamos pasar..."³² El cambio ocurrido en el destinatario del Manifiesto era indicativo de una actitud nueva del antiguo líder tenentista hacia el pueblo brasileño. Este pasa a ser sinónimo de "masa oprimida", "proletariado urbano", "trabajadores rurales" y "sertenejos".

Por otro lado, Prestes abandona la antigua concepción respecto del papel conductor que el Ejército debía tener en el proceso revolucionario. Ahora "la revolución agraria y antiim-

perialista" debería ser "realizada por las grandes masas de -- nuestra población".³³

Juarez Távora, por su lado, siguió fiel a la concepción original de los tenientes sobre el carácter de la revolución. En su opinión, siendo todos "los males" del país una consecuencia de la "práctica defectuosa de una Constitución política inadecuada a nuestras tendencias, a nuestra cultura, a -- nuestras realidades"³⁴ era necesario reformarla, sea a través de medios legales sea a través de la vida revolucionaria. Como los primeros estaban desacreditados, sólo restaba la segunda forma, o sea,

"La actuación de una fuerza extralegal, que rompa -- ese equilibrio forzado de la nave del Estado, transportándola, de la ruta cerrada que ahora bordea, -- sin evolución posible, para una nueva ruta, donde pueda evolucionar libremente. La revolución se nos figura -- a todos los que, en las actuales circunstancias, no creemos en la eficiencia del voto -- ser esa fuerza renovadora."³⁵

En lo que ambos coincidían era en la solución revolucionaria; su discordancia y causa de la ruptura fue la naturaleza de la revolución. En cuanto Juarez Távora seguía creyendo en la revolución política, Luis Carlos Prestes afirmaba que solamente una revolución social-socialista -- podría dar solución a la crisis nacional.

En el proceso revolucionario propuesto por Távora, el pueblo seguía marginado, pues él no creía

*en la ejecutabilidad de la revolución desencade-

nada por la masa inerme del proletariado de las -- ciudades, de los colonos, de las haciendas, de los peones de las estancias, de los habitantes dispersos de nuestros 'sertoes'. A esa masa le faltan todos los atributos esenciales para realizar una insurrección generalizada, en los moldes de la preconizada en el manifiesto del General Prestes: "cohesión, iniciativa, audacia y, sobre todo, eficiencia bélica". 36

La revolución viable era aquella liderada por los te-- nientes y que estaba siendo apoyada por todos aquellos individuos incrédulos en los procesos legales vigentes para solucionar el problema político nacional". 37

Si el pueblo estaba impreparado para participar activamente en el proceso revolucionario, con mucha más razón lo -- estaba para participar en el gobierno post-revolucionario. Por ello, Juárez Távora propugnaba por la instauración de una dictadura.

"Creo, por lo tanto, que, llegada la revolución, -- surgirá también, como consecuencia inmediata, la -- dictadura. La considero un estado transitorio, indispensable al reajuste de la mentalidad de nuestro pueblo a la práctica del verdadero régimen republicano, que vendrá después. Sería pretencioso definir previamente el plazo dentro del cual ella deberá -- ajustar nuestra desconyuntada democracia, de manera que se le pueda devolver el gobierno consciente de ella misma. Solamente los hechos futuros lo podrán decir". 38

El autoritarismo y el elitismo de las posiciones de -- fendidas por Juárez Távora respondían a su creencia en la existencia de hombres bien dotados para el ejercicio de las distin

tas funciones sociales y políticas y de otros que, desde el nacimiento, eran incapaces para el desempeño libre e independiente de cualquier tipo de acción que involucrara toma de decisiones y elecciones conscientes respecto de la vida nacional. Juárez Távora pensaba que

"los hombres han nacido y continuarán naciendo desiguales en lo físico, en lo moral y en lo intelectual. La humanidad no será nunca una planicie monótona de tipos homogéneos sino, ahora como -- siempre, una superficie oceánica revuelta, donde contrastarán sábios y brancos, ricos y pobres, es forzados y relapsos, avaros y pródigos, buenos y malos, vencedores y fracasados. Es una ley inevitable de la naturaleza. Querér suprimirla, a golpe de decretos humanos, es tan insensato como ordenar al mar que se achate y se prive del relieve de sus olas.

El fin a que usted (Prestes) aspira es justo y noble. Pero el camino elegido para alcanzarlo es ilusorio, porque se asienta sobre el espejismo de la igualdad humana."39

Ese planteamiento era la respuesta dada por Juárez Távora al manifiesto de Luis Carlos Prestes, en el cual éste se rebelaba contra la conducción de la revolución por los tentantes y propugnaba la participación y liderazgo de la misma por las grandes masas de la población. En el entender de Prestes, éstas eran las únicas capaces de llevar adelante la "revolución agraria y antiimperialista" que daría fin al régimen feudal imperante en el Brasil.

En tanto las ideas y posiciones de Juárez Távora permanecieron inalteradas en lo tocante al papel del Ejército y del pueblo durante el proceso revolucionario y en el gobierno

que se instauraría después de la victoria de la revolución, -- las de Luis Carlos Prestes cambiaron radicalmente al identificarse éste con la línea política del Partido Comunista. Esta nueva posición asumida por Prestes lo alejó definitivamente del tenentismo y de todo lo que éste representaba y defendía, pero también lo hizo participante de los errores cometidos por el PCB en lo tocante al carácter de "la revolución brasileña".

1.5. Mário de Andrade.

Una variante dentro del tema pueblo-élite es la posición de Mário de Andrade. En el transcurso de las obras que escribió durante los años 20 las categorías más utilizadas por él en el análisis de la sociedad brasileña eran las de individuo y sociedad, estando casi ausentes las de pueblo y élite. Y tal elección de categorías tenía un significado e indicaba el enfoque epistemológico adoptado por el autor en sus estudios sobre la realidad social.

Para Mário de Andrade la sociedad era el producto natural de la propia naturaleza humana y sus características -- eran un reflejo de las características sociales, culturales, -- morales y psicológicas de los individuos que la integraban. La sociedad siendo determinada --y no determinante-- adquiría características determinadas según fuesen los valores, hábitos, comportamientos y objetivos de los individuos que la componían.

El énfasis atribuido por Mario de Andrade al individuo en el estudio de la sociedad brasileña lo condujo a privilegiar el enfoque psicológico sobre el sociológico, cuando -- buscaba explicar el origen de los problemas nacionales. De -- tal opción metodológica, resultará un determinado tipo de -- diagnóstico sobre la realidad nacional y una solución específica para "los males de Brasil".

Los problemas nacionales, en la opinión de Mário de Andrade, eran consecuencia de fallas de los individuos en el orden moral y cultural; los brasileños no tenían carácter, moralidad, sentido de realidad y de objetividad, espíritu de justicia, etc. Antes que las circunstancias económicas, políticas o sociales, lo que determinaba esa falta de carácter de los individuos era su psiquis. El brasileño, siendo un individuo más preocupado por el presente que por el futuro ("homem-do-sônho" en vez de "homem-da-vida") no podía haber construido un país distinto del existente. Por ello, para cambiar el Brasil era necesario, primero, transformar a los brasileños.

La preocupación por la falta de carácter del brasileño, al principio, no fue explícita ni tampoco fue motivo o tema de las obras de Mario de Andrade. Hasta 1924, ella se reveló apenas bajo la forma de una crítica despiadada y constante al arte y a la cultura importada y pasatista. Ambas eran condenadas y combatidas porque era o copias de modelos estéticos

extranjeros o expresiones artísticas que ya no correspondían a la realidad actual del país.

Durante esta primera fase, el autor apenas tenía la conciencia de que las formas de expresión estética adoptadas por los artistas y literatos del país no eran adecuadas para representar la realidad brasileña. Él sentía que ellas no se ajustaban a lo que debía ser representado y por eso luchaba para que ellas fuesen sustituidas por otras capaces de representar lo que particularizaba al Brasil. La táctica elegida para desarrollar esa lucha fue la de cuestionar la utilidad de la inteligencia y de la técnica en la producción artística. Con ello socavaba las bases del parnasianismo y del simbolismo, -- que hacían del uso de la inteligencia su principal instrumento de creación artística, y que habían sido las expresiones estilísticas de una realidad ya inexistente.

En las obras de esta fase, la psicología ocupa un lugar privilegiado en la comprensión de la realidad y, el subconsciente, pasó a ser la fuente de inspiración del artista. El intelecto y la razón fueron dejados en un segundo plano, y subordinados al subconsciente. Procediendo de esta manera, ciertamente, Mário de Andrade creía que los sentimientos, las emociones y las vivencias se expresarían más libremente sin las censuras y las reglas impuestas por la inteligencia, contagiada por ideas importadas o por modelos que pertenecían al pasado, o a la cultura "oficial" del país.

A partir de 1924, Mario de Andrade, sin abandonar -- aún el approach psicológico, amplía y profundiza el análisis de la problemática nacional, incorporando a su poesía un contenido social: el hombre brasileño. Si hasta entonces su prin cipal preocupación había sido la de expresar y comunicar los mensajes enviados por el subconsciente, ahora lo que intentaba era expresar el sentir del brasileño, usando su propio len guaje. El hombre brasileño pasa, de ahí en adelante a ser el tema privilegiado de sus estudios, de sus investigaciones y de sus obras.

El Brasil que ingresaba en el mundo poético de Mário de Andrade, entre tanto, era un país envuelto en la "neblina", que vivía una "época de transición social" y lleno de "incógnitas". Mário de Andrade se dispuso a descubrirlo, con el auxi lio de la psicología, del folklore, de la sociología y otras ciencias humanas, para lograr conocer "la identidad nacional de los Brasileños" y el descubrimiento que hizo fue que "el - brasileño no tenía carácter".

En uno de los Prefacios no publicados para su obra - "Macunaíma", Mário de Andrade explicaba porqué el héroe -el - brasileño- tenía tantos rasgos negativos:

"Falta de caráter no duplo sentido de indivíduo -- sem caráter moral e sem características. Está certo, sem esse pessimismo eu não seria amigo sincero de meus patrícios. É a sátira dura do livro. Heroísmo de arroubo é fácil de ter. Porém o galho mais alto dum pau gigante que eu saiba não é lugar propicio para gente dormir sossegado.

Como se vê não é o preconceito contra a Moral nem vergonha de parecer moralista na roda inda decadente que me leva a certas complacências.

Nas épocas de transição social como a de agora é duro o compromisso com o que tem de vir e quase -- ninguém não sabe. Eu não sei. Não desejo a volta -- do passado e por isso não posso tirar dele uma fábula normativa. Por outro lado o jeito de Jeremias me parece ineficiente. O presente é uma neblina -- vasta. Hesitar é sinal de fraqueza, eu sei. Mas -- comigo não se trata de hesitação. Se trata de uma verdadeira impossibilidade, a pior de todas, a de nem saber o nome das incógnitas. Dirão que a culpa é minha, que não arregimentei o espírito na cultura legítima. Está certo. Mas isso dizem os pesados de Maritain, dizem os que se espigaram de Spengler, os que pensam por Wells ou por Lenine e viva Einstein!

Mas resta pros decididos como eu que a neblina da época está matando o consolo maternal dos museus. -- Entre a certeza decidida que eletrocuta e a fé -- franca que se recusa a julgar nasci pra esta. Ou -- o tempo nasceu pra mim... Pode ser que os outros, -- sejam mais nobres. Mais calmos certamente que não. Mas não tenho medo de ser mais trágico".40

La falta de carácter del brasileño tenía, según se deduce del texto, un doble sentido: uno ético y otro psicológico. Desde el punto de vista ético Mário de Andrade criticaba a los brasileños por su ambición, falta de espíritu de justicia, des honestidad, oportunismo, etc. Tal concepto del brasileño incluía a gobernantes y gobernados, ricos y pobres, personas cultas e ignorantes. El brasileño, en general, era el que reunía esas características morales.

Desde el punto de vista psicológico, la falta de carácter tenía el significado de ausencia de características, o sea, la presencia en el comportamiento del brasileño de un sin

número de contradicciones. En una carta que Mario de Andrade -
escribió a Manuel Bandeira, haciendo algunos comentarios sobre
Macunaíma, definía así la psicología del héroe:

"Mas o fato do livro não ter propriamente uma con-
exão lógica de psicologia não obriga propriamente..
Isto é, conexão lógica de psicogia ele tem, quem -
não tem é Macunaíma e é justo nisso que está a ló-
gica de Macunaíma: em não ter lógica. Não imagine-
que estou sofismando não. É fácil de provar que es-
tabeleci bem dentro de todo o livro que Macunaíma-
é uma contradição de si mesmo. O caráter que demons-
tra num capítulo e le desfaz noutro." 41.

En otra carta, dirigida a Alceu Amoros Lima en 1928,-
explicaba la semejanza entre el héroe amerindio -Macunaíma- y -
el brasileño:

"Si foi escrito brincando, ou melhor, divertidamen-
te, por causa da graça que eu achara no momento en-
tre a coincidência dum herói ameríndio tão sem ca-
ráter e a convicção a que eu chegara de que o bra-
sileiro não tinha caráter moral, além do encarac-
terístico físico duma raça inda em formação; si foi
escrito divertidamente, a releitura do livro me --
principiou doendo fundo em seguida. Hoje ele me pa-
rece uma sátira perversa. Tanto mais perversa que
eu não acredito que se corrija os costumes por --
meio da sátira. Por outro lado não tive intenção
de fazer de Macunaíma um símbolo do brasileiro. --
Mas si ele não é o* Brasileiro ninguém não poderá -
negar que ele é um* brasileiro e bem brasileiro -
por sinal." 42.

En los estudios e investigaciones desarrollados por -
Mário de Andrade respecto del carácter del brasileño y en las-
conclusiones a que llegó, lo que se puede comprobar es la asen-
cia de un análisis de clases. La sociedad se presenta al autor

* Subrayado por el Autor.

como un conjunto de individuos con características determinadas, tales como ser burgués, blanco, paulista, gobernante, etc.; la falta de carácter y de características, es general al brasileño.

Si la falta de carácter era un problema nacional y generalizado, su solución debía ser la misma para todo el pueblo. Ella debía afectar a todos de igual manera; debía transformar a todos los individuos para así llegar a lograr una transformación social profunda.

En el planteamiento del camino a ser seguido para su perar tan grande y profundo problema, cumplía un papel decisivo e insustituible la élite modernista. Ésta, considerada la élite de la época y representativa de los intereses nacionales, era la única calificada para conducir la gran tarea de "abrasileirar o Brasil".

En 1924, Mário de Andrade declaraba al respecto:

"Eu sou brasileiro. (...) Minha obra toda badala -- assim: Brasileiros, chegou a hora de realizar o Brasil. 43

Nós temos que dar ao Brasil o que ele não tem e -- por isso até agora não viveu, nós temos que dar -- uma alma ao Brasil e por isso todo sacrifício é -- grandioso, é sublime." 44

Pero para lograr la realización de tan ambicioso proyecto, Mário de Andrade tenía conciencia de que había que sortear grandes dificultades y obstáculos. Los principales eran la ausencia de un lenguaje nacional y de un sentir común a to-

dos los brasileños.

El primero se manifestaba por la presencia en Brasil de dos lenguajes- uno escrito y otro hablado- además de innúmeros lenguajes regionales. En "Carta pras Icamíabas" de la obra "Macuanáma", Mário de Andrade da un ejemplo de la dicotomía - lenguaje hablado/lenguaje escrito, haciendo con que el héroe - relante el descubrimiento más original que hizo durante su estancia en São Paulo:

"De outras e muitas grandezas vos pederíamos ilustrar, senhoras Amazonas, não fora perlongar demasiado esta epístola; todavia, com afirmar-vos que esta é, por sem dúvida, a mais bela cidade terráquea, muito hemos feito em favor destes homens de pro. Mas cair-nos-iam as faces, si ocultáramos no silêncio, uma curiosidade original deste povo. Ora sabereis que a sua riqueza de expressão intelectual é tão prodigiosa, que falam numa lingua e escreven outra (...). Nas conversas utilizam-se ospaulistanos dum linguajar bárbaro e multifário, -- crasso de feição e impuro na vernaculidade, mas -- que não deixa de ter o seu sabor e força nas apóstrofes, e também nas vozes do brincar. Destas e daquelas nos inteiramos, solícito; e nos será grata empresa vo-las ensinarmos aí chegado. Mas si de -- tal desprezível lingua se utilizam na conversação os naturais deste terra, logo que tomam da pena, se despojam de tanta asperidade, e surge o Homem Latino, de Lineu, exprimindo-se numa outra linguagem, -- mui próxima da virgiliana, no dizer de un panigirista, meigo idioma, que, com impercível galhardia, -- se intitula: lingua de Camoes".45

La Carta y el lenguaje en el que fue escrita, en frontal contraste con el del resto de la obra, alejado del lenguaje popular de las distintas regiones del país, es excepcionalmente humorística e irónica. A través de ese recurso Mário de Andrade quizo realzar la artificialidad del lenguaje escrito en relación al hablado por el hombre brasileño y la necesidad de unificarlos.

Además de la distancia entre esos dos tipos de lengua je, Mário de Andrade también combatía los lenguajes regionales. Ellos, en su opinión, favorecían al regionalismo y el "bairris mo," bastante arraigados en el Brasil, y que dificultaban enormemente la integración cultural del país.

El segundo obstáculo estaba constituido por la dificultad experimentada por el autor de identificarse afectivamente con los distintos tipos de brasileños. El sentía la distancia emocional que separaba al intelectual modernista, urbano y paulista, como era él, de la mayoría de la población de Brasil, rural, analfabeta y pobre. Pero, la comprobación de que el intelectual y la casi totalidad de los brasileños vivían en dos mundos distintos y casi incomunicados no lo llevó al desánimo y al abandono de su proyecto de integrarlos.

Las primeras tentativas hechas por Mário de Andrade de escribir de la misma manera como hablaba el pueblo, se concretaron en "Losango Caqui" (1926) y en "Clan do Jaboti" (1927). En la primera de esas obras poéticas, él empieza "a sistematizar el empleo del habla brasileña"*⁴⁴ y en la segunda, el intentar expresar el sentir brasileño. En "Acalanto do Seringueiro", que forma parte de la segunda obra, se percibe claramente las dificultades sentidas por el autor de escribir de tal manera que el "seringueiro" lo entendiera: una era el lenguaje distinto y la otra la incapacidad de sentir de la misma forma que él.

* Subrayado por el autor.

"Seringueiro brasileiro,
Na escuraleza da floresta
Seringueiro, dorme.
Porteando o amor eu forcejo
Pra cantar uma cantiga
Que faça você dormir
Que dificuldade enorme!
Quero cantar e não posso
Quero sentir e não sinto
A palavra brasileira
Que faça você dormir...
Seringueiro, dorme..." 46

El esfuerzo de Mário de Andrade por lograr descubrir y comprender el ser brasileño era algo intencional, consciente y deliberado. Pero la forma de llegar a ese descubrimiento no era, en su opinión, racional ni intelectual. Al contrario, él creía que el único camino que podría conducir a ella era el de la sensibilidad, la emoción y la espontaneidad.

"Esè proceso debería ser más espontáneo que forzado más instintivo que consciente; debería consistir antes en un modo de ser, en dejarse ser, que en buscar ser." 47

Pero, al mismo tiempo que Mário de Andrade buscaba -- los medios para expresar el sentir del brasileño del mundo rural, sentía que había también otro Brasil emirgiendo y que también debía ser cantado. Era el Brasil urbano-industrial, con su progreso y sus miserias, con un ritmo veloz pero con poco tiempo para la alegría, la poesía y lo espiritual. Ya en "A es crava que não é Isaura" (1924-1925) afirmaba que el poeta modernista cantaba la época en que vivía, cuya característica era la velocidad, la máquina y las comunicaciones que habían aproxi

mado y puesto en contacto las regiones más distantes del mundo.

"Mas os poetas modernistas não se impuseram* espor-
tes, maquinarias, eloquencias e exageros como prin-
cipio de todo lirismo. Oh não ! Como os verdadeiros
poetas de todos os tempos, como Homero, como Virgi-
lio, como Dante, o que cantam é a época em que vi-
vem. E é por seguirem os velhos poetas que os poe-
tas modernistas são tão novos. Acontece porém que
no palco de nosso século se representa essa ópera-
barulhentíssima a que Leigh Henry lembrou o nome:-
Men-in-the-street... Representemola." 48

Ante un Brasil tan complejo, contradictorio y conflic-
tivo, Mário de Andrade creyó que la solución para transformar-
lo en una Nación, integrada, original y consciente era el naci-
miento de una cultura nacional. Era a través de ella que el --
pueblo brasileño adquiriría una identidad nacional, un sentir-
brasileño y un alma brasileña en la cual se fundirían los inte-
reses regionales, los conflictos individuales y de grupos, los
ricos y los pobres, el intelectual y los hombres incultos, --
etc. El ser brasileño haría que todas las desigualdades, los -
antagonismos y las luchas, que Mário de Andrade estaba presen-
ciando en el Brasil de los años 20, se extinguieran; pues en-
tonces la causa que los determinaba ya no existiría.

Por lo dicho hasta este momento, queda bastante claro
cuál era el proyecto para el Brasil, pensado por Mário de An-
drade, así como sus fallas y limitaciones más marcadas. Entre-
éstas, las que creemos más importantes destacar, porque se re-
lacionan directamente con el tema pueblo y élite son: el elitis-
* Subrayado por el Autor.

mo, el autoritarismo, el idealismo, la enajenación política y la incomprensión de las raíces estructurales de la crisis brasileña.

El elitismo se manifestaba, principalmente, por el papel predominante atribuido a los intelectuales modernistas en el proyecto de desarrollo de la conciencia nacional y, la marginación a que reducían a las clases populares. A estas, los intelectuales debían aproximarse para conocer, entender y comprender el Brasil, descubriendo así, las raíces auténticas de la "brasilidade".

Durante los años 20, las clases populares no fueron consideradas partícipes de ese proyecto de construcción de la identidad nacional. El papel reservado a ellas era totalmente pasivo: el de adherirse al proyecto de desarrollo de la cultura nacional elaborado por los modernistas. Esa actitud elitista queda bien clara en la siguiente apreciación hecha por Mário de Andrade en 1928 sobre los modernistas:

"Porém, essa minoria constituída por un grupo que afinal é mesmo uma elite, quando mais não seja, pelo requinte e pelo isolamento, essa minoria de elite não representa de deveras nenhuma realidade brasileira. Embora atualmente seja ela de deveras a única parte da nação que fez da questão artística-nacional um caso de preocupação quase exclusiva. Apesar disso não representa nada da realidade brasileira. Está fora do nosso ritmo social, fora de nossa inconstância económica, fora da preocupação brasileira. Se essa minoria está bem aclimada dentro da realidade brasileira e vive na intimidade com o Brasil, a realidade brasileira não se acos--

tumou ainda com ela e não vive na intimidade com ela. Por isso tudo é que sou forçado a verificar que essa minoria não representa nada na entidade contemporânea do país, relativamente às artes plásticas. Está na mesma situação dum comissão de chineses que viesse julgar e escolher no concurso de ante-projetos. Nem mais nem menos. 49

El autoritarismo era una consecuencia natural de la actitud de superioridad asumida por los intelectuales modernistas ante las clases populares. A ellas no se les reconocía ninguna participación efectiva en la formación de la cultura nacional, así como no se les atribuía el valor correspondiente a su tradición cultural y a su concepción de mundo. Aún cuando se recurría al folklore esto era hecho no para conocer y comprender el pueblo, sino para recoger material sobre el pueblo. El camino que conducía hacia el pueblo sólo tenía una dirección: de arriba hacia abajo. El pueblo no compartía el proceso de creación cultural, del cual se habían apoderado los modernistas. El nexo que se establecía entre intelectuales y el pueblo no era, pues, de identificación de los primeros con el último. Para que esto ocurriera, hubiera sido necesario que los intelectuales se "apasionaran", como afirma Gramsci, por el pueblo cuyos sentimientos intentaban representar.

El idealismo del proyecto marioandradino resultaba de su concepción del origen y función de las ideas en la vida social. A pesar de que él reconoce que "los poetas modernistas cantan la época en que viven", no logra relacionar el nacimiento

to de las ideas con circunstancias concretas de la "época". -
Esta permanece abstracta e indefinida, sin contenido históri-
co-social y sin relación con el proceso histórico; y el naci-
miento de las ideas, por otro lado, se da gracias a la acción
de los intelectuales. Estos eran los encargados de actualizar
la cultura nacional a la "época" que se estaba viviendo, pero
sin romper con el pasado. Era necesario, según Mário de Andra-
de, tradicionalizar el país.

"Tradicionalizar o Brasil consistirá em viver-lhe-
a realidade atual com a nossa sensibilidade tal -
como é e não como a gente quer que ela seja; e re-
ferindo a esse presente nossos costumes, língua, -
nosso destino e também o nosso passado."50

La incomprensión de las raíces estructurales de la --
crisis brasileña y la enajenación política de los intelectua--
les modernistas eran el producto de su concepción idealista de
la sociedad. Creyendo que solamente la transformación de la --
mentalidad brasileña crearía las condiciones necesarias para -
una auténtica transformación social, los modernistas, y con --
ellos Mário de Andrade, defendían la concepción de que lo más--
importante y urgente era la formación de un carácter nacio--
nal por el pueblo. Ante tal concepción, que localizaba en la -
superestructura ideológica los orígenes de todos los "males" -
del Brasil, no tenía sentido participar en la política del - -
país, reflejo de todo lo negativo que se manifestaba en el com-
portamiento de los individuos en su vida cotidiana.

En octubre de 1929, cuando se desarrollaba en el país la sucesión del presidente Washington Luis, Mario de Andrade afirmaba que sentía desprecio por lo que estaba ocurriendo en la vida política del país. Pero al mismo tiempo hacía la auto-crítica, pues sentía que ese desprecio era fruto de su incapacidad para comprender lo que estaba sucediendo en el Brasil.

"O momento que o Brasil atravessa é mesmo bem amargo... As coisas materiais não me interessam tanto, quebras, a bancarrota quase inevitável, a desilusão do açúcar, a do ouro, a da borracha... Mas há um estado psicológico geral que infunde ao 'esse poeta' um riso meio de amargura, meio de ironia - que infelizmente se mancha de algum desprezo também. Mas esse desprezo, apesar de espontâneo, não é justo porém. Nada é desprezível nas vagas sociais muito embora estas vagas sociais sejam muitas vezes originarias de um ventarrão de ignorancia e - apriorismo leviano. Apriorismo natural num povo - que ergueu a irresponsabilidade a elemento básico da vida moral. Mas então por que o desprezo nasce inelutável dentro 'desse poeta'? É deficiencia do poeta. As... - sabedorias inatas, essas fatalidades que fazem o artista verdadeiro, o herói verdadeiro, o pensador verdadeiro, é engraçado: no geral tornam o indivíduo dum incompetência única pra viver." 51

Lo que queda claro en ese texto de Mario de Andrade es que él no lograba percibir la relación entre lo que denominaba "momento amargo", "estado psicológico general" e "incompetencia" de los intelectuales para "vivir". Al percibir de manera aislada la crisis económica, la crisis política, la crisis ideológica y la función del intelectual, no llegaba a comprender que todas formaban parte de un mismo proceso histórico-

social dentro del cual él, sin saberlo, estaba teniendo un papel político de enorme significado. Deteniéndose en la inmediatez de los acontecimientos, él no pudo percibir que la revolución estética que lideraba era parte de un proceso de transformación social que estaba haciendo que el país ingresara en una nueva etapa de desarrollo capitalista, caracterizada por el -- predominio de la industria y de la vida urbana.

El Brasil del futuro con el que Mário de Andrade soñaba, aparece descrito en la crónica "Cartaz" escrita en 1926. - En ella, describe las características psicológicas, culturales, políticas y emocionales de los brasileños, independientemente de cual fuese su situación de clase y su proyecto político:

"Precisa-se Brasileiros!

A Fábrica Monarquia República Masorca Corporation tem precisão urgente de brasileiros. Não se descobrirá pelo menos um neste universo vasto!

Precisa-se espíritos bem datados que tenham consciência que o século dezanove se acabou com a Guerra Grande e que 1926 não é a mesma coisa que -- 1826!

Precisa-se de homens sabendo que no mundo tem países melhores que este e desejando igualar a nossa terra à dos outros!

Precisa-se pessoas duvidando da nacionalidade brasileira de Deus mas também não imaginando que estamos na terra pior do globo e isso não é indireta mais!

Precisa-se fazendeiros, sitiante, criadores, senhores de engenho, bem baludos que não careçam de ganhar o pão-de-cada-dia e tendo compreensão enérgica do próprio destino pra en vez de andarem bestando do Brasil prá França, da França prá Suíça, - se meterem na gerência de Monarquia República Masorca Corporation sem intenção de 'se arranjar'! Monarquia República Masorca Corporation sem intenção de 'se arranjar'!

Precisa-se indígenas sem ideais pré-concebidos nem idealismos, personalidades praticamente cartesianas, capazes de construir a própria inteligência, as teorias do pensamento bem como os gestos do braço pelo que as coisas são e nunca pelo que a gente desejava que elas fossem!

Precisa-se nacionais sem nacionalismo, capazes de entender que são elementos quantitativos da humanidade, qualificados porém pela descendência e pelo sítio, movidos pelo presente mas estalando naquele cio racial que só as tradições maduram!

Precisa-se gentes com bastante meiguice no sentimento, bastante força na peitaria, bastante paciência no entusiasmo e sobretudo, oh! sobretudo bastante vergonha na cara!

Precisa-se pra já indivíduos com vergonha na cara. Precisa-se homens com nacionalidade bem definida, moreninhos, olho de pretura melando, e boca assim meio escorrendo vermelho, coração pio e rabo-saiagemendo por gemer os caborges gostosos de amor nas moites do Cruzeiro!

Precisa-se almas ingênuas acreditando em Tomé de Souza, acreditando em Tiradentes, acreditando em José Bonifácio, acreditando em Rio Branco!

Precisa-se de amores virgens acreditando em Gregório de Matos, acreditando no Aleijadinho, acreditando em José Maurício, acreditando em José de Alencar!

Precisa-se de rapazes bem bestas, acreditando no sacrifício, acreditando no desprendimento, acreditando no apostolado, acreditando no dor e na felicidade e que saibam mandar uma banana de munheca turuna pra todos os dilentantismos filhos-da-mãe. Precisa-se dedos cueras no manejo do pinho e do Fordson pra rasgar fecundando os terrenos aráveis dos peitos e dos chãos deste país!

E precisa-se os temores iluminados e sem corvardia ilusionista que tenham o desplante viril de acreditar em Deus e que Ele castiga mesmo se a gente não andar bem dereitinho!

"ENFIM: PRECISA-SE BRASILEIROS!"

Assim está escrito no anúncio vistoso de cores desperperadas pintado sobre o corpo indeciso do nosso Brasil, camaradas." 52

2.- EL PROLETARIO COMO AGENTE DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL.

2.1.- Atrojildo Pereira y Octavio Brandão.

La concepción que los intelectuales del PCB -Atrojildo Pereira y Octavio Brandão -elaboraron respecto del pueblo -brasileño y de su papel en el proceso de transformación social es esencialmente diversa a aquella que acabamos de analizar.

Para estos intelectuales, identificados con las clases subalternas del país, las contradicciones de la sociedad -brasileña no eran aquéllas existentes entre las distintas élites y el pueblo, sino las que se desarrollaban entre la clase dominante y las clases subalternas. De ello resultaba la necesidad de que el proletariado organizado y consciente tomara en sus manos la tarea histórica de realizar la revolución socialista en Brasil para implantar el régimen socialista.

Sin embargo, la base teórica sobre la cual debía apoyarse el PCB para la definición de las tácticas políticas que debían ser seguidas por el proletariado, hasta 1924, fue inexistente. Desde 1922, año de fundación del Partido, hasta 1924 la actuación del PCB no tuvo un soporte teórico, ya que durante ese período no había sido hecho ningún estudio sistemático de la sociedad brasileña a la que se quería transformar. Tal deficiencia provocó errores graves en la conducción del mo-

vimiento obrero, originando escisiones, alianzas inadecuadas, la marginación de los obreros de las luchas políticas que se - estaban trabando en el país y una transposición mecánica de las tácticas aprobadas en la I. C.

La palabra de orden lanzada por los comunistas, aun antes de la fundación del PCB, era la organización.

"Organización: Que todos los esfuerzos de todos -- los trabajadores más conscientes converjan, con decisión, energía y un amplio espíritu de fraternidad, en la obra básica de la organización de clase del proletariado. Déjense de lado las pequeñas cuestiones personales y por encima de las posibles divergencias doctrinarias y sectarias, el deber urgente de todos los militantes obreros consiste, en este momento más que nunca, en trabajar, con ahinco y tenacidad, con osadía y dedicación, por el desarrollo y la consolidación de las fuerzas organizadas del proletariado. Así y sólo así podrán los trabajadores, aun en medio a las más negras coyunturas, defender, con la eficiencia necesaria sus verdaderos intereses de clase."53

Tal palabra de orden traían implícito el reconocimiento de que era necesario crear el Partido Comunista, pues, éste era el único medio seguro de organizar el proletariado y hacerlo avanzar en su lucha contra la clase que lo oprimía y explotaba. Al mismo tiempo, ella también reflejaba el agotamiento de la ideología anarquista y anarco-sindicalista para la conducción del movimiento obrero.

En un artículo de Astrojildo Pereira, publicado pocos meses después de la fundación del PCB, eran planteadas las tareas que a partir de entonces debía cumplir el Partido. Entre-

ellas destacamos, a los fines del tema que estamos tratando, - la preocupación revelada por el Partido por la promoción y desarrollo intelectual y político del proletariado. Al hacer este subrayado tenemos la intención de mostrar la diferencia con la actitud de los anteriores intelectuales que, antes que preocuparse con la educación y concientización del pueblo, se proponían patrocinar su causa a condición que él no interviniera en la escena política con un proyecto propio.

"Con este deber primordial a cumplir (defensa de la primera República Proletaria), nuestro Partido Comunista tiene desde luego una larga tarea que ejecutar, -nos queremos referir al trabajo de educación revolucionaria de los cuadros militantes obreros, en la formación de propagandistas y batallados doctrinal y práctica de la lucha de clases. El Partido, por su misma composición social, por su doctrina y por su táctica de combate, es un partido de acción de las masas, cuyo programa tiene el objetivo único la emancipación integral de los trabajadores."54

Entre la fundación del Partido y el II Congreso (1925), los temas que fueron más debatidos dentro del PCB y con los - - anarquistas y anarco-sindicalistas se referían a la actividad sindical y su unificación, a la propaganda y a la agitación. - La importancia de esa cuestión puede ser dimensionada por la frecuencia en que fue tratada en la prensa comunista de la época. Siempre que era abordado el tema, se enfatizaba que

"el trabajo reorganizador de ahora debe, por consecuencia, obedecer a este doble criterio: traer a - los sindicatos las masas no organizadas y conquistar la solidaridad de las antiguas uniones corpora

tivas. Y esto, evidentemente, sólo puede ser hecho según un plan, concreto y preciso, ajeno a cualquier sectarismo estrecho, a cualquier particularismo -- ideológico". 55

La unificación sindical era considerada vital para la defensa del proletariado ante los ataques de la burguesía y, - al mismo tiempo, respondía a las determinaciones de la Interna cional Comunista sobre la "formación y actuación, dentro de -- los sindicatos, de los 'núcleos' de sindicatos comunistas".56 Concretando el punto de vista del PCB sobre el tema en cues- - tión, se afirmaba:

"Nosotros, comunistas, queremos que la obra de or ganización y reorganización sindical sea hecha en el sentido de agremiar en los sindicatos las gran des masas obreras. En nuestra calidad de comunis-- tas, tenemos el firme propósito de, sea en su es-- tructura, sea en su orientación, imprimirle nues-- tra influencia. Realistas, entre tanto, no perdemos de vista nunca la situación concreta del medio en que trabajamos. Además, como sindicatos disciplina dos, nos inclinamos siempre a los votos de las ma yorías tomados en asambleas legales, después de los más amplios debates. No queremos imponer nuestras doctrinas. Tan sólo estamos convencidos de que nues tras doctrinas comunistas son las que mejor y más cabalmente responden a las aspiraciones y a las ne cesidades de las masas proletarias, y que éstas, - naturalmente, temprano o tarde, darán su apoyo al Partido comunista, que es el verdadero partido re volucionario del proletariado". 57

La intención explícita del PCB al luchar por la unifi cación sindical era transformarse en la fuerza hegemónica dentro del movimiento obrero brasileño, atrayendo a su órbita de influencia a todos los obreros, pero, principalmente, a los -- anarquistas. Esto originó innúmeros enfrentamientos con los lí deres anarquistas que, además de no aceptar el liderazgo del PCB, lo-

acusaban de provocar el divisionismo en el seno de la masa -- obrera. Ante tales ataques, el Partido reaccionaba haciendo la misma acusación. En el artículo publicado en 1923 en "Movimen to Comunista", intitulado "Unificación Sindical", Astrojildo-Pereira afirmaba:

"Podemos, de tal manera, caracterizar la política-anarquista en materia de organización sindical como siendo la política del divisionismo*. Esta política deriva en línea recta de su idealismo. -- Ellos hicieron estos estatutos basados únicamente en lo ideal*, que insisten en soñar. Poco les importa lo que es real*. Ellos nada esperan de las organizaciones que no sueñan con aquel ideal. Dicen incluso perentoriamente que es imposible unificar, en un terreno común, los sindicatos de tendencia libertaria y los de otras tendencias. Esa "imposibilidad" resulta, sin embargo, únicamente de su incomprensión fundamental del problema. Para los anarquistas, la organización sindical debe -- ser construida en base idealística, doctrinaria, política. Que los sindicatos de las varias tendencias se federen aparte, según las tendencias políticas comunes a cada grupo. Y nada de mezclas ni de entendimientos! Todo separado! Federación anarquista* de un lado, Federación comunista* de otro lado, federación amarilla* todavía por otro lado. ... Pero ésta es también, precisamente, la opinión de la burguesía. Cuanto más dividido y subdividido esté el proletariado, mejor para ella, burguesía, porque la "fragmentación" proletaria es -- sinónimo de "debilidad" proletaria." 58

Si en realidad estas disputas condujeron a la fragmentación del movimiento obrero, ya de por sí débil, también ella era inevitable. El hecho de que el PCB se considerara la "vanguardia más consciente del proletariado" y colocara como condición para la unión con otras organizaciones obreras que éstas --

* Subrayado por el autor.

reconocieran su hegemonía y se sometieran a ella, impidió cualquier entendimiento y colaboración. El sectarismo de ambas partes dio origen, además "que a la división de los obreros, a inúmeros enfrentamientos que, ultrapasando el nivel verbal, llegaron a las agresiones físicas.

Con la obra de Octavio Brandão, "Agrarismo e industrialismo", escrita luego de la derrota del segundo levantamiento tenentista (1924), el PCB pasó a disponer del primer análisis marxista de la sociedad brasileña. Si en verdad tal estudio estaba distante de ser un diagnóstico correcto de la situación nacional, tuvo el mérito de plantear, por vez primera, un análisis de las contradicciones de la sociedad brasileña y del papel que el imperialismo tenía en aquella coyuntura.

Refiriéndose al carácter del hombre brasileño, Octavio Brandão afirma que él

"como la tierra, aún está en formación. No existe el brasileño -un tipo definido. Hay una mezcla de razas y sub-razas.

El doble caos de la tierra y del hombre se proyecta sobre numerosos aspectos de la vida nacional."59

Más adelante, al analizar los rasgos psico-sociales de las distintas clases, hacía las siguientes caracterizaciones:

"en el pequeño burgués, el romanticismo, el sentimentalismo, el patriotismo, el empeño en reconciliar las clases, el deseo de prosperar, de enriquecer rápidamente, por el 'jogo do bicho' o por la lotería. En el grande burgués industrial, la iniciativa, el espíritu progresista, la preocupación del

método, la sed de renovación técnica, la audacia industrial, el desdén por el obrero, el desprecio por el pequeño burgués, el liberalismo industrial, la comprensión de la irreconciliación de las clases, el internacionalismo burgués. En el proletariado, el espíritu de clase, la rebelión, el internacionalismo revolucionario. En el hacendado de café, la mentalidad reaccionaria de barón feudal, la falta de escrúpulos, la rutina, la arrogancia del junker y del boyardo, el apego a su propiedad. En el funcionario, el servilismo. En el trabajador de azada, la humildad, la paciencia, la resignación. En el vaquero, la audacia. En el cangaceiro del Norte y en el cudilho del Sur, la crueldad. Ahí se ve como la economía modifica la psicología."60

El Brasil en su conjunto, era presentado en esa obra como un

"País extravagante, donde los extremos se chocan -- diariamente, donde las cosas más increíbles son -- realizables, país semi-colonial, feudal y semi-burgués industrial, país del absurdo y del confusio-- nismo, todo esto pesando sobre nuestros hombros y desorientando nuestro cerebro. Pero, felizmente, todo esto caminando para la separación de los elementos dispares, para la clasificación de las clases e ideologías."61

La esperanza de superar tal situación de caos, conflictos y luchas, en esa obra, era depositada en los revolucionarios pequeño burgueses, que desde 1922 venían liderando rebeliones militares. Ellos, desde la óptica del PCB, se presentaban en aquella coyuntura, como la única fuerza capaz de eliminar el feudalismo en el país; o sea, realizar la revolución democrática-burguesa. En razón de eso, el PCB se disponía a apoyar a los revolucionarios, desde que estos aceptaran las siguientes condiciones:

"que las fuerzas armadas del PCB tengan dirección propia, independiente, y no de jefes militares; -- que el PCB tenga libertad de propaganda y de agitación; que sean tomadas en consideración las reivindicaciones específicas de los obreros de las ciudades y de los trabajadores rurales." 62.

Aún ante las derrotas sufridas por dos rebeliones tenentistas (1922 y 1924) el PCB no descreyó del potencial revolucionario de la pequeña burguesía, y, además, recomendaba la formación de un frente único con ella y la burguesía industrial.

"Agrarismo e industrialismo preconiza la tercera revolución y el frente único del proletariado, de la pequeña burguesía urbana y de la gran burguesía industrial, contra el imperialismo y el gobierno de los grandes propietarios rurales feudales." 63

Pero, advertía contra los errores cometidos en las dos revoluciones anteriores:

"De cualquier forma, es necesario que la tercera revolución no repitalos errores de las dos anteriores: abarque la técnica y la política, el ejército y la marina, Rio y São Paulo, el Sur y el Norte, el proletariado, la pequeña burguesía urbana y la gran burguesía industrial. El proletariado entrará en la batalla como clase independiente, realizando -- una política propia." 64

El frente único propuesto por el PCB con la pequeña burguesía y la burguesía industrial representaba una ampliación del frente único proletario, aprobado en el IV Congreso Internacional Comunista (noviembre de 1922), integrado por "todos los trabajadores deseosos de combatir el capitalismo, incluidos, -- por lo tanto, los anarquistas y los sindicalistas. En varios países, esos elementos pueden asociarse útilmente a las acciones

revolucionarias".⁶⁵ También el II Congreso del PCB (mayo de -- 1925) había colocado "el problema de la unidad sindical como -- siendo la base, el centro, la condición misma del desarrollo y -- fortalecimiento de la acción sindical de masas".⁶⁶

La formación del frente único sindical y político respondía a la exigencia de hacer frente a una doble problemática. En el área sindical, la necesidad de unificar el movimiento -- sindical profundamente fragmentado y, en el área política, la -- urgencia de preparar el pueblo para la crisis que se aproxima-- ba.

Las acciones que el Partido desarrolló en el sentido -- de la consolidación de ese frente único fueron: la búsqueda de -- la unificación sindical, que llegó a la creación de un Comité -- Central, para la fundación de la Confederación General de los -- Trabajadores y dio inicio a acciones para reorganizar los sindi -- catos según ramas industriales;⁶⁷ la creación del "Bloco Operá -- rio e Camponês"; la alianza con los tenentistas y la aproxima -- ción a Luis Carlos Prestes.

El "Bloco Operario e Camponês" era un frente único -- con objetivo electorar. A través de él se pretendía lograr la -- formación de una lista de candidatos obreros o defensores de la -- causa obrera, bajo una misma plataforma y con el objetivo de par -- ticipar de las elecciones para la Cámara Nacional en febrero -- de 1927 y para los Consejos Municipales, en 1928. En la "Carta-

Abierta" dirigida a personalidades de la oposición, al Partido Socialista y otras organizaciones obreras, eran explicadas las razones que habían llevado al PCB a la creación del "Bloco Operario":

"Considerando la situación tal como se presentaba y tal cual le era posible evaluar, consideró la dirección del Partido que tanto los comunistas como el Partido, como fuerza propia, no poseían capacidad real para participar en la elección con alguna ventaja, por mínima que fuese, y que la salida más acertada sería apelar a la unidad de la clase obrera y formar un frente único electoral, basado en una plataforma unitaria, y así disputar la elección como fuerza independiente de clase. Colocadas las cosas en esos términos, surgió la iniciativa práctica del 'Bloco Operario'."68

En 1928, después de la aprobación de la "lei celerrada" (1927), "instrumento 'legal' de represión al comunismo"⁶⁹, el Partido ingresó en la semi-clandestinidad y tuvo que buscar mecanismos para adaptarse a las nuevas condiciones políticas.

"La reciente experiencia del B.O. indicaba la salida lógica, que las propias circunstancias imponían: su ampliación en el plano nacional y su utilización como cobertura legal para la ligazón del Partido con las masas. Se convirtió entonces el B. O. en BOC (Bloco Operario Campesino), organizándose en "centros" locales permanentes, con estatutos y direcciones propias, bajo la dirección de las fracciones del Partido". 70

Tanto en el pleito de 1927 como en el de 1928 el PCB alcanzó los resultados que se había propuesto. En el primero, fue elegido para la Cámara Nacional el médico João Batista de Azevedo Lima y, en el segundo, fueron elegidos para el Consejo Municipal de Rio de Janeiro, Octavio Brandão (intelectual) y Mi-

nervino de Oliveira (obrero).

El frente único con la pequeña burguesía era fundamen-
tado por Octávio Brandão en el trabajo intitulado "o proletaria-
do perante a revolução democrática pequeno-burguesa" (1928) de
la siguiente manera:

"Uno de los mejores procesos para educar esa masa -
es nuestro contacto con esos pequeño burgueses, en
un doble frente único por arriba y por la base"* -
obligándolos a desmascararse o a tomar actitudes -
cada vez más radicales. Exclusivamente por la pro-
paganda, la masa no vendrá hacia nosotros. Es nece-
sario que la masa comprenda y sienta, por la pro-
pia experiencia, que tenemos razón. 71

El III Congreso del PCB (dic. 1928/enero de 1929) - -
aprobó la resolución, tomada en 1927 por el C.C. del PCB, so-
bre la necesidad de aliarse con la pequeña burguesía ante la -
inminencia de la "tercera revolución" por ella liderada y de -
enviar a Astrojildo Pereira a Bolivia para conferenciar con --
Luis Carlos Prestes y exponerle la necesidad de tal alianza. -
Esa resolución del C.C. se basaba en la comprobación de que:

- "A)- habría, en un período no previsto, una tercera ex-
plosión revolucionaria;
- B)- para que esa explosión trajera por lo menos bene-
ficios para las clases trabajadoras, sería necesario
entrar en relación, en alianzas, con la pequeña bur-
guesía, representada por Prestes, participando activa-
mente en esa tercera explosión. 72

Pero la táctica seguida por el PCB experimentó un vira-
je radical en febrero de 1930. En esa fecha el PCB recibe la -
"Resolución de la Internacional Comunista sobre la Cuestión --
Brasileña" en la cual es acusado de haber cometido graves erro-

* Subrayado por el Autor.

res sobre el carácter de la revolución brasileña y el papel del proletariado en ella. Pocos meses después (mayo de 1930), en la Conferencia de los Partidos Comunistas realizada en Buenos Aires, Astrojildo Pereira y Octavio Brandão, para evitar su expulsión del Partido, fueron obligados a hacer una severa e injusta auto-crítica.

A partir de entonces, el PCB pasó a adoptar una política obrerista que tenía como objetivo proletarizar el Partido, ajustándose así a lo dictaminado por el VI Congreso de la Internacional Comunista (1928). Un testigo de ese cambio explicaba, en los siguientes términos, lo que significaba "obrerismo" y "proletarización":

"La proletarización era, en suma, dar al Partido Comunista, que era un partido del proletariado, una ideología proletaria, lo que se debe conseguir por dos medios principales: 1) atraer para el Partido principalmente* obreros de las grandes industrias, ferrocarrileros, marítimos, metalúrgicos, mineros, transportes en general; 2) llevarles la teoría revolucionaria", enseñándoles los fundamentos del 'marxismo-leninismo'. El obrerismo era -- apenas un 'desvío', una incompreensión de la proletarización, el desprecio de los aliados de clase, principalmente los intelectuales, endiosamiento del obrero, en vez de luchar por la hegemonía del proletariado, copiar los modos de vida y comportamientos de los obreros, principalmente los más -- atrasados desde el punto de vista político."73

El Partido fue, a partir de entonces, obligado a -- proletarizarse, lo que lo hacía correr serios peligros de perder su liderazgo teórico y político. Pero, si tal riesgo fue-

* Subrayado por el autor.

apuntado por miembros del PCB, no era llevado en cuenta por la I.C.

A inicios de 1930, en una reunión en Moscú, del presidium de la Comisión Ejecutiva del Comintern, Dmitri Manuilsky, su presidente, dio instrucciones a los partidos comunistas para 'romper el cordón umbilical que los prendía a la sociedad burguesa de clases'. La orden era dada con la firmeza necesaria - dijo Manuilsky - para que fuera oída en toda América Latina, donde los partidos comunistas se encontraban en la estaca cero del movimiento revolucionario, o a remolque, en la esfera de otras clases, perdiendo su individualidad propia y renunciando a la lucha por la hegemonía del movimiento revolucionario de la clase proletaria.' Manuilsky exigió de los partidos comunistas de América Latina 'una transformación radical de toda la práctica diaria, en la dirección de una política independiente.'⁷⁴

La actuación del PCB durante los años 20, como se puede comprobar, resultó de la coexistencia de dos tácticas distintas y que eran reflejo de los cambios ocurridos en las definiciones tácticas de la Internacional Comunista. La primera de ellas correspondía a una "estrategia ofensiva de corto plazo" y la segunda, a una "estrategia defensiva de largo plazo".

La "estrategia ofensiva de corto plazo" correspondía al análisis hechos por la I.C. sobre la inminente revolución en los países europeos y a la necesidad de proveer a los partidos comunistas de una estrategia que acelerara el proceso revolucionario. En el marco de esta estrategia, la I. C. formula las 21 condiciones de admisión de los partidos a la I. C.

y define la táctica a ser seguida por ellos: "ir a las masas". La creación de "núcleos comunistas" en las organizaciones sindicales pasa a ser la principal actividad de los comunistas para atraer los proletarios de otras organizaciones obreras al seno del PCP. Actuando de esta forma se pretendía hacer que el proletariado rompiera con los reformistas, anarquistas y anarco-sindicalistas, acusados de divisionistas y colaboradores de la burguesía.

Ante las derrotas sufridas por el movimiento obrero europeo, la I. C. juzga necesario cambiar de estrategia para hacer frente al reflujo del movimiento revolucionario mundial. Así, a partir del III Congreso de la I. C. (1921), es abandonada la táctica anterior y se aprueba el "frente único" con todas las organizaciones reformistas, anarquistas y anarco-sindicalistas, que tenían en común la disposición de luchar contra la dominación burguesa.

La transposición de esas estrategias para el Brasil, sin previo análisis de las condiciones del movimiento obrero nacional, trajo serios daños al desarrollo futuro de éste. Sin disponer de un análisis profundizado del desarrollo de la lucha de clases en el país, la "estrategia ofensiva de corto plazo" trajo como resultado la división del proletariado y la implantación en su interior de un clima de desconfianza, acusaciones y luchas. Durante el período en que esa estrategia fue-

seguida, la actuación del PCB con relación a las demás organizaciones obreras (anarquistas y anarco-sindicalistas) se caracterizó por el sectarismo, los enfrentamientos y el "izquierdismo". Octavio Brandão, al analizar más tarde ese período (1922-1924), afirmaríá:

"Infelizmente, el PCB, en esta primera etapa, vio - su desarrollo dificultado por una línea política - de "izquierda". Preconizó la lucha por la dictadura del proletariado comotarea inmediata para el -- Brasil, semi-colonia, semi-feudal y semi-burgués - de 1922-1924. De ahí, errores graves, de carácter "izquierdista" sectarista." 75

Sin abandonar integralmente la "estrategia ofensiva", el PCB adopta a partir de su II Congreso (1924) la táctica de "frente único" aprobada por el III Congreso de la I.C. (1921). La nueva palabra de orden pasaba ahora a ser la unión de todas las organizaciones obreras, la alianza con la pequeña-burguesía revolucionaria y con otros grupos progresistas. El B. O., - y, posteriormente, el B.O.C. fueron el producto de tal táctica. Pero, la "Carta Abierta" en la cual el Partido proponía la construcción de un frente electoral, ya reflejaba un cambio de carácter del "frente único". Desde el V Congreso de la I.C. (1924) éste había sido suplantado por otra táctica: "frente único por abajo", reduciéndose la táctica del "frente único" a "un simple medio de agitar y movilizar las masas". Como afirma Fernando Claudin, "se descarta prácticamente la posibilidad de acuerdos con los partidos socialistas. El frente único debe aplicar

se casi exclusivamente 'por abajo', y las 'conversaciones' con los dirigentes socialistas no pueden ser útiles más que a fines de 'desenmascaramiento'.⁷⁶ En la "Carta Abierta" está -- presente también esa preocupación de "desenmascaramiento" del Partido Socialista. En ella se afirmaba:

"Adversarios intransigentes de la nefasta política-reformista, confusionista, colaboracionista del -- PSB, entendemos, entre tanto, que ésta es una exce~~lente~~ l~~ente~~ oportunidad para, ante los ojos de la masa, -- probar la sinceridad de los socialista, que se pre~~sentan~~ sentan a los sufragios proletarios!"⁷⁷

De la misma forma, el PCB buscaba "desenmascarar" a -- los tenientes cuando afirmaba que aliándose con ellos el Parti~~do~~ do los obligaría a asumir posiciones más claras y radicales.

Durante la vigencia del "frente único" en sus dos va~~riantes~~ riantes, el PCB no hizo un análisis crítico de él y de su ade~~cua~~ cuación a la coyuntura política nacional. Eso hizo con que su~~l~~ línea política fuera ambigua y contradictoria. Al mismo tiempo en que sobrevaloraba su poder político y su capacidad para im~~poner~~ poner condiciones a aquellos con quien pretendía formar un -- "frente único", sobre~~valoraba~~ valoraba el potencial revolucionario de~~la~~ la pequeña burguesía, entregando en sus manos la responsabili~~dad~~ dad de realizar la revolución democrático-burguesa. Refiriéndo~~se~~ se a la actuación del PCB en esa época, tanto Astrojildo Perei~~ra~~ ra como Octavio Brandão afirmaban que él había incido tando en errores de izquierda como de derecha.

"Infelizmente, en esta segunda etapa, el PCB cometió

desviaciones de derecha. No superó definitivamente las desviaciones de "izquierda". A pesar de todos los esfuerzos, no logró comprender claramente el carácter de la revolución en Brasil. Subestimó la importancia de los campesinos. Superestimó la importancia de los revolucionarios pequeño-burgueses. De ello, los errores de derecha!" 78

"La línea de la Carta Abierta era sectaria en su inspiración y más sectaria todavía en su significado político, y su texto presenta muchas formulaciones que hoy nos parecen inadmisibles!" 79

A partir de mediados del 1929, el PCB ingresó en una etapa de "sectarización", "izquierdización" y de "proletarización", resultado del proceso análogo ocurrido en la I. C. después del VI Congreso (1928). Astrojildo Pereira y Octavio Brandão cayeron en desgracia, acusados de ser los responsables por las equivocaciones y desviaciones del Partido. La revolución de 1930 encuentra el Partido hundido en profunda crisis, totalmente incapaz de comprender el real sentido de los acontecimientos políticos y de tener cualquier tipo de participación en ella.

Las conclusiones a que se llega sobre el desempeño -- del Partido Comunista, analizado a partir de las ideas y posiciones asumidas por Astrojildo Pereira y Octavio Brandão y con relación a la repercusión de ellas sobre el movimiento obrero -- son las siguientes.

En cuanto a su vinculación con las masas, se puede -- afirmar que el PCB no logró transformarse en su "vanguardia -- más consciente". El sectarismo que marcó su actuación lo alejó

de ellas y lo transformó en un partido elitista y burocrático. De ello resultó que, en cuanto el PCB se agotaba en discusiones sobre la conveniencia o la inoportunidad de apoyar a los tenientes y a los revolucionarios de 1930, el pueblo espontáneamente les brindaba su apoyo.

En lo que se refiera a la relación teoría-práctica, el PCB, por no tener un análisis correcto de la realidad nacional, desarrolló una política marcada por el empirismo, el activismo y el espontaneísmo. Además, el Partido no poseía una preparación teórica en el marxismo-leninismo, que le diera las condiciones necesarias para realizar estudios sobre la situación nacional y no transponer mecánicamente para el Brasil teorías elaboradas para otras realidades.

Finalmente, el sometimiento del PCB a las determinaciones de la I.C. hizo con que le fuera imposible buscar estrategias más adecuadas al nivel de desarrollo del proletariado nacional y acordes con el momento histórico-social en que vivía el Brasil.

3. CONCLUSIONES.

Las distintas posiciones asumidas por los intelectuales estudiados con referencia a la temática pueblo y élites, pueden ser agrupadas en dos categorías amplias. La primera está integrada por los defensores de posiciones elitistas y an-

ti-democráticas y, la segunda, por aquéllos que defendían las causas populares y democráticas, a nivel de la teoría, pero cuya práctica era doctrinaria y sectaria.

Lo que distingue un grupo de otro es que, en tanto los primeros, implícita o explícitamente, defendían la sociedad burguesa -oligárquica o la urbano-industrial-, el segundo se consideraba la vanguardia del proyecto de constitución de una sociedad sin clases.

El elitismo y el autoritarismo son los rasgos comunes a las concepciones de los distintos intelectuales identificados con el proyecto de dominación burguesa. Para ellos, el pueblo, por sus deficiencias culturales, psico-sociales y políticas era incapaz de tener una actuación efectiva en la sociedad. Solamente cuando ocurrieran cambios en él, a través de la elevación de su nivel de instrucción, de la moralización de sus costumbres y de la adquisición de hábitos y comportamientos democráticos se podría pensar en el pueblo como actor político. En tanto eso no fuera logrado, él seguía siendo encarado como una fuerza peligrosa si era dejada a la merced de sus instintos, intereses e ideas.

Las élites, dentro de tal concepción, jugaban un papel de suma importancia, ya que ellas eran las responsables (además de guiar, proteger y controlar al pueblo) de celar por los destinos de la Nación. Ellas eran la únicas capaces de, en aquella-

coyuntura, elegir las mejores soluciones para superar la crisis nacional y ponerlas en práctica, una vez que ellas no respondían a intereses de una u otra clase, sino los de toda la sociedad.

Con un discurso aparentemente democrático y liberal, estos intelectuales buscaban demostrar que las élites tenían el elevado deber de orientar al pueblo y proteger sus intereses y que, por sí solo, no podía hacer. Tal discurso buscaba justificar y legitimar la marginación de las grandes masas de la escena política y la concentración del poder político en manos de aquellas fracciones de la burguesía cuyos intereses estos intelectuales defendían.

Los intelectuales identificados con las causas populares tampoco estaban inmunizados contra el virus del elitismo y del autoritarismo. La diferencia con los anteriores residía en que, en el caso de estos, había una intención explícita de, a través de la acción del PCB, hacer que el proletariado tomara conciencia de su fuerza revolucionaria e hiciera uso de ella para transformar la sociedad brasileña. En la práctica, entre tanto, ellos también se creían los encargados de la defensa y conducción del proletariado, que muy poco era escuchado al tomar las decisiones sobre las tácticas más adecuadas a su nivel de desarrollo político y social. Ante el centralismo organizacional de la Internacional Comunista y la reducida autonomía de que disfrutaban los partidos comunistas --

para definir las estrategias propias a las realidades nacionales, el PCB actuaba de manera doctrinaria y sectaria. Las posibilidades que tenía para innovar en materia política eran casi nulas; eso explica que las características del proletariado -- brasileño casi no fueran tomadas en cuenta, siendo él obligado a ajustarse a tácticas que, si podían ser adecuadas al nivel -- de lucha del proletariado europeo, para él funcionaban como -- verdaderas camisas de fuerza. Eso impidió "la elaboración de es-- trategias más adaptada a las necesidades de la lucha local, ol-- vidados de que Lenin sublinaba la autonomía de la cuestión co-- lonial y la necesidad correlativa de una descentralización; y-- de que esa intuición habría podido efectivamente abrir innúmer-- ras perspectivas".⁸⁰

La crisis del credo liberal subyace al conjunto de -- las posiciones estudiadas. Si hasta fines de los años 10, aún -- existía la creencia en su capacidad para armonizar intereses -- individuales, promover el desarrollo social a través del libre -- juego de las fuerzas del mercado y la libertad de los indivi-- duos, al iniciarse la década del 20 el descrédito sobre su efi-- cacia era general. A partir de entonces se empezaron a plan-- tear nuevas ideas y teorías sobre el papel del Estado en la so-- ciedad civil y política, sobre la participación de los ciudada-- nos, de los partidos políticos y de las asociaciones de clase-- en la vida nacional, así como sobre los límites de la interven-- ción del Estado en la economía de los países.

Es a partir de la crisis nacional y mundial de la -- ideología liberal que empiezan a aparecer concepciones alternativas de cómo salvar el proyecto social de la burguesía dentro del marco del sistema capitalista, o cómo acelerar la transición hacia un sistema socialista, ya una realidad en los años-20.

La década de 20 vió así hacer las distintas corrientes estudiadas, cada una de ellas poseedora de rastros peculiares, -- pero teniendo en común un objetivo: la construcción de un proyecto para el Brasil. La diferencia estaba en quienes serían -- los encargados de tal construcción: el pueblo o las élites.

La opción por uno de ellos dio origen a las varias -- concepciones con sus respectivos matices. Ellas podían presentar un discurso declaradamente elitista y autoritario -- como -- Oliveira Vianna o Jackson de Figueiredo-, hasta un elitismo difuso, sutil y a veces contradictorio -- como Mário de Andrade-, -- con apelación popular --tenientes- o marcado por la ideología -- fordista del "buen obrero" y del "buen patrón".

Por otro lado, el asumir la posición de clase del proletariado no garantizó a Astrojildo Pereira y a Octavio Brandão menor grado de elitismo y de sectarismo. Al intentar imponer al movimiento obrero nacional un modelo de revolución, importado y artificial, ejercieron sobre él un acto de autoritarismo que, al contrario de lo que se proponían, tuvo como con-

secuencia la marginación del proletariado de acontecimientos - políticos que cambiaron significativamente los rumbos del Brasil en los años sucesivos.

4.- REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- OLIVEIRA VIANNA. Populações meridionais do Brasil. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1973. p. 124.
- 2.- Ibid. p. 125.
- 3.- Ibid. p. 114.
- 4.- Ibid. p. 51.
- 5.- Ibid. p. 52.
- 6.- Ibid. p. 287.
- 7.- Ibid. p. 288.
- 8.- CARONE, Edgard. O pensamento industrial no Brasil. São Paulo, Difel, 1977. p. 441.
- 9.- Ibid. p. 442-443.
- 10.- STREET, Jorge. "Código do Trabalho". En: MORAES FILHO, -- Evaristo, Comp. Idéias sociais de Jorge Street. Brasília, Senado Federal/Rio de Janeiro, Fundação Casa de Rui Barbosa, 1980. p. 370.
- 11.- SIMONSEN, Roberto. Orientação industrial brasileira. São Paulo, Centro das Indústrias do Estado de São Paulo/Escolas Profissionais do Lyceu do Coração de Jesus, 1928. p. 19-21.
- 12.- GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. México, Juan Pablos Editor, 1975. p. 297-298.

- 13.- SIMONSEN, Roberto. As crises no Brasil. São Paulo, São --
Paulo Editora Limitada, 1930. p. 10.
- 14.- FIGUEIREDO, JACKSON de. Do nacionalismo na hora presente. --
Rio de Janeiro, Edição da Livraria Catholica, 1921. --
p. 21.
- 15.- Ibid. p. 21-22.
- 16.- Ibid. p. 22-23.
- 17.- FIGUEIREDO, Jackson de. A Columna de fogo. Rio de Janeiro
Edição do Centro D Vital, 1925, p. 27.
- 18.- FIGUEIREDO, Jackson de. Do nacionalismo na hora presente.
Rio de Janeiro, Edição da Livraria Catholica, 1921. --
p. 27.
- 19.- Ibid. p. 29.
- 20.- FIGUEIREDO, Jackson de. A columna de fogo. Rio de Janeiro,
Edição do Centro D. Vital, 1925. p. 50.
- 21.- FIGUEIREDO, Jackson de. A reação do bom senso. Rio de Ja--
neiro, Editora Anuario de Brasil, 1921. p. 21.
- 22.- Ibid. p. 38.
- 23.- FIGUEIREDO, Jackson de. A columna de fogo. Rio de Janeiro,
Edição do Centro D. Vital, 1925. p. 135.
- 24.- FIGUEIREDO, Jackson de. "Homenagem à injúria." Rio de Ja--
neiro, Revista dos Tribunaes, 1926. p. 13.
- 25.- FIGUEIREDO, Jackson de. A columna de fogo. Rio de Janeiro,
Edição do Centro D. Vital, 1925. p. 32-33.

- 26.- VILLAÇA, Antonio Carlos. O pensamento católico no Brasil. Rio de Janeiro, Zahar, 1975. p. 98.
- 27.- FIGUEIREDO, Jackson de. A reação do bom senso. Rio de Janeiro, Editora Anuario do Brasil, 1921. p. 105.
- 28.- TAVORA, Juarez. À guisa de depoimento, São Paulo, Editora-Combate, 1927. p. 92.
- 29.- CARONE, Edgard. O tenentismo. São Paulo, Difel, 1975. p.-276.
- 30.- Ibid. p. 298.
- 31.- Ibid. p. 340.
- 32.- Ibid. p. 346.
- 33.- Ibid. p. 350.
- 34.- Ibid. p. 351.
- 35.- Ibid. p. 352.
- 36.- Ibid. p. 353.
- 37.- Ibid. p. 353.
- 38.- Ibid. p. 344.
- 39.- Ibid. p. 364.
- 40.- ANDRADE, Mário de. "Prefácios para 'Macunaíma'." En: BATAISTA, Marta Rosseti et alii. Brasil: 10. tempo modernista -1917/1929. Documentação. São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros, 1972. p. 289.
- 41.- ANDRADE, Mário de. "Carta a Manuel Bandeira. En: LOPEZ, --Telê Porto Ancona, Comp. Macunaíma: o herói sem nenhum

- caráter. Rio de Janeiro, Livros Técnicos e Científicos/São Paulo, Secretaria da Cultura, Ciência e Tecnologia, 1978. p. 255.
- 42.- ANDRADE, Mário de. "Carta a Alceu Amoroso Lima". En: LOPEZ, Telê Porto Ancona, Comp. Op. cit. p. 261.
- 43.- ANDRADE, Mário de. "Cartas a Manuel Bandeira". en: COSTA, Martha Moraes da et alii. Estudos sobre o modernismo. Curitiba, Criar, 1980. p. 51
- 44.- ANDRADE, Mário de. "Carta a Carlos Drummond de Andrade". - En: FERNANDES, Lygia. 71 Cartas de Mário de Andrade. - Rio, São José, (s.f.e.): p. 70.
- 45.- ANDRADE, Mário de. Macunaíma: o herói sem nenhum caráter. - São Paulo, Circulo do Livro, (s.f.e.). p. 108-109.
- 46.- ANDRADE, Mário de. Poesias completas. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1966. p. 151.-152.
- 47.- PACHECO, João de Alemida. Poesia e prosa de Mário de Andrade. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1970.p.37
- 48.- ANDRADE, Mário de. Obra imatura. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1960. p. 223-224.
- 49.- ANDRADE, Mário de. "Arquitetura moderna". En: BATISTA, - Marta Rosseti et alii. Op. cit. p. 23.
- 50.- ANDRADE, Mário de. "Assim falou o papa do futurismo". -- En: BATISTA, Marta Rosseti et alii. Op. cit. p. 237.
- 51.- ANDRADE, Mário de. "Táxi: litaratice. En: LOPEZ, Telê Porto

- to Ancona. Comp. Táxi e crônicas no Diário Nacional. -
Sao Paulo. Duas Cidades/Secretaria da Cultura, Ciencia
e Tecnologia. 1976. p. 151.
- 52.- ANDRÁDE, Mário de. "Cartaz". En: BATISTA,
Marta Rosseti et alii. Op. cit. p. 277-278.
- 53.- PEREIRA, Astorjildo. "O dever mais urgente". En: ZAIDAN,
Michel, Comp. Constuindo o PCB (1922-1924). São Paulo,
Livraria Editora Ciências Humanas, 1980. p. 19-20.
- 54.- PEREIRA, Astorjildo. "Partido Comunista (SBIC)". ZAIDAN,
Michel, Op. cit. p. 33.
- 55.- PEREIRA, Astorjildo. "A reorganização sindical". En: ZAI--
DAN, Michel. Op. cit. p. 31.
- 56.- PEREIRA, Astorjildo. "A organização sindical da masa". --
En: ZAIDAN, Michel. Op. cit. p. 71.
- 57.- Ibid. p. 71.
- 58.- PEREIRA, Astorjildo. "Unificação sindical". En: ZAIDAN -
Michel. Op. cit. p. 98.
- 59.- MAYER, Fritz. Agrarismo e industrialismo". Buenos Aires,--
(s.e.), 1926. p. 7.
- 60.- Ibid. p. 14.
- 61.- Ibid. p. 16-17.
- 62.- BRANDÃO, Octavio. Combates e batalhas. São Paulo. Alfa--
Omega, 1974. Vol. 1. p. 280.
- 63.- Ibid. p. 297-298.

- 64.- Ibid. p. 298.
- 65.- Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Segunda Parte). 2. ed. México, Ediciones de Pasado y Presente, 1977. p. 200. (Cuadernos de PyP/47).
- 66.- PEREIRA, Astrojildo. Ensaíos históricos e políticos. São Paulo, Alfa-Omega. 1979. p. 95.
- 67.- PINHEIRO, Paulo Sergio. Política e trabalho no Brasil. -- Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1975. p. 132-133.
- 68.- PEREIRA, Astrojildo. Ensaíos históricos e políticos. São Paulo, Alfa-Omega, 1979. p. 110.
- 69.- Ibid. p. 124.
- 70.- Ibid. p. 124.
- 71.- BRANDÃO, Octavio. "O proletariado perante a revolução democrática pequeno-burgueza". En: Autocrítica. No. -- 6, 1928. Rio de Janeiro. p. 14.
- 72.- LINHARES, Hermínio. "O comunismo no Brasil". En: Revista Brasiliense, Rio de Janeiro, No. 25 set/out. 1959. -- Rio de Janeiro. p. 160.
- 73.- BASBAUM, Leôncio. Uma vida em seis tempos: memórias. São Alfa-Omega, 1976. p. 94.
- 74.- DULLES, John W. F. Anarquistas e comunistas no Brasil -- (1900-1935). Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1977. p. 340.
- 75.- BRANDÃO, Octavio. Combates e batalhas: (Memórias). São -

Paulo, Alfa-Omega, 1978. Vol. 1. p. 219.

- 76.- CLAUDÍN, Fernando. La crisis del movimiento obrero comunista. Vol. I: De la Komintern al Kominform. Barcelona, Ruedo Eibérico, 1977. p. 118.
- 77.- PEREIRA, Astrojildo. Ensaio histórico e políticos. São Paulo, Alfa-Omega, 1979. p. 113.
- 78.- BRANDÃO, Octavio. Combates e batalhas (Memorias). São Paulo, Alfa-Omega, 1978. Vol. 1. p. 220.
- 79.- PEREIRA, Astrojildo. Ensaio histórico e políticos. São Paulo, Alfa-Omega, 1979. p. 122.
- 80.- LIMA, Heitor Ferreira. Caminhos percorridos. São Paulo, - Brasiliense, 1982. p. 66.

CAPÍTULO IV

CULTURA.

1. INTERPRETACIONES CULTURALES DE LA CRISIS DE LOS --
AÑOS 20:

La concepción de algunos de los intelectuales analiza dos sobre la función determinante de la cultura en la sociedad responde a aquella particular teoría de la sociedad que atribuye a los procesos superestructurales autonomía en relación a las condiciones objetivas de la sociedad, por un lado, y, por otro, un papel privilegiado en la determinación social.

Las ideas son por ellos consideradas como el motor de la historia y ésta el producto y la realización de determinadas ideas sociales, políticas, filosóficas y científicas. En "La ideología alemana", Marx y Engels denominan "truco ideológico" al recurso metodológico utilizado -explícita o implícitamente- para demostrar el predominio de las ideas sobre el conjunto de la sociedad. El es el instrumento básico del idealismo que, con su auxilio, intenta probar que la historia es el resultado de la voluntad y de la acción de los intelectuales más destacados de la sociedad. Al desarrollar las teorías en un nivel puramente especulativo, este método elimina todo y cualquier resabio materialista y con eso pretende probar que -

las leyes que regulan el pensamiento son las únicas universales y eternas. Identifica, de esa forma, la historia con la historia de las ideas, haciendo aparecer a la primera como la realización de las ideas "puras" de los pensadores.

Entre los intelectuales objeto del presente estudio, - Mário de Andrade y Jackson de Figueiredo se incluyen en esta categoría los intelectuales idealistas. Ambos atribuían a la cultura -laica el primero y católica el segundo- una absoluta autonomía en relación al conjunto de los procesos sociales, estableciendo conexiones peculiares entre los procesos culturales y el momento histórico-social de la sociedad brasileña. Tal autonomía resultaba del proceso de independización de un momento parcial -la cultura- del conjunto de los momentos parciales que integran la totalidad social. Ese proceso, que trata de forma aislada dimensiones que no existen separadamente, se origina en la detención del conocimiento en la aparente fragmentación de la realidad social, particularmente marcada en sociedades de clases. Así, toma como realidad objetiva tan solo lo que la percepción inmediata capta; o sea, fenómenos independientes unos de otros, con características y dinamismos propios. Al no superar esa inmediatez, estos intelectuales no logran descubrir las conexiones que existen entre la cultura y la realidad social en la cual está insertada.

Como resultado de tal posición epistemológica, subya--

yacente tanto en la obra de Mário de Andrade como en la de Jackson de Figueiredo, la cultura es hipostasiada con lo que, en vez de ser considerada como un momento de la conexión total, se lo hincha "mental y emocionalmente hasta hacer de él la realidad única".¹

En tanto tal momento de independización no fue superado, los proyectos culturales de ambos autores se limitaron a hacer propuestas idealistas y desconectadas de la verdadera problemática nacional.

1.1. Mário de Andrade.

La cultura para Mário de Andrade era factor determinante de la integración social y del progreso de las naciones. Solamente los pueblos con "civilización" propia poseían una identidad nacional y, en consecuencia, eran menos propensos a la imitación de patrones culturales extranjeros.

El Brasil, al contrario de esas naciones "civilizadas", no poseía aún una cultura nacional. En él predominaban las ideas importadas y pasatistas, tanto en el terreno de las artes como en la vida social en general. En razón de ello el brasileño no tenía características propias y originales, que lo distinguieran de un francés, de un inglés o de un portugués.

Ante esta comprobación, se dedicó Mário de Andrade a buscar la manera de hacer que el brasileño adquiriera un carácter

ter nacional. Esta búsqueda fue larga y accidentada. Ella exigió del autor estudios e investigaciones profundizadas del folclore nacional, así como de las teorías antropológicas, estéticas, sociales e históricas en boga durante los años 20.- El largo camino recorrido por Mário de Andrade no estuvo exento de contradicciones, retrocesos y desviaciones. Como él lo reconocerá más tarde, durante sus investigaciones tuvo muchos momentos de duda, ansiedad y de conflictos compartidos con otros modernistas, compañeros del viaje rumbo al redescubrimiento del Brasil.

El proyecto inicial de ese viaje fue común a la mayor parte de los integrantes del movimiento modernista; pero, a medida en que se iba desarrollando, empezaron a aparecer las distintas concepciones sobre cuál debería ser su punto de llegada.

El objetivo de este estudio es analizar tan sólo el trayecto recorrido por Mário de Andrade desde el punto de partida, denominado por él "desvairista", hasta el descubrimiento de cuál debería ser el proyecto de construir una cultura nacional para el Brasil.

a) Desvario y destrucción.

En la primera fase del movimiento modernista (1917- 1924) la obra de Mário de Andrade presenta características, tanto en el contenido como en la forma, distintas de aquéllas-

que marcaron las de la segunda fase (1925-1930). Tales diferencias no fueron radicales; representaron ajustes, rectificaciones o incorporaciones de nuevas ideas al marco de referencia teórico que permaneció casi inalterado durante los años 20.

En el proceso de transición de un arte y una cultura sin raíces nacionales hacia otras de carácter nacional, lo primero que se percibe en la propuesta de los modernistas es su antagonismo contra lo establecido, su deseo de destrucción de las formas estéticas vigentes, juzgadas rígidas y cáduas, y su sustitución por otras, modernas y libres de los límites convencionales. Esta primera impresión, todavía, no agota la revolución modernista. Inspirándola, a pesar de que sus actores no tuvieran conciencia de ello, estaba la historia que, al transformar las relaciones sociales de la sociedad brasileña, exigía un nuevo contenido para el arte y, en consecuencia, nuevas formas estéticas. En ese sentido, afirma Antonio Gramsci:

"La literatura no genera literatura, etc., es decir, las ideologías no generan ideologías, las superestructuras no engendran superestructuras, sino como herencia de pasividad e inercia. Son engendradas, no por 'partenogénesis' sino por la intervención del elemento 'fecundante', la historia, la actividad revolucionaria que crea el 'hombre nuevo', es decir, nuevas relaciones sociales."2

En su inmediatez, la Semana de Arte Moderna se presentaba, según Mário de Andrade como

"maluquice, imprevidencia é que foi. Disparatada, - sem norma, contraproducente. Confusão e caos em -- que orientações quase opostas, em vez de convizinha rem, libertas umas das outras, se confundiam numa - barafunda de estarçalhaço. Oh! Semana sem juízo. - Desorganizada, prematura. Irritante. Ninguém se en tendia. Cada qual pregava uma coisa. Uns pediam li berdade absoluta. Outros não a queriam mais. Cati- linárias. O público vinha saber. Mas ninguém se -- lembrava de ensinar. Os discursos não esclareciam- coisa nenhuma. Nem podiam, porque não havia tempo: os programas estavam abarrotados de música. Noções vagas; entusiasmo sincero: ilusão engraçada, inge- nua, moça, duma ridiculez formidável. Muitos de -- nós poderíamos nos queixar do sacrificio que fazia mos, se o sacrificio não fosse geral. A Semana de- Arte Moderna não representa nenhum triunfo, como - também não quer dizer nenhuma derrota. Foi uma de- monstração que não foi. Realizou-se. Cada um seguiu para seu lado, depois. Precipitada. Divertida. -- Inútil. A fantasia dos acasos fez dela uma data -- que, creio, não poderá ser mais esquecida na histó ria das artes nacionais. Eis a famosa Semana. A -- culpa não cabe a ninguém. A culpa é do idealismo - brasileiro que mais uma vez manifestou sua falta - de espírito prático. Maior defeito da alma nacio- - nal".3

Pero, inspirando esa actividad lúdrica, estaba un Bra sil "nuevo" que exigía una nueva cultura para poder expresar-- se. Era un Brasil que estaba dejando de ser un país esencial-- mente agrícola y daba sus primeros pasos rumbo a una sociedad- urbano-industrial. Al mismo tiempo, veía aparecer en su escena rio político nuevas fuerzas sociales: el proletariado indus- - trial y la burguesía. Finalmente, las conexiones con el siste- ma capitalista internacional se ampliaban y profundizaban.

Mário de Andrade, ciertamente, no tenía mucha con- - ciencia de esas transformaciones estructurales, pero el conte-

nido de algunos de sus poemas de esta primera fasc ya apuntaban a una cierta vivencia afectiva de la nueva problemática social que vivía el país. Si el contenido de una obra de arte es "la actitud* del autor y de una generación hacia un (este) ambiente"⁴, se puede afirmar que lo que se comprueba en la obra-marioandradina de este período es una actitud paternalista, -- emotiva y cristiana en relación al hombre brasileño. Ella era la manifestación de principios cristianos que jamás abandonó, -- a pesar de su aproximación posterior al marxismo y a otros autores no católicos.

Cuando el tema de sus poemas y de otros trabajos es el brasileño, éste aparece representado como "débil", "flaco", -- "perezoso", "astuto", "enfermo", etc. El pueblo era objeto de su piedad y de su amor; al mismo tiempo, era tema de su producción erudita. Su aproximación al pueblo tenía más el objetivo de conocer las raíces de la cultura popular que el de constituir se en una "ida al pueblo". Ella hacía que la producción literaria de Mário de Andrade y de los demás modernistas se caracterizara por su elitismo y falta de arraigo popular, y estuviera dirigida casi exclusivamente, a lo que Gramsci denomina "espíritus selectos"⁵, o sea, a los intelectuales y artistas.

Las características más marcadas en esta primera fase fueron el espíritu de destrucción, el "desvarío", el humor y -- la ironía. El objeto al que se dirigían tales manifestaciones de antagonismo era, fundamentalmente, el arte y los artistas --

* Subrayado por el Autor.

de entonces, acusados del crimen de haber dormido "na pesmaçeira da nossa literatura oficial"⁶. Contra ellos se organizó la revolución modernista, que no dejó al margen ninguna manifestación artística. Los literatos, los poetas, los pintores, los escultores y los arquitectos soportaron las críticas y los ataques de los modernistas, decididos a destruir todo en nombre de lo moderno y de lo actual.

Además de ese antagonismo contra el statu quo estético, los modernistas desarrollaban un activismo que no tenía muy claro donde quería llegar ni qué transformación deseaban lograr. Ellos sabían apenas que se debía romper con el pasado, con el arte importado, el arte "oficial y culto"; pero, el para qué debía hacerse eso aún no formaba parte de las preocupaciones inmediatas. En ese momento lo urgente era la destrucción, la limpieza del terreno sobre el cual algo sería construido: de cierto, no se sabía qué.

La bandera desplegada al inicio de esa revolución contra el academicismo y el artificialismo del arte en Brasil, fue la de la libertad. En "Paulícea Desvairada" (1922). Mário de Andrade decía:

"Minhas reivindicações? Liberdade. Uso dela; não -- abuso!"⁷

Ese reclamo de libertad era el grito de todos aquellos artistas que, sintiendo el arte prisionero de las convenciones, buscaban devolverle la libertad perdida. Esto era esen

cial para que volviera a ser auténtico y creador.

El camino elegido por Mário de Andrade para recolocar el arte en libertad fue el lirismo, "estado afetivo sublime -- visinho da sublime loucura"⁸. El lirismo pasó a ser considerado como la única fuente de inspiración del poeta; él pasaba, -- así, a ocupar el lugar que, hasta entonces, había ocupado la -- técnica o, usando las palabras de Mário de Andrade, la Inteli- gencia.

La subordinación de la inteligencia al lirismo repre- sentaba la reacción extrema y necesaria para combatir la tam- -- bién extremada coherción ejercida por el parnasianismo y por -- el simbolismo en las letras brasileras. Si hasta el inicio de- los años 20, poesía era solamente aquélla que se ajustaba a -- los cánones formales oficiales, a partir de 1922 ella se trans- formó para los modernistas en la voz del subconsciente libera- da de todas las trabas y obstáculos interpuestos por la con- -- ciencia.

Mário de Andrade definía lo que era Poesía, de la si- guiente manera:

"A inspiração é fugaz, violenta. Qualquer impecilho a perturba e mesmo emudece. Arte, que, somada a Lirismo, dá Poesia, não consiste em prejudicar a doida carreira do estado lírico para avisá-lo das pedras e das cercas de arame do caminho. Deixe que tropece, cáia e se fira. Arte é mondar mais tarde o poema de repetições fastiantas, de sentimentalidades românticas, de pormenores inúteis ou inexpressivos"⁹

El predominio del lirismo (la voz del subconsciente) sobre el Arte (la inteligencia) en la inspiración poética, si por una parte revelaba un acentuado psicologismo, por otra -- era un arma en la lucha contra el academicismo, el formalismo y el lenguaje petrificado de la producción literaria brasileña. Como afirma João Luiz Lafetá

"Registro psicológico y ruptura del lenguaje no -- aparecen juntos fortuitamente: el develamiento de las maneras de comportarse del hombre corresponde al desenmascaramiento del lenguaje artificioso, - el desnudamiento de la sensaciones corresponde al desnudarse de los procedimientos, al "strip-tease" a que Rimbaud obliga a la esclava que no es Isaura".¹⁰

A esta primera ruptura -con el lenguaje poético- siguió otra: la que se operó en el tema poético. En "A escrava que não é Isaura" Mário de Andrade afirmaba:

"Todos os assuntos são vitais*. Não há temas poéticos. Não há épocas poética . (...). O que realmente existe é o subconsciente enviando a inteligência telegramas e mais telegramas"¹¹

Tal libertad de contenidos poéticos como correspondía a la libertad del subconsciente, solamente el verso libre podría expresarla. Él correspondía "aos dinamismos interiores -- sem preestabelecimento de métrica qualquer".¹²

Pero Mário de Andrade no defendía la idea de que, en el uso de la libertad de creación, el poeta debía enajenarse - de la vida y de los problemas de su tiempo. Al contrario, él -

* Subrayado por el autor.

afirmaba, aunque de manera un tanto difusa y genérica, que el poeta modernista debía representar la vida actual, moderna. - Eso queda perfectamente claro en "A escrava que não é Isaura";

"Querem alguns filiar a rapidez do verso modernista - á propria velocidade da vida moderna...

Está certo. Este viver de ventania é exemplo e - mais do que isso circunstancia envolvente que o - poeta não pode desprezar.

Creio porém que essa não foi a única influencia. A divulgação de certos generos poéticos orientais, beneficio que nos veio do passado romantismo, os-hai-kais japoneses, o ghazel, o rubai perssas por exemplo creio piamente que influíram com suas dimensões minúsculas na concepção poética dos moder-nistas (...)

Geralmente os poetas modernistas escrevem poemas curtos. Falta de inspiração? de força para "colombos" imanes? Não. O que existe é uma necessidade de rapidez sintética que abandona pormenores inúteis.

Nossa poesia é resumo, essencia, substrato".¹³

El polifonismo, en consecuencia, era para Mário de Andrade la forma más adecuada para expresar y comunicar la si multaneidad de la vida moderna y de los procesos del subconsciente.

"A simultaneidade originar-se-ia tanto da vida -- atual como da observação do nosso ser interior. - (...). Por esse dois lados foi descoberta.

A vida de hoje torna-nos vivedores simultâneos - de todas as terras do universo.

A facilidade de locomoção faz com que possamos - palmilhar asfaltos de Toquio, Nova York, Paris e Roma no mesmo Abril.

Pelo jornal somos omnipresentes.

As linguas baralham-se

Confundem-se os povos.

As sub-raças pululam.

As sub-raças vencem as raças.

Reinarão talvez muito breve?

O homem contemporâneo é um ser multiplicado

... tres raças se caldeiam em minha carne...

Tres?

Fui educado num colégio frances. Palpito de entusiasmo, de amor ante a renovação da arte musical italiana. Admito e estudio Uidobro e Unamuno. Os Estados Unidos me entusiasmam como se fosse pátria minha. Com a aventura de Gago Coutinho fui portu-gues. Fui russo durante o Congresso de Genova. Ale mão no Congresso de Versalhes. Mas não votei em -ninguém nas últimas eleições brasileiras.

Traidor da pátria !

Calabar!

Anti-brasileiro!

Nada disso. Sou brasileiro. Mas além de ser brasi-leiro* sou um ser vivo comovido a que o telégrafo comunica a nônia dos povos ensanguentados, a cana- phice lancinante de todos os homens e o pean dos -- que avançam das sciências das artes e das guerras. -- Sou brasileiro*. Prova? Poderia viver na Alemanha - ou na Austria. Mas vivo remendadamente no Brasil, - coroado com os espinhos do ridículo, do cabotinis-mo, da ignorância, da loucura, da burrice para que esta Paquirí venha a comprender um dia que o telé-grafo, o vapor, o telefonio, o Fox-Jornal existem e que a SIMULTANEIDADE EXISTE.¹⁴

El reconocimiento de esa simultaneidad tanto por Má--rio de Andrade como por los demás modernistas, los condujo a la investigación de nuevas formas poéticas que mejor representarán literariamente la realidad histórico-social de la época en que vivían. De ella resultó el descubrimiento de que el poema si--multáneo era el que más se ajustaba a la simultaneidad de los procesos sociales y psicológicos. Mário de Andrade decía al --respecto:

"Estou convencido que a simutaneidade será uma das--maiores senão a maior conquista da poesia moderni-zante. No seu largo sentido poder-se-ia dizer que--é empregada por todos os poetas modernistas que se-guem a ordem subconsciente."¹⁵

* Subrayado por el Autor.

Como se comprueba en esta primera fase el autor tenía la intención de destruir las trabas interpuestas por patrones-artísticos que impedían la libre expresión de vivencias, sentimientos y percepciones del poeta moderno. La revolución que él proponía y de la cual era activo participante era, de esa manera, una revolución fundamentalmente estética.

Lo importante, en ese momento, era la acción, el hacer algo, la exploración y la experimentación de nuevas formas de arte. Y para eso era necesario derribar barreras, romper convenciones y arrasar obstáculos; o sea, tener una actitud nihilista ante el arte socialmente establecido.

Esa actividad intensa y febril a la que el propio Mário de Andrade clasificó como "sin juicio", "sin norma" y "desorganizada", si por una parte reflejaba la embriaguez por la acción y el movimiento, por la otra devenía de una actitud de agonismo, común al vanguardismo europeo. Como afirma Renato Poggioli en el trabajo intitulado "The theory of avant-garde", - él "no es un estado mental pasivo, exclusivamente dominado por el sentido de una nueva catástrofe inminente. Por la acción, y a través de su fracaso, él contribuye a un resultado que lo justifica y trasciende"¹⁶ y, más adelante, concluye que "él constituye un auto-sacrificio, no para la gloria póstuma, sino para la gloria de la posteridad".¹⁷ Tal actitud es perfectamente evidente en el texto anteriormente citado, en el cual Mário de

Andrade afirma: "vivo remendadamente no Brasil, coroadado com os espinhos do ridículo, do cabotinismo, da ignorância, da loucura, da burrice para que esta Paquirí venha a compreender un dia que o telégrafo, o vapor, o telefonio, o Fox-Jornal existem..."¹⁸

La percepción que Mário de Andrade tenía del momento-histórico-social en que vivía era más afectiva que racional. - El presentía más de lo que conocía o sabía respecto de las relaciones entre arte y sociedad. A través de su sensibilidad, - percibió que el arte debía transformarse, pues el Brasil no -- era el mismo que el de la época de los parnasianos y simbolistas.

La vivencia, más que la conciencia, de tal proceso hizo que Mário de Andrade, ya en "Paulicea Desvairada", hiciera - sus poemas sociales. Esta obra fue una

"sátira violenta y audaz contra el convencionalismo infecundo y prosaico, las afectaciones y los preciosismos que dominan las letras y las costumbres. Es un libro que va descubriendo y revelando, en un doble movimiento dinámico, las más recónditas realidades de la gran metrópoli. Si hay una cierta -- simpatía por algunos tipos y paisajes, existe también la vibración del poeta ante los dramas oscuros de la metrópoli cosmopolita (...)." ¹⁹

La actitud de Mário de Andrade ante la gran metrópoli, en esta primera fase del movimiento modernista, oscila entre - la fascinación y el rechazo. En el poema "Os cortejos" (1922)- su visión y sus sentimientos hacia la ciudad de São Paulo eran profundamente negativos y desfavorables:

"Horríveis as cidades!
Vaidades e mais vaidades...
Nada de asas! Nada de poesia! Nada de alegria!
Oh! os tumultuários das ausências!
Paulicea- a grande boca de mil dentes;
e os jorros dentre a lingua trissulca
de pús e mais pús de distinção...
Giram homens fracos, baixos, magros...
Serpentinas de entos frementes a se desenrolar..." 20

En el poema "Passagem No. 4", el sentimiento predomi--
nante es el de "orgulho máximo de ser paulistamente":

"Os caminhões rodando, as carroças rodando,
rápidas as ruas se desenrolando,
rumor surdo e rouco, estrépidos, estalidos...
E o largo côro de ouro das sacas de café!

Na confluência o grito inglês da São Paulo Railway...
Mas as ventanias da desilusão! a baixa do café!...
As quebras, as ameaças, as audácias superfinas!...
Fogem os fazendeiros para o lar!... Cincinato Braga!...
Muito longe o Brasil com os braços cruzados...
Oh! as indiferanças maternais!..." 21

De la comparación de los dos poemas anteriores queda-
evidenciada la presencia de sentimientos opuestos en la percep-
ción que Mário de Andrade tiene de la vida en la gran ciudad,-
que para él era sinónimo de São Paulo. Sus sentimientos osci-
lan entre la nostalgia de "os ontens" y el encantamiento por -
el progreso de São Paulo; el pasado y el presente a veces son -
considerados como antagónicos, y otras como etapas de un mismo
proceso de evolución de la sociedad.

Mário da Silva Brito, al analizar la percepción que -
los modernistas tenían de las transformaciones por las que esta-
ba pasando la sociedad brasileña, afirma:

"Lo que se puede observar, por ahora, es que, en este momento, los jóvenes escritores de São Paulo todavía no se apercibieron, con más profundidad, de las connotaciones ya ocurridas en la estructura social y ni de que ellos son, posiblemente, fuerzas inconscientes de esa revolución subterránea en proceso de desarrollo. O, por lo menos, un aspecto, - un dato histórico que debe ser sumado a otros, que expresaría, en conjunto, la crisis de la cultura y de la política".²²

De esa falta de conciencia del proceso histórico y de sus determinaciones sociales, por un lado, y, por otro, de la creencia de que los cambios en las conductas individuales son los que determinan las transformaciones sociales, Mário de Andrade sólo podía llegar a la conclusión de que la tarea más urgente era forjar un carácter brasileño. A ella se dedicará a partir de 1924, cuando se inicia una nueva fase en su obra, -- que tendrá como centro el hombre brasileño.

b) Construcción de la cultura nacional.

En 1924 se cerró la fase de destrucción y se inició la etapa constructiva del movimiento modernista. El marco de ese viraje fue la publicación del "Manifiesto da poesia Pau-Brasil", el día 18 de marzo de 1924, que tuvo como autor a Oswald de Andrade. En él eran plantadas las nuevas tareas de los modernistas después que ellos habían cumplido la anterior: "acertar o relógio império da literatura nacional".²³

Después de ajustar cuentas con el pasado letrado, doctor, culto, y académico, ahora debía el poeta modernista ser -

"regional e puro em sua época".²⁴ El Manifiesto propugnaba el abandono de todo lo que no fuera auténticamente nacional; y la adopción, como tema central de las obras modernistas, de aquello que constituía la realidad brasileña:

"Os casebres de açafraão e de ocre nos verdes da Favela, sob o azul cabralino, são fatos estéticos. O Carnaval no Rio é o acontecimento religioso da raça, Pau-Brasil. Wagner submerge ante os cordões de Botafogo. Bárbaro e nosso. A formação étnica rica. Riqueza vegetal. O Minério. A cozinha. O vatapá o ouro a dança." 25

Dentro de ese nuevo espíritu, el elemento nacional tenía prioridad absoluta sobre todo lo que fuera importado; lo primitivo sobre lo académico y la perspectiva "sentimental, intelectual, irónica, ingenua"²⁶ sobre la perspectiva visual y naturalista.

Ya a partir de "Clan do Jaboti" (1924) empiezan a aparecer poemas en los cuales Mário de Andrade revela, con mucha fuerza, su emoción por su descubrimiento del Brasil y de los brasileños. Un ejemplo de ello es el poema "O poeta come amendoim", en el cual el poeta declara las razones de su amor por Brasil:

"Brasil amado não porque seja minha pátria,
Pátria é acaso de migrações e do pão-nosso onde --
Deus der...
Brasil que eu amo porque é o ritmo do meu braço --
aventuroso,
O gosto dos meus descansos
O balanço das minhas cantigas de amores e dansas.
Brasil que eu sou porque é a minha expressão muito
engraçada,

Porque é o meu sentimento pavoroso,
Porque é o meu jeito de ganhar dinheiro, de comer
e de dormir" 27

"Descobrimiento" es la representación poética de la --
emoción sentida por Mário de Andrade cuando toma conciencia de
su identidad con otros brasileños. Ellos no se conocen, pero -
él siente que los une algo muy profundo: el que todos sean bra
sileños.

"Abancado à escrivaninha em São Paulo
Na minha casa da rua Lopes Chaves
De sopetão senti um friume por dentro.
Fiquei tremulo, muito comovido
Com o livro palerma olhando pra mim.

Não vê que me lembrei que lá no norte, meu Deus!
muito longo de mim
Na escuridão ativa da noite que caiu
Um homem palido magro de cabelo escorrendo nos -
olhos,
Depois de fazer uma pele com a borracha do dia,
Faz pouco se deitou, está dormindo.

Esse homem é brasileiro que nem eu." 28

En "Acalanto do Seringueiro" se revela, con mayor in-
tensidad que en el poema anterior, la preocupación del poeta -
de sentir y pensar brasileñamente, única forma que, en ese mo-
mento, él percibía como capaz de unir a todos los brasileños.-
Dirigiéndose al "seringueiro", le decía:

"Nem você [^]pode pensar
Que algum outro brasileiro
Que seja poeta no sul
Ande se preocupando
Com o seringueiro dormindo,
Desejando pro que dorme
O bem da felicidade.
Essas coisas pra você [^]
Devem ser indiferentes,

Duma indiferença enorme...
Porém eu sou seu amigo
E quero ver si consigo
Não passar na sua vida
Numa indiferença enorme.
Meu desejo e pensamento
 (... numa indiferença enorme...)
Ronda sob as seringuciras
 (... numa indiferença enorme...)
Num amor-de-amigo enorme...¹²29

Como se puede verificar en el contenido de estos poemas, ahora el objeto de las preocupaciones de Mário de Andrade era el hombre brasileño. Si hasta 1924 éste había estado escondido por debajo de su lucha contra todo lo que no era nacional, a partir de este momento él fué su única preocupación como tema.

"Esta mudanza de rumbos generalizada en todas las orientaciones modernistas que ya se delineaban distintamente, indica que la problemática de la renovación estética, presente en los años anteriores, daba el lugar, a partir de 1924, a una preocupación que, agudizándose hasta 1930, se dirigía en el sentido de, en primer lugar, elaborar una literatura de carácter nacional, y en un segundo momento, de ampliación y radicalización del primero, de elaborar un proyecto de cultura nacional en sentido amplio. 30

En "O noturno de Belo Horizonte" que, de la misma forma que los poemas anteriores, integran "Clan do Jaboti", por vez primera, Mário de Andrade se plantea la cuestión de la integración nacional.

"Eu queria contar as histórias de Minas
Pros brasileiros do Brasil..."³¹

Y, más adelante, agregaba:

"Que importa que uns falem mole descansado
Que os cariocas arranhem os érres na garganta
Que os capichabas e parouaras escancarem as vogais?
Que tem si oquinientos reis meridional
Vira cinco tostões do Rio pro Norte?
Juntos formamos este assombro de misérias e grande
zas,
Brasil, nome de vegetal!... "32

También de 1924 es la carta que Mário de Andrade dirige a Sergio Milliet, en la cual trata de el nuevo enfoque del movimiento modernista.

"Não nego es beneficios que o modernismo frances e europeu trouxe para a arte do universo. Questão - de velha experiencia cujo exemplo nos repos na li berdade sincera atual. Também é só isso (...). -- Agora livres, pelo exemplo dos europeus, vamos se guir o nosso caminho que é todo diverso do da Europa desinteressante." 33

Conquistada la libertad de experimentación y de crea ción artística, los modernistas debían enfrentar el desafío - de crear un arte nacional original y distinto del arte de - - otras naciones.

"Problema atual. Problema de ser alguma coisa. E - só se pode ser, sendo nacional. Nós temos o pro blema atual, nacional, moralizante, humano de bra silcirar o Brasil. Problema atual, modernismo, re para bem porque hoje só valem artes nacionais... E nós só seremos universais o dia em que o coeficiente brasileiro nosso concorrer para riqueza -- universal." 34

Pero, para lograr ese objetivo, era necesario algo - más que tan sólo pensar sobre el Brasil; era obligatorio vivir el Brasil. Esto, en el lenguaje de Mário de Andrade, significa ba matar

"A melancolia de nós mesmos, essa coisa medonha - criada pelo desacomodamento com a realidade ambiente. O modernista brasileiro matou a saudade pela Europa, a saudade pelos gênios, pelos ideais, pelo passado, pelo futuro, e só sente saudade da amada, saudade do amigo... O modernista brasileiro vive, não revive. Por isso o soneto conceituoso e o poema evocativo morreram. E porque "vivemos", necessariamente estamos vivendo o Brasil que é nossa terra, família, presente e tradição. Isso é muito importante: sentir e viver o Brasil não só na sua realidade física mas na sua emotividade histórica também." 35

Y, más adelante aclaraba cuál debía ser la relación entre el presente y el pasado para que éste no fuera tan sólo una fuente y un motivo de recuerdos.

"Nós já temos um passado guassú e bonito pesando em nossos gestos; o que carece é conquistar a consciência desse peso, sistematizá-lo e tradicionalizá-lo, isto é, referi-lo ao presente. (...). Tradicionalizar o Brasil consistirá em viver-lhe a realidade de tal como é e não como a gente quer que ela seja, e referindo a esse presente nossos costumes, língua, nosso destino e também o nosso passado." 36

Por lo expresado por Mário de Andrade, queda claro que el gran problema nacional era "ser algo". El brasileño necesitaba, antes que nada, construirse como ser nacional; adquirir características y conciencia de sí y de su realidad. Sólo logrando esto, dejaría de ser el ser incharacterístico que había sido hasta ahora, sin una cultura nacional original y sin ninguna presencia en la cultura universal.

El nacimiento y la formación del ser nacional, según Mário de Andrade, ocurriría cuando hubiera una cultura nacional. Ella daría al pueblo un carácter, una mentalidad propia, acti-

tudes y comportamientos definidos, objetivos y proyectos comunes. Y, cuando llegara a ser la forma general, íntima e inconsciente de sentir, pensar y actuar de todos los brasileños los demás problemas del país serían fácilmente solucionados.

Mário de Andrade responsabilizaba a los intelectuales que habían precedido a los modernistas por la inexistencia de una conciencia nacional. Refiriéndose a ellos, afirmaba:

"Havia a fonte dos escritores...Mas essa tradição (:) não dizia nada. As poucas tentativas dum Basílio da Gama, dum Gonçalves Dias, dum Alencar eram falhas porque intelectuais, em vez de sentidas, -- porque dogmáticas em vez de experimentais, idealistas em vez de críticas e práticas, divorciadas do seio popular, descaminhadas da tradição, ignorantes dos fatos e da realidade da terra. Apenas alguma coisa da ironia do caboclo, da sua melancolia, do sentimentalismo do brasileiro urbano, da petulância pernóstica do mulato e sua chalaça lusa se podia aprender na obra de um Gregório de Matos, -- dum Casimiro de Abreu, dum Álvares de Azevedo. --- Outros pouquíssimos. O resto eram pátrias-latejoem-ti gritalhões, idealistas, inócuos. Nesse sentido os regionalistas tinham razão.

Verdade é que se todos esses homens de grande talento mas paupérrimos de inteligência crítica (essa observação não é minha) nada conseguiram, isto se deu também porque ainda não existia uma consciência nacional. Pode-se dizer que houve uma consciência paulista durante el bandeirismo. Ainda uma consciência baiana, ou quase, no segundo século. Consciência verdadeiramente brasileira ainda não se caracterizou nem mesmo nos trabalhos da independência, nem mesmo na guerra do Paraguai. O fato de em tais períodos existir um grupo de homens orgulhosos da sua nacionalidade e cuidadosos dos destinos do país não implica e infelizmente nem gera uma consciência nacional que tem de ser íntima, popular e unânime".*37

* Subrayado por el Autor.

La manera como Mário de Andrade plantea la cuestión de la conciencia nacional deja en claro que en su origen y -- función no operan las diferencias de clases. Ella es percibida como única y común a todos los brasileños, sean éstos explotadores o explotados, dominantes o dominados, burgueses o proletarios. En otras palabras, el autor no hacía diferencia entre la identidad formal que puede, y en general, debe existir entre los integrantes de una nación, tanto a nivel cultural como a nivel de la vida material y política, y la identidad de clase que, al contrario de lo planteado por Mário de Andrade, diferencia y distancia social y culturalmente a los individuos. Por ello, la inexistencia de una conciencia nacional era explicada por la ausencia de una cultura nacional y no por una imposibilidad concreta y objetiva. O sea, la causa determinante era de origen cultural y no social. No habiendo una cultura compartida por todo el pueblo, no estaban dadas las condiciones "subjetivas" para el surgimiento de una conciencia nacional.

La urgente necesidad de crear esa conciencia nacional, en consecuencia, derivaba de su creencia acerca de su papel determinante en la formación de la nación. Ella haría desaparecer los antagonismos de clase, los conflictos regionales y las diferencias entre los individuos.

El abordaje epistemológico idealista, a través del cual Mário de Andrade analizaba la cultura y su papel en la -

sociedad, explica las equivocaciones y distorsiones por él cometidas. Adoptando tal posición, la conclusión obligatoria a que debía llegar era la de que, para resolver los problemas nacionales, en primer lugar se debía cambiar la mentalidad de los brasileños.

La forma en que tal cambio ocurriría sería a través de la acción de los intelectuales modernistas. A ellos cabría la responsabilidad de que, tomando en cuenta la realidad de la tierra y de los hechos y respetando la tradición y las características populares y a través de su espíritu crítico y sentimiento de brasileñidad, construyeran de una manera experimental y práctica una conciencia que integrara los rasgos y componentes más representativos de los distintos tipos humanos que conformaban el pueblo brasileño.

El folklore debía ser la principal fuente de inspiración para ese trabajo. Para ese fin, leía y anotaba a los investigadores serios y se encaminaba hacia relatos etnográficos de mayor profundidad, recientes como los de Koch-Grunberg, más antiguos como los de Von den Steinen.³⁸ Pero el estudio del folklore no pretendía conocer "la concepción de mundo y de la vida" de las clases subalternas. Era estudiado, como dice -- Gramsci, refiriéndose a los estudios del folklore de su época:

"preferentemente como elemento "pintoresco" (hasta ahora en realidad se ha recogido sólo material de erudición y la ciencia del folklore ha consistido preferentemente en los estudios de Método para la-

recolección, selección y clasificación de tales materiales, es decir, en el estudio de los procedimientos prácticos y de los principios empíricos - necesarios para desarrollar proficuamente un aspecto particular de la erudición, no queriendo desconfiar con esto la importancia y el significado -- histórico de algunos grandes estudiosos del folklóre). Es necesario en cambio estudiarlo como -- "concepción del mundo y de la vida", en gran medida implícita, de determinados estratos (determinados en el tiempo y en el espacio) de la sociedad, en contraposición (por lo general también implícita, mecánica, objetiva) con las concepciones del mundo "oficiales" (o en sentido más amplio, de las partes cultas de las sociedades históricamente determinadas), que se han sucedido en el desarrollo histórico. (...). Concepción del mundo no sólo no elaborada y asistemática, ya que el pueblo (es decir el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de cada una de las formas de sociedades hasta ahora existentes) por definición no puede tener concepciones elaboradas, sistemáticas y políticamente organizadas y centralizadas aún en su contradictorio desarrollo, sino también múltiple; no sólo en el sentido de diverso y yuxtapuesto, sino también en el sentido estratificado de lo más grosero a lo menos grosero, si no debe hablarse directamente de un aglomerado indigesto de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia, de la mayor parte de las cuales sólo en el folklóre se encuentran, sobrevivientes, documentos mutilados y contaminados. 39

El camino elegido por Mário de Andrade para colaborar en la empresa modernista fue el de la experimentación lingüística. Los primeros intentos de unificación del lenguaje -en el cual desaparecieran las diferencias existentes entre el escrito y el hablado- y, al mismo tiempo, que lo distinguiera de -- aquél hablado en Portugal aparecen en "Paulicea Desvairada" -- (1922). En el "Prefácio Interessantíssimo" que abre esa obra, él decía: "Pronomes? Escrevo brasileiro"⁴⁰. Pero la decisión -

de escribir en brasileño es tomada y se acentúa después de -- 1922,⁴¹ cuando aparece claramente su preocupación de distinguir el brasileño del portugués. En una carta que dirigió a -- Sergio Milliet en 1923 afirmaba;

"E agora estou escrevendo brasileiro duma vez. Justifico em artigos mais sério tudo o que é justificável psicologicamente, os erros que nós fazemos -- no português das gramáticas de Portugal. É estupendo e saborosíssimo." 42

Pero será a partir de "Losango Cáqui" que se observará el esfuerzo consciente y deliberado de Mário de Andrade de aproximar el lenguaje literario del lenguaje popular.⁴³ El origen y la razón de tal proyecto era la comprobación hecha por -- Mário de Andrade de que en Brasil no había un idioma nacional -- porque había dos: el hablado y el escrito. El primero era el -- del pueblo y, el segundo, el de las personas "cultas". El lenguaje popular reflejaba las costumbres, los comportamientos, -- los sentimientos y las creencias peculiares a las distintas regiones del país. El lenguaje escrito, por su lado, correspondía a patrones gramaticales, ortográficos y estilísticos originarios de Portugal. De ello resultaba el artificialismo de -- este último y la necesidad de romper con la dependencia cultural en relación a Portugal, respetando la forma de hablar del -- brasileño.

"A verdade, verdade que já repeti um despropósito -- de vezes em artigos e mesmo em livro, é que nós -- não temos que nos importar com Portugal. Basta a -- gente se amolar com o Brasil, o que já é uma servi

ceira tamanha!... Coincidir ou não com a língua -- portuguesa e o termos vindo dela: não nos importa-
socialmente nada. O Brasil hoje é outra coisa que Portugal. E essa outra coisa possui necessariamente uma fala que exprime as outras coisas de que ele é feito. É a fala brasileira." 44

Para dimensionar la importancia dada por Mário de Andrade a la cuestión del lenguaje, hay que analizar la relación que él establecía entre ella y la construcción de la "entidad nacional" del pueblo brasileño. En su manera de pensar, la -- existencia de un único idioma nacional era condición necesaria para el surgimiento de un sentimiento nacional que fundiera en una única alma los distintos sentimientos regionales, los "bairrismos" y las fidelidades a tradiciones y valores locales. -- Por eso, en tanto el país estuviera dividido por barreras lingüísticas no podría constituirse en una nación, pues le faltaría un elemento esencial de la nacionalidad que era la integración lingüística. En cartas dirigidas a Manuel Bandeira y a Souza Silveira, él afirmaba textualmente:

"De resto, a língua, creio que você sabe bem, não -- passa de um detalhe dum problema muito mais complexo e cuja complexidade está analiticamente se -- desenvolvendo em quase todos os marcos de minha -- obra". 45

"A tentativa de escrever brasileiramente, não era -- senão uma ilação, e não a mais importante, dum -- ideal muito maior: o de especificar com maior definição da que existia naquele tempo, a entidade nacional*". 46

* Subrayado por el autor.

La integración lingüística, pues, era parte constitutiva de la integración cultural, base de la nacionalidad a -- ser construida. La cultura que determinaría la aparición de -- ese sentimiento, entre tanto, no era la existente en el Bra-- sil. Esta estaba queriendo recrear "em nossas grandezas e vio-- lencias equatoriais, uma civilização européia, prática, fria, dominada pela estupidez dum lógica greco-cristã, incapaz de-- reconhecer os direitos do corpo preguiçosos e os sombrais úmi-- dos e misteriosos dum filosofismo místico-sensual. Se o Bra-- sil adquirir uma civilização propria, esta há-de se assemel-- har muito mais às civilizações antigas do Egito, da India, da China, que às da Europa ou da América do Norte." 47

La cultura para ser nacional, afirmaba Mário de An-- drade, debía adaptarse al medio geográfico, climático y so-- cial, al mismo tiempo que hundir sus raíces en las tradicio-- nes del pueblo e integrarse a la cultura universal. En 1926,-- en el artículo publicado en le periódico "Terra Roxa e outras terras," Mário de Andrade decía que

"Entre os caracteres da cultura um principal é a -- adaptação do meio a si mesmo. Todo agrupamento cul-- to une a um ecletismo internacional inteligente -- um egotismo, uma preocupação de si mesmo que esta-- belecê relação de prioridade do agrupamento e do-- presente pra com a sociedade universal e o passa-- do. Em toda cultura verdadeira se dá uma conforma-- ção tornada inconsciente de pessoa, de meio e de-- tempo, uma recriação permanente de si mesmo que -- faz com que pra esse agrupamento ou pessoa, a sua personalidade (e portanto o presente em que ela -- vive) se torne mais importante que o que vai lá --

fora. Acaba pra esse agrupamento a superstição subalterna pelo estrangeiro, pelo exótico, pelo passado. O homem e o agrupamento culto possui o orgulho inconsciente de si, isto é, se considera não superior ou passado. Toda el qualquer superstição (até a superstição nacionalista, necessaríssima -- nos momentos de afirmação duma nacionalidade) são erudições mal digeridas e consequencias de incultura." 48

Una cultura para llegar a ser un factor de integración nacional debía ser la síntesis de elementos culturales particulares de las distintas regiones del país. Ella debería reflejar los sentimientos, vivencias y comportamientos comunes a todo el pueblo, supeditando los rasgos regionales sin que con ello, entre tanto, hiciera desaparecer los sentimientos de amor y orgullo por la tierra en que nacieron los individuos. Sergio Milliet, al referirse a la presencia de esos dos sentimientos en Mário de Andrade, decía:

"Espíritu libre, inteligencia hostil y la mezquindad, siempre tuvo horror al regionalismo, siempre se obligó a una renovación aireada de su personalidad. Pero en el subconsciente, en la confesión del fuero íntimo, el paulistano resurgía a cada instante." 49

Su amor por São Paulo es muy claro en el poema siguiente:

"Não permita Deus que eu morra
Sem que volte pra São Paulo
Sem que veja a rua Quinze
E o progresso de São Paulo
e gostosíssimo! Vocês mudem
"São Paulo" pra Porto Alegre Natal Rio Branco e hão de sentir o mesmo que eu. Pensem não que sou bairrista! Me sinto cada vez mais incapaz de ser do meu Estado. Perdi completamente a noção dos limites estaduais. Adoro a minha Paulicéia e sou indivíduo do Brasil. Mas que gosto da rua Quinze, isso gosto deslumbradamente." 50

Al mismo tiempo en que condenaba al regionalismo, Mário de Andrade combatía al nacionalismo cultural. La cultura - debía apuntar hacia lo universal. Debía expresar y comunicar - sentimientos, emociones y vivencias universales, sin perder en tre tanto su arraigo nacional. Por ello, ser y sentirse brasileño no chocaba con el sentimiento de universalidad. En ese -- sentido, él afirmaba en "A escrava que não é Isaura":

"Sou brasileiro. Mas além de ser brasileiro*sou um ser vivo comovido a que o telégrafo comunica a nãnia dos provos ensanguentados, a canalhice lancinante de todos os homens e o pean dos que avançam na glória das sciências, das artes e das guerras!"
51

De lo dicho antes queda perfectamente en claro que, - durante la década de los años 20, Mário de Andrade centró sus estudios, su producción artística y su propaganda del ideario-modernista en la cuestión de la integración cultural del Brasil. No siempre ella era abordada y buscada de manera explícita y deliberada; pero siempre estuvo subyacente en el ideario-marioandradino.

Ciertamente, Mário de Andrade no fue el único, entre los intelectuales modernistas, que se avocó a la tarea de construcción de una cultura nacional. Otros también participaron en ella; pero Mário de Andrade fue, entre todos ellos, el que de manera más apasionada, sistemática y científica se dedicó - al trabajo de investigar la "entidad nacional de los brasile--ños".

*Subrayado por el autor.

Se pueden hacer críticas a Mário de Andrade por su concepción idealista de la sociedad, por el psicologismo de su enfoque epistemológico, por el moralismo de muchos de sus juicios respecto del carácter del brasileño o por su apoliticismo. Pero tales críticas no constituirían ninguna novedad de ser hechas a alguien que afirmaba: "Eu sou trezentos, sou trezentos-e-cincoenta".⁵² El mismo tenía conciencia y crítica ba muchos de los errores que había cometido, así como asumía sus contradicciones. Lo que él no percibía era el origen de éstas, pues, no tenía conciencia de los obstáculos epistemológicos interpuestos por su adhesión a la ideología dominante.

De ello deriva que, para comprender y dimensionar el papel desempeñado por Mário de Andrade durante los años 20 en la sociedad brasileña, se haga necesario buscar las conexiones entre su proyecto cultural y el desarrollo capitalista en Brasil. Esto permitirá entender el por qué era tan esencial, en aquella coyuntura, la integración cultural del país.

Como ya ha sido dicho con anterioridad, el Brasil oligárquico se caracterizó por su regionalismo económico, político y cultural. Las regiones se mantenían incomunicadas, principalmente aquéllas con poca importancia a nivel de la producción de materias-primas y alimentos para la exportación y para consumo interno. Ello acarreó un gran aislamiento de la mayor parte de las regiones del país y, como resultado, el desarro-

llo de arraigados sentimientos regionales y conflictos entre - las oligarquías dominantes y periféricas.

Ante el avance del proceso de industrialización, - - aún débil pero ya irreversible, se hizo sentir la necesidad de estructurar un mercado nacional, al cual se destinaría la producción de manufacturados de la industria nacional. Esa exigencia de integración nacional, por otra parte, no se daba apenas a nivel de la economía, sino también de la política, de la ideología y de la cultura, pues, de la integración de todos esos niveles, surgiría una nación con un proyecto histórico con caracteres totalizadores, toda vez que a él deberían incorporarse las distintas clases sociales del país.

Sin tener conciencia clara de ello, Mário de Andrade - colaboró decididamente en la creación de "un mercado nacional de símbolos (culturales)",⁵³ fundamental para el desarrollo y - consolidación de la hegemonía burguesa. Su preocupación por la creación de una lengua nacional apuntaba en ese sentido. Como afirma Gramsci en "Literatura y vida nacional",

"Toda vez que de una manera u de otra aflora la cuestión de la lengua, significa que se están imponiendo una serie de otros problemas: la formación y la ampliación de la clase dirigente, la necesidad de establecer relaciones más íntimas y seguras entre los grupos dirigentes y la masa nacional-popular, - es decir, de reorganizar la hegemonía cultural!"⁵⁴

Mário de Andrade, todavía, no percibía la relación entre la cuestión del idioma nacional y la necesidad que tenía la

futura clase dirigente -la burguesía industrial- para organizar su hegemonía. En su manera de encarar y plantear el problema, la integración nacional, ajena a un análisis de clase e independiente del grado de desarrollo capitalista del Brasil, era en definitiva una integración a nivel de la superestructura. Lo que él no alcanzó a percibir fue que, cuando luchaba por la construcción de una identidad lingüística y cultural del Brasil, estaba lanzando las bases formales para la transmisión de mensajes -ideológicos, políticos, científicos, etc.,- que alcanzaran y fueran entendidos por todo el pueblo. En ese sentido, afirma Agustín Cueva en su artículo "Cultura, clase y nación":

"Si la ideología dominante quiere realmente dominar, tiene que emitir sus mensajes a través de un código que los dominados entiendan, trátase del código lingüístico o de cualquier otro código análogo. Y es justamente la existencia de estos códigos formales comunes lo que, bajo ciertas condiciones históricas, viene a constituirse en uno de los elementos fundamentales de la identidad nacional." 55

Sintetizando el pensamiento de Mário de Andrade, se puede afirmar junto con Tristão de Atayde:

"El Sr. Mário de Andrade es el hombre menos romántico que pueda haber. Nunca escribe por pasión. - Por placer sí. Pero sobre todo, por búsqueda, por investigación para encontrar el Brasil. El Brasil-alma y el Brasil-cuerpo, pero no el Brasil país.- Pienso que le falta singularmente el sentido de nacionalismo político. Pero tiene agudamente el sentido de nacionalismo orgánico y social, de la búsqueda del carácter que nos distinga en América y nos marque para siempre. 56

1.2.- Jackson de Figueiredo.

La problemática de la cultura laica ocupa un lugar su-
bordinado en el pensamiento y en la obra de Jackson de Figuei-
redo. La cuestión central de su ideario es la que se refiere a
la cultura católica en Brasil, pues, más importante que la ele-
vación cultural del pueblo era para él su educación religiosa-
dentro de la doctrina católica.

Este intelectual católico daba prioridad absoluta a -
la enseñanza religiosa en las escuelas y a la formación de las
élites católicas. Tal prioridad respondía a su concepción so--
bre el origen de los males que padecía el país. En su manera -
de encarar la problemática nacional, los problemas que se pre-
sentaban tenían su origen en la divulgación de teorías cientí-
ficas, políticas y filosóficas no cristianas, tales como el po-
sitivismo, el evolucionismo, el liberalismo y el bolchevismo.-
Ellas eran la causa del estado de disolución social vigente en
el país y que amenazaba con transformarlo en un país comunista.
Por ello, para luchar contra ese tipo de cultura atea y "revolu-
cionaria", era necesario fortalecer la formación católica del -
pueblo y de las élites.

La cultura católica, según Jackson de Figueiredo, de-
bería ser "reaccionaria"; o sea, oponerse a todas aquellas - -
ideas y doctrinas que no se ajustaran a los dictámenes de la -
Iglesia Católica.

Esa actitud "reaccionaria" se fundaba en la creencia de que habiendo sólo un orden en el universo -el sobrenatural- no había posibilidad de que existieran expresiones culturales y artísticas que no fueran el reflejo de tal orden. Refiriéndose al arte, Jackson de Figueiredo afirmaba en su obra "Literatura Reaccionaria":

"Si ella refleja orden, equilibrio interior, la -- aplaudo, la animo como puedo. Si, al contrario, - traduce desorden, inestabilidad de conciencia, in sinúa mórbidos desalientos o entusiasmos artifi-- ciales, confieso que, por defectos de temperamento y fallas de educación intelectual, puedo ser - momentáneamente arrebatado por ella, pero acabo - siempre reaccionado, y la combato como deletérea y perjudicial. Creo incluso que sea útil que ella - no exista." 57

El orden, que el arte debía reflejar y la ciencia co nocer y explicar, era el que regía el Universo. Este orden -- era independiente de la voluntad de los hombres y no era susceptible de ser cambiado por la acción de ellos; ante él la - única actitud posible era la sumisión. La falta de respeto a- él conducía, en el terreno del arte, a la producción de obras que, en vez de transmitir sentimientos, emociones y vivencias positivos, propiciaban la emergencia y difusión de ideas y va lores mórbidos e inmorales.

El arte y la moral estaban, pues, estrechamente rela cionados. El arte verdadero era aquél que respetaba el orden- de la realidad, lo que hacía que él fuera moral. Tal relación era encarada por Jackson de Figueiredo de la siguiente forma:

"Si el artista es un ser moral, como cualquier otro hombre, es evidente que el producto de su actividad debe reflejar el orden de su conciencia, el orden de su naturaleza intelectual y hasta el orden de los fenómenos en que se traduce esta naturaleza en su desarrollo, en su actuación sobre el medio ambiente." 58

El artista no tenía la libertad de representar la realidad según su particular punto de vista, sus preferencias estéticas o sus simples deseos de producir algo bello. El debía reflejar la realidad tal cual ella era si no deseaba faltar al respeto a los límites morales. A partir del momento en que la realidad no fuera tomada en cuenta, la libertad de creación -- conduciría al artista a la anarquía, al materialismo y al simple culto a la belleza. "La libertad del artista no tiene derechos contra la realidad" afirmaba Jackson de Figueiredo.

Y luego explicaba por qué era necesaria la obediencia al orden:

"Y la realidad no se concibe sin la idea del orden, ni es posible concebir el mundo moviéndose dentro de ésta sin que se nos imponga la idea de un fin superior, al cual el arte, como todo lo demás, debe obedecer, sino que es forzoso obedecer si no quiere fallar en sí mismo, en sí mismo tornarse -- mezquino." 59

El énfasis dado al orden tanto en el terreno de la política como en el de la cultura reflejaba, en nuestra opinión, dos tipos de preocupaciones, estrechamente relacionadas. De una parte, la necesidad de retornar al orden social anteriormente existente en el Brasil y, por otra, a la creencia en la

existencia de un fin superior para el cual debía orientarse el orden universal.

La preocupación por la situación de desorden y anarquía, resultante de la influencia de las ideas materialistas, liberales y comunistas, hizo que Jackson de Figueiredo buscara una solución opuesta para combatir tales ideas consideradas nefastas y perniciosas. La encontró en el pensamiento católico francés, en aquella época caracterizado por el tradicionalismo y el reaccionarismo, y representado

"por los ideólogos de la Action Française, y por los adoctrinadores de la contra-revolución. El subtrato de esa cosmovisión se apoyaba en el supuesto de la existencia de una verdad juzgada eterna, inmutable y esencial. De esa perspectiva a-histórica se derivaba un desprecio por los factores sociales, económicos y políticos -o sea, su reducción a un problema de carácter moral". 60

Apoyado en esta ideología ético-religiosa, Jackson de Figueiredo señala como único remedio para la crisis moral en la cual vivía la nación el retorno al orden y a la autoridad, profundamente subvertidos por los movimientos tenentistas y otros movimientos populares, artísticos e políticos.

Para propiciar ese retorno a la moral católica afirmaba que era necesario tanto atraer los intelectuales al seno de la Iglesia como tornar obligatoria la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

Tales objetivos reflejaban una profunda mudanza en la posición de la Iglesia Católica en Brasil y del Vaticano, des-

pués de la elección, en 1922, del Papa Pio XI. Antonio Gramsci, analizando los cambios ocurridos en ese período en la política de la Iglesia afirmaba:

"La Iglesia, en su fase moderna, con el impulso dado por el actual pontífice a la Acción Católica, - no puede limitarse sólo a producir curas; ella desea penetrar en el Estado (...) y para ello son necesarios los laicos, es necesaria una concentración de cultura católica representada por laicos. - Muchas personalidades pueden transformarse en auxiliares de la Iglesia, más valiosos como profesores de la Universidad, como altos funcionarios de la administración, que como cardenales u obispos. 61

La reorientación dada a la acción de la Iglesia por Pio XI ante la sociedad y el Estado moderno, tuvo inmediata repercusión en la acción de la Iglesia en Brasil. En el transcurso de la década de 20, la jerarquía y los laicos católicos, intengrandes el movimiento de Restauración Católica, también pasaron a defender y luchar por conquistar "una presencia más -- afectiva de la Iglesia en la sociedad" y, como consecuencia de eso, de una "aproximación y colaboración mayores entre la Iglesia y el Estado" 62

La realización de tales metas exigía, por un lado, la formación de una élite laica fiel a los valores tradicionales del catolicismo que los difundiera por toda la sociedad, combatiendo de esa forma el laicismo y el liberalismo. Para socializar a las élites en los principios de la doctrina católica, se fundaron, en 1921, la revista "Ordem" y, en 1922, el Centro D. Vital, ambos dirigidos por Jackson de Figueiredo. La revista -

"Ordem", durante este período, atribuía especial importancia a las élites, por considerarlas las principales promotoras de las transformaciones sociales.

"Con base en la ideología tradicionalista, los católicos defienden la necesidad de una 'revolución espiritual', hecha de 'arriba hacia abajo', y en la cual la élite debe recatolizar a las masas".63

Por otro lado, para resguardar la religión católica en el pueblo era necesario luchar contra la enseñanza laica e implantar la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. El interés por la educación se limitaba, en este momento, a la transmisión de los valores y de la doctrina cristiana a las nuevas generaciones.

"De esa forma, pasa a un segundo plano el problema de la difusión de la enseñanza en sus diferentes niveles y modalidades; principalmente, el esfuerzo por incrementar la actuación de la escuela primaria quedó reducido al mínimo. Instruir por instruir -se argumentó- es tarea ociosa y perjudicial; lo importante es educar, y para que haya educación es necesario impregnar el proceso con las enseñanzas de la doctrina cristiana, católica".64

La lucha contra el espíritu laicista, liberal y positivista era congruente con la concepción de Jackson de Figueiredo sobre el papel que cabía a la Iglesia Católica en la sociedad brasileña. Ella era considerada el único factor de orden, disciplina y respeto a la autoridad; o sea, de freno a la revolución. Así, solamente desarrollando y profundizando la catolicidad del pueblo y, principalmente, de las élites dirigientes se podría obstaculizar el avance de la revolución en

el país. En su obra "A reação do bom senso", Jackson de Figueiredo afirmaba textualmente:

"El católico es, característicamente, un anti-revolucionario, tiene como deber indiscutible el respeto a la autoridad constituida, ejérzala sea quien sea.

Solo la más crasa ignorancia señalará a un católico, como camino de salvación, la falta de respeto a la ley, y aquellos que, al empuñar una espada, querrán primero que la bendiga un legítimo representante de Jesucristo, una autoridad de la Santa Iglesia Católica, fuente de todo progreso moral, "templo de la definición de todos los deberes", si lo hacen de manera consciente, jamás harán de ella uso contra la ley o contra aquellos a quien ella prestó su majestad. El Católico, grande o pequeño, tiene, por consiguiente, una actitud 'necesaria' en el mundo moderno: la del reaccionarismo contra la Revolución, y no sólo contra sus objetivaciones parciales de odio sanginario, sino también contra lo que Malebranche llamaría 'sus falsas verdades', los malos principios engendradores de todos esos odios." 65

Ser católico, pues, era sinónimo de ser reaccionario, defensor de la autoridad, cualquiera fuera su naturaleza y su carácter. Si a ello se agrega que, por formación y tradición, el brasileño era católico, se concluye que, dentro de la visión de Jackson de Figueiredo, solamente eran verdaderos patriotas aquellas personas que eran católicas, reaccionarias y nacionalistas.

La consideración del orden, la disciplina y la autoridad como valores absolutos e incuestionables hacían que todo y todos debiesen someter a ellos, principalmente, el deseo de libertad, de justicia y de igualdad social. Por ello, Jackson de Figueiredo combatía la democracia, el liberalismo, el comu-

nismo y defendía el autoritarismo, la resignación y la disciplina social.

La democracia y el liberalismo eran, en su manera de pensar, las causas del desorden y de la indisciplina sociales que se propagaban por el mundo y el origen de todos los problemas del Brasil. Refiriéndose a los males de la democracia, decía:

"Si la democracia, no hubiera sido hasta hoy, pura y simplemente 'un falso espíritu', el más sórdido de los embustes a la buena fe ambiciosa de la mayoría de los hombres, la torpe sabiduría de los audaces, que se atreven a explorar las sociedades más cultas con un sistema de incitaciones y loores a las más bajas tendencias de la masa popular, si no fuera esto, y no sólo en Brasil sino en todas partes, se podría caracterizar por un más fuerte y más imperturbable amor a la disciplina y al orden".66

El orden que Jackson de Figueiredo colocó en el centro de su concepción de mundo no era el social, el político o el económico. Era el "orden de la caridad". Este era el punto neurálgico de la concepción global de Jackson. Lo importante, para él, no era lo social en sí, la justicia social. Era el amor, el orden de la caridad, o sea, el problema espiritual".67

Ante tal visión del mundo, la cultura debía ser "reaccionaria" y tradicional. Ella tenía que ser el vehículo de transmisión de los valores y creencias católicas, único fundamento sólido y durable sobre el cual se debería estructurar la sociedad nacional.

Ejemplo de la actitud diferente y prejuiciada en rela-

ción a la cultura no católica es la que asume en "Literatura -
Reaccionaria:

"En relación a las letras propiamente católicas, mi actitud es siempre la misma: de entusiasmo por la pu -
reza y rigor de la doctrina o seguridad del senti-
-miento, y de desprecio, como no tengo igual por nin-
-guna otra cosa -ni por lo que haya de más subversi-
-vo- por todo lo que en ellas refleje cobardía, deseo
- de conciliación con el error triunfante, liberalis-
-mo, en fin.

En relación a las letras acatólicas es mucho --
más compleja mi actuación, pero en resumen, animo -
lo que, conscientemente o no, refleja el orden cató-
lico en éste o aquél de sus múltiples aspectos, y -
combato toda confusión, todo tumulto, gusto anárqui-
co, materialismo intelectual y sentimental, excesos
racionalistas como predominios de la imaginación o-
de la sensibilidad." 68

Desde el punto de vista jacksoniano, la cultura debía-
estar al servicio de la construcción de la sociedad brasileña,
dentro del espíritu y la tradición católicas. Por eso, la cultu-
ra era entendida por él como la cultura católica; lo que estaba
fuera de ella debía ser combatido, por no respetar la tradición
católica del pueblo brasileño.

La identificación entre cultura y cultura católica, he-
cha por Jackson de Figueiredo, tenía dos supuestos: uno socio-
lógico y otro epistemológico. Sociológicamente, el Brasil era-
considerado una nación católica, por tradición y por convic- -
ción. De esa manera, no era ilógico que Jackson de Figueiredo-
considerara la cultura católica como la única fuerza capaz de-
garantizar la unificación nacional, profundamente estremecida por
la divulgación de doctrinas religiosas no católicas - el protes

tantismo y el espiritismo- y teorías políticas revolucionarias.

"Pero repito, como en el Brasil la verdad religiosa informa toda la verdad nacional, o mejor, como la - verdad religiosa es el alma misma de la Patria, la base espiritual de la nacionalidad, única fuerza que desde nuestro primordios, hizo la cohesión, la unidad entre los elementos más dispares, armonizó y canalizó las ambiciones más opuestas -y todas, tendiendo a aprovechar la dispersividad del medio físico- es esta verdad la que más irrita a nuestros 'primarios', a nuestros negativistas inconscientes, doblemente inconscientes, de la filiación que los atiende a todo la desmoralización del Occidente, y de la -- irritada ambición de rivalidad con el indestructible buen sentido que, a pesar de todo, protege los pueblos de esta parte del mundo".69

Epistemológicamente, el autor partía del supuesto, de que, siendo la realidad única e independiente de la voluntad de los individuos, sólo había una verdad sobre ella. "La verdad, sea sobre la que fuere, es una sola. Cuántos hombres la conocen totalmente, es otra cuestión".70 y si había apenas una verdad, sólo podía existir una teoría verdadera sobre ella: -- aquella adptada y seguida por la Iglesia, única depositaria de la Verdad.

"Ante este pandemio de contradicciones, de ese infernal y desorientador entrecuque de doctrinas y, dentro, en el medio mismo de la martirizante agitación de la sociedad contemporánea, que los sufre, -- la iglesia católica, guardando rigurosamente el tesoro de las verdades dogmáticas, toma una posición, que no es apenas de defensa, pero la más propia a una verdadera ofensiva, en pro de la recristianización de la sociedad, por la reconquista de sus derechos ante el Estado; pues ya se hizo evidente que del desconocimiento de tales derechos se originó la desmoralización social que, en este momento, sorprende y atemoriza hasta a los más pesimistas y los más cínicos." 71

Por lo que queda claramente planteado en ese texto, - las reivindicaciones de Jackson de Figueiredo eran, por un lado, que se reconociera la hegemonía de la Iglesia en la sociedad brasileña, y, por otro, la aceptación de los dogmas católicos como los únicos verdaderos.

Lo que este intelectual creía era que, si se lograba colocar a la Iglesia en el corazón de los hombres y de la sociedad, el Brasil tendía asegurada la paz, la concordia y el orden.

¿Pero se resumiría a eso apenas su mensaje? Ciertamente, no. Ocultados por ese discurso ético-religioso, había motivos e intereses de clase que Jackson de Figueiredo, sin tener conciencia de ello, estaba defendiendo e intentando resguardar. La vinculación entre su discurso "reaccionario", conservador y moralista y los intereses de la oligarquía dominante puede ser identificada a través de las razones por él señaladas para justificar su apoyo a los gobiernos oligarcas de -- Epi^tácio Pessoa y Artur Bernardes. En artículo intitulado "Homenagem à Injúria" de 1926, en el cual Jackson de Figueirero se defendía de las acusaciones de servilismo y adulación a esos - dos presidentes, él declaraba:

"Tanto el Sr. Epi^tácio Pessoa como el Sr. Artur -- Bernardes no podrán, pues, negarme nunca el único - testimonio que me deben como hombres de honor: el - testimonio de que jamás los serví como político interesado sino, únicamente, como brasileño, como ca-

tólico, como hombre que estaba y está convencido - de que, en la crisis que cruzamos, por encima de - todos los bienes particulares, debemos poner el del fortalecimiento de la autoridad y, principalmente, de sus principios engendradores en la conciencia nacional". 72

El apoyo y defensa de la autoridad de esos dos gobernantes, era el resultado de su convicción de que ambos al reprimir los movimientos tenentistas, al censurar la prensa o al implantar el estado de sitio en el país, estaban defendiendo intereses y objetivos nacionales, amenazados por la Revolución. Jackson de Figueiredo no percibía que tales acciones estaban dirigidas a salvaguardar la hegemonía de los cafeicultores de las amenazas que provenían de los sectores marginados del poder económico y político y que se rebelaban contra tal marginación.

En un artículo intitulado "Lo que es necesario", cuyo tema era la segunda derrota tenentista (1924), queda perfectamente definida la posición de este autor a favor de la represión desencadenada por el gobierno contra los revolucionarios:

"Lo que ahora es necesario es que el gobierno de la República trabaje, que todos los hombres de bien del regimen trabajen, pertenezcan a la facción que sea; para que la victoria moral de este mismo orden legal se complete, se haga definitiva en el orden de las conciencias, en la vida espiritual de la Nación.

Claro está que el primer paso que se debe dar en este sentido es el de la represión severa a los revolucionarios y sus instigadores. Es necesario que violenta y profundamente se grave en las conciencias de inquietos y turbulentos, y del pueblo en general, que la revolución es un crimen, un gravísimo

crimen, principalmente en un país como el nuestro, de tan amplias y peligrosas libertades." 73

Entre la construcción del consenso y el uso de la coerción, oscilaba Jackson de Figueiredo en la tentativa de restaurar el orden en el país. Siendo ésta su meta principal, que debía ser alcanzada a cualquier precio, era lógico que él postulara el recurso a la represión como un primer momento del proceso que debería conducir "a la victoria moral" del orden legal. Su estrategia aspiraba a la consolidación de la hegemonía oligárquica, fundamentada en los principios de la moral católica; pero, ante el largo camino que debería ser recorrido hasta llegar a ella a través de la "recristianización" del pueblo y de las élites, tácticamente juzgaba legítimo el uso de la violencia institucional, pues ella evitaría la desviación del proceso rumbo a la restauración del orden social. Tal represión, al -- ser hecha a nombre de valores superiores y absolutos -el orden y la autoridad- tenía por sí sola legitimidad y, por esa razón, no podía ser objeto de la condenación de la Iglesia.

Derivaba tal posición ético-política frente a las agitaciones políticas de los años 20, la oposición radical de Jackson de Figueiredo a que fuese concedida la amnistía a los revolucionarios tenentistas de 1922 y 1924. Éstos, al ser considerados actores de un proceso criminal, atentatorio al orden - y a la autoridad establecida, no podían ser objeto del perdón- y del olvido de sus crímenes. Poco después del término de la re

volución de 1924, Jackson de Figueiredo declaraba, en los siguientes términos, su opinión respecto de la amnistía:

"De una vez por todas, es necesario que los instigadores de la revolución y los revolucionarios de hecho, se convenzan de que la sociedad brasileña considera crimen sus intentos y sus actos, y sabe y, - puede vengar su paz perturbada, su orden ofendido. Bórrase definitivamente la palabra amnistía de nuestro vocabulario político. Y es aún un homenaje que haremos a los revolucionarios por amor a un ideal, por convicción, conscientemente, desinteresadamente". 74

Siendo la hegemonía en una sociedad de clases el resultado del "'consenso' espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) conquistado -- por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción",⁷⁵ queda claro que la propuesta de -- Jackson de Figueiredo era profundamente idealista, voluntarista y autoritaria. En la medida en que ella no se construye y consolida desde arriba ni es obra de algunos intelectuales, - sino que surge y se extiende por el conjunto de la sociedad - cuando la clase dominante también es dirigente y su proyecto histórico es un avance para el conjunto de la sociedad, pretender fundar la hegemonía de una clase tan sólo en creencias ético-religiosas compartidas, es de un absoluto irrealismo. - Ellas pueden auxiliar pero no determinar la formación del "consenso" sobre un determinado proyecto de dominación. Lo funda--

mental para lograrlo es que, en cierto grado, las clases o -- fracciones de clase no dominantes, se sientan participando de los beneficios económicos y de la política.

Por no haber logrado por más tiempo legitimar su poder sin el recurso de la coerción, la oligarquía cafeicultora, a través de sus intelectuales, hizo una última tentativa de -- servirse de la religión católica para prolongar su dominación. Pero tal recurso ya no podría surtir el efecto esperado, pues él no sería capaz de "domesticar" a las nuevas fuerzas sociales surgidas del propio avance del desarrollo del capitalismo en el país -el proletariado y la burguesía industrial- y que cuestionaban, desde la base, el proyecto de la oligarquía.

El tradicionalismo y el conservadorismo de Jackson de Figueiredo, pues, ya no tenía el necesario apoyo en la realidad como para transformarse en una fuerza ideológica efectiva y que supeditara a las demás manifestaciones ideológico-políticas. Con ello, entre tanto, no se le quiere disminuir la importancia que tuvo en la formación y el desarrollo de distintas corrientes del pensamiento social brasileño, sino que, por su nítida identificación con el mundo rural, no lograba hacerse aceptar por aquellos que ya no aceptaban el dominio absoluto ejercido por éste sobre el conjunto de la sociedad brasileña. Al hacer la apología del mundo rural y de todo lo que él representaba, en detrimento del Brasil urbano-industrial, cerrá-

bá el diálogo con quienes habían sido siempre marginados por - aquellos de quien Jackson de Figueiredo era porta-voz: los grandes terratenientes.

2. LOS ECONOMICISTAS Y LA CULTURA.

2.1. Jorge Street y Roberto Simonsen.

El economicismo del pensamiento de Jorge Street y de Roberto Simonsen aparece con mayor nitidez cuando se considera la ausencia de la dimensión socio-cultural y política en los análisis por ellos realizados sobre la crisis de los años 20.- El raciocinio de ambos se desarrollaba estrictamente dentro -- del campo económico-financiero y en él buscaban las soluciones para los problemas nacionales. Cuestiones tales como la cultura, la instrucción, la escolaridad o el analfabetismo no aparecían entre sus preocupaciones ni en las explicaciones formuladas por esos dos industrialistas sobre los conflictos sociales y políticos.

En su visión de la sociedad, el obrero y su prole aparecían apenas como fuerza de trabajo destinada a la realización de actividades manuales, mecánicas y rutinarias. Las actividades que exigieran calificaciones intelectuales formaban -- parte de las responsabilidades de las élites empresariales.

La problemática de la cultura no se presentaba como algo de mucha relevancia para estos empresarios. Lo que sí los

preocupaba eran aquellos factores que tenían una relación directa con la productividad del trabajo. Y como, en su opinión, el nivel cultural y de educación formal del trabajador industrial no afectaba su productividad, no había necesidad de preocuparse con ellas.

Es en la ideología fordista, grande y principal fuente de inspiración de Jorge Street y Roberto Simonsen, donde se debe buscar el origen y la explicación de su despreocupación por la educación y la cultura.

En "Americanismo y fordismo", Antonio Gramsci al sintetizar la ideología fordista hacía la siguiente afirmación, en la cual queda perfectamente definida la relación que en ella existe entre el mundo de la fábrica y lo que es exterior a ella:

"La hegemonía nace de la fábrica y para ejercerse sólo tiene necesidad de una mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y de la ideología". 76

Según la ideología fordista, el Estado y las instituciones de la sociedad civil deberían auxiliar en la creación de un clima favorable y receptivo a los nuevos valores, ideales y creencias que posibilitarían un rápido desarrollo industrial. De ambos también se esperaba que se abstuvieran de intervenir y limitar la autonomía de la fábrica, pues de esa manera ella dispondría de total libertad para encontrar las mejores formas de organización del proceso de producción.

Dentro de esta visión tanto las instituciones políticas como las culturales tenían como función la de divulgadores y -- instrumentalizadores de "valores, ideas y comportamientos" nacidos en el interior de la fábrica; a ésta cabía la función de su definición, una vez que era al interior de ella donde se podía establecer con mayor "neutralidad" los patrones de conducta adecuados a la organización del trabajo y a la vida del trabajador.

Cuando en una determinada sociedad esta ideología es -- la dominante, "la 'estructura' domina de una manera más inmediata las superestructura y éstas son 'racionalizadas' (simplificadas y disminuidas en número)"⁷⁷, la cultura, la educación y la política quedan subordinadas a los intereses de la burguesía industrial y su función se limita a propiciar la consolidación de su proyecto de dominación. "Combinando hábilmente la fuerza -- (...) con la persuasión (altos salarios, diversos beneficios sociales, propaganda ideológica y política muy hábil)"⁷⁸, el fordismo buscaba alcanzar la racionalización de la producción y -- del trabajo, con lo cual lograría hacer girar toda la vida del país alrededor de la producción.⁷⁹ La sociedad en su conjunto, -- en la medida en que se regulara a través de la misma racionalidad de la economía, ya no necesitaría derrochar tiempo y energías en actividades políticas, culturales o de cualquier otro -- tipo, pues, ella garantizaría la solución más eficiente de los-

problemas de la nación. La 'racionalización, ideología del trabajo, salarios altos y bien-estar para los trabajadores que resume la fórmula general del fordismo⁸⁰ posibilitarían que el trabajador adhiriese a la visión del mundo de la burguesía industrial y apoyara activamente su proyecto de desarrollo económico.

La condición necesaria para que la burguesía industrial desarrollara con éxito su proyecto era que el Estado no interfiriera ni intentara regular las relaciones entre el trabajo y el capital, el libre flujo del capital hacia aquellas actividades más rentables y la lucratividad de las empresas. Por ello, los empresarios eran defensores del estado liberal; éste era el que más se adecuaba a esa etapa del desarrollo capitalista, que, en su forma de pensar, exigía el liberalismo económico y político.

El fordismo, así como necesitaba y exigía que el Estado se abstuviera de intervenir en el mundo de la fábrica, tampoco demandaba de las instituciones de la sociedad civil cualquier tipo de servicio o apoyo intelectual o político. A las instituciones extra-fábrica no se les atribuía funciones suplementares a aquéllas desarrolladas en la fábrica, como educación, cultura, o desarrollo científico y tecnológico.

En el caso de Brasil, durante la década de los años 20, ni Jorge Street ni Roberto Simonsen hacían la menor refe--

rencia a la cuestión cultural en el país. De la misma forma, no se encuentra en sus obras ninguna mención a la necesidad de elevar el nivel de instrucción del trabajador industrial. Y -- ello tiene mucho que ver con el hecho de que, en general, el industrial consideraba sin competencia. "los aparatos estatales en educar y socializar la juventud para el trabajo fabril. Proclama orgullosamente que en la fábrica es dónde se plasman y forman los valores del progreso y de la industrial y sin ella no habría como proveer a la sociedad un sistema integrativo para las clases subalternas. La escuela consiste en la fábrica. (...)"⁸¹

En 1917, en un artículo intitulado "Código del trabajo", Jorge Street reaccionaba en los siguientes términos a las primeras tentativas del gobierno de reglamentar el mercado de trabajo en el país.

"¿Pero dónde están esas escuelas? Debo confesar, -- pues, que, en este particular estoy todavía perplejo, pero mantengo, por ahora, la sincera convicción de que en Brasil, en el estado actual de los medios disponibles para el amparo y la protección de los niños, la oficina, con todos sus inconvenientes, es preferible a la calle con todos sus peligros".⁸²

La escuela y el derecho a la educación, como se percibe, no eran encarados como problemas graves y urgentes de ser atendidos. No se percibía la relación existente entre ellos y la situación de agitación social que vivía el país. Dentro de la óptica fordista de estos intelectuales del industrialismo, --

los problemas sociales eran esencialmente ocasionados por los bajos salarios, motivo por el cual, al elevar éstos desaparecería la causa que los determinaba.

Los conflictos y movimientos sociales que agitaban - la vida nacional eran interpretados por estos industriales como siendo fruto de la adopción de medidas inadecuadas. O sea, que en vez de medidas económica, el gobierno optaba por el camino de las negociaciones política. Según afirmaba Roberto Simonsen,

"Compiteme (...) a los industriales, en su propio interés, evitar que de sus propios colaboradores se forme una masa hostil buscando remedios para su malestar en conquistas políticas perturbadoras de la producción.

Esto sería evitado a través del pago del verdadero rendimiento del trabajo - establecido de manera a premiar con equidad el esfuerzo personal y las desigualdades fatales de la productividad de un hombre para otro. Habríamos de este modo, individualizado al obrero, interesándolo directamente - en la producción, tornándolo un factor creciente de la riqueza e incorporándolo en la sociedad por medios económicos, ya que de ella fue alejado por errores económicos." 83

El problema fundamental del trabajador industrial, - pues, era de origen económico y su solución debía ser buscada en el ámbito de la economía: la administración científica de la fábrica. Esta permitiría evitar los conflictos entre el proletariado y el empresariado, una vez que a través de cálculos y métodos "científicos" remuneraría el trabajo y el capital de manera que ambos recibieran el justo pago. Este sería-

el único medio de conciliar ambas clases y hacer que participaran armónicamente del proceso de producción.

Los industriales tipo Ford

"No se preocupan por la 'humanidad' y la 'espiritualidad' del trabajador, que son destruidas de inmediato. Esta 'humanidad y espiritualidad' sólo pueden realizarse en el mundo de la producción y del trabajo, en la 'creación' productiva; era máxima - en el artesano, en el 'demiurgo', cuando la personalidad del trabajador se reflejaba toda en el objeto creado, cuando era aún muy fuerte la ligazón entre arte y trabajo. Pero justamente contra este 'humanismo' lucha el nuevo industrialismo." 84

El trabajador se "humanizaría", pues, en tanto participe del proceso de producción; fuera de él correría serios -- riesgos de transformarse en un ser anti-social. Su valor humano provenía desde fuera de él mismo: de la fábrica.

Si consideraban al trabajador apenas como fuerza-de-trabajo, sin necesidades espirituales desvinculadas de su trabajo cotidiano, los empresarios eran perfectamente "racionales" al no tomar en cuenta en sus análisis sobre las condiciones de trabajo en la fábrica el "factor" educación. Éste, se creía, -- no influía la eficiencia del trabajo, pues ésta dependía básicamente del entrenamiento del trabajador y no del nivel de instrucción formal que poseía el obrero. Además, ante las características humanísticas y "bachillerescas" de la enseñanza impartida en las escuelas se juzgaba que de nada servía para preparar al trabajador para el trabajo industrial, cuya principal -- característica debía ser su calificación técnica. El sistema --

educativo vigente en el país no estaba estructurado de modo de formar la mano-de-obra que la industria necesitaba; por ello se debía dejar que ésta se encargara del entrenamiento de sus propios trabajadores.

El fordismo, al constituirse en una visión de mundo totalizante de la sociedad, al mismo tiempo en que consideraba la producción económica como determinante y al trabajador como una parte de su engranaje "técnico", organizado y administrado "científicamente", también buscaba controlar la vida individual y social de los trabajadores para que éstos no la gastaran de manera "irracional" Bajo esa justificación, tanto Jorge Street como Roberto Simonsen, se preocupaban por controlar y evitar que entre los trabajadores se desarrollaran el alcoholismo, el ocio y otras actividades consideradas "subalternas".

Ese control se ejercía bajo un manto de paternalismo, pues, según ellos los obreros debían ser protegidos de los peligrosos "instintos" que traían dentro de ellos y de las "tentaciones" del mundo extra-fábrica. El patrón siendo, al mismo tiempo, padre, consejero y tutor de sus trabajadores, tenía el deber y el derecho de deliberar y decidir lo que fuera bueno, conveniente y saludable para ellos.

Dentro de esa concepción, la cultura, la instrucción y la educación no tenían mayor importancia para los obreros. Lo que ellos si deberían aprender e incorporar a su conducta

eran los valores sociales que harían de ellos buenos trabajadores, jefes de familia responsables y ciudadanos pacíficos: el amor al trabajo, el empeño a la eficiencia y la búsqueda de la mayor productividad. A través de ellos, alcanzarían salarios cada vez más elevados y que serían la fuente de enriquecimiento y de felicidad de los trabajadoras.

Roberto Simonsen, en la Introducción del trabajo "Asícrises no Brasil", elaborado a pedido del Centro de las Industrias del Estado de São Paulo, afirmaba que el proletariado se integraría a la sociedad "por la individualización del valor del obrero, por el desarrollo de su eficiencia y el aumento de su capacidad de ganancia".⁸⁵ Tales mecanismos de integración social eran necesarios y suficientes para la resolución del "problema proletario" en el Brasil. Las consideraciones de carácter cultural y político eran, pues, ociosas ante la convicción férrea de que todos los problemas nacionales -- eran exclusivamente de origen económico, y en consecuencia -- exigían la adopción de medidas y mecanismos económicos para resolverlos.

En tanto la preocupación fundamental de los intelectuales del industrialismo era la formación del "hombre nuevo", necesario al avance del proceso industrial, la problemática cultural no tenía mayor relevancia. En otras palabras, el "gozila amaestrado" no necesitaba desarrollar su espiritualidad

para hacer el trabajo mecánico, parcelado y rutinario que la industria esperaba de él.

Pero, a pesar de las tentativas de mutilar al obrero, éste seguía pensando y actuando por cuenta propia.

"Y no sólo piensa, sino que el hecho de que no obtenga satisfacciones inmediatas por su trabajo y - de que comprenda que se lo quiere reducir a un gorila amaestrado, lo puede llevar a un curso de pensamientos poco conformistas. Que existe tal preocupación entre los industriales lo muestra toda la - serie de preocupaciones y de iniciativas 'educati-vas' que se pueden encontrar en los libros de Ford y en la obra de Philip."86

Si desde un punto de vista estrictamente económico no se le puede disminuir la importancia a la contribución de estos intelectuales en el planteamiento y formulación de un mecanismo más "modernos" de organización del trabajo industrial, desde el punto de vista de la "espiritualidad" del trabajador ellos no significaron ningún avance. Si el pensar podía conducir a los trabajadoras a tener pensamientos "poco conformis--tas", no había por que crear las condiciones culturales que - podían engendrarlos.

2.2.- Astrojildo Pereira y Octavio Brandão

De manera semejante a los intelectuales del industria lismo, también estos intelectuales del PCB incidieron en el - reduccionismo económico. Los procesos sociales, políticos y - culturales eran para ellos, nada más que simples reflejos de la base eco--

nómica; ella los determinaba de manera absoluta, tanto en su contenido como en sus manifestaciones fenoménicas.

De la aceptación de tal teoría, derivaba que, para -- cambiar las ideas vigentes en la sociedad o una determinada -- concepción de mundo, sería suficiente transformar la estructu -- ra económica sobre la cual se elevaba esa superestructura ideo -- lógica, una vez que las idean no gozaban de ninguna autonomía en relación a ella. El Estado, la política, la cultura, la re -- ligión y la ciencia eran reducidos a simples epifenómenos de -- la estructura productiva y, como tales, reproducciones foto -- gráficas a nivel mental de las determinaciones materiales. -- Por ello, para derrumbar la superestructura de una sociedad -- de clases era condición suficiente transformar su estructura -- productiva.

En la obra de Octavio Brandão, "Agrarismo e Industria -- lismo", es bien evidente esa concepción mecanicista y economi -- cista, que no reconoce ningún tipo de mediación entre los pro -- cesos estructurales y los superestructurales.

'La economía nacional es dominada por el café. Co -- mo corolario la política, la psicología y la jerar -- quía social reinantes son cafetaleras. Como corola -- rio, quien manda en la política nacional son los -- plantadores de café. Como corolario la política tiene -- que girar fatalmente en torno de los dos Estados -- que producen más café -- S. Paulo e Minas. Como coro -- lario, la miseria económica y política de la na -- ción provienen, en primer lugar, de los hacendados de café de S. Paulo y Minas. Todo es para ellos. -

Las leyes son aprobadas o rechazadas según su deseo. Los impuestos recaen implacablemente sobre la burguesía industrial y comercial, pero no sobre ellos".⁸⁷

La determinación social ejercida por la estructura cafetalera sobre el conjunto de la sociedad, entre tanto, no se ejercía a nombre de los intereses tan sólo de la oligarquía nacional, sino también del imperialismo inglés, gran beneficiario de las ganancias por el café. Según Octavio Brandão, había una absoluta identidad de intereses económicos y políticos entre la oligarquía cafetalera y los financistas ingleses; lo que hacía por una parte, que no ocurrieran entre ellos conflictos de intereses muy marcados y, por otra, que ellos hicieran un frente único para combatir las pretensiones de hegemonía del imperialismo norte-americano y de la burguesía industrial brasileña. En este sentido afirmaba.

"La lucha por la supremacía en el mercado brasileño lanza a las burguesías inglesa y norte-americana a una guerra mortal. Inglaterra apoya al presidente Bernardes, o sea, el hacendado del café, el agrario retrógrado. América del Norte, directa o indirectamente, apoya los revolucionarios, o sea, la pequeña burguesía, atrás de la cual, mas temprana o más tarde, actuará el gran burgués industrial".⁸⁸

La contradicción fundamental de la sociedad brasileña era, pues, aquella que existía entre los cafetaleros y los industrialistas. Ante ella, el PCB debía apoyar decididamente a la burguesía industrial, toda vez que la victoria de ésta sería un avance en dirección a la victoria final de la revolu

ción proletaria. Por ello Octavio Brandão, en la obra referida, recomendaba y apoyaba decididamente la alianza del Partido con los revolucionarios pequeño-burgueses -los tenientes-, y con la burguesía industrial, pues, solamente así se desenca denaría la revolución democrático-burguesa que eliminaría definitivamente los residuos feudales existentes en el país.

Octavio Brandão, así como Astrojildo Pereira, para -- analizar la situación nacional y sus relaciones con el sistema capitalista internacional, por primera vez aplicaron el método dialéctico al estudio del Brasil. Si es verdad que eso -- constituyó un avance teórico para el conocimiento de la realidad nacional desde un punto de vista marxista, también es -- cierto que fueron cometidos muchos errores teóricos.

La aplicación del método dialéctico hecha, principalmente, por Octavio Brandão en "Agrarismo e industrialismo", -- se basaba en la teoría del reflejo. O sea, la teoría sobre la realidad nacional debía ser el resultado de la aplicación del espejo del cerebro a esa realidad, de lo que se derivaría una imagen fiel de esa misma realidad.⁸⁹

Refiriéndose a la posición epistemológica que debería ser asumida por los comunistas brasileños en sus estudios y -- análisis sobre el Brasil, Octavio Brandão decía textualmente:

"No hagamos la mínima concesión a la filosofía -- idealista, aún en un Hegel, en que la realidad es subordinada a la idea de cada uno, a la fantasía de cada uno. Subordinemos nuestras ideas y nuestros --

deseos a la realidad histórica. No busquemos forzar la historia. Aceptemos, como Engels, las nociones de nuestro cerebro de un modo exclusivamente materialista, como las imágenes de las cosas reales, en lugar de concebir las cosas reales como -- tal o cual grado de la idea absoluta. Admitamos sólo, como Carlos Marx, que el elemento ideal como el material transpuesto y traducido en el cerebro de los hombres. Reduzcamos, como en Federico Engels, la marcha dialéctica de nuestras ideas a no ser más que el reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real." 90

De la aplicación del método dialéctico, así definido, al análisis del movimiento revolucionario de 1924, resultó la siguiente interpretación:

"Afirmación: Bernardes, el gran burgués agrario, la gran propiedad rural.

Negación: Isidoro, el pequeño-burgués, atrás del cual manobra el gran burgués industrial.

Negación de la negación: la revolución proletaria que afirmará a Bernardes y afirmará a Isidoro, que negará a Bernardes y negará a Isidoro, y que, por eso, fundirá los contrarios, produciendo lo que hace milenios, el griego Heraclito llamaba una armonía." 91

La conclusión mecánica que se sacaba de tal interpretación era que, realizada la etapa democrático-burguesa de la revolución, se seguiría la revolución proletaria, si no de forma inmediata, ciertamente en un futuro muy próximo.

"La revolución proletaria afirmará a Bernardes por que afirmará el agrarismo, a pesar de que en una etapa superior -- el agrarismo industrial, proletario. Afirmará a Isidoro porque afirmará el industrialismo, a pesar de que en una etapa superior -- el industrialismo proletario. Negará a Bernardes por que negará el agrarismo feudal. Negará a Isidoro porque negará el industrialismo burgués. Y fundirá el industrialismo con el agrarismo, como también -- al obrero con el campesino, la oficina con el cam-

po, la ciudad con el campo, el martillo con la hoz. Dentro de la Armonía Proletaria desapareceran las clases y, por consiguiente, la guerra de clases. - Dentro del fulgor de la revolución proletaria, Bernardes e Isidoro, o sea, los burgueses agrarios y los burgueses industriales estarán en estado aufgehobene Momente*. En otras palabras: la revolución proletaria es la Aufhebung* de Bernardes e Isidoro, o sea, la negación, la conservación y la elevación del agrarismo y del industrialismo! 92.

El énfasis dado a la contradicción entre agraristas e industrialistas y a su resolución con la "Victoria Proletaria", resultaba de distintas circunstancias. La primera de ellas era la transposición mecánica de la teoría marxista de las revoluciones democrático-burguesas europeas. Estos intelectuales creían que, así como había ocurrido en Europa, en Brasil también había existido un régimen feudal y, en consecuencia, se tornaba necesario que en él la burguesía cumpliera la misma tarea histórica de eliminar los residuos feudales para que hubiera un desarrollo pleno del capitalismo.

También ocasionaba esa visión equivocada de la realidad nacional la insuficiencia teórica de los intelectuales del PCB, que recién en esa época empezaban a tener acceso a la literatura marxista, a diferencia de intelectuales de otros partidos comunistas latinoamericanos que, desde hacía mucho tiempo ya la conocían y estudiaban.

Pero, principalmente, lo que obstaculizaba una correcta comprensión de la realidad brasileña era el hecho de que la contradicción fundamental no podía aún ser percibida con

* Subrayado por el Autor.

claridad, debido a su incipiente desarrollo. Al considerar -- las luchas entre los agrarios e industriales como el reflejo del antagonismo existente entre sus intereses de clase, estos intelectuales confundían lucha política con contradicciones -- estructurales. Las contradicciones entre ellos, si en verdad involucraban intereses económicos particulares, tenían como -- eje central la política económica del Estado oligárquico, que, hasta ese entonces, se orientaba exclusivamente en la direc-- ción de los intereses de la oligarquía cafetalera.

La contrapartida al economicismo que impregnaba tal -- "teoría de la revolución brasileña", era la subestimación, ca si absoluta, de lo que Gramsci denomina momento cultural o re forma intelectual y moral de las clases subalternas. Entre -- las preocupaciones inmediatas de estos intelectuales del PCB no estaba la construcción de una visión del mundo acorde con el proyecto histórico de proletariado brasileño y que tomara como punto de partida su sentido común, "que espontáneamente es la filosofía de las multitudes a las que se trata de tor-- nar ideológicamente homogéneas". 93

Esa despreocupación con la cultura y su papel en el -- proceso revolucionario queda evidenciada por la ausencia en -- el ideario de Octavio Brandão y Astrojildo Pereira, de cues-- tiones a ellas relacionadas. En las pocas ocasiones en que ambos hacen alguna mención a la necesidad de promover la elevación --

cultural de las masas, ella se refiere tan solo a la enseñanza de la teoría marxista-leninista, como lo comprueba el siguientes párrafo de "Agrarismo e industrialismo".

"Profundicemos en las obras de Marx, Engels, y Lenin, saturándonos de ellas. Establezcamos cursos sobre leninismo para que la unidad de pensamiento sea la base de la unidad de acción proletaria. Sol demos los obreros con los intelectuales revolucionarios. Luchemos por fundir, en un todo indisoluble, como quería Lenin, a los líderes del Partido Comunista con la clase obrera y con las masas oprimidas".94

La relación entre teoría y práctica, como se percibe, se presentaba revestida de exterioridad. La teoría, considerada como algo ya definitivamente estructurado y verdadero, debía ser estudiada y llevada a las masas, que la debían aprender. O sea, al marxismo-leninismo era presentado, dentro de esta visión de manera dogmática como la única filosofía verdadera y científica de una vez para siempre. Las demás teorías- frutos del trabajo de los intelectuales de la burguesía, debían ser totalmente desconsideradas y olvidadas, pues, todas ellas eran idealistas y mistificadoras de la realidad histórica.

"Estudiemos los fenómenos sociales de la luz de nuestra filosofía, el materialismo dialéctico -un materialismo, como la propia ciencia, en constante elaboración, un materialismo que sólo admite la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia, un materialismo militante, proletario, que destruye la ciencia y la literatura reaccionarias. Comprendamos que, sin la teoría -la brújula- naufraga remos completamente en el medio del caos actual.95

El doctrinarismo es el rasgo más marcado de la posi--

ción teórica del PCB con relación a la cultura. En vez de proponer el estudio y la superación crítica de las teorías vigentes, como lo habían hecho los fundadores del marxismo, dogmatizaron el marxismo-leninismo. Pero tal actitud no era peculiar tan sólo al PCB. Era compartida por todos los partidos comunistas y por la Internacional Comunista. Como afirma Fernando Claudín:

"Después de la muerte de Lenin, como si se quisiera con ello hacer frente a todas las dudas e inquietudes, la tendencia a la 'seguridad teórica', - a la dogmatización del marxismo, se acentúa rápidamente. No debe vacilarse en defender el 'dogma' -- marxista, dice Bolchevik, revista teórica del partido soviético. (...). La historia se repite. Apenas nacida la III Internacional reincide después - de la muerte de Lenin en el mismo pecado que la II después de la muerte de Marx y Engels: la canonización de su pensamiento!"⁹⁶

Ese doctrinarismo marcará profunda y duraderamente el pensamiento marxista brasileño, pues limitará su libertad de investigación y la elaboración de un conocimiento teórico adecuado a las peculiaridades histórico-sociales del Brasil. Durante largos años el estudio de éstas se tuvo que ajustar y adaptar a la ortodoxia de la I. C., lo que tuvo como resultado un conocimiento teórico que de muy poco sirvió para la correcta comprensión del momento histórico que estaba viviendo el país.

Al contrario de la concepción gramsciana sobre la necesidad de hacer de los proletarios intelectuales, como afir-

ma Maria Antonietta Macciocchi, los intelectuales del PCB no fueron hacia las masas para junto a ellas realizar el trabajo de crítica y superación de la concepción del mundo hegemónica. Para que las masas hubieran participado de la "reforma intelectual y moral", esencial para hacer avanzar su proyecto hegemónico, hubiera sido necesario que el PCB hubiera abandonado el mecanicismo, el fatalismo y el doctrinarismo y, realmente, hubiera ido hacia el pueblo. Pues, como bien la afirma Gramsci:

"Una filosofía de la praxis sólo puede presentarse inicialmente en actitud polémica y crítica, como superación del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto existente (o del mundo cultural-existente). Es decir, sobre todo, como crítica del "sentido común" (luego de haberse basado en el sentido común para demostrar que "todos" son filósofos y que no se trata de introducir ex novo una ciencia en la vida individual de "todos" sino de innovar y tornar "crítica" una actividad existente) y luego de la filosofía de los intelectuales, que ha dado lugar a la historia de la filosofía y que, en cuanto individual (y, en rigor, de desarrollo esencial en la actividad de algunos individuos particularmente dotados) puede considerarse como la cumbre del progreso del sentido común, por lo menos del sentido común de los estratos más cultos de la sociedad y, a través de éstos, también del sentido común popular. 97

En ausencia de una actuación a nivel de la cultura de las masas populares, lo que restaba a estos intelectuales era creer en el fatalismo del proceso histórico y en el mecanicismo de las transformaciones sociales, una vez victoriosa la revolución proletaria.

"Comprendamos que el proletariado es la única clase

revolucionaria hasta el fin. Comprendamos que, siendo nosotros el granito social, la camada sobre la cual se superponen todas las demás, la camada más profunda de toda la sociedad, no podremos enderezar nuestro espinazo sin rajar, derribar, despedazar -- las camadas superpuestas: la pequeña, la media y la gran burguesía rural, comercial, industrial, pre-dial, financista, burocrática, etc. Comprendamos -- que, suceda lo que suceda, la historia trabaja para nosotros, los hechos se desarrollan en el sentido -- de nuestra victoria." 98

3.- POLITICA Y CULTURA.

La problemática cultural para los intelectuales que -- asumían la posición de que la crisis nacional era estrictamente política, ocupaba un lugar muy secundario y marginal en sus análisis y reivindicaciones.

Tal marginalidad no era casual. Ella estaba directamente vinculada, por una parte, a sus concepciones elitistas y autoritarias y, por otra, a su desprecio por el elemento popular. Éste siempre era encarado como agente de desórdenes y factor de peligro si era dejado libre de controles. Y esto era explicado a través de argumentos como su falta de cultura, su impreparación para la vida democrática, el primitivismo de sus hábitos y costumbres, la mezcla de razas inferiores, etc.

Pero, ante tales "deficiencias" del pueblo, ningún tipo de medidas culturales o educativas eran sugeridas para sanear-- las. Al contrario, lo que sí se proponía eran mecanismos para -- controlar y para cohibir sus manifestaciones y reivindicaciones

económicas y políticas. Esta búsqueda de control se expresaba en el discurso de estos intelectuales por la posición que - - ellos asumían ante el pueblo y la actitud que de él esperaban.

Los tenientes -Luis Carlos Prestes y Juarez Távora- - se presentaban como patronos de los intereses y derechos del pueblo y los restauradores del imperio de la ley y de la justicia. Del pueblo esperaban apoyo moral en la lucha conducida por los tenientes para moralizar la vida política del país.

Oliveira Vianna centraba en el Estado las funciones - esenciales para garantizar el orden, la solidaridad y la unificación nacional. De él emanarían todas las prescripciones - que deberían regular la vida social pues, solamente la élite gobernante reunía las condiciones de cultura, carácter, inteligencia y claridad de criterios para saber cuáles deberían ser los objetivos de la nacionalidad y escoger los medios más adecuados para alcanzarlos. El pueblo-masa no podía ambicionar - participar de esas decisiones, pues por su formación histórica nunca lograría reunir tales requisitos necesarios para participar de la vida política nacional.

3.1. Luis Carlos Prestes y Juarez Távora.

El hecho de que el discurso tenentista se limitara a hacer denuncias sobre la corrupción, la ineptitud y la falta de respeto a la Constitución practicados por los gobernantes-

explica la ausencia de reivindicaciones de carácter económico, social y cultural. Restringiendo su programa de transformaciones jurídico-institucionales, dejaban de lado problemas mucho más profundos y urgentes, de cuya solución dependería la efectividad de las reformas políticas propuestas.

En los distintos manifiestos de los revolucionarios, - la cuestión de la educación aparece bajo dos maneras: como crítica al sistema educativo vigente o como condición para participar del proceso electoral.

En el boletín del día 20 de julio de 1924 se enunciaban entre los objetivos políticos del movimiento, los siguientes:

8°.- Decretar el voto secreto;

9°.- La obligatoriedad de la enseñanza primaria y profesional". 99

En el manifiesto publicado el día 24 de julio de 1924- se declaraba lo siguiente:

"Así, triunfante la revolución, el gobierno provisio rio convocará una constituyente que reglamentará -- los siguientes principios, que son el anhelo de todo buen brasileño:

1°.) Voto secreto y censo alto.

3°.) La reforma, no de los programas, pero sí de -- los métodos de la instrucción pública, a la que mejor llamaremos educación pública, derogando el actual concepto que tiene como meta de nuestra enseñanza primaria el aprendizaje de la lectura y escritura y substituyéndolo por la noción de que la escuela primaria compete, por la enseñanza objetiva, -- la formación del carácter y de la mentalidad del jo ven brasileño. Acabando así de una vez por todas -- con esa malhadada enseñanza libresca que ha engendra do, entre nosotros, esa clase inútil e improductiva -- por su verbosidad, que nuestro pueblo denomina ba -- chilleresca". 100

Subyacente a la crítica hecha al sistema educativo vigente, que enfatizaba la formación humanística y se volcaba básicamente a la formación de abogados (bachilleres), estaba ya - el germen de una nueva concepción de la educación que priorizaba la educación técnica. Al atacar "la malhadada enseñanza libre" y su carácter "inútil e improductivo", se estaba intentando demostrar que ella no servía para preparar a los nuevos-intelectuales y técnicos que la sociedad, en proceso de industrialización, demandaba. Eso quedaba aún más explícito cuando se afirmaba que uno de los objetivos de los revolucionarios -- era establecer "la obligatoriedad de la enseñanza primaria y profesional". En ese sentido, los tenientes anticipaban una -- idea que, después de 1930, sería una reivindicación de los industrialistas y que el gobierno implementaría.

En cuanto a la vinculación hecha por los tenientes entre educación y voto, llama la atención la contradicción entre su discurso liberal y la restricción del voto a los alfabetizados ("censo alto"). Ante ella, prevalecían el elitismo y el autoritarismo de los tenientes que, desde un principio, habían - marginalizado al pueblo de su movimiento.

Instrucción y democracia, para los tenientes eran, pues, inseparables. Sólo podrían tener acceso al ejercicio de la democracia, a través del voto, los individuos que llenaran el requisito educacional. De ahí que para lograr la "verdad de re--

presentación" fuese necesaria "una gran expansión de la instrucción pública, que diera discernimiento a los electores en la elección de sus representantes".¹⁰¹

Ante la dificultad de realizar, a corto plazo, la tarea de alfabetización masiva de la población nacional, la solución más viable, según los revolucionarios, era la instauración de un gobierno dictatorial "hasta que 60% de los ciudadanos mayores de 21 años estén alfabetizados".¹⁰²

La unificación de la enseñanza pública era otra de las reivindicaciones formuladas por los revolucionarios. Su justificación era la necesidad de "sustraerla de las influencias inmediatas de la política local y para tornarla factor de difusión de una conciencia nacional y de una mentalidad cívico-patriótica en la juventud brasileña".¹⁰³ El sentido político que encierra tal planteamiento era de la mayor importancia. Si se advierte que, hasta esa época, solamente la enseñanza primaria dependía de los gobiernos locales, estando la secundaria y superior controladas por el gobierno federal, queda claro que los tenientes ya percibían la importancia de ese nivel de enseñanza como transmisor de la ideología dominante a la gran masa de jóvenes del país, que encierra en él su proceso de aprendizaje.

Así como era necesario centralizar el poder político nacional, eliminando o neutralizando los poderes políticos re

gionales, también era preciso que se concentrara en el Estado el poder de definir los valores, ideales y objetivos "homogeneizadores" de la conciencia nacional.

3.2.- Oliveira Vianna.

El análisis de la concepción de este intelectual relativa a la cultura y a la educación no es posible si se la separa de su concepción racista y elitista de la sociedad. Y ello es así porque sus referentes para definir cultura o incultura era la élite dirigente perteneciente a la "raza aria". Esta era la única poseedora de los valores, las creencias, las actitudes y los comportamientos superiores y civilizados, en consecuencia, la que legítimamente podía ejercer el poder sobre la "plebe" y "el pueblo-masa".

Colocada la cuestión en esos términos, educarse era sinónimo de "arianizarse"; o sea, para llegar a ser culto un individuo de la "plebe" debía romper con la cultura de la "raza inferior" a la que pertenecía y adherir a la cultura "superior", aria y dominante.

Oliveira Vianna, entre tanto, no creía en la capacidad de "arianización" de la mayoría de la población. Por ello, no se preocupa con ella, y defiende apenas la necesidad de volcar el esfuerzo del sistema educativo a la formación de las

élites. En la medida en que ellas, en definitiva, eran las -- responsables por el destino de la nación, no había por qué -- desperdiciar recursos y energía en la formación de aquellos -- que nunca llegarían a hacer parte de esa élite.

El pueblo, por su formación histórica y por su composición racial, estaba destinado a permanecer siempre bajo el control y el poder de los arios. Para sustentar tal juicio, - Oliveira Vianna, elaboró una teoría muy particular sobre la - contribución del indígena, del negro y del blanco en la forma ción de la civilización brasileña.

"Nuestra civilización es obra exclusiva del hombre blanco. El negro y el indio, durante el largo proceso de nuestra formación social, no dan, como se ve, a las clases superiores y dirigentes, que realizan la obra de civilización y de construcción, - ningún elemento de valor. Uno y otro forman una ma sa pasiva e impropresiva, sobre la que trabaja, no siempre con éxito feliz, la acción modeladora de - la raza blanca!" 104

Para que esta "acción modeladora" de las élites fuera eficiente y efectiva era necesario que el Estado se preocupara por su formación y preparación para el ejercicio de su fun ción dirigente. Por ello , las atenciones del Estado, en lo - que respecta a la educación, se debían centrar en la enseñanza secundaria y superior que serían las encargadas de prepara-- rar a los futuros dirigentes del país.

El elitismo es una constante en las ideas defendidas - y en las posiciones asumidas por Oliveira Vianna, siempre que-

se planteaba la participación popular en el proceso histórico nacional. El "pueblo-masa", en su opinión, no había tenido -- ningún papel relevante en el proceso de formación nacional. -- Éste había sido obra de hombres superiores, con espíritu al-- truista y emprendedor, combativos y lúcidos, pertenecientes a la élite rural y aria. Si históricamente "las camadas plebe-- yas" habían dificultado el desarrollo de la función civiliza-- dora de la "élite" y retrasado la constitución de la Nación, -- nada hacía creer que su actuación cambiara. Por ello, la éli-- te dirigente debía continuar, como hasta entonces, ejerciendo la función "modeladora" sobre el conjunto de la población.

"La realización de un gran ideal nunca es obra co-- lectiva de la masa, pero sí de una élite, de un -- grupo, de una clase, que con él se identifica, que por él pelea que, cuando victoriosa, le da reali-- dad y le garantiza la ejecución." 105

Según Oliveira Vianna, la historia nacional proporcio-- naba incontables ejemplos del papel cumplido por las élites. -- El destino del país estaba inseparablemente unido al de sus -- élites; a ellas se debían los aciertos y los errores cometi-- dos en la conducción de la vida política nacional.

Tales aciertos o equivocaciones políticas eran juzga-- dos por Oliveira Vianna según fuese el grado de acuerdo de las doctrinas que inspiraban las medidas políticas implementadas -- con las "condiciones reales y orgánicas de la sociedad". El -- desacuerdo entre unas y otras conducía a la práctica de un --

"idealismo utópico", cuyo principal ejemplo en Brasil había sido la Constitución de 1891, elaborada dentro de la doctrina liberal, y que había dado origen al caos político en que vivía el país.

"Idealismo utópico es pues, para nosotros, todo y cualquier sistema doctrinario, todo y cualquier conjunto de aspiraciones políticas en íntimo desacuerdo con las condiciones reales y orgánicas de la sociedad que pretende regir y dirigir. Lo que realmente caracteriza y denuncia la presencia del idealismo utópico en un sistema constitucional es la disparidad que hay entre la grandeza y la impresionante euritmia de su estructura y la insignificancia de su rendimiento efectivo -y esto cuando no ocurre su esterilidad completa. Una sociedad da da tiene, majestuosamente instalado en su cima, como una coronación de gloria, un poderoso maquinismo, capaz de producir una cantidad de cosas útiles y bellas: capaz de producir la prosperidad, el progreso, la civilización; capaz de producir el gobierno del pueblo por el pueblo, el régimen de opi nión, la democracia, la libertad, la igualdad, la fraternidad: - y, entre tanto, ese formidable aparato, capaz de producir tanta cosa útil y bella, no produce, justamente por el carácter utópico de su organización nada de esto - porque, por regla general, produce lo contrario de esto..." 106

Refiriéndose a la utopía que había sido querer implan tar en el país el liberalismo y a los efectos nefastos que de ella habían resultado, Oliveira Vianna afirmaba en "Populações meridionais do Brasil":

"Entre nosotros, liberalismo significa prácticamen te, y de hecho, nada más que caudillismo local o provincial... Estudiad la historia social de nuestro pueblo; nada encontrareis en ella que justifique la existencia del sentimiento de las libertades públicas... Estas libertades son, realmente, -

entre nosotros, apenas comprendidas y sentidas por una minoría de hombres excepcionales por el talento y por la cultura y cuya educación no refleja, - además, las influencias del medio nacional, pero - la influencia de medios exóticos principalmente-americanos e ingleses... En esos centros de puro - intelectualismo, donde todo se rige por la dinámica soberana de los principios y dogmas universales, es que se arman esas bellas tormentas doctrinarias ... que en nuestra historia tienen el nombre de -- "campañas liberales"... Habríamos tenido, quizás, - los excesos del liberalismo republicano o los delirios del teoricismo democrático, lo que equivaldría para la nacionalidad la anarquía, la desintegración y la muerte. De esa catástrofe tremenda nos - salva el espíritu conservador!" 107

Para hacer que la política dejara de ser "utópica" y se transformara en "objetiva", era necesario abandonar el "dogma"-liberal y restaurar un gobierno autoritario, acorde con la -- tradición del país. Pero esa transformación exigiría la susti- tución de las "élites políticas" por "élites técnicas", pues, las primeras ya habían dado pruebas fehacientes de su imprepa- ración e ineficiencia para deliberar y legislar sobre cuestio- nes que, cada vez más, exigían preparación técnica.

"Esta decadencia de los parlamentos y la creciente importancia de las delegaciones de clases en los - consejos del gobierno tienen su explicación en la propia estructura de las sociedades modernas. El - advenimiento de la gran industria, los modernos -- procesos de negocios, las grandes concentraciones- comerciales, la creciente industrialización del -- trabajo agrícola, etc. le dieron a los intereses - económicos, que son los intereses vitables de la - sociedad, una complejidad tal de organización y de técnica que ellos se tornaron, por eso mismo, lógi- camente fuera del alcance de las corporaciones pu- ramente políticas!" 108

De ello se desprende la importancia atribuida por Oliveira Vianna a la formación de las élites técnicas. Ellas deberían integrar los Consejos Técnicos, idealizados por él para "dar inicio al movimiento de sustitución progresiva de la competencia parlamentaria por la competencia técnica". 109.

4.- CONCLUSIONES.

La problemática de la cultura recibió de la parte de los intelectuales analizados tratamientos diferenciados. Para unos, ella era el factor explicativo central de la crisis nacional; para otros, ella era un factor importante pero secundario y, para un tercer grupo, ella no se presentaba como algo que mereciera atención especial del Estado o de la sociedad civil.

Entre los primeros se incluían Mário de Andrade y Jackson de Figueiredo. Ambos creían firmemente que la cultura -laica, para el primero y religiosa, para el segundo- era un factor decisivo para la construcción de la nacionalidad. Teniendo como punto de partida la convicción de que las ideas, los ideales y los valores compartidos eran la base de la integración nacional, propugnaban por el desarrollo de una cultura auténticamente nacional.

Luis Carlos Prestes y Juarez Távora -tenientes- y Oli-

veira Vianna, integraban el grupo de los intelectuales que reconocían la importancia de la educación pero le atribuían un peso muy relativo en la problemática nacional. Para estos intelectuales la tarea más urgente era el reordenamiento del aparato estatal y de la vida política nacional. Los dos primeros se basan en la Constitución de 1891 para afirmar que los gobernantes habían desviado el Estado de sus funciones y que por ello era necesaria y legítima una revolución. Ella restauraría la vigencia de los preceptos constitucionales y devolvería al pueblo los derechos de los cuales había sido privado.

Oliveira Vianna, por su lado, atribuía el desorden y el estado de desagregación social en que vivía el país al "idealismo utópico" de la misma Constitución y propugnaba por la instauración en el Brasil de un Estado autoritario, gobernado por una élite, predominante técnica.

A pesar de las diferencias respecto del tipo de Estado que más convenía al Brasil, tanto los tenientes como Oliveira Vianna coincidían en lo que se refiere a la educación del pueblo. Esta es por ellos considerada deseable, pero no prioritaria. También coincidían en la crítica al analfabetismo y a la falta de instrucción de la mayor parte de la población nacional -lo que la impedía de ser electora- pero no proponían medidas para quitarla de semejante "atraso" cultural. O sea, unos y otro, implícitamente, no veían con simpatía la-

elevación cultural del pueblo; ella podría hacer que éste, -- poniéndose a estudiar, empezara a tener pensamientos poco -- conformistas.

La tercera categoría es constituída por aquellos intelectuales que definimos como representantes del pensamiento economicista. Para éstos, lo económico era lo que tenía -- importancia exclusiva para los intereses de la nación; pero, principalmente, las cuestiones relativas a la industrialización. Ciertamente, entre Jorge Street y Roberto Simonsen, -- por un lado, y Astrojildo Pereira y Octavio Brândão, por --- otro, predominan las divergencias. Pero coinciden en su des- preocupación por la cultura y la educación del pueblo. Quizás, porque todos esperaban que el futuro se encargaría de darles atención. Los primeros, para después que el Brasil se hubie- ra transformado en una nación industrializada y rica; los de más, para después de la victoria de la revolución proletaria en el país.

51- REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- LUKÁCS, Georg. Materiales sobre el realismo. 2. ed. Barcelona, Grijalbo, 1977, p. 15.
- 2.- GRAMSCI, Antonio. Literatura y vida nacional. México, Juan Pablos Editor, 1976. p. 27.
- 3.- ANDRADE, Mário de. "Crônicas de Malazarte-VII". En: BATISTA, Marta Rosseti et alii. Brasil: 10. Tempo modernista 1917/29. Documentação. São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros, 1972. p. 74-75.
- 4.- GRAMSCI, Antonio. Op. cit. p. 110.
- 5.- Ibid. p. 85.
- 6.- ANDRADE, Mário de. "Assim falou o papa do futurismo". En: BATISTA, Marta Rosseti et alii. Op. cit. p. 235.
- 7.- ANDRADE, Mário de. Poesias completas. São Paulo, Livraria-Martins Editora, 1966. p. 21.
- 8.- Ibid. p. 26.
- 9.- Ibid. p. 18.
- 10.- LAFETÁ, João Luiz. 1930: A crítica e o modernismo. São Paulo, Duas Cidades, 1974. p. 125.
- 11.- ANDRADE, Mário de. "A escrava que não é Isaura". En: TELES, Gilberto Mendonça. Vanguarda européia e modernismo brasileiro. 6. ed. Pretópolis, Vozes, 1982. p. 304.
- 12.- Ibid. p. 305.

- 13.- Ibid. p. 304.
- 14.- ANDRADE, Mário de. Obra imatura. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1960. p. 265.
- 15.- ANDRADE, Mário de. "A escrava que não é Isaura". En: TELES, Gilberto Mendonça. Op, cit. p. 307.
- 16.- POGGIOLO, Renato. The theory of avant-garde. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1981. p.66
- 17.- Ibid. p. 67.
- 18.- ANDRADE, Mário de. Obra imatura. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1960. p. 265.
- 19.- HOHLFELDT, Antonio. Mudanças (Quatro ensaios de sociologia da arte)). Caxias do Sul, Universidade de Caxias do Sul / P. A., Escola Superior de Teologia São Lourenço de Brindes, 1977. p. 85.
- 20.- ANDRADE, Mário de. Poesias completas. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1960. p. 33.
- 21.- Ibid. p. 51.
- 22.- BRITO, Mario da Silva. História do modernismo brasileiro: antecedentes da Semana de Arte Moderna. 4. ed. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1974. p. 188.
- 23.- ANDRADE, Oswald de. "Manifesto da poesia Pau-Brasil". -- En: TELES, Gilberto Mendonça. Op. cit. p.330.
- 24.- Ibid. p. 330.
- 25.- Ibid. p. 326.
- 26.- Ibid. p. 329.

- 27.- ANDRADE, Mário de. Poesias completas. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1960, p. 110.
- 28.- Ibid. p. 150.
- 29.- Ibid. p. 153.
- 30.- MORAES, Eduardo Martins de. A brasilidade modernista: sua dimensão filosófica. Rio de Janeiro, Graal, 1978. p.73.
- 31.- ANDRADE, Mário de. Poesias completas. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1960. p. 133.
- 32.- Ibid. p. 136.
- 33.- ANDRADE, Mário de. "Carta a Sergio Milliet". En: MORAES,- Eduardo Jardim de. Op. cit. p. 51.
- 34.- Ibid. p. 52.
- 35.- ANDRADE, Mário de. "Assim falou o papa do futurismo" En: - BATISTA, Marta Rosseti et alii. Op. cit. p. 236.
- 36.- Ibid. p. 237.
- 37.- ANDRADE, Mário de. "Oswaldo de Andrade". En: BATISTA, Marta Rosseti et alii. Op. cit. p. 224.
- 38.- LOPEZ, Telê Porto Ancona. Mário de Andrade: ramais e caminhos. São Paulo, Duas Cidades, 1972. p. 79.
- 39.- GRAMSCI, Antonio. Op. cit. p. 240.
- 40.- ANDRADE, Mário de. "Carta a Sergio Milliet". En: LARA, Cecília. A experimentação linguística na prosa (Primeiro momento: os modernistas). Revista do Instituto de Estudos Brasileiros, São Paulo, No. 22. 1980. p. 161.

- 41.- Ibid. p. 161.
- 42.- Ibid. p. 162.
- 43.- PACHECO, João de Almeida. Poesia e prosa de Mário de Andrade. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1970. p. - 132-133.
- 44.- ANDRADE, Mário de. "Táxi: Fala brasileira-I". En: LOPEZ - Telê Porto Ancona, Comp. Táxi e crônicas no Diário Nacional. São Paulo, Duas Cidades, 1976. p. 111-112.
- 45.- ANDRADE, Mário de. "Carta a Manuel Bandeira". En: LARA, - Cecília de. Op. cit. p. 161-162.
- 46.- Ibid. p. 162.
- 47.- ANDRADE, Mário de. "José Américo de Almeida". En: LOPEZ, Telê Porto Ancona. Op. cit. p. 276.
- 48.- ANDRADE, Mário de. "Chaminadismo" Terra Roxa e outras terras. São Paulo, Ano I, No. 1. 29 de janeiro de 1926.- p. 5.
- 49.- TELES, Gilberto Mendonça. Op. cit. p. 34.
- 50.- ANDRADE, Mário de. "Oswald de Andrade: Pau-Brasil". En: - LOPEZ, Telê Porto Ancona. Mário de Andrade: ramais e caminhos. São Paulo, Duas Cidades, 1972. p. 216.
- 51.- ANDRADE, Mário de. Obra imatura. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1960. p. 265.
- 52.- ANDRADE, Mário de. Poesias completas. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1966. p. 157.

- 53.- CUEVA, Agustin. "Cultura, classe y nación". En: Cuadernos Políticos, México, No. 31, enero-marzo de 1982. p. 89.
- 54.- GRAMSCI, Antonio Op. cit. p. 255.
- 55.- CUEVA, Agustín. Op. cit. p. 86.
- 56.- ATAYDE, Tristão de. "Macunaíma". En: LOPEZ, Telê Porto - Ancona, Comp. Macunaíma: o herói sem nenhum caráter. Rio de Janeiro, Livros Técnicos e Científicos. 1978.- p. 338.
- 57.- FIGUEIREDO, Jackson de. Literatura reaccionaria. Rio de Janeiro, Edição do Centro. D. Vital, 1924. p. 58.
- 58.- Ibid. p. 84.
- 59.- Ibid. p. 93.
- 60.- SALÉM, Tânia. Do Centro D. Vital à PUC. Rio de Janeiro, - IUPERJ (mime.), 1979. p. 13.
- 61.- GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. México, Juan Pablos Editor 1975, p. 239.
- 62.- AZZI, Riolando. "O início da Restauração Católica no Brasil: 1920-1930:". Rio de Janeiro, Síntese Política Econômica Social". Vol. IV, No. 10, maio/agosto 1977. p. 63.
- 63.- VELLOSO, Mônica Pimenta. "A Ordem: uma revista de doutrina, política e cultura". Rio de Janeiro, Revista de Ciência Política, Vol. 21, No. 3, set. 1978. p. 124.

- 64.- NAGLE, Jorge. Educação e sociedade na Primeira República.
São Paulo, EPU/Ed. da Universidade de São Paulo, 1974.
p. 106.
- 65.- FIGUEIREDO, Jackson de. A reação do bom senso. Rio de Janeiro, Edição do Anuario do Brasil, 1923. p. 111-112.
- 66.- Ibid. p. 193.
- 67.- VILLAÇA, Antonio Carlos. O pensamento católico no Brasil.
Rio de Janeiro, Zahar, 1975. p. 100.
- 68.- FIGUEIREDO, Jackson de. Literatura reaccionaria. Rio de Janeiro, Edição do Centro D. Vital, 1924. p. 59.
- 69.- Ibid. p. 170-171.
- 70.- Ibid. p. 101.
- 71.- Ibid. p. 180-181.
- 72.- FIGUEIREDO, Jackson de. "Homenagem à injúrica". Rio de Janeiro, Revista dos Tribunaes, 1926, p. 13.
- 73.- FIGUEIREDO, Jackson de. A columna de fogo. Rio de Janeiro, Edição do Centro D. Vital, 1925. p. 61-62.
- 74.- Ibid. p. 77.
- 75.- GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. México, Juan Pablos Editor, 1975. p. 18.
- 76.- GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. México, Juan Pablos Editor, 1975. p. 287.
- 77.- Ibid. p. 287.

- 78.- Ibid. p. 287.
- 79.- Ibid. p. 287.
- 80.- VIANNA, Luis Werneck. Liberalismo e sindicato no Brasil.
2. ed., Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978. p. 68.
- 81.- Ibid. p. 83.
- 82.- STREET, Jorge. "Código do trabalho". en: MORAES FILHO, -
Evaristo, Comp. Idéias sociais de Jorge Street. Brasília,
Senado Federal/Rio de Janeiro, Fundação Casa de
Rui Barbosa, 1980. p. 381.
- 83.- SIMONSEN, Roberto. O trabalho moderno. São Paulo, Secção
de Obras do "Estado", 1919. p. 39-40.
- 84.- GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política-
y sobre el estado moderno. México, Juan Pablos Editor,
1975. p. 302.
- 85.- SIMONSEN, Roberto. As crises no Brasil. São Paulo, São -
Paulo Editora Limitada, 1930. p. 4.
- 86.- GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política
y sobre el estado moderno. México, Juan Pablos Editor,
1975. p. 309.
- 87.- MAYER, Fritz. Agrarismo e industrialismo. Buenos Aires.,
(s.e.), 1926. p. 9.
- 88.- Ibid. p. 43.
- 89.- Ibid. p. 60.
- 90.- Ibid. p. 56.
- 91.- Ibid. p. 62.

- 92.- Ibid. p. 62.
- 93.- GRAMSCI, Antonio El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. México, Juan Pablos Editor, 1975.- p. 124.
- 94.- MAYER, Fritz. op. cit. p. 56.
- 95.- Ibid. p. 57.
- 96.- CALUDÍN, Fernando. La crisis del movimiento comunista. -- Vol. I. De la Komintern al Kominform. Barcelona, Ruedo Ibérico, 1977. p. 118.
- 97.- GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. México, Juan Pablos Editor. 1975.- p. 18.
- 98.- MAYER, Fritz. Op. cit. p. 57.
- 99.- FORJAZ, Maria Cecília Spina. Tenentismo e política: tenentismo e camadas médias urbanas na crise da Primeira República. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977. p. 68.
- 100.- Ibid. p. 67.
- 101.- Ibid. p. 71.
- 102.- Ibid. p. 72.
- 103.- Ibid. p. 70.
- 104.- OLIVEIRA VIANNA, Evolução de povo brasileiro. En: MEDEIROS, Jarbas. "Introdução ao estudo do pensamento político -- autoritário brasileiro 1914/1945-Oliveira Vianna". Revista de Ciencia Política. Rio de Janeiro, Vol. 17. --

No. 2, abr./jun. 1974. p. 66

- 105.- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo da Constituição. En: MEDEIROS, Jarbas, Op. cit. p. 69.
- 106.- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo na Constituição. 2. ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1939. p. 10-11 (Brasileira, Série 5a., Vol. 141).
- 107.- MEDEIROS, Jarbas. "Introdução ao estudo do pensamento político autoritário brasileiro 1914/1945-Oliveira Vianna". Revista de Ciência Política. Rio de Janeiro, - - Vol. 17, No. 2., abr/jun. 1974. p. 37.
- 108.- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo da Constituição. En: MEDEIROS, Jarbas. Op. cit. p. 49.
- 109.- OLIVEIRA VIANNA. Problemas de política objetiva. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1930. p. 202.

CAPITULO V.

EL ESTADO.

1.- LA POLITICA COMO DETERMINANTE DE LA CRISIS DE LOS
AÑOS 20 .

El enfoque adoptado tanto por Oliveira Vianna como por los tenientes -Luis Carlos Prestes y Juarez Távora- en el análisis de la situación nacional era, básicamente, de carácter político-institucional. Los problemas nacionales, según su concepción, tenían sus raíces en la estructura jurídico-política de la sociedad y, consecuentemente, sólo serían resueltos a través de cambios en la Constitución de 1891.

Sus concepciones sobre lo que debía ser el Estado brasileño tenían en común el postulado de la neutralidad del Estado en relación a las distintas clases sociales y de su condición de ejecutor de los objetivos nacionales. Al Estado nacional le competía la tarea de velar por la realización de los intereses nacionales, sometiendo, para ello, los intereses individuales y regionales en disputa.

Pero, si en el "deber ser" del Estado había coincidencias, lo mismo no ocurría cuando se trataba de diagnosticar las causas de su mal funcionamiento. Aquí surgían diferencias pero, como se verá eran más aparentes que de fondo. Tanto es-

así que los tenientes decían inspirarse, para sus análisis de la problemática nacional en las concepciones de Alberto Torres pensador político que ejerció profunda influencia en la formación del pensamiento político de Oliveira Vianna y de otros -- representantes del pensamiento autoritario brasileño.

En lo que unos y otros coincidían era en la inadecuación e inviabilidad del Estado liberal en una sociedad como la brasileña y la necesidad de sustituirlo por otro tipo de Estado: centralizado, fuerte y autoritario. La vía para llegar a él era distinta -- legal, para Oliveira Vianna; revolucionaria, -- para los tenientes -- pero, en lo fundamental, coincidían en agotamiento y caducidad del Estado oligárquico.

1.1.- Oliveira Vianna.

Este intelectual es, indiscutiblemente, uno de los teóricos que mayor influencia tuvo en la formación de un pensamiento político nacional. Sus teorías, en gran parte estructuradas durante la década de 20, tuvieron gran divulgación y --- aceptación en la década siguiente pero, principalmente, ejercieron profunda influencia en las transformaciones realizadas en el Estado brasileño por los revolucionarios de 1930.

El punto del cual partió Oliveira Vianna para analizar y explicar la crisis vigente en el país fue la comprobación de la inorganicidad existente entre el Estado liberal implantado-

por la República, en 1889, y "las condiciones sociales y orgánicas de la sociedad".¹ En "O ocaso do Imperio", él afirmaba:

"El presente régimen no satisfizo nuestras aspiraciones democráticas y liberales; ninguna de ellas logró realizarse dentro de la organización política vigente. Todos descreemos de ella; todos sentimos que necesitamos salir de ella para otra cosa, para una nueva forma de gobierno. Esta nueva forma de gobierno, entre tanto, nadie sabe a lo cierto - cual deba ser. No existe ninguna aspiración definitivamente cristalizada en la conciencia de las masas. Ningún nódulo nuevo de creencias se ha formado todavía en el espíritu de nuestras élites alrededor de un principio cualquiera. Sin duda, hay varias tendencias gravitando en torno a este o aquel punto; pero, todavía, de manera vaga, indistinta, imprecisa e indeterminada".²

El origen de la perplejidad y la confusión existente sobre la cual era el régimen político más adecuado a las peculiaridades del pueblo brasileño, según Oliveira Vianna, debía ser buscado en el desconocimiento de la formación histórica de Brasil y en la importación, por las élites dirigentes, de modelos y doctrinas políticas elaboradas para otras realidades nacionales.

Para no incidir en los mismo errores, Oliveira Vianna se propuso realizar estudios e investigaciones sobre la realidad nacional y, con los resultados alcanzados, proponer soluciones políticas objetivas y pragmáticas para la crisis nacional. Las teorías en boga en Brasil no lo satisfacían, pues -- ninguna de ellas había sido elaborada por científicos nacionales; eran apenas imitaciones de teorías extranjeras y, por --

ello, destituidas de valor científico.

En "Populações meridionais do Brasil" criticaba la -- pérdida del sentimiento de la realidad nacional que había ocurrido entre las élites dirigentes y que era tan arraigado entre las élites coloniales:

"El sentimiento de nuestras realidades, tan sólido y seguro en los viejos capitanes-generales, desapareció, en realidad, de nuestras clases dirigentes: hace un siglo vivimos políticamente en pleno sueño. Los métodos objetivos y prácticos de administración y legislación de esos estadistas coloniales -- fueron integralmente abandonados por los que han -- dirigido el país después de su independencia. El -- gran movimiento democrático de la revolución francesa; las agitaciones parlamentarias inglesas; el espíritu liberal de las instituciones que regulan la República Americana, todo eso ejerció y ejerce sobre nuestros dirigentes, políticos, estadistas, -- legisladores, publicistas, una fascinación magnética, que les daltoniza completamente la visión nacional de nuestros problemas. Bajo esa fascinación ineluctable, pierden la noción objetiva del Brasil real y crean para uso de ellos un Brasil artificial y peregrino, un Brasil de manifiesto aduanal, made in Europe -- una suerte de cosmorama extravagante, -- sobre cuyo fondo de florestas y campos, todavía -- por descubrir y civilizar, pasan y repasan escenas y figuras típicamente europeas".³

El Brasil "real" que Oliveira Vianna descubrió en sus investigaciones era muy distinto del Brasil "artificial" creado por las élites políticas dirigentes. Ese Brasil "real" y -- "objetivo" se caracterizaba por no ser aún una sociedad:

"cuando mucho, existen ciertos rudimentos de socialidad. Este gran agente del gregarismo, -- la lucha contra el enemigo común -- no se ejerce ni sobre los varios grupos regionales, ni sobre la totalidad de -- la masa nacional. De ello resulta que la solidari-

dad objetiva se reduce aquí al simple clan rural.- Y la solidaridad subjetiva se reduce aquí, de hecho, a casi la pura solidaridad familiar".4

La inexistencia de una sociedad al estilo de las europeas, era atribuida por Oliveira Vianna al tipo de colonización implantado en Brasil por los portugueses -las sesmarias- y el tipo de producción (pastoreo, cultivo de la caña de azúcar y del café) que exigía grandes extensiones de tierra. Ambos habían dado origen al latifundio y a los clanes rurales - que, si por una parte, habían provocado la atomización social y política del país, por otra, habían cumplido también un papel sumamente relevante en la formación del carácter del hombre brasileño. En su interior se desarrollaron una convivencia y una colaboración ejemplares entre las clases; y, se crearon hábitos, costumbres y valores que moldearon la índole del pueblo nacional, pues

"el medio rural es, en toda parte, un admirable -- conformador de almas. Les da el temple de las grandes virtudes y las modela en las formas más puras de la moralidad. El carácter de los que en él se educan y viven contrasta de manera inequívoca, con el de los tipos formados en las ciudades".5

Pero, en lo que se refiere a los efectos políticos -- del régimen de clanes, Oliveira Vianna no economiza sus críticas. Él era señalado como el principal responsable por la ausencia de sentimientos de solidaridad social, de intereses colectivos, de sentimientos de libertades públicas y de predominio de los intereses individuales y locales sobre los objeti-

vos e intereses nacionales.

"Esos sentimientos de los grandes intereses colectivos, que presupone una integración más profunda y extensa de la conciencia de los grupos humanos -tan vivos y activos en la mentalidad de los grandes pueblos históricos: el inglés, el alemán, el americano, el japonés, el romano antiguo- son aquí simples conceptos de la inteligencia. Concebimos estas cosas, "pensamos" en ellas, tenemos la "idea" de ellas; pero tales conceptos no serán nunca, salvo en casos fugaces de exaltación patriótica, fuerzas determinantes de la conducta habitual de la masa de ciudadanos, aún en las clases más selectas.- Los individuos que se conducen de manera diferente, los que, en el poder o fuera de él, actúan en el sentido de los grandes intereses generales, incluso con el sacrificio de los intereses particulares de su clan o de su partido, son tipos de excepción, forman una pequeña minoría de hombres superiores, fuera (por así decirlo) de la mentalidad media de su gente. Estos raros tipos de excepción son los que nos han salvado; porque, en verdad, todo lo que hay de grande en nuestra historia política proviene exclusivamente de ellos."6

En "Problemas de política objetiva", Oliveira Vianna retoma la misma problemática para mostrar cómo en la práctica política se manifiesta esa ausencia de sentimientos nacionales.

"Nuestro gran mal (...) es justamente, de un lado, la ausencia de un ideal nacional, la debilidad del sentimiento de interés colectivo, la debilidad del instinto político; de otro, la exacerbación del espíritu de localismo, de facciosismo y de mandonismo".7

El efecto social de la división social de la sociedad en clanes sólo podía ser la atomización y la desagregación sociales y el predominio, en la vida política nacional, de la "politiquería" o "política de partido" que, según Oliveira --

Vianna, son "la forma en que se manifiesta el espíritu de -- clan en los dominios de nuestra vida pública y administrati-- va".⁸

Ante tal diagnóstico de la sociedad y del pueblo brasileño, Oliveira Vianna concluía que el sistema político vigente era artificial e inviable. Él no tenía en Brasil las -- condiciones mínimas para funcionar efectivamente, a diferencia de lo ocurrido en los países europeos dónde sí el liberalismo tenía bases de sustentación, tanto en lo social como en lo político.

"No tenemos -y, cuando decimos no tenemos, entiéndase: con la fuerza que esos sentimientos tienen - en los pueblos que nos sirven de paradigma- no tenemos el sentimiento de los grandes deberes públicos; como no tenemos el sentimiento de la jerarquía y de la autoridad; el respeto subconsciente - de la ley; la conciencia del poder público como -- fuerza de utilidad social. Ninguno de esos sentimientos existen en nosotros, por lo menos en su -- forma objetiva, práctica, militante, como los vemos aparecer, por ejemplo, en las sociedades sajonas de los dos mundos".⁹

Comprobado el fracaso de la élite política en la tarea de llevar a la práctica los preceptos liberales de la -- Constitución de 1891, el control del poder político por los -- jefes de los clanes y la incapacidad del pueblo para intervenir en la vida política, era necesario realizar profundas reformas políticas para reestructurar el Estado, adaptándolo a las características peculiares de la sociedad brasileña. En -- "O idealismo da Constituição", Oliveira Vianna, formulaba los

objetivos de esa reforma para ser positiva y realista:

"El problema fundamental de una reforma política -- en nuestro pueblo, fundada en bases realísticas, -- será, pues, organizar un conjunto de instituciones específicas, un sistema de frenos y contra-frenos-que, además de los fines esenciales a toda organización política,* tenga también como objetivo:

- a) neutralizar la acción nociva de las toxinas -- del espíritu de clan de nuestro organismo político-administrativo;
- b) cuando no sea posible neutralizarlas, reducirles al mínimo su influencia y nocividad".10

Pero tales metas, propuestas por Oliveira Vianna como necesarias para lograr la integración nacional, exigían la -- creación de un poder central, superior en fuerza y prestigio- a los poderes locales e independiente de ellos. Tal poder no existía en Brasil. La política nacional seguía siendo una simple prolongación de los poderes locales más fuertes que, a pe sar del juego de los partidos políticos, se imponían sobre to do el país. El cambio de esa situación exigía, pues, la apar i ción de un poder central que se elevara por encima de los in- tereses particulares y los sometiera a los intereses colecti- vos. En otras palabras, el nuevo Estado debía constituirse en una entidad separada de cualquier clase social y que fuese el árbitro de las luchas entre ellas.

La creación y consolidación de ese poder era el obje- tivo máximo de toda la actividad intelectual y política de -- Oliveira Vianna. Todas las obras producidas por él durante el período analizado se destinaron a demostrar su urgente necesi

* Subrayado por el Autor.

dad y a proponer los procedimientos "técnicos" para implementarla. Ese poder supremo y soberano se corporizaría en el Estado Nacional, que tendría como objetivo máximo la

"estructuración y osificación de la nacionalidad:— se trata de dar, a nuestro agregado nacional, masa, forma, fibra, nervio, osamenta, carácter. Problema pues, de condensación, de concentración, de unificación, de síntesis. Problema, por tanto, cuya solución sólo sería posible por la acción consciente de la fuerza organizada. Quiere decir: por la institución de un Estado centralizado, con un gobierno nacional poderoso, dominador, unitario, incontrastable, proveído de suficientes capacidades para realizar, en su plenitud, sus dos grandes objetivos capitales: -la consolidación de la nacionalidad y la organización de su orden legal.*11

El principal obstáculo para la creación de un Estado con tales características y atribuciones era la élite política que dirigía el país. Prisionera del sectarismo político y fiel seguidora del "dogma" liberal, esa élite no tenía la independencia de pensamiento y de acción como para ser agente de las transformaciones propuestas por Oliverira Vianna.

"Estas "facciones" o "partidos", corporaciones militantes y predatoras por excelencia, en primer lugar afirmaron su dominio sobre los legislativos de los Municipios, de los Estados y de la Unión -cámaras, asambleas, Congreso; lo que no es de extrañar, porque ellas tiene ahí su natural campo de acción. Después, progresivamente, fueron invadiendo, contagiando y sometiendo a su lógica de clan todos los demás poderes, o administrativos, o políticos, locales y generales, hasta aquéllos que parecían indemes a su influencia: el Poder Ejecutivo de los Estados; por fin el Poder Ejecutivo de la Unión, - a la que despojaron de su impersonalidad de magis-

* Subrayado por el Autor.

tratura nacional. Aún no satisfechas con esa enorme extensión de sus conquistas, intentaron, por -- fin, en un último golpe, someter el Poder Judicial de la Unión, a veces amenazando al Supremo Tribunal con una ley de responsabilidad; a veces buscando introducir en las costumbres la práctica de no-cumplir los acuerdos; otras veces reduciéndole el campo de sus atribuciones juzgadoras - como se hizo en la última reforma de 1926."12

Si la política y los políticos habían llegado a tales niveles de acaparación del poder, de corrupción administrativa y de la falta de respeto a la ley, había que crear mecanismos institucionales capaces de someterlos al poder central y, al mismo tiempo, constituir una nueva élite dirigente que pudiera cumplir tal cometido. Ella debería estar integrada por

"temples hechos para las grandes abnegaciones del-patriotismo, o sea, capaces de esa valentía infinita: la de transgredir ostensiblemente las ideas de libertad, que aclaran con su alborada el horizonte de la política europea y que aquí son como el propio oxígeno de la atmosfera mental, que todos vorazmente respiramos.

De esa valentía infinita, de esa infinita abnegación sólo son capaces entre nosotros algunos temperamentos privilegiados -calmos, fríos, calculis--tas, nutridos de objetividad y hechos de sensatez, prudencia y equilibrio. Forman una minoría diminutísima -una minoría de refractarios, altiva, orgullosa, sin asombro, con la energía moral suficiente para mantenerse sobria en el medio de la embriaguez general."13

En "Problemas de política objetiva" Oliveira Vianna - plantea más detalladamente y define con mayor exactitud las atribuciones de esa élite, así como también describe la calificación que debe poseer. Ella debería estar integrada por -- "técnicos" y "especialistas" y, además, por representantes de

las organizaciones de clase que, en conjunto, formarían los -
Consejos Técnicos. Estos tendrían como función colaborar con-
la obra administrativa del gobierno ¹⁴ y, gradualmente, su---
plantar a los parlamentos que, en su opinión, se encontraban-
en proceso de decadencia hasta en las sociedades más avanza--
das.

"Esta decadencia de los parlamentos y la creciente importancia de las delegaciones de clases en los -
consejos del gobierno tienen la explicación en la -
propia estructura de las sociedades modernas. El -
advenimiento de la gran industria, los modernos --
procesos de negocios, las grandes concentraciones-
comerciales, la creciente industrialización del --
trabajo agrícola, etc., dieron a los intereses eco-
nómicos, que son los intereses vitales de la socie-
dad, una complejidad tal de organización y de téc-
nica que ellos salieron, por eso mismo, del alcan-
ce de las corporaciones puramente políticas".¹⁵

El verdadero camino de la democracia en Brasil, pues,
no pasaba por la lucha, hasta con las armas en la mano, para-
elegir diputados al Parlamento; sino, desarrollar los Conse-
jos Técnicos y las organizaciones de clase, aumentar su impor-
tancia, intensificar sus funciones consultivas y pre-legisla-
tivas, generalizar y sistematizar la práctica de que los pode-
res públicos los consulten.¹⁶

La participación política de las clases productoras, -
prevista por Oliveira Vianna, entre tanto, debía ser reglamen-
tada institucionalmente. Ella debía ser la expresión de los -
intereses colectivos de una u otra clase y no de los intereses
particulares de individuos o grupos más poderosos.

"En una verdadera democracia, deben colaborar de manera preponderante las clases económicas, las clases que producen y que, ~~en~~ definitiva, son -- también las clases que pagan: sin esto no hay de mocracia posible.

Esta participación de las clases que producen en los negocios públicos, no es, entre tanto, la participación individual* que cada uno de los elementos pueda tener. Esta participación individual es la de cualquier ciudadano, sea de las clases que producen, sea de las clases que no producen. Lo -- que es capital para la democracia es la participación colectiva*, la participación de estas clases como tales* en los negocios públicos, en la actividad de los gobiernos, en la determinación de -- sus directrices administrativas y políticas".17

Entre tanto, para lograr construir una nueva forma -- de gobierno, que tornará viable una democracia adaptada a la idiosincrasia y a la psicología del pueblo brasileño era necesario reformar la Constitución. Sin ello y en el marco de la Constitución de 1891, el país seguiría viviendo el mismo clima de anarquía política, de luchas entre clanes y de agudos enfrentamientos de sentimientos localistas.

La reforma constitucional debería plantear y resolver en términos realistas y pragmáticos los dos problemas centrales de la organización del Estado: el problema de la libertad y el problema de la autoridad. Ella debería invertir la jerarquía que, hasta esa época, había tenido vigencia en Brasil y -- que había ocasionado tanta anarquía y la aparición de sentimientos de separatismo, o sea, el predominio de la libertad -- sobre la autoridad.

La nueva constitución debería crear los mecanismos necesarios para resolver, en primer lugar, el problema de la --

*Subrayado por el Autor.

autoridad. La libertad, por su lado, dejaría de ser el valor máximo de la nacionalidad y pasaría a estar sospechada por el respeto a la autoridad, objetivo supremo de la vida nacional.

El nuevo Estado que emergería de la reforma constitucional se debería caracterizar por el predominio "del Poder Central sobre el conjunto del país y de la nación. Un Ejecutivo Federal sin contratos, un gobierno 'fuerte' e intervencionista- el Estado Nacional".¹⁸ Ese Estado sería el responsable por el cumplimiento de los dos grandes objetivos del Estado en Brasil: "organización del orden legal y consolidación de la unidad nacional- lo que se traduce en estos otros dos: organización de la autoridad pública y hegemonía del poder central".¹⁹

La centralización y unificación nacionales, según Oliveira Vianna, no eran apenas una imposición del Estado. Ellas reflejaban un proceso espontáneo que se estaba desarrollando en el país.

"una tendencia centripeta, un rápido movimiento de las fuerzas políticas locales en dirección del poder central. En las actitudes de las políticas estadales; en las nuevas prácticas que se introducen; en la importancia creciente de Río como centro de elaboración y dirección política de todo el país; en mil y otros síntomas, unos claros, otros sutiles, a pesar de aparentemente insignificantes; en todo vemos que la Nación está evolucionando sensiblemente para una federación de tipo centripeto y, por un movimiento difuso de los numerosos centros locales de la subconsciencia colectiva, está corrigiendo, natural y espontáneamente, el error enorme de la descentralización política, cometida contra su integridad por los constituyentes republicanos".²⁰

comunicadas entre sí; los individuos y clanes enfrentándose - en la búsqueda de mayores beneficios individuales y el Estado en manos de una élite corrompida utópica y comprometida con - intereses mezquinos y localistas, no lograría transformarse - en un país moderno, civilizado y respetado.

De lo expuesto anteriormente, saltan a la vista cuales son los pilares sobre los que Oliveira Vianna construyó su modelo político para Brasil: el nacionalismo, el autoritarismo- y la modernización institucional.²³ El nacionalismo era por- él entendido en términos de desarrollo de la unidad nacional, la superioridad de los intereses de la Nación sobre los inte- reses particulares, locales, de clase o individuales. El autoritarismo, por su lado, era condición de la unión nacional, en la medida en que el pueblo, espontáneamente y por influencia- del liberalismo, era propenso a subordinar el respeto a la autoridad al ansia de libertad. La modernización institucional- era el requisito básico para adaptar el Estado a las peculiaridades del pueblo y, al mismo tiempo, para las nuevas funciones que él debería cumplir a nivel de la economía, de la política y de la sociedad en su conjunto.

Los objetivos a que implícitamente se abocaba al modelo político propuesto por Oliveira Vianna, eran, básicamente, de dos tipos. Por una parte, la muerte de los políticos y su- sustitución por los "técnicos"; la despolitización de las cla

ses, a través de su organización en corporaciones de clase; la transformación de los conflictos de clases en conflictos económicos y su resolución por medio del arbitraje del gobierno; y, finalmente, proveer a la clase dominante de una teoría legitimadora del Estado Autoritario, ya en germen en algunos movimientos políticos de los años 20, y que él mismo denominaba el gobierno del "buen tirano".

"La verdad es que es posible que exista un régimen de perfecta libertad civil sin que el pueblo tenga la menor parcela de libertad política: y el gobierno del "buen tirano" es una prueba de esto." 24.

Por otra parte, estaba subyacente al modelo político de Oliveira Vianna, una cuestión de trascendental importancia para el país: el avance de desarrollo capitalista exigía la unificación territorial del país -necesidad de formación de un mercado nacional de bienes materiales y culturales- y la centralización del poder político, con el consecuente sometimiento de los poderes regionales, resabio de una etapa capitalista a punto de cerrarse.

1.2. Luis Carlos Prestes y Juarez Távora.

El discurso tenentista, en período que se extiende -- desde 1922 hasta el inicio del año 30, es reiteradamente de carácter político. Como se ha destacado en capítulos anteriores, las referencias a los problemas de naturaleza económico-social y cultural son muy colaterales. El foco de sus críticas

y el objeto de sus revoluciones armadas, eran el Estado oligárquico y sus gobernantes.

Desde los primeros manifiestos, los revolucionarios - enfatizaban que el movimiento armado no tenía como objetivo - derribar uno u otro gobernante, sino transformar las costum-- bres y prácticas político-administrativas que contradecían y - chocaban con la Constitución republicana. Su principal reivin - dicación, pues, era restaurar en el país la vigencia de los - principios constitucionales, sistemáticamente violados por -- los gobernantes de turno.

El Estado liberal, de esa manera, no era el objeto de sus críticas. Al contrario, el respeto a él era el motivo por el cual los tenientes se levantaron en armas.

"El fin de la revolución, siendo la reforma radi-- cal de los métodos, poco nobles, usados en la polí - tica y administración pública, por los sucesivos - gobiernos; los medios a ser empleados para conse-- guir ese ideal, no serán los pregonados en las pa - labrerías de todas la plataformas presidenciales, - sino métodos y procesos que transformando radical - mente las prácticas hasta ahora seguidas, permitan a los mejores elementos de nuestra nacionalidad -- ocupar en la administración del país, el lugar que les corresponde." 25.

Juarez Távora en el libro "A guisa de depoimento" - - (1927) denunciaba el punto a que había llegado la situación - política del país como consecuencia de la actuación de gover - nantes corrompidos, ineptos, arbitrarios y tiránicos.

"Si tal espíritu de retrogradación y de abuso no - representa, en rigor, una tiranía, -tampoco simbo-

liza una república democrática, ni tampoco, una -- aristocracia.

Es una deformación desagradable de todas esas cosas, tendiente a una dictadura caricaturesca, donde hay un arbitrio sin haber responsabilidades.

La ley no se hace ya ni en criterio, ni la que -- fue hecha, ayer criteriosamente, es hoy respetada. No hay así, un punto de partida para cualquier -- reivindicación pacífica, porque vegetamos bajo el imperio absoluto de la violencia y del capricho.

Cuando el gobierno --primer responsable por el orden-- no respeta y viola la ley, es inútil o contra productante que el pueblo la acate y obedezca. Sancionaría eso, practicamente, la mostruosidad de la obediencia unilateral a los deberes políticos. Sería un absurdo que la ley, establecida por los representantes del pueblo, como un contrato entre el gobierno y la nación, --sólo tuviera obligatoriedad para los gobernados, pudiendo ser transgredida, im punemente, por los gobernantes. Tal concepción cla morosamente del sentido jurídico-político que pre side la actual organización de la sociedad."26

Lo más grave de la corrupción, según Távora, era que ella se había extendido a todo el aparato estatal; ni el poder legislativo ni el judicial habían quedado inmunes a ella. -- Esos dos poderes, renunciando a las prerrogativas que por la Constitución disfrutaban, se había transformado en colaborado res y cómplices del poder ejecutivo. Ejemplos de tal sometimiento hubo muchos, pero dos de ellos son suficientes para -- mostrar cómo se procesaba la interferencia del poder ejecutivo en la práctica de los otros dos poderes.

El primero se refiere al "reconocimiento de poderes"-- hecho por el Congreso de los nuevos congresistas elegidos por la vía electoral. Ese mecanismo, vigente en la Primera Repú blica, era el medio a través del cual se eliminaba a los ad--

versarios políticos -reales o potenciales- del ejercicio del poder legislativo, para el cual eran elegidos por el voto popular. Juarez Távara, relata, en la obra antes mencionada, -- cómo el Presidente Artur Bernardes se había valido de esa -- práctica, en 1924, para eliminar la voz de las disidencias.

..., en mayo de 1924, cuando se efectuaría el reconocimiento de los nuevos congresistas, mandó rayar de la lista de los representantes del pueblo, - elegidos y diplomados en marzo, todos los nombres que lo podían combatir.

Destuía, así, con un solo gesto, la verdad del régimen representativo, que -dicen los entendidos en política- es el fundamento de las auténticas democracias. Lo hacía manejando, displicentemente, la misma prepotencia irresponsable con que cualquier jefe "sertanejo" mandaría invertir, en su parroquia, los resultados de la apuración de votos de una disputa electoral en que hubieran triunfado -- sus adversarios... Y el Congreso cumplió sin tergiversación -consciente de su bajeza, pero exento de remordimientos- aquel descaro que le dictaba el estrabismo político del Sr. Artur Bernardes."27

En lo que se refiere al Poder Judicial, se lo acusaba de haber juzgado a los revolucionarios de 1922 según un crimen que ellos no habían cometido. Encuadrándolos en un artículo - del Código Penal que no correspondía, habían aumentado la gravedad de las intenciones del movimiento revolucionario y, consecuentemente, la pena que debían cumplir.

"..., el levantamiento del 5 de julio de 1922 sólo podría ser capitulado, por una justicia íntegra y esclarecida -como tentativa de coacción, que era, - al libre ejercicio de una autoridad constituida- el Presidente de la República.

Pero aquéllos a quines fue confiada la tarea de juzgar, en primera instancia, tal hecho consideraron que sería benevolencia excesiva castigar sus -

autores con la penalidad que les imponía el art. -- 111 del Código Penal. Se sofisticaron testimonios sin sospechas, pronunciándose, al fin, los indicios, - después de casi 10 meses de sumario, -el 26 de di-- ciembre de 1923- como incurso en el art. 107 del - mismo Código. Se les atribuía, así, el objetivo de mudar violentamente la forma de gobierno y la Constitución Política del país." 28

Juarez Távora concluía, de esa forma, que ninguno de-- los tres poderes estaba libre de sospechas y de acusaciones de corrupción e incapacidad política y administrativa. En conse-- cuencia, el pueblo no les debía respeto ni obediencia.

"El Poder Judicial -último refugio con que todavía-- contaban los rebeldes contra las prepotencias del Ejecutivo y las incondicionalidades del Congreso- - acababa, también, de atestiguarles, con aquel despa-- cho, su sectarismo y su incapacidad."29

La solución para tal estado de cosas no podía, pues, - ser legal ni pacífica. Ella sólo podría resultar de un golpe - de fuerza que derribara la política reaccionaria que había es-- tado norteando el gobierno de la República.³⁰ La revolución - era la única salida para la situación de ilegalidad que había-- sido instaurada en el país por lo gobiernos civiles y que ha-- bía crado una "atmósfera irrespirable".

"Y, en el seno de esa atmósfera irrespirable de - - opresiones y de desórdenes, se iban formando, fatal-- mente, los núcleos de adaptación forzada, de apoyo-- servil y de reacción violenta, contra la mentalidad especial y viciosa que se pretendía imponer a la -- conciencia nacional.

La mayoría absoluta del pueblo -ignorante de sus de-- rechos y encallecida por los azotes de las tiranías locales -se distanciaba de aquellas peripecias polí-- ticas, acomodándose, con le era posible, a las bru-- talidades de la nueva situación. En tanto, los polí

ticos profesionales -incensadores eternos del poder victorioso- aplaudían con entusiasmo incondicional el despotismo que, de cualquier forma, los beneficiaba. Y, finalmente, un pequeño grupo de ciudadanos que, ni se sentaba en aquel banquete de indignidades, ni juzgaba propio de hombres libres cruzar los brazos ante ese aluvión de arbitrios y de servilismos prefirió reaccionar, con las armas en las manos, contra los abusos de una legalidad que corrompía y violaba la ley.

El Ejército representaba inegablemente su núcleo, pero el medio civil ansiaba por fortalecerlo con la agregación poderosa de sus elementos.

Fue en el calor de ese ambiente, agitado todavía por la lucha fratricida ya agonizante en el extremo sur del país, que se inició la conspiración de donde saldría, más tarde, el movimiento revolucionario del 5 de julio de 1924."31

El Ejército era, de esa manera, la única fuerza política que, por no estar involucrada ni comprometida con los desmanes del gobierno central, tenía la respetabilidad y la idoneidad moral para restaurar el imperio de la ley y los derechos del pueblo. La fuerza armada, si permaneciera callada ante las reiteradas y constantes agresiones de los gobernantes a la ley magna de la Nación, sería tanto o más responsable que ellos -- por no haber cumplido el juramento de obedecer a la Constitución y de garantizar el respeto debido a ella, tanto por los gobernados como por los gobernantes.

"La fuerza armada no puede ni debe erigirse, normalmente, en juez de los abusos practicados por el poder constituido. Existen, para juzgar esos crímenes, tribunales políticos, previstos por la Constitución.

¿Cuándo, entre tanto, ellos pudieron prevalecer, -- entre nosotros, contra las conveniencias de la politiquería facciosa? Ante la falencia comprobada de tal justicia, ¿qué será más inmoral: la impunidad --

afrentosa de esos prevaricadores o la represión - violenta, excepcional, practicada por el organismo al cual incumbe, constitucionalmente el mantenimiento de la ley.

Conviene no olvidar que la impunidad del crimen - acaba por extinguir el pudor legal, obliterando el sentimiento honesto de la justicia y de la responsabilidad. Además, el poder que subvierte la ley deja, "ipso facto", de ser legal, para ser -- despótico.

A la fuerza armada en Brasil cabrían, legalmente, todas las actitudes - menos la de defender los arbitrios de un gobierno que se superpone, enmascarada u ostensiblemente, a la Constitución. Es, -- así, justo que el Ejército venga la Nación, contra los excesos del poder, una vez que quisieron los tribunales para esos competentes.

Prefiero entre dos arbitrios, el que actúa, de hecho, en defensa de la ley - obliterada o pervertida. Poco importa que la propia ley no determine taxativamente esa suprema obligación. Basta que el decoro y el buen sentido lo aconsejen y legitimen.

No prospera tampoco aquí el simulacro de aprehensión con que la hipocresía de los politiqueros profesionales clama contra el fantasma del militarismo. (...).

Descansen las vestales del civilismo, que el feo - duende que fingen temer jamás será implantado en nuestra tierra por la actuación de la fuerza armada". 32

En nombre de la Nación oprimida y violentada, los tenientes se levantaban en armas; y la defensa de sus derechos era la legitimación de la revolución. Pero, en verdad, su actitud con relación a la participación de los civiles en el -- proceso revolucionario era distinta según se tratara de las -- oligarquías disidentes o del pueblo, en general. A las primeras, los tenientes buscaron aproximarse y conquistar el apoyo para la causa revolucionaria. Pero al pueblo ("populacho"); se lo mantuvo distanciado, pues, ellos temían que su participación

radicalizara el movimiento y lo condujera a extremos no desea dos ni aceptados.

La búsqueda de aliados entre los grupos disidentes es relatada de la siguiente forma por Juarez Távara: -

"Con la habilidad que lo caracteriza, intentó ese jefe revolucionario, interesar a algunas de esas -- figuras de destaque en el medio civil paulista, -- por lo menos en tesis, en la causa de la reacción-armada, que se estaba tramando contra el orden político que flagelaba el país.

Escuchó, de algunas de esas personas, palabras de asentimiento a las ideas generales que presentara-- para justificar el empleo de aquel remedio extra-- constitucional. Pero esa conformidad de opinión no ultrapasó el simple platonismo doctrinario, sin -- ningún significado práctico para la revolución que se tramaba".33

La actitud hacia el pueblo fue totalmente contraria -- a ésa. En este caso, el Ejército debía proteger a la Nación -- de los excesos que podrían ocurrir como consecuencia de la -- participación del elemento popular.

"¿Quién, entre nosotros, sería capaz de prever las últimas consecuencias de la subversión social creada por el predominio inconstable del populacho? ¿Será ésa la revolución que admiten nuestros políticos?" .34.

Los límites de la revolución desencadenada y conducida por los tenientes, estaban dados por la Constitución republicana, no habiendo ocurrido, en ningún momento, la intención de revocarla.

"La revolución no quiso y no quiere subvertir las -- instituciones, sino simplificarlas, unificarlas y -- moralizarlas.

Su principio máximo es salvar la Constitución, modificándole algunos puntos secundarios para que -- los políticos profesionales no la corrompan y desmoralicen en sus propios fundamentos."35

La disposición de los revolucionarios no era, pues, - luchar contra personas, sino contra el predominio de determinadas normas gubernamentales, consideradas atentatorias a los legítimos intereses del país.³⁶

A fines del año de 1929 y en pleno desarrollo del proceso electoral para la elección del presidente que sucedería a Washington Luís, empezaron a delinearse con mayor nitidez, al interior del movimiento tenentista, las concepciones revolucionarias que estaban polarizando las opiniones. Por un lado, Luis Carlos Prestes defendía la necesidad de radicalizar la - revolución haciendo que ella fuera "una revolución económica y no burguesa",³⁷ y por otro, Juárez Távora apoyando el mantenimiento de los objetivos originales del movimiento iniciado en 1922.

En noviembre de 1929 escribía Luis Carlos Prestes:

"En estas condiciones, agotada la última esperanza de los que aún creían en los bernardes, antonios - carlos, borges y getúlios quisieran en realidad regenerar la República y que fueran bastante ingenuos para auxiliar una revolución que necesariamente tendría que empezar por eliminarlos, nos resta un único camino, camino por el cual he estado luchando y que consiste en levantar con toda valentía una bandera de reivindicaciones populares de carácter práctico y positivo, capaces de estimular la voluntad de las amplias masas de nuestra pobrísima población de las ciudades y de los campos. Además-

de eso, como consecuencia lógica de la lucha abierta que propongo contra los grandes señores de la industria y de la tierra, será necesario que proclamemos la lucha decidida y categórica a los sustentáculos extranjeros de tales opresores."38

Por su lado, Juarez Távora y sus seguidores decidieron apoyar a la Alianza Liberal, pues, desde su punto de vista, el Ejército no podría, por su propia cuenta y sin el auxilio de otras fuerzas opositoras, llegar a la victoria.

"Infelizmente, entre tanto, no disponemos hoy (ni se si pronto lo lograremos) elementos materiales y humanos, capaces de permitirnos realizar, solos, esa tarea. Por ello la necesidad de aprovechar el descontentamiento de determinados elementos políticos; y, apoyados en ellos, intentar hacer algo por el Brasil -ya que no es posible realizar todo. Fue ese raciocinio que nos llevó, desde octubre el año pasado, a aproximarnos a la Alianza Liberal, por intermedio de sus elementos más jóvenes y extremados."39

Pero fue a partir del Manifiesto de Mayo de 1930, de Luis Carlos Prestes, y de la respuesta dada a él por Juarez Távora que, definitivamente, se clarificaron y radicalizaron las diferencias entre las posiciones de ambos. En ese Manifiesto, Luis Carlos Prestes declaraba lo siguiente:

"La revolución brasileña no puede ser hecha con el programa anodino de la Alianza Liberal. Un simple cambio de hombres, el voto secreto, promesas de libertad electoral, de honestidad administrativa, de respeto a la Constitución, de moneda estable y -- otras panaceas nada resuelven, ni pueden interesar a la gran mayoría de nuestra población, sin cuyo apoyo cualquier revolución que se haga tendrá el carácter de simple lucha entre las oligarquías dominantes. (...)

Toda la acción gubernamental, política y adminis-

trativa, gira alrededor de los intereses de tales señores que no miden recursos en la defensa de sus privilegios. De tal régimen resultan todos nuestros males. Querer remediarlos por el voto secreto, o por la enseñanza obligatoria, es ingenuidad de quien no quiere ver la realidad nacional."40

Juarez Távora, en su respuesta, reafirmaba su creencia de que, una vez reformada la Constitución, desaparecerían los efectos negativos provocados por la incorrecta aplicación de sus preceptos.

Así, lo urgente era "nacionalizar nuestra Constitución o sea, tornarla capaz de ser bien ejecutada por la élite deficiente que poseemos- es el remedio práctico para nuestros males".41 La respuesta de Távora a Prestes enfatizaba las diferencias existentes entre ambos con relación a los objetivos revolucionarios:

"No estoy de acuerdo con el último manifiesto revolucionario del General Luis Carlos Prestes. No considero viables los medios que pretende usar, para ejecutar un futuro movimiento, ni acepto la solución social y política que pregona para resolver, después de él, el problema brasileño. (...)

Se impone, por lo tanto, como base de nuestro saneamiento político, la eliminación de esa atmósfera de corrupción que nos envuelve. ¿Cómo, todavía, poder eliminarla, corregirle las consecuencias -substituirle, en fin? Es ese justamente nuestro grave problema nacional.

Dije -y de eso estoy firmemente convencido- que tal ambiente nació de la práctica defectuosa de una Constitución política inadecuada a nuestras tendencias, a nuestra cultura, a nuestras realidades. Este diagnóstico impone, por sí mismo el remedio exigido por el caso: -Reformese, criteriosamente, la Constitución. (...)

El fortalecimiento de la libertad civil, por una -

reforma criteriosa de la Justicia; el establecimiento de la independencia económica de las masas, por la difusión de la pequeña propiedad; la cohibición efectiva y práctica de los arbitrios del poder, por la creación de un nuevo organismo de control político; el equilibrio social, establecido por la representación proporcional de clase; y, en fin, la continuidad indispensable a la obra de solución de los grandes problemas nacionales, por la influencia persistente de consejos técnicos que se superpongan, permanentemente, a la temporalidad de los gobiernos -éstos son los puntos básicos por los cuales deben luchar, vencidos o vencedores, los revolucionarios-brasileños."42.

De esos dos proyectos revolucionarios, opuestos e irreconciliables, resultaban distintas concepciones sobre el Estado post-revolucionario. Luis Carlos Prestes pregonaba la ins-tauración de "un gobierno de todos los trabajadores, basado en los consejos de trabajadores de la ciudad y del campo, soldados y marineros,"43 y Juarez Távora, oponiéndose al "sovietismo ruso", era favorable a un regimen dictatorial, pues,

"muchas de las reformas a que me refiero globalmente, (...) exigen, como medida previa imprescindible, la disolución del Congreso Nacional, la suspensión de los derechos adquiridos por la magistratura venal y política, y de todos los funcionarios relapsos e incapaces. Eso, para empezar..."44

Si el análisis de las distintas visiones del Estado -- oligárquico se limitara al discurso a través del cual ellas se explicitaban, él se restringiría a la visión oficial e ideológica del movimiento. Para completar el análisis es esencial, -- pues, relacionar el contenido de ese discurso con otras dimensiones analíticas, que componen el contexto socio-político en-

el cual él fue elaborado.

La primera, se refiere a la relación del Ejército con el gobierno y con la sociedad civil y, la segunda, la situación interna de la corporación militar durante los años 20.

La concepción hasta entonces vigente, al interior del Ejército y a nivel del Estado y la sociedad vivió, sobre el apolitismo militar, pasó a ser cuestionada por los tenientes, que ya no aceptaban permanecer al margen de la vida política-nacional. Bajo la argumentación de que el soldado también era ciudadano, ellos exigían participar en la búsqueda de soluciones para la crisis nacional. La doctrina del soldado-ciudadano les daba soporte para superar la situación de marginalidad en que se encontraba la fuerza armada con relación a la sociedad civil y a la sociedad política. En ese sentido, Juárez T a v o r a afirmaba que

"la fuerza armada es hoy parte integrante del pueblo de cuyo seno, salen los soldados y oficiales y para donde vuelven aquéllos después de un corto -- tiempo en la caserna. Nuestro ejército no es ya -- compuesto de mercenarios, ni la masa de sus hileras es constituida de profesionales.

Querer, en esas condiciones, negarle el derecho -- de sentir con la nación y de colocarse en la van-- guardia de ésta, cuando los desvaríos del poder intentan sofocarla, es una incoherencia insustentable.

Además, la fuerza armada no jura fidelidad incondicional a los agentes del poder constituido. Jura sí, obediencia a la Constitución. Su papel en el -- mecanismo interno de la República es la garantía -- de la ley. Y es sólo dentro de los límites de ésta que su obediencia -- indispensable a la propia disciplina -- se debe ejercer, sin discusión, sin contro-

versia."45.

Otro componente del análisis es el relativo al Ejército, tanto en el aspecto profesional como en las condiciones materiales de vida de los militares. El descontento reinante al interior de la organización militar y, principalmente, en los niveles inferiores de la jerarquía, era bastante difundido. -- Las razones eran de orígenes diversos, pero la principal de -- ellas era la oposición existente entre los oficiales subalternos y los superiores, ocasionada por la colaboración efectiva -- prestada por los últimos a los gobiernos civiles, en la represión de cualquier manifestación de rebeldía o indisciplina militar.⁴⁶ En esas circunstancias,

"los desaciertos del régimen y de los sucesivos gobiernos penetraron en el área de atención de los -- oficiales revolucionarios bajo la forma de percepción de las disfuncionalidades del medio ambiente -- en lo que se refería a la organización militar. Los primeros factores percibidos fueron los que afectaban negativamente la existencia individual de los -- oficiales: condiciones materiales de vida, oportunidades de ascenso en la jerarquía, gratificaciones -- de naturaleza profesional. Estos factores eran conectados, luego, a la presencia de determinadas condiciones organizacionales: formación profesional de -- ficiente, incompetencia de los jefes, falta de renovación del cuadro de oficiales superiores, para citar apenas algunas de las más importantes. Estas -- últimas condiciones fueron, a su vez, relacionadas al estado del sistema más inclusivo, o sea, el régimen liberal corrompido y los sucesivos gobiernos -- con sus continuas crisis. La ocurrencia de factores precipitantes creó el estímulo final para la erupción de los movimientos contestatorios."47

El ideario tenentista, como se pudo comprobar, se mantuvo coherente y constante, desde los primeros levantamientos-

armados hasta la scisión del sector prestista, precipitada por la adhesión de Prestes al marxismo. Durante todo el período -- que antecedió la división del movimiento, los tenientes se mantuvieron fieles a los objetivos que habían orientado el movimiento.

Su visión de la problemática nacional, basada en un -- diagnóstico estrictamente jurídico-político, que ignoraba las raíces económico-sociales de los males que intentaba remediar, sólo podía haber experimentado algún cambio si ellos hubieran logrado ampliar y profundizar sus análisis, descubriendo, así, el carácter estructural de muchos de los procesos políticos -- por ellos clasificados como frutos de la corrupción, de la ineficiencia y de la falta de libertad. Pero esta desmistificación estaba de antemano prohibida, pues, ella era incompatible con la posición de clase por ellos asumida y que era, implícitamente, la de la burguesía.

También la fetichización del Estado y su enajenación -- de la sociedad civil jugaba un papel esencial en el ocultamiento de su carácter de clase. En tanto entidad aparte e independiente de los conflictos de clases, el Estado no representaba los intereses de ninguna clase particular, sino los de la -- Nación. Poseedor de tal neutralidad, el Estado no podía ser el responsable por la crisis política nacional.

Si el Estado en sí mismo no podía ser responsabilizado por las injusticias, la opresión y la corrupción, entonces los

culpables sólo podían ser los gobernantes. Estos eran los únicos y principales responsables de la atmósfera de ilegalidad existente en el país. Por eso, era necesario reformar la Constitución, creando mecanismos que cohibieran los abusos del poder y las acciones atentatorias contra la Nación, y que habían sido constantes en la política seguida por los gobernantes civiles.

El sentido profundo y efectivo de las críticas y luchas tenentistas, entre tanto, sobrepasaba en mucho la preocupación de transformar las costumbres políticas del país. Subyacente al legalismo y al moralismo del revolucionario estaba presente el cuestionamiento de la estructura del poder oligárquico y la necesidad de crear un nuevo pacto político, más acorde con las nuevas exigencias de la sociedad brasileña. Por otro lado, también había un rechazo implícito al liberalismo de la Constitución que, según la concepción elitista y autoritaria de los tenientes con relación al pueblo, era causa de perturbaciones del orden social.

El nuevo Estado que debería surgir, una vez reformada la Constitución, tendría que dejar de estar al servicio de unos pocos oligarcas y transformarse en un Estado unitario y fuerte para mejor servir los intereses nacionales. Al lograrse esto, los demás problemas nacionales serían más fácilmente solucionables, una vez que los gobernantes de turno dispusie-

ran de los mecanismos legales y administrativos para implementar las medidas técnicas y políticas necesarias para su adecuada resolución. En este sentido, es muy ilustrativa la siguiente declaración de fe-hecha, en mayo de 1930, por Juárez Távora sobre el Estado post-revolucionario:

"Creo sinceramente que, una vez iniciada esa marcha de evolución, ella proseguirá, venciendo la resistencia pasiva de todos los prejuicios y rutinas, hasta conducirnos a un estado de equilibrio que satisfaga las aspiraciones e intereses medios de la colectividad nacional."48

2. LOS ECONOMICISTAS Y EL PAPEL DEL ESTADO EN LA CRISIS DE LOS AÑOS 20.

A pesar de la distancia ideológica que separaba a los intelectuales burgueses del industrialismo -Jorge Street y Roberto Simonsen- de los del PCB -Astrojildo Pereira y Octavio Brandão- sus concepciones sobre la relación existente entre el Estado y la economía brasileña eran muy similares. Todos consideraban al Estado brasileño como un reflejo de las características de la estructura productiva.

Los dos primeros, desde su óptica fordista, creían -- que el Estado debía proteger y estimular el desarrollo de la industria nacional, pues de esa manera estaría defendiendo los intereses nacionales, objetivo intrínseco del Estado.

Los intelectuales del PCB defendían la teoría de que-

el Estado brasileño era feudal, pues, su economía era feudal. De allí devenía la necesidad histórica de transformar revolucionariamente la base material de la sociedad; quitándole el poder económico a la oligarquía cafetalera, automáticamente ella perdería el control del aparato del estado.

Intelectuales burgueses y proletarios compartían la -- misma visión mecanicista sobre los efectos de los cambios económicos a nivel de la superestructura política. La diferencia que entre ellos existía era la relativa al tipo de efectos que deberían ser impulsados. Los primeros consideraban que había que estimular el desarrollo de la industria, pues, esto -- favorecería la independencia económica del país, factor determinante de la independencia política. Para los intelectuales del PCB, la eliminación de la estructura económica, agraria y feudal y su sustitución por una estructura capitalista industrial, era una etapa necesaria del proceso revolucionario, -- que extinguiría en el país el régimen capitalista y, consecuentemente, el Estado burgués.

2.1.- Atrojildo Pereira y Octavio Brandão.

La concepción que los intelectuales del PCB tenían -- respecto del Estado brasileño era un reflejo de la teoría elaborada sobre la estructura económica nacional. En ésta se -- afirmaba que el Brasil era una sociedad semi-colonial, en la-

cual se enfrentaban de manera antagónica el capitalismo agrario semi-feudal y el capitalismo industrial moderno, siendo - la oligarquía cafeicultora la fracción dominante.

El Estado, siendo el reflejo superestructural de la estructura económica, sólo podría ser un Estado de cafeicultores. La política era "fatalmente agraria, política de hacendados de café, instalados en el Catete."49

En artículo publicado en "Movimiento Comunista", el 10 de febrero de 1923, Astrojildo Pereira afirmaba:

"toda la política nacional, en estos treinta años - de República, ha sido dirigida según los intereses - mayores de los dos grandes Estados - íbamos a decir - de las dos grandes potencias - centrales. Hegemonía - política, resultado necesario de su hegemonía econó - mica. No hay como huir de ese imperativo - a no ser - que se rompan los cuadros fundamentales del orden - establecido".50

De la misma manera, Octavio Brandão en la obra "Agrarismo e industrialismo", escrita en 1924 y publicada en 1926 - bajo el seudónimo de Fritz Mayer, intentaba demostrar, a través de la aplicación del método dialéctico, la vigencia en Brasil del régimen feudal tanto en lo económico como en lo social y lo político.

"Dominado por ese agrarismo económico, bien centralizado, Brasil tenía que ser dominado por el agrarismo político, consecuencia directa de aquél. El agrarismo político es la dominación política del gran propietario. El gran propietario en Brasil es el hacendado de café, de São Paulo y Minas. El hacendado de café, en el Sur, como el señor de ingenio, en el Norte, es el señor feudal. El señor feudal im

plica la existencia del siervo. El siervo es el -- 'colono' del sur de las haciendas de café, es el - trabajador de azada de los ingenios del norte. La organización social que de ello proviene es el feudalismo en la cima y la servidumbre en los cimientos".51

Ante tal realidad era urgente impulsar la revolución democrático-burguesa en el país. Solamente ella eliminaría la estructura feudal de la economía nacional y, consecuentemente, el Estado feudal. Para alcanzar ese objetivo el PCB se dispuso a hacer un frente único con los revolucionarios pequeño-burgueses, -los tenientes- y con la gran burguesía industrial. Las razones que llevaron al Partido a proponer tal frente, de carácter estrictamente táctico, eran que:

1) los movimientos tenentistas ya habían desencadenado la revolución democrático-burguesa y,

2) la burguesía industrial tenía intereses antagónicos a los de la oligarquía cafetalera y que, en consecuencia, apoyaría la revolución. En "Agrarismo e industrialismo" Octavio Brandão afirmaba al respecto:

"Luchemos por impulsar a fondo la revolución pequeño-burguesa, haciendo presión sobre ella, transformándola en revolución permanente en el sentido marxista-leninista, prolongándola lo más posible, con el objetivo de agitar a las capas más profundas de las multitudes proletarias y conducir a los revolucionarios a las concesiones más amplias, creando un abismo entre ellos y el pasado feudal. Empujémos la revolución de la burguesía industrial -el --

1789 brasileño, el nuestro 12 de marzo de 1917- a sus últimos límites, para que, transpuesta la etapa de la revolución burguesa, se abra la puerta de la revolución proletaria, comunista".52

Y más adelante agregaba:

"Si los revolucionarios pequeño-burgueses supieran explotar la rivalidad imperialista anglo-americana, y la lucha entre los agrarios y los industriales, si buscaran una base de clase para su acción, si el proletariado entrara en la batalla y si esas -- contradicciones financieras, coincidieran con la lucha presidencial y la complicaciones financieras, será posible aplastar a los agrarios.

Ante esta situación objetiva, la victoria de la pequeña-burguesía en alianza con el gran burgués industrial y, posteriormente, la victoria del proletariado, serán simples cuestiones objetivas. Dependerán de la capacidad de los revolucionarios pequeño-burgueses y de la de los proletarios".53

A pesar de las dos derrotas sufridas por el movimiento tenentista (1922 y 1924), el PCB continuaba creyendo en su potencial revolucionario y en su capacidad e interés de realizar las tareas, que en Europa habían sido llevadas a cabo por la burguesía industrial. Él afirmaba y defendía la teoría de que la revolución brasileña debía pasar por la etapa democrático-burguesa pero reconocía que la burguesía nacional, por su propia cuenta, no la realizaría. Por eso depositó en los tenientes la gran esperanza del futuro de la revolución y se les dió el apoyo del PCB.

Este análisis de la correlación política nacional había conducido al PCB a buscar una aproximación mayor con los tenientes durante el movimiento de 1924 en São Paulo, con el objetivo-

de ampliar y profundizar la revolución. En ese entonces se pudo comprobar los límites ideológicos y políticos de los revolucionarios. Los tenientes, a pesar de haber buscado tal aproximación, efectivamente; marginaron el proletariado del movimiento, concentrando en sus manos el poder y la misión de patrocinar y defender los intereses y derechos del pueblo.

El hecho de que los tenientes, después de haber buscado el apoyo del PCB, a último momento no hubieran incorporado al proletariado en la lucha fue consecuencia del temor de un posible levantamiento proletario en medio de la revolución.⁵⁴ La insignificancia numérica de los comunistas, ciertamente, no hacía posible que eso ocurriera y que tal temor tuviera alguna base realista; pero su simple amago, provocado por la burguesía paulista, fue suficiente para apartar a los tenientes del proletariado más consciente y organizado.

El II Congreso del PCB, realizado de 16 a 18 de mayo de 1925, adoptó las ideas centrales de Octavio Brandão respecto de la crisis de la sociedad brasileña, así como sobre el carácter de la revolución que debía ocurrir en el país.

"Las tesis sobre la política nacional se fundaban en la concepción dualista "agrarismo-industrialismo" dominante en la dirección del Partido. Se hablaba ahí en la lucha entre el capitalismo agrario semi-feudal y el capitalismo industrial moderno, como -- siendo la contradicción fundamental de la sociedad brasileña desde la República".⁵⁵

En las conclusiones de ese Congreso sobre la situación

política nacional se volvía a afirmar que las luchas políticas, civiles y militares eran entre el capitalismo agrario y el capitalismo industrial y que, en cuanto ellas duraran, el PCB debía seguir apoyando a la pequeña-burguesía. Solamente que, ante esto,

"el PCB debe, sin alimentar sus ilusiones democráticas y sus confusiones ideológicas, antes combatiéndolas decididamente, esforzarse por conquistar o -- por lo menos neutralizar sus elementos en vía de -- proletarianización y en lucha contra la gran burguesía industrial o agraria. En una palabra: el PCB, partido de la clase obrera, debe conducir a la pequeña-burguesía y no ser conducido por ella".56

Nuevamente en esas conclusiones se plantea que la contradicción fundamental que divide a la sociedad brasileña si-- que siendo la existente entre la burguesía industrial y la --- agraria. De su agudización y radicalización dependería el avance de la revolución democrático-burguesa. Para tanto, el PCB debería seguir apoyando a los movimientos revolucionarios que, según los análisis hechos por el Partido, apuntaban en esa dirección.

El apoyo propuesto por el PCB a la pequeña-burguesía, entre tanto, era profundamente sectario e irreal, Creer que los tenientes iban a aceptar el apoyo del PCB, en las condiciones propuestas, era sobrevalorar su significación política y subestimar la fuerza de la ideología burguesa, que antepone a cualquier otro "enemigo" la lucha contra el bolchevismo. Los tenientes jamás podrían aceptar como aliado al PCB que preten-

día, en definitiva, conquistar la hegemonía del movimiento.

Ante el fracaso momentáneo de la revolución para derribar a la oligarquía cafeicultora, a principios de 1927 el PCB decidió participar del proceso electoral con candidatos de clase independientes. Para ello decide crear el "Bloco Operario", frente única de líderes progresistas o militantes del Partido. En una "Carta Abierta" dirigida a los primeros, el Partido -- justificaba la creación de B.O. en los siguientes términos:

"El Partido Comunista, consciente de que los intereses supremos del proletariado deben estar por encima de las tendencias de esta o de aquella fracción-política, propone la formación de un frente único, - de un bloque obrero de todos los candidatos, partidos y grupos que irán a participar en las próximas elecciones alegando o pleiteando respresentación de las clases trabajadoras. El Partido no pretende participar con candidatos propios y de tal manera di--vidir las fuerzas obreras. El Partido Comunista, que pleitea la victoria de la política proletaria independiente, propone, por lo tanto, la concentración de todas las fuerzas obreras. El Partido Comunista está dispuesto a apoyar la campaña electoral de los candidatos y demás grupos y partidos que acepten luchar juntos, sobre una plataforma común, según un plan común." 57

En el año siguiente (1928) el PCB decide ampliar la actuación del B. O. "en el plano nacional y su utilización como cobertura legal para la ligazón del Partido con las masas. Se convirtió entonces el Bloque Obrero en Bloque Obrero y Campesino, organizándose en 'centros' locales permanentes, con estatutos y directivos propios, bajo la dirección de fracciones del Partido." 58

De la participación del PCB en las elecciones resultaron elegidos tres de sus candidatos: Azevedo Lima para la Cámara Federal y Octavio Brandão y Minervino de Oliveira como "ve-readores" al Consejo Municipal de Rio de Janeiro.

La actuación del PCB bajo la protección del BOC fue -- reafirmada por el III Congreso del Partido, realizado del 30 -- de diciembre de 1928 al 4 de enero de 1929. En él se seguía -- afirmando que el BOC "es la organización política del frente -- único de las masas trabajadoras en general bajo la hegemonía -- del PC. Este último es y debe ser cada vez más el núcleo cen-- tral dirigente del BOC, la medula compacta y resistente alrede-- dor de la cual se agrupan las más amplias masas de obreros, -- campesinos, gente pobre de todo tipo".⁵⁹

Siguiendo la línea táctica inaugurada en el Congreso -- anterior, el III Congreso vuelve a enfatizar la necesidad de -- hacer alianza con la pequeña-burguesía. A las dos revoluciones anteriores (1922 y 1924), el PCB atribuía gran relevancia polí-- tica; ellas habían preparado la "tercera revolución", en fase-- de gestación, que implantaría en Brasil una democracia burgue-- sa. En ese congreso se volvía a enfatizar:

"Toda la táctica del Partido Comunista debe, por lo tanto, subordinarse a esta etapa estratégica de la-- movilización de las masas considerando el movimien-- to que se prevé. El Partido Comunista deberá colo-- carse al frente de las masas, con el objetivo de -- conquistar, por etapas sucesivas, no solamente la -- dirección de la fracción proletaria, sino la hegemo

nía de todo el movimiento".⁶⁰

El PCB seguía creyendo que "la revolución democrático-pequeña burguesa es una cradora de posibilidades. En su sombra nos prepararemos para nuestra verdadera obra. No podemos ser - contra esa revolución".⁶¹ De ello resultaba la casi total dependencia de la política del PCB a los resultados que fuesen - alcanzados por "la tercera revolución", pues, ella sería la -- que crearía las condiciones objetivas y subjetivas para el - - avance de la revolución proletaria.

Pero, a pesar de su convicción respecto del camino que el proceso revolucionario debía seguir en Brasil, el PCB fue - obligado a cambiar de táctica. Las razones de esa reorientación fueron una de orden externo y la otra de razón interna. - La primera se refiere a los cambios ocurridos en la política - de la Internacional Comunista a partir del VI Congreso (1928), que pasó a defender la tesis del socialismo en un solo país, -- la bolchevización de los partidos comunistas, la táctica de -- clase contra clase y el obrerismo. Tal viraje, dentro del marco del monolitismo que caracterizaba el PC de la URSS y que, - consecuentemente, se extendía a la IC, hizo que todos los partidos comunistas tuvieran que ajustarse a los nuevos lineamientos aprobados por el VI Congreso. El PCB no podía ser una excepción. De ahí el abandono, que muy pronto ocurrió, de sus concepciones sobre la revolución brasileña, la alianza con la pequeña-burguesía y el BOC.

En el orden interno también ocurrieron circunstancias que influyeron en ese cambio. La rearticulación de las fuerzas políticas alrededor del programa de la Alianza Liberal, el apoyo a ella concedido por las fuerzas populares y la adhesión de la mayoría de los tenientes, hicieron creer al PCB que la "tercera revuelta" sería apenas una lucha por el poder entre las oligarquías, y que él no debería participar de una revolución que en nada cambiaría las relaciones sociales de la sociedad brasileña. Además el PCB, desde 1929, venía siendo escenario de luchas internas y escisiones provenientes de divergencias teóricas y políticas sobre el carácter de la revolución brasileña. Ellas habían provocado la expulsión del Partido de muchos militantes y la instauración de una profunda crisis en su interior.

La interferencia de la IC, entre tanto, fue factor decisivo para la agudización de la crisis en el PCB. A partir -- del viraje a la izquierda, la actuación del PCB fue condenada por el Secretario de la Internacional Comunista para América Latina. En febrero de 1930, el Secretariado Político de la IC envía al PCB resolución sobre la situación brasileña y la tarea del Partido, en la cual toda su trayectoria política es puesta en cuestión y sus intelectuales acusados de anti-leninistas.

"En el partido, se pregona abiertamente la teoría -- de la 'revolución democrática pequeño-burguesa', bajo cuya cobertura 'el proletariado podría prepararse para la conquista del Poder' (camarada Brandão.)

Esta teoría menchevista, antileninista y anti-marxista, niega la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa, como garantía esencial contra su derrota y como la mejor preparación del proletariado para la conquista del poder.

Pero lo que es muchísimo más peligroso de esa teoría, es la práctica del PC en Brasil, que consiste en ceder su papel independiente al BOC, lo que ocurrió durante estos últimos años".62

En el mismo año, en la Conferencia de los Partidos Comunistas, realizada en Buenos Aires (abril de 1930), Astrojildo Pereira y Octavio Brandão fueron obligados a reconocer los errores en que habían hecho incidir al Partido. Como Octavio Brandão relatará en sus Memorias,

"en nombre de una absurda Revolución Soviética inmediata para el Brasil de la época, fui duramente conbatido (...). Escuché 16 discursos de ataques, incluso personales. Intentaron hacer tábula rasa de mi vida, obra y lucha.

La Conferencia de Buenos Aires debería haberme criticado por los errores reales. En vez de eso, me condenó en todo y por todo. Fui condenado porque había defendido la alianza del proletariado y de su PCB con los revolucionarios de Copacabana, São Paulo y de la Columna Prestes-Miguel Costa. Condenado por que había considerado a esta Columna como progresista. Condenado porque creía que la burguesía de un país semicolonial como Brasil no era lo mismo que la burguesía de los países imperialistas y, por lo tanto, era conveniente hacer alianza con aquella burguesía, contra el imperialismo. Condenado por toda una serie de actitudes semejantes.

En la Conferencia de Buenos Aires, intenté resistir a la línea política terriblemente falsa e 'izquierdista' de la Revolución Soviética inmediata. Estaba sólo. Fui transformado en chivo expiatorio de todas las culpas y amenazado de expulsión.

Tuve que aceptar y defender la línea de la Revolución Soviética inmediata, por disciplina, para no ser expulsado del PCB como 'traidor' y porque ella fue pregonada a nombre de la Internacional Comunis-

ta. En vez de hacer autocrítica de los errores reales, fui obligado a hacer 'autocrítica' de errores imaginarios, por no haber luchado por la fantástica Revolución Soviética inmediata. Tal el absurdo".63

La "autocrítica" hecha por los dos intelectuales del PCB no evitó la destitución de Astrojildo Pereira del cargo de secretario del Partido y de Octavio Brandão del Comité Central, y la sustitución de ambos por "obreros". El Partido ingresaba, de esa manera, en la etapa obrerista, cuyas "raíces más profundas sumergían en las reuniones de Moscú".64

El resultado del sectarismo y de la construcción de teorías erróneas sobre la realidad brasileña, aunados a la imposición hecha por la IC de teorías y tácticas no ajustadas a esa misma realidad, fue la incapacitación del Partido para comprender las reales contradicciones que dividían a la sociedad y para definir tácticas congruentes con la correlación de fuerzas - de la coyuntura de los años 20. Tal incapacidad hizo con que el PCB se mantuviera al margen de los acontecimientos políticos que condujeron a la Revolución de 1930 que, a pesar de haber sido desencadenado por pugnas intra-oligárquicas, representaba - un movimiento progresista en relación a la situación vigente.

Los errores cometidos por el PCB, sin embargo, no fueron casuales. Además de las causas señaladas, otras también colaboraron para que ellos ocurrieran. La primera era que, dada la etapa de desarrollo capitalista de la sociedad brasileña, - las contradicciones sociales fundamentales aún no se habían con

figurado plenamente. El capitalismo industrial tenía pocos -- años de haber empezado a desarrollarse y ello hacía con que no hubiera ni una burguesía desarrollada y consciente de sus intereses de clase ni un proletariado numéricamente significativo y políticamente organizado. A raíz de ello, no se podía esperar que los intelectuales del PCB lograsen percibir lo que -- aún no era visible, Creer que eso hubiera sido posible es desconocer los límites interpuestos al conocimiento por la estructura social.

Lo que sí era perceptible y el PCB no logró comprender era que la contradicción principal no era la existente entre -- la burguesía industrial y los cafeicultores, sino entre éstos y otras fracciones de la oligarquía, excluidas y marginadas -- del poder político nacional. El no percibir esto significó evaluar incorrectamente la correlación de fuerzas políticas y, -- confundiendo "amigos" y "enemigos" del proletariado, apoyar -- una revolución cuya estrategia sería, justamente, la de sojuzgar el proletariado nacional.

Otro factor que influyó negativamente sobre el desarrollo teórico y político del PCB fue la acción represiva del aparato estatal sobre el movimiento obrero. Ella, además de haber dificultado la acción política del proletariado también impidió la discusión y el debate de ideas que representarían una crítica a la ideología dominante y que pudieran conducir a prácticas políticas cuestionadoras del statu quo.

Las disidencias, en general, y el movimiento obrero, - en particular, fueron objeto de dos tipos de represión por parte del Estado oligárquico: el estado de sitio y las leyes, decretados para impedir o sancionar las manifestaciones de des--conformidad y rebelión contra el poder dominante.

El estado de sitio estuvo vigente durante gran parte - de los años 20. Todo el gobierno Artur Bernardes (1922-1926) -- transcurrió bajo estado de sitio y que tenía como objetivo combatir las disidencias oligárquicas y las revoluciones tenentistas del 22 y 24 y el movimiento obrero.

La Ley de Imprenta y la Ley Celerada fueron otras medidas adoptadas por el gobierno para bloquear el avance revolu--cionario. Por la Ley de Imprenta (1923) "el gobierno podría de ahí en más controlar todas las informaciones y mantener la censura en los periódicos".⁶⁵ La Ley Celerada o Ley Criminal (12--de agosto de 1927)

"transformaba en imposible de ser afianzados los --crímenes prescritos por el Decreto N° 1.162, de 12--de diciembre de 1890, o sea los de "desviar los --obrereros y trabajadores de los establecimientos en --que estuvieran empleados, a través de amenazas y --constreñimiento", así como los de 'causar o provo--car cesación o suspensión de trabajo usando amena--zas o violencias, para imponer a los obreros o pa--trones aumento o disminución de trabajo o salario'. Las penas de esos delitos pasarían a ser de seis meses a un año de prisión celular para el primer caso y de un año a dos años para el segundo. Además de -

eso, la Ley Celerada, modificando el Art. 12 de la Ley de Represión al Anarquismo (Decreto N^o. 4.269, de 17 de enero de 1921) autorizaba al gobierno tan- to a cerrar por tiempo indeterminado las agreamia- ciones, sindicatos, centros o entidades que inci- dieran en la práctica de crímenes o actos contra - el orden, la moralidad y seguridad públicas, quan- to a prohibirles la propaganda, impidiendo la dis- tribución de escritos o suspendiendo los órganos - de publicidad que se dedicaran a ello".66

A ello se agregaba la Ley Adolfo Gordo, que desde 1907 "regulaba la expulsión, de una parte o de todo el territorio - nacional, de los extranjeros que comprometieran 'la seguridad- nacional o la tranquilidad pública'".67

Además de todas esas formas institucionales, el gobier- no usó el recurso de considerar ilegal al PCB, haciendo que és te tuviera que desarrollar su actividad política en la clandes- tinidad. Así, el PCB disfrutó apenas tres cortos períodos de - legalidad durante los años 20: dos meses en 1922, cinco en - - 1924 (marzo a julio y siete en 1927 (enero a agosto).

Si, en verdad, el PCB no logró sortear todos esos obs- táculos, también es cierto que cometió errores que podrían ha- ber sido evitados si hubiera adoptado una actitud más crítica- ante la IC y, en consecuc3ncia, intentado elaborar una "teoría-

de la revolución brasileña" acorde con las características nacionales. La teoría marxista ya proveía del instrumental teórico para analizar científicamente la relación entre economía, ideología y política y ya había demostrado que

"presentar y exponer cada fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura, debe ser combatido teóricamente como un infantilismo primitivo, y prácticamente con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas".68

El hecho de que ello no ocurriera revela el sectarismo y la ortodoxia de los intelectuales del PCB en la aplicación de los lineamientos teórico-políticos de la IC, así como su elitismo que, hacía que las tendencias políticas populares tuvieran que supeditarse a la tácticas impuestas por la cúpula del Partido.

2.2. Jorge Street y Roberto Simonsen.

Entre las preocupaciones centrales de estos dos intelectuales del industrialismo no está presente la cuestión del Estado. Sus análisis y luchas giraban siempre alrededor de la problemática económica del país y de las medidas que debían ser tomadas para incentivar el desarrollo industrial de la Nación. El Estado, en su concepción fordista de la sociedad, no debía intervenir en la esfera económica, donde los empresarios debían disponer de total libertad para organizar el proceso --

productivo, principalmente en las relaciones entre el capital y el trabajo.

El Estado liberal, instaurado en el país por la Constitución de 1891, tornaba legítima esa reivindicación de los empresarios, pues lo que ellos exigían era apenas el respeto a los preceptos liberales inscritos en la Constitución. El cumplimiento de ellos era condición necesaria para que la industria dispusiera de libertad para organizar el proceso productivo tomando en cuenta solamente criterios de eficiencia y de productividad.

El discurso liberal de los industrialistas, sin embargo, no estaba exento de contradicciones. El intervencionismo estatal, rechazado de manera radical en momentos en que la industrialización no experimentaba crisis importantes, cuando ellas ocurrían, más que ser aceptado, era exigido. Si ellas se originaban en conflictos con el proletariado, apelaban a las fuerzas represivas del Estado para "restablecer el orden" subvertido por los movimientos reivindicatorios de los trabajadores, así como colaboraban activamente con él en la adopción de medidas y mecanismos destinados a disuadir cualquier manifestación de rebeldía de los obreros. Un buen ejemplo del entendimiento existente entre los empresarios industriales y el Estado es la Circular No. 749 del 26 de diciembre de 1927, con que el Centro de los Industriales de "Fiação e Tecelagem de São --

Paulo", desde 1926 bajo la presidencia de Jorge Street, encaminó a los empresarios asociados, comunicándoles que, a partir de aquella fecha, la identificación de los obreros indeseables pasaría a ser hecha por el Estado.

"Quieran VV.SS. tomar nota (y lo harán por cierto - con el mayor placer) de que daremos otros rumbos a nuestro servicio de comunicación de nombres indeseables. Recuerdan VV.SS. que, hace tiempo, este Centro mandaba tomar presos a los inculpados, mandaba fotografiarlos en la policía y comunicaba una fotografía con la mención del delito o crimen, a todos los socios del Centro.

Pero este servicio no puede ser continuado, por -- ser ilegal.

Ahora, la Delegación de Orden Político y Social está identificando a todos los operarios del Estado - de São Paulo - de la Capital y del interior. Dentro de algún tiempo, de acuerdo con aquella Delegación, el Centro pasará a proveer a sus ilustres socios -- una ficha completa de los indeseables, cuyos nombres y delitos le sean comunicados. Mandará a cada asociado una ficha completa y cada cual hará un archivo de indeseables- archivo en el que constará el nombre del delincuente, su filiación, estado civil, impresión del pulgar y fotografía. Nada más fácil - que reconocer a un obrero, teniéndose en manos una ficha con tales datos".70

De la misma manera, los industrialistas apelaban a los favores del gobierno cuando la industria sufría los efectos de la competencia de los productos importados. En esas ocasiones, ellos reivindicaban del gobierno la adopción de medidas proteccionistas bajo el argumento de que el desarrollo industrial nacional era de interés nacional y que, por lo tanto, debía ser protegido de la competencia desleal de las manufactureras extranjeras. Durante la crisis de la industria textil, que se --

prolongó de 1925 hasta 1928, los empresarios y, principalmente, Jorge Street, pedían al gobierno medidas urgentes para -- evitar la falencia de la industria nacional. En un artículo -- publicado en el "Jornal de Comércio" de Rio de Janeiro el día 22 de noviembre de 1928, el referido empresario señalaba como causa de la crisis de los tejidos de algodón

"esa notable importación de tejidos que diariamente crece y se agranda es la principal causa de la continuidad de nuestra crisis, para la cual son necesarias urgentes medidas".71

Y, más adelante, justificaba de la siguiente manera la necesidad de la protección aduanera:

"Nuestros fletes son tan altos que nosotros aquí en el sur pagamos por nuestros algodones que vienen del norte, tanto y muchas veces más que los fletes pagados por los algodones de la América y de Egipto. No tenemos crédito bancario fácil y sólo con mucha dificultad obtenemos poco dinero a plazos cortos e intereses altos. ¿Cómo competir en tales condiciones, sin una decidida protección aduanera, que compense por lo menos parcialmente esas diferencias".72

El Estado del cual esperaban la adopción de tal política proteccionista era, entre tanto, básicamente favorable al libre-cambio. Estando él estrechamente vinculado a los intereses de la oligarquía agrario-exportadora, principal proveedora de divisas del país, no podía atender a las reivindicaciones de los industrialistas, pues ellas podrían perjudicar la renta del sector agrario. La política fiscal requerida por la industria --tarifas aduaneras selectivas-- chocaba tanto con los inte

reses de la agricultura exportadora como con los de los importa
dores.

"El punto de vista fiscal de la burguesía industrial naciente es diferente del adoptado por el gobierno federal directamente controlado por la gran burguesía cafetalera. El es explicitado, en la época por el 'Centro Industrial do Brasil' y, más tarde, por el 'Centro Industrial de Sao Paulo'. Los industriales quieren tarifas aduaneras que distingan entre los productos que poseen y los productos que no poseen -- similares nacionales; y luchan por el establecimiento de un sistema aduanero que facilite la adquisición en el extranjero de equipos modernos destinados a la expansión de sus fábricas".⁷³

El control ejercido sobre el Estado por la fracción ca
fetalera de la oligarquía daba al gobierno un amplio margen de maniobras en las negociaciones con la burguesía industrial. -- Respaldado por su poder económico y político, el gobierno podía, sin mayores riesgos, orientar la política económica toman
do en cuenta, principalmente, las necesidades de expansión del sector cafetalero. Tal desventaja, los industrialistas intenta
ron disminuirla creando mecanismos de presión y de lucha en de
fensa de los intereses de la clase.

Las asociaciones de clase fueron "las instituciones in
termediarias que actuaron a nombre de los intereses del comercio y de la industria, no solamente ante las presiones del movimiento obrero, como principalmente ante el Estado."⁷⁴ La actua
ción del "Centro Industrial do Brasil", del "Centro dos Industriais de Fiacao e Tecelagem de Sao Paulo" y del "Centro das -
Indústrias do Estado de Sao Paulo", a los que estuvieron vincu

lados Jorge Street -presidente, en momentos distintos, de los dos primeros- y Roberto Simonsen -uno de los fundadores del -tercer Centro mencionado,- indica que tales asociaciones procuraban, antes de todo, constituirse en organizaciones capaces de defender los intereses de la industria tanto junto al Estado como contra las reivindicaciones obreras.

Durante los años 20 la actuación de la burguesía industrial se caracterizó por ser defensiva, inmediatista, pragmática y limitada al ámbito de la producción. Su lucha era, por -- una parte, impedir la interferencia del Estado en el mundo fabril y, por otra, conseguir del gobierno medidas de emergencia para sortear las dificultades provenientes de la competencia -- que le hacían las importaciones. En otras palabras, su práctica política aún era, predominantemente, económico-corporativa. Ella reflejaba aquel momento de la conciencia política colectiva en el cual "es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto".⁷⁵ Las contradicciones de -- sus intereses con los de la cafeicultura y el comercio y las -- luchas, acusaciones y escisiones de ellas resultantes indicaban que aún los industriales no tenían conciencia de la identidad fundamental que había entre ellos y las demás fracciones -- de la burguesía nacional.

Era a partir de ese espíritu corporativo que se formu-

laban las reivindicaciones empresariales. La inmediatez de su actuación política impedía la proposición de políticas de largo plazo. De la misma forma, ella no les permitía valorar correctamente que la intervención del Estado en el mercado de trabajo -a través de la aprobación de las primeras leyes laborales- les era altamente beneficiosa. Lo que ellos consideraban una falta de respeto a la "libertad de industria", en definitiva era un gran servicio que se le prestaba, pues, protegiendo la integridad física del trabajador y controlándolo políticamente, se estaba garantizando el avance del proceso de acumulación capitalista.

La frecuencia e intensidad de la intervención del aparato represivo del Estado oligárquico para evitar o castigar los movimientos huelguistas revela la compatibilidad política existente entre los intereses agrarios y los industriales. Ante los conflictos sobre el trabajo y el capital desaparecían las discordias y el Estado asumía, de inmediato, la tarea de "restaurar el orden y la paz social", o sea, el orden burgués.

El Estado oligárquico combinando autoritarismo y liberalismo, creaba las condiciones políticas para que la burguesía industrial, respetados ciertos límites, dispusiera la libertad que su individualismo económico exigía y, al mismo tiempo, -- dispusiera de los mecanismos de seguridad para contener los avances del proletariado. Los conflictos con el Estado, moti-

vados por la lucha en pro de medidas proteccionistas, no eran suficientes para que la burguesía tuviera que controlar el aparato estatal para desarrollar su acción empresarial. Como afirma Luis Werneck Vianna, "concretamente, nada empujaba hacia un enfrentamiento radical con el Estado oligárquico. (...) Permaneciendo todo constante, o sea, liberal el Estado y libre el mercado, la incesante potencialización de la actividad fabril y la diseminación de la concepción del mundo en ella inscrita, se constituían en condiciones suficientes para el tránsito político a la dominación de la burguesía industrial".⁷⁶

3.- LOS TEORICOS DE LA CULTURA NACIONAL Y EL PAPEL DEL ESTADO EN LA CRISIS DE LOS AÑOS 20.

La problemática del Estado aparece de una manera muy particular en la obra de estos intelectuales. El Estado brasileño es percibido por ambos como una entidad metafísica, desvinculada con la sociedad y con un dinamismo propio.

El Estado, visto de esa manera, presentaba la apariencia de algo extraño y separado de la vida de los individuos. El Estado era algo que se sabía que existía, pero los individuos podían vivir en sociedad sin ser obligados a tomar posiciones ante él o intentar interferir en sus acciones. Los individuos, al no tener injerencia en los negocios del Estado, tam

poco eran responsables por sus acciones.

Lo que sí estos intelectuales planteaban como una realidad que afectaba la vida de los individuos era la actuación de los gobernantes. Esto era lo concreto de la política; era lo que se veía y lo que tenía repercusiones sobre la vida de los individuos y de la Nación.

Con relación a los gobernantes, Mário de Andrade y -- Jackson de Figueiredo adoptaban posiciones muy críticas. Contra ellos dirigían sus acusaciones, responsabilizándolos por la desmoralización de la política nacional.

3.1. Mário de Andrade.

En el ideario maricandradino la categoría Estado no -- se incluye entre las que este intelectual utiliza para analizar las relaciones entre la cultura, los intelectuales y los -- artistas y la política. Su ausencia revela que el Estado para Mário de Andrade constituye una realidad separada, independien -- te y enajenada, y que, en relación a él, la cultura es total -- mente autónoma. De ello deviene que política y cultura gocen -- de absoluta exterioridad, una en relación a la otra, y que una y otra se puedan desarrollar independientemente.

Según Mário de Andrade el trabajo de los artistas y de los intelectuales no exige de ellos ninguna opción política, --

ni implícita, ni explícitamente; ellos disfrutaban el privilegio de poder ser apolíticos y, consecuentemente, de no necesitar justificar la elección de determinados temas y formas para -- sus obras ni su "estado de off-side que é inherente à psicología deles".⁷⁷

La equivocación sobre la cual se apoya Mário de Andrade para adoptar tal posición es que el arte y la cultura tienen una autonomía absoluta en relación a los procesos económicos, políticos y sociales. Estos, así como las primeras, son regulados por leyes específicas y no integran una totalidad social e histórica, integrada y estructurada dialécticamente por todos ellos.

Ante tal posición epistemológica, es justificable -- creer que el artista es un individuo autónomo, que dispone de total libertad de creación así como de libertad de "tomar ou não attitude" con relación a la sociedad en que vive.

Si en verdad, Mário de Andrade no afirma explícitamente que tal falta de compromiso político del artista sea necesario, implícitamente, eso está presente en la forma como el propio Mário se sitúa en relación a la política.

En artículo publicado en el Diário Nacional en el día 30 de octubre de 1928, intitulado "Incompetência", Mário de Andrade describía su reacción ante el levantamiento tenentista de 1924:

"Existe em geral nos artistas. uma incompetência -- formidável pra viver. Mesmo o que se entrega de cor po e alma a um desiderato social, a uma função -- pragmática qualquer, vem um momento em que a incompetência o desvia pro seu hospício legítimo (...).

Essa classe insuportável de trambolhos vitais, artistas, santos, mendigos, heróis, pensadores, há momentos em que se sentem numa impossibilidade enorme de tomar atitude ante um fenômeno social. É que todos eles, por mais pragmáticos que sejam e mais entusiastas pela coisa humana, sempre guardam pelo menos essa parte mínima de individualismo pela qual não podem, nem que queiram, deixar de matutar por si. Não possuem essa faculdade burocrática do homem normal que leva a matutar como todos, o que quer dizer: por todos.

Me lembro ainda a angústia silenciosa em que fiquei no meio da Isidora, obrigado vergonhosamente a ser neutro numa luta ao pé de mim, simplesmente porque se era impossível eu tomar atitude pelo governo que se dizia legal, por outro lado o general, Isidoro... nunca pude saber direito o que é. Naqueles tempos a figura de Luis Carlos Prestes não se definira... Me limitei nos ares a torcer pela Revolução porque essa ao menos eu não sabia o que era. E é dentro dessas interrogações que acuum as esperanças desesperadas."

78.

Del análisis del texto arriba transcrito, se destacan algunas cuestiones sumamente importantes para comprender la manera como este intelectual planteaba el problema de la definición política de los artistas e intelectuales. La primera, es la que se refiere a la definición política como un problema de competencia. Otra cuestión es el carácter externo de la relación entre intelectual y aquello que el autor denomina "fenómeno social". Un tercer punto es el que se refiere a la incompatibilidad entre "tomar actitude" y "matutar por si". Finalmente, se destaca la salida que resta al intelectual cuando, sintiéndose

dose incompetente para definirse políticamente, es "obligado-vergonhosamente a ser neutro".

Las cuestiones mencionadas, reflejan la separación ta jante que Mário de Andrade hacía entre cultura o arte, por - un lado, y política, por otro.

Al considerar la competencia como factor importante y condición necesaria para que un individuo, sea él intelectual o no, asuma una u otra posición política, Mário de Andrade es ta ba queriendo decir que la política tiene determinadas re- - glas que deben ser conocidas para poder participar de ella. - No todo individuo está preparado o tiene competencia para ha- cer opciones políticas, pues, el simple hecho de vivir en so- ciedad no lo habilita a entender el juego político que en - - ella se desarrolla. La política, dentro de esa óptica, es con siderada una práctica que puede y debe ser desarrollada por - personas que conocen su lógica interna, o sea, por especialis tas.

La cuestión de la exterioridad del intelectual con re lación a los "fenómenos sociales" se relaciona con la anterior. Si el intelectual -artistas, pensadores y héroes- está "ante un fenómeno social", esto significa que no forma parte de ese fenómeno y que su propia actividad es independiente de él. En otras palabras, la actividad intelectual tiene autonomía en - relación a otros "fenómenos sociales" y la competencia en ella

no es suficiente para actuar políticamente. La política y el arte son, de esa forma, considerados dos prácticas independientes una de la otra; en el arte y en la cultura no hay ningún componente político y en la política no interfieren ni están presentes elementos culturales.

El individualismo del intelectual, que se manifiesta en la necesidad de pensar con su propia cabeza y no tener otro límite que no sea su propia capacidad para pensar, es incompatible con un compromiso político. En la opinión de Mário de Andrade, éste obstaculizaría el ejercicio de la plena libertad, condición esencial del acto de creación artística, y lo transformaría en un individuo burocrático, como la mayoría de los hombres lo es. Libertad de creación artística y opción política se excluyen y aquel artista que quiera desarrollar un arte comprometido, ciertamente, no será un buen artista.

El último aspecto se refiere a la neutralidad que el artista es obligado a asumir ante su "incompetencia" política. Mário de Andrade se avergüenza de su incapacidad para percibir con mayor claridad el sentido de la revolución de 1924, pero, en vez de tomar conciencia de que hubiera debido desarrollar su espíritu crítico y su participación política para lograr tomar una posición ante tales acontecimientos, él creía que lo único que le restaba era asumir una actitud de neutralidad, o sea, de ausentismo político. Esta actitud fue una constante en

el comportamiento político de Mário de Andrade durante toda la década del 20. En víspera de las elecciones presidenciales de 1929, él decía:

"Mas se eu estou nestas cogitações de além -mundo -
tão pra fora do Brasil e das próximas eleições, é -
incompetência minha, literatice pura".⁷⁹

En un artículo suyo, publicado dos días después, el tema de la "incompetencia pra viver", inherente a la psicología de los artistas y científicos, es retomado. Pero en esa oportunidad, los critica y los acusa de "indeferentismo" y "senverganhismo".⁸⁰ En este artículo, cuyo título es "Mesquinhez", Mário de Andrade afirmaba que el artista debía "cantar opinando", como decía el poema Martin Fierro.

"Me parece incontestável que nós estamos atravessando um momento muito importante da nacionalidade, -- principalmente pelas possibilidades de que ele tem de despertar no povo brasileiro uma consciência social da raça, coisa que ele nunca teve. Ora tirando o pessoal de Minas e do Rio Grande do Sul e mais alguma exceção rara no resto do país, não só músicos, pintores, arquitetos, mas até entre os literatos -- mais novos estou percebendo uma pouca vontade vagarenta de tomar atitude. Parece que estão muito preocupados em cantar a mãeprata, o seu rincaozinho e -- algum modismo vocabular pra tomarem consciência verdadeira do momento que a nacionalidade atravessa, e vai bastante mais além desses lugares-comuns temáticos do modernismo de agora. No poemas de Martin Fierro vem aquela estrofe de que gosto muito:

Yo he conocido cantores
Que era un gusto escuchar,
Mas no quieren opinar
Y se divierten cantando;
Pero yo canto opinando,
Que es mi modo de cantar.

Eu acho que também temos que cantar opinando, pra-

ningém chegar atrasado no tragicomico festim. Há - muito mais nobre virilidade em ser conscientemente besta que grande poeta de arte-pura".⁸¹

Esta dificultad de "tomar atitudo" que sienten los intelectuales, es, nuevamente, el tema del artículo "Democráticos", publicado en el Diario Nacional, el día 17 de noviembre de 1929. En esta ocasión, entre tanto, el enfoque es distinto del adoptado en los anteriores. Ahora se trataba de rebatir -- las críticas dirigidas a los modernistas por su abstencionismo político. Mário de Andrade seguía reconociendo "que entre nós era é grande a incapacidade do artista em tomar atitudo ante-- os fenomenos da vida pública, especialmente política",⁸² pero, al mismo tiempo negaba que la revolución espiritual contemporánea se hubiera limitado en Brasil a simples especulaciones estéticas.⁸³ y daba como ejemplo de la participación política de los intelectuales modernistas paulistas su militancia en el Partido Democrático y su colaboración en el Diario Nacional, - periódico de ese Partido.

En un primer momento puede parecer que hubiera un avance en la concepción de Mário de Andrade sobre la relación entre el trabajo intelectual y la política, desde su artículo -- "Incompetência" hasta el intitulado "Democráticos". Pero, un análisis más detenido nos revela la permanencia de la misma -- concepción: política y cultura son actividades independientes y deben seguir siéndolo para el desarrollo pleno y libre de la creación intelectual. Además sigue presente la confusión entre

política y política partidaria. Para Mário de Andrade hacer política significaba hacer una opción partidaria y fuera de ella no se hacía política.

Tal visión de la política indica el desconocimiento de Mário de Andrade de que política y cultura, a pesar de sus especificidades, comparten y tienen en común una misma ideología, que es la de la sociedad en que ambas se desarrollan o expresan la visión de mundo de las clases subalternas. Por lo tanto, que no puede haber una cultura y una política desvinculadas de un proyecto social, sea para la conservación del sistema de dominación vigente en la sociedad sea para superarlo por otro tipo de sociedad. La no percepción de esa conexión impedía que Mário de Andrade tuviera conciencia que la revolución estética por él liderada era también política, en tanto defendía la necesidad de construir una cultura nacional para que sirviera de base a la unificación nacional. El modernismo, sin saberlo, al luchar por romper con el pasado y con las ideas estéticas importadas, intentaba abrir y limpiar el camino que debería empezar a recorrer el Brasil "abrasileirado" que los modernistas se proponían hacer nacer.

En "Literatura y vida nacional", Gramsci decía que

"toda nueva civilización, en cuanto era tal, aunque fuera comprimida, combatida y trabada en todas las formas posibles, se ha expresado antes literariamente que en la vida estatal, y su expresión literaria ha sido el modo de crear las condiciones intelectuales y morales para la expresión legislativa y estatal." 84

El modernismo, a través de sus intelectuales y, principalmente, de Mário de Andrade, pasó literariamente el Brasil futuro unificado, y con una conciencia nacional y que nacería cuando se concretara su integración cultural.

En lo que se refiere a la función de los gobernantes en la sociedad, Mário de Andrade afirmaba que ella se restringía apenas a "organizar um relativo bem-estar exterior". La responsabilidad mayor por todo lo que pasaba en la sociedad era de los individuos, y no de los gobernantes. Refiriéndose a ello, él afirmaba:

"Um sistema de governo jamais dará falicidade pratinguém nao. A felicidade e uma aquisicao puramente individual. Um governo poderá quando muito organizar um relativo bem-estar exterior e só isso a gente pode exigir dele".⁸⁵

En definitiva, eran los individuos cultos, conscientes y patriotas los que debían entregarse a la tarea de hacer con que el Brasil dejara de ser la eterna "terra da promessa". Para ello, los brasileños deberían elegir como gobernantes a individuos que tuvieran tales rasgos de carácter y que, en consecuencia, aceleraran el desarrollo de la Revolución. De ella se podría esperar justicia, honestidad y la repatriación del Brasil."⁸⁶

Pero, ¿a qué Revolución se refería Mário de Andrade?. No lo sabemos con seguridad y creemos, que en esa época, tampoco Mário sabía cuál Revolución el Brasil necesitaba. A veces

se refería a la Revolución Comunista; y otras veces, al proceso revolucionario iniciado en el Fuerte de Copacabana y que culminaría con la Revolución de 1930. Al dudar entre esos dos tipos de revoluciones, Mário de Andrade demostraba su profundo desconocimiento de una y otra y, principalmente, su equivocación sobre el objetivo que la Revolución debería alcanzar: sacar el país del "avacalhamento moral a que nos tinham levado a todos, analfabetos e alfabetizados, os políticos de memória desgraçada, de que Washington Luís foi o mais criminoso e quintessenciado padrão".⁸⁷ Esperar de una Revolución tan sólo la moralización del comportamiento de los individuos, sean políticos o no, significa creer que transformando las ideas, valores y principios, automáticamente, se cambia la sociedad en su conjunto. Por eso, Mário de Andrade no le reconocía gran importancia a la política, pues más importante y urgente era que el brasileño adquiriera "carácter". Eso es, que crearía las condiciones "morales" para que la política dejara de ser lo que había sido hasta entonces.

3.2.- Jackson de Figueiredo.

De la misma manera que la sociedad, el Estado aparece en la obra de este intelectual como una abstracción. Él sabe que el Estado existe pero no se preocupa en investigar sus orígenes, su función y su lugar en la sociedad brasileña. Él es -

considerado como una realidad autónoma, con un mecanismo propio y administrado por un conjunto de personas denominado, genéricamente, gobierno.

El enfoque adoptado para analizar las relaciones entre el Estado y la Sociedad, por un lado y gobierno y pueblo, por otro, es puramente moral. De esa manera, las relaciones y acciones políticas son juzgadas teniendo en cuenta su moralidad, lo que en el lenguaje jacksoniano debe ser entendido como el respeto a la autoridad, a la ley y al poder constituido.

Jackson de Figueiredo consideraba que todo poder venía de Dios y, de esa forma, resistir a la autoridad era lo mismo que resistir a Dios.⁸⁸ Afirmaba, además que las críticas y los ataques dirigidos al poder de los gobernantes eran crímenes contra la Nación y contra Dios, y, consecuentemente, sujetos a la condenación y al castigo del gobierno.

Tal manera de plantear la problemática del Estado - obligaba a que Jackson de Figueiredo buscara una explicación, por una parte, del incumplimiento por los gobernantes y los militares de la función de garantizadores del orden y de la ley y, por otro, de los movimientos revolucionarios. Los primeros, siendo los representantes de la autoridad, no la ejercían en su plenitud ni castigaban con el debido rigor a aquellos que no la respetaban. Los últimos, se sentían con el derecho de desafiar a la autoridad e, incluso, de derribarla. -

En otras palabras, ni gobernantes ni gobernados se sometían y respetaban la ley y la autoridad.

El origen de tal situación revolucionaria y de la debilidad del gobierno para reprimirla fue localizado por Jackson de Figueiredo en el excesivo liberalismo de la Constitución de 1891, en el agnosticismo de las leyes y en la democracia. Ellos habían provocado el revolucionarismo de las nuevas generaciones, envenenadas por el espíritu de libertad y de crítica a todo lo establecido. Refiriéndose a la democracia brasileña, Jackson de Figueiredo escribía luego, después de la revolución tenentista de 1924:

"Pero la verdad es que la democracia, principalmente en la forma en que la adoptamos, es una anarquía práctica, por la inseguridad e incoherencia de los principios directores de la actividad, es desconfianza en relación al poder y discusión en relación a todo y a todos. El irrespeto es casi una virtud en tal ambiente político y, como en el caso de Brasil, si no hay partidos organizados, si no hay grupos guiados ni por las mismas ideas del liberalismo, o, mejor del romanticismo político, nacido del infame idealismo de la Revolución francesa; el resultado es que, pronto, no existe idea, sentimiento, institución, fuerza, poder, nada, en fin, que no esté sometido a la conciencia individual, lo que quiere decir, que no esté sujeto al juicio de creatura a veces incapaz de juzgar su propia pequeñez y mediocridad. ¿Cómo, pues, evitar se el pandemónium de las insinuaciones groseras, de las sugestiones para el mal, de las críminosas cobardías y de los todavía más críminosos mesianismos políticos"? 89

Los militares tampoco habían quedado inmunes a ese espíritu revolucionario; ellos habían traicionado la confianza-

de la Nación que les había confiado la misión de garantizar la vigencia de las instituciones, el respeto a la Ley y a la Autoridad. En "Columna de fogo", Jackson de Figueiredo decía, respecto de la actuación de los militares y, en particular, de los tenientes:

"En Brasil, principalmente, los militares no podían quedar ajenos a esa increíble inmundicia de intereses humanos, exentos de pasión, no podían quedar inhumanos, dentro de tal círculo de humanidad desorientada, apasionada, bajamente desorientada y bajamente apasionada. Al contrario: dentro de una sociedad como la nuestra, casi inorgánica, donde hay más nombres que clases, en que los grupos sólo tienen la consistencia que les dá el interés de cada momento, formando, como forman, la única clase en que existe por lo menos un instinto correspondiendo a una personalidad, los militares tenían que ser fatalmente, más que todo lo demás en Brasil estremecidos por las olas de nuestro asombroso individualismo político".90

Ante tal situación de caos y del peligro del avance de la Revolución, Jackson de Figueiredo pregonaba una acción contra-revolucionaria radical. Ella impediría que el virus revolucionario se desarrollara y extendiera por toda la sociedad brasileña. En "Columna de Fogo" definía lo que debía ser la contra-revolución y cuales sus principios rectores:

"El ideal nuevo, la columna de fuego es la contra-revolución, más que esto : es lo opuesto de la revolución, es la fe en la idealidad constructora, en la fuerza del espíritu, de la actividad disciplinada y ordenada, en la paciencia, en el trabajo metódico, el horror a los procesos violentos, que son por sí mismos una negación arbitraria de las leyes que regulan el mundo social". 91

El retraso en la adopción de una política con tales características era la causa del surgimiento, en Brasil, de fuerzas enemigas de la Nación, y de su peligroso desarrollo.- El juicio que de ellas hacía Jackson de Figueiredo no estaba exento de contradicciones. Según las circunstancias, ellas -- eran consideradas altamente peligrosas para la estabilidad y paz de la sociedad o resultado de la acción de irresponsables, locos y maniáticos. La primera caracterización era usada cuando buscaba presentar razones y argumentos para exigir y justificar la represión a los revolucionarios; la segunda, era utilizada para rebajar ante los ojos del pueblo, la causa revolucionaria a un simple delirio de lunáticos. Las siguientes -- afirmaciones de Jackson de Figueiredo ejemplifican esas dos -- situaciones:

"He ahí tal vez el secreto de nuestros últimos desastres: son diez, veinte maniacos, posesos, obcecados ideales de los más inciertos -- vacilando entre la dictadura militar y la democracia más romántica -- son diez, veinte enfermos animados, todavía, por un ambiente absolutamente favorable a la conversación lunática, a nuestro psicastenismo social, a las intimidades peligrosas con toda y cualquier especie de locura. Cualquiera de esos locos es claro que está siempre convencido de que todo el mundo -- piensa como él, quiere lo que él quiere. Si su locura es puramente, nítidamente revolucionaria, no hay manera de convencerlo de que todos los que lo escucharon con paciencia o interés no son también revolucionarios decididos. De allí su sorpresa y el desequilibrio cada vez mayor de los locos que tienen aún posibilidad de acción, y, consecuentemente, las revoluciones, o mejor, los motines semanales".92

Una posición opuesta es esgrimida en el siguiente trecho, en el cual los revolucionarios son considerados criminales frios e irresponsables.

"Permanece el país bajo el peso de más de un crimen -de esta vez friamente premeditado- contra su civilización, su cultura, su estabilidad, su propio derecho de vivir.

No hay, no puede haber otro nombre para atentados del tipo del que en este momento nos hace infelices. Son crímenes, crímenes monstruosos y nada más. Es de esto que la Nación se debe convencer, convencerse absolutamente. Y no somos solamente nosotros periodistas y políticos, que así los calificamos. - Son militares envejecidos en el servicio de las armas; son altos jefes del propio Ejército, son militares de todos los puestos, los primeros en condenar, con todo rigor, la descomedida vanidad, la estúpida pretensión, el espíritu de casta de sus desviados compañeros".93

De esa manera era caracterizado el secreto de los desastres nacionales. Individuos locos, irresponsables, obcecados y criminales eran los únicos responsables de la situación de desorden y desarmonía social que imperaban en el país. O sea, la responsabilidad por el clima revolucionario cabía apenas a algunos individuos que, bajo la influencia de ideales liberales y ateos, intentaban subvertir el orden y la autoridad establecidos.

El enfoque adoptado por Jackson de Figueiredo es usual entre aquellos intelectuales más identificados con la clase dominante. A través de él se disloca el centro y motor de la crisis del ámbito de las contradicciones de clase para el te-

rreno de las ideas, ideales, actitudes y comportamientos individuales, logrando con ello neutralizar el carácter político de la lucha de clases. Los individuos, por razones e intereses mezquinos, bajeza de carácter o incapacidad intelectual son -- los agentes de los procesos revolucionarios. De ello deviene -- la necesidad de reeducarlos y, siendo indispensable, reprimirlos, para que aprendan a respetar la autoridad, la ley y la -- disciplina. Modificados los individuos, desaparecerán los efectos perniciosos de sus conductas desviadas y atentatorias a la Nación.

El objetivo implícito y oculto de la concepción elaborada por este intelectual sobre la crisis nacional era proteger de la crítica y de los ataques de los opositores a los verdaderos responsables de ella. Para ello, Jackson de Figueiredo se apoya en la doctrina católica, que le proveía de argumentos ético-religiosos para condenar a todos aquellos que se rebelaran contra el gobierno --encarnación de la voluntad de Dios-- y contra los intereses supremos de la Nación. De la combinación de esos dos criterios, ambos de orden moral, resultaba un discurso que legitimaba la dominación de la oligarquía cafeicultora y condenaba a todos los movimientos de oposición.

A pesar del diagnóstico sombrío que Jackson de Figueiredo hacía sobre el Brasil y del peligro de que la Revolución se desarrollara rápidamente en él, esto no hacía que él viera

de forma pesimista el futuro del país. El creía que la élite - contra-revolucionaria brasileña podía evitar el avance de la - Revolución y garantizar la victoria del "buen sentido".

"Esta hora es de esperanza, repito, porque por más negra que aparentemente se nos presente, la verdad es que el Brasil ya formó una 'élite' de caracteres capaces de galvanizar la Nación en el ideal anti-revolucionario".⁹⁴

Esa élite, que había nacido durante el gobierno de Epitácio Pessoa y se había consolidado durante el gobierno de Artur Bernardes, tenía como ideal la anti-revolución y lo profesaba con todo el corazón.⁹⁵ Ella era la esperanza de salvación nacional y la arquitecta del Brasil católico, reaccionario, -- disciplinado y respetuoso de la Autoridad y de la Ley.

Los miembros de esa élite que integraban el aparato estatal deberían promover las transformaciones sociales que el país necesitaba, así como siempre había ocurrido en el país.

"En países como el Brasil, entre tanto, en que se puede decir que el proceso normal de las transformaciones sociales siempre fue una intuición o una ilusión del poder, siempre fue, en fin, una obra del poder y no de la llamada élite social --...-- en un país con tal temperamento social y político se debe esperar todo del buen sentido y del patriotismo de los hombres a quienes, en esta etapa de transición, quepa el difícil papel de gobernarnos.

Ellos podrán economizarnos grandes desgracias. Basta que siempre tengan presente el valor de la fuerza que, de hecho, representaban. La revolución, -- aquí como en todas partes, se debe hacer de arriba hacia abajo,*pero en el sentido claro, positivo, insofisticable, de la contra-revolución, en el sentido de la unificación del poder y de su incontestable eficiencia, lo que únicamente, podrá evitarnos-

* Subrayado por el Autor.

el desmembramiento, el fraccionamiento que ya tantas veces se ha delineado".96

El pensamiento expresado en ese texto sobre papel del gobierno como promotor de los cambios sociales revela la posición de Jackson de Figueiredo en lo tocante a la participación de la sociedad civil en la política nacional. Ella se debía limitar a apoyar, de manera incondicional, el poder constituido, único en saber cuáles debían ser los objetivos prioritarios de la Nación y a ejecutar las medidas que conducirían a su plena realización. Refiriéndose, en particular, al gobierno de Artur Bernardes, Jackson de Figueiredo afirmaba que él debía ser

"gobierno de transición para nuestra completa ruina, o para nuestra perfecta definición como patria organizada en Estado, lo que quiere decir, con gobierno propio, fuerte, capaz de orientar y guiar verdaderamente el pueblo, que aquí, como en toda parte, necesita ser orientado y guiado. Tiene que ser, pues, - lo que más cercanamente hiere la mentalidad de los enemigos internos de la nación: un gobierno doctrinario, de doctrinarismo reaccionario contra los errores que, probadamente*, nos han hecho infelices o impedido marchar libre y seguramente rumbo a esa perfecta definición de nosotros mismos".97

El doctrinarismo y el autoritarismo eran las características que debía poseer el gobierno para desempeñar el papel que Jackson de Figueiredo le atribuía, en un país con las características del Brasil. Con un pueblo incapaz de elegir su propio destino, con un sistema educativo y político corrompido por el liberalismo y el agnosticismo, el gobierno, bajo la orientación de la Iglesia, debía dirigir los destinos de la Nación. El y la parte de la élite contrarrevolucionaria no perte-

* Subrayado por el Autor.

neciente al gobierno tenían que hacer morir a la Revolución.-- Ellos debían adoptar y hacer cumplir el "nuevo credo salvador del Brasil: creemos en las obras del espíritu, creemos en la disciplina, en la reforma de las conciencias, en las remodelaciones de la paciencia y del trabajo. Muera la Revolución".⁹⁸

4. CONCLUSIONES.

El tema Estado, estuvo integralmente ausente en la -- obra de algunos intelectuales y, en la de otros, fue planteado de maneras distintas y, a veces, opuestas.

Los intelectuales que analizaron el papel del Estado -- en la sociedad brasileña de manera más detenida y rigurosa fueron Oliveira Vianna, Luís Carlos Prestes y Juarez Távora. A pesar de las especificidades de sus análisis, todos llegaron a -- un mismo resultado: la crisis nacional era de origen jurídico-político. Ellos señalaban, como causante principal de la crisis política, el liberalismo de la Constitución republicana que ha bía agudizado el federalismo, los conflictos regionales, el debilitamiento del estado nacional y la corrupción de las costumbres políticas. El remedio para males tan graves y difundidos en la vida política nacional, sólo podía ser uno: la reforma -- de la Constitución. Ella debería crear mecanismos legales y -- técnicos para coartar los abusos de poder de los gobernantes y

ampliar el poder del Estado Nacional. De manera explícita, to dos ellos luchaban por la creación de un Estado central, fuerte, unitario y soberano, que sometiera o domesticara los pode res políticos regionales, unificando políticamente el país.

La solución de los problemas nacionales exigía la implantación de una política autoritaria, pues, según el análisis de estos intelectuales sobre la sociedad brasileña, éstano se hallaba preparada para la democracia.

Un segundo enfoque en el análisis del Estado brasileño era el de Jorge Street, Roberto Simonsen, Astrojildo Pereira y Octavio Brandão. Para estos intelectuales el Estado nacional reflejaba la situación de la economía del país. Esta, estando volcada, exclusivamente, hacia la producción y exportación de un único producto agrícola -el café- había dado origen a un Estado de cafetaleros, cuya política sólo tomaba enconsideración las necesidades de esa fracción de la oligarquía.

Pero las coincidencias de esos intelectuales se limitaban a esa caracterización del Estado oligárquico. De ahí en más, no había otros puntos de acuerdo. Los portavoces del industrialismo, no pregonaban cambios en el aparato estatal ni aceptaban su interferencia en el ámbito de la economía. El liberalismo económico era esencial para el desarrollo de la industria y sólo en circunstancias excepcionales, se admitía la

ruptura del dogma liberal. La libertad, afirmaban los empresarios, era una exigencia del desarrollo de la industria, ya -- que ella se necesitaba para organizar la producción sin otros límites que los económicos y técnicos. El Estado, respetando la libertad del capital, actuaría patrióticamente, pues estaría creando las condiciones políticas favorables al desarrollo del parque industrial nacional, gran objetivo nacional.

Los intelectuales del PCB, a diferencia de los dos anteriores, lo que buscaban era quitar al Estado oligárquico la base social sobre la cual él se elevaba. Toda la obra y la -- práctica política de estos intelectuales se destinaba a liquidar la estructura económica feudal y, con ella, el poder político de la oligarquía. Solamente así se instauraría en el Brasil una república democrático-burguesa que, sería después derrocada por la revolución proletaria.

Unos y otros, como se comprueba, no reconocían la -- existencia de ningún tipo de mediación entre lo económico y -- lo político. Los cambios en la economía se reflejaban de inmediato en la política y ésta no poseía ningún tipo de autonomía en relación a aquella.

La tercera categoría de intelectuales está integrada por Mário de Andrade y Jackson de Figueiredo. Lo que asemeja el trato dado por ellos a la problemática de este capítulo es la sustitución que ambos hacían del Estado por los gobernan--

tes. Estos son los actores políticos por excelencia y hacia ellos dirigían sus críticas y en ellos depositan sus esperanzas. Las críticas iban dirigidas contra los gobernantes de la época, responsabilizados por la "inmoralidad" de la política nacional; las últimas, reflejaban la creencia en el surgimiento de una nueva élite gobernante con cualidades "morales", para restaurar la ley y la autoridad en el país.

5.- REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo da Constituição. 2a. ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1939. p. 10 (Brasiliiana, Série 5a. Vol. 141).
- 2.- OLIVEIRA VIANNA. Problemas de política objetiva. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1930. p. 31.
- 3.- OLIVEIRA VIANNA. Populações meridionais do Brasil, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1973, Vol. 1. p. 19.
- 4.- Ibid. p. 160.
- 5.- Ibid. p. 52-53.
- 6.- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo da Constituição. 2. ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional. 1939. p. 66 (Brasiliiana, Série 5a. Vol. 141).
- 7.- OLIVEIRA VIANNA. Problemas de política objetiva. São Paulo, Companhia Editora Nacional. 1930. p. 29-30.
- 8.- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo da Constituição. 2. ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1939. p. 66-67. -- (Brasiliiana, Série 5a. Vol. 141).
- 9.- OLIVEIRA VIANNA. Problemas de política objetiva. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1930. p. 40-41.
- 10.- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo da Constituição. 2. ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1939. p. 71-72. -- (Brasiliiana, Série 5a. Vol. 141.)

- 11.- OLIVEIRA VIANNA. Populações meridionais do Brasil. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1973. Vol. 1. p. 287.
- 12.- OLIVEIRA VIANNA. Problemas de política objetiva. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1930. p. 44-45
- 13.- OLIVEIRA VIANNA. Populações meridionais do Brasil. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1973. Vol. 1. p. 288.
- 14.- Ibid. p. 186-187.
- 15.- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo da Constituição. In: MEDEIROS, Jarbas. "Introdução ao estudo do pensamento político autoritário brasileiro 1914/1945-II Oliveira Vianna". Revista de Ciência Política, Vol. 17. No. 2., -- abr./jun. 1974, Rio de Janeiro. p. 49.
- 16.- OLIVEIRA VIANNA. Problemas de política objetiva. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1930, p. 201.
- 17.- Ibid. p. 119.
- 18.- MEDEIROS, Jarbas. Op. cit. p. 44.
- 19.- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo da Constituição. 2a. ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1939. p. 35 (Brasiliense, Série 5a., Vol. 141).
- 20.- OLIVEIRA VIANNA. Problemas de política objetiva. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1930. p. 89.
- 21.- Ibid. p. 99-100.
- 22.- MEDEIROS, Jarbas. Op. cit. p. 46.
- 23.- Ibid. p. 47.
- 24.- OLIVEIRA VIANNA, O idealismo da Constituição. IN: MEDEI-

ROS, Jarbas. Op. cit. p. 49.

25.- CARONE, Edgard. O Tenentismo. São Paulo, Difel, 1975. --
p. 276.

26.- TÁVORA, Juarez. À guisa de depoimento. São Paulo, Combate. 1927. pp. 85-86.

27.- Ibid. p. 74-76

28.- Ibid. p. 66.

29.- Ibid. p. 67.

30.- Ibid. p. 239-240.

31.- Ibid. p. 104-105.

32.- Ibid. p. 98-99.

33.- Ibid. p. 114-115.

34.- Ibid. p. 92.

35.- CARONE, Edgard. Op. cit. p. 297.

36.- Ibid. p. 331.

37.- Ibid. p. 337.

38.- Ibid. p. 336.

39.- Ibid. p. 341.

40.- Ibid. p. 348.

41.- Ibid. 352.

42.- Ibid. p. 350-355.

43.- Ibid. p. 350.

44.- Ibid. p. 344.

45.- TÁVORA, Edgard. À guisa de depoimento. São Paulo, Combate

1927. p. 89-90.

- 46.- COELHO, Edmundo Campos. Em busca de identidade: o exército e a política na sociedade brasileira. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 1976. p. 71-72.
- 47.- Ibid. p. 84.
- 48.- CARONE, Edgard. Op. cit. p. 354.
- 49.- MAYER, Fritz. Agrarismo e industrialismo. Buenos Aires, - (s.e.). 1926. p. 8.
- 50.- PEREIRA, Astrojildo. "Nossa palavra". Em: ZAIDAN, Michel, Comp. Constituindo o PCB (1922-1924). São Paulo, Livraria Editora Ciências Humanas, 1980. p. 72.
- 51.- MAYER, Fritz. Op. cit. p. 9.
- 52.- Ibid. p. 59.
- 53.- Ibid. p. 67.
- 54.- ZAIDAN, Michel, Comp. Construindo o PCB (1922-1924). São Paulo, Livraria Editora Ciências Humanas, 1980. p. 15.
- 55.- PEREIRA, Astrojildo. Ensaio histórico e políticos. São Paulo, Alfa-Omega. 1979. p. 92.
- 56.- CARONE, Edgard. O P.C.B. (1922-1943). São Paulo, Difel, - 1982. Vol. 1. p. 39.
- 57.- PEREIRA, Astrojildo. Op. cit. p. 115.
- 58.- Ibid. p. 124.
- 59.- CARONE, Edgard. Op. cit. p. 75.
- 60.- PEREIRA, Astrojildo. Op. cit. p. 139.
- 61.- BRANDÃO, Octavio. "O proletariado perante a revolução de-

- mocrática pequeno-burguesa". Rio de Janeiro, Autocrítica. No. 6. 1928, p. 14.
- 62.- CARONE, Edgard. Op. cit. p. 100.
- 63.- BRANDÃO, Octavio. Combates e batalhas: memórias. São Paulo, Alfa-Omega, 1978. p. 379-380.
- 64.- LIMA, Heitor Ferreira. Caminhos percorridos. São Paulo, - Brasiliense, 1982. p. 105.
- 65.- CARONE, Edgard. Revoluções do Brasil contemporâneo (1922-1938). 3. ed. São Paulo, Difel, 1977. p. 46.
- 66.- DULLES, John W. Foster. Anarquistas e comunistas no Brasil, 1900-1935. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1977. - p. 273.
- 67.- Ibid. p. 29.
- 68.- GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. México, Juan Pablos Editor, -- 1975. p. 101.
- 69.- SIMONSEN, Roberto. Orientação industrial brasileira. São Paulo, Centro das Indústrias de Estado de São Paulo / - Escolas Profissionais do Lyceu do Coração de Jesús, -- 1928. p. 21.
- 70.- PINHEIRO, Paulo Sergio y HALL, Michael M. A classe operária no Brasil. 1889-1930. Documentos. São Paulo, Brasiliense-FUNCAMP, 1981. Vol. II. p. 324-325.
- 71.- STREET, Jorge. "A crise nos tecidos de algodão (1928)". --

- En: CARONE, Edgard. O pensamento industrial no Brasil (1880-1945). Rio de Janeiro-São Paulo, Difel, 1977. p. 310.
- 72.- Ibid. p. 311.
- 73.- SILVA, Sergio. Expansão cafeeira e origens da indústria no Brasil. São Paulo, Alfa-Omega, 1976. p. 107.
- 74.- GOMES, Angela Maria de Castro. Burguesia e trabalho: política e legislação social no Brasil, 1917-1937. Rio de Janeiro, Campus, 1979. p. 117.
- 75.- GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. México, Juan Pablos Editor, 1975. p. 71.
- 76.- VIANNA, Luis Werneck. Liberalismo e sindicato no Brasil. 2. ed. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978. p. 65.
- 77.- ANDRADE, Mário de. "Mesquinhez". LOPEZ, Telê Porto Ancona Comp. Táxi e Crônicas no Diário Nacional. São Paulo, - Duas Cidades/Secretaria da Cultura, Ciencia e Tecnologia, 1976. p. 155.
- 78.- ANDRADE, Mário de. "Incompetencia". En: LOPEZ, Telê Porto Ancona, Op. cit. p. 153.
- 79.- ANDRADE, Mário de. "Literatice". En: LOPEZ, Telê Porto Ancona. Op. cit. p. 152.
- 80.- ANDRADE, Mário de. "Mesquinhez". En: LOPEZ, Telê Porto Ancona. Op. cit. p. 155.

- 81.- Ibidem. p. 156.
- 82.- ANDRADE, Mário de. "Democráticos". En: LOPEZ, Telê Porto Ancona. Op. cit. p. 159.
- 83.- Ibidem. p. 159-160.
- 84.- GRAMSCI, Antonio. Literatura y vida nacional. México, -- Juan Pablos Editor. 1976. p. 98.
- 85.- ANDRADE, Mário de. "Comunismo". En: LOPEZ, Telê Porto Ancona. Op. cit. p. 282.
- 86.- ANDRADE, Mário de. "Peneirando". En: LOPEZ, Telê Porto Ancona. Op. cit. p. 268.
- 87.- Ibid. p. 267.
- 88.- FIGUEREIDO, Jackson. A columna de fogo. Rio de Janeiro, -- Edição do Centro D. Vital, 1925. p. 191.
- 89.- Ibid. p. 115.
- 90.- Ibid. p. 115-116.
- 91.- Ibid. p. 51.
- 92.- Ibid. p. 117-117.
- 93.- Ibid. p. 31
- 94.- Ibid. p. 52.
- 95.- Ibid. p. 53.
- 96.- Ibid. p. 136-137.
- 97.- Ibid. p. 240.
- 98.- Ibid. p. 45.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES.

El estudio de la crisis ideológica de los años 20 en Brasil fue desarrollado a partir de dos niveles analíticos. El primero consistió en el análisis del contenido de los discursos de aquellos intelectuales que fueron considerados los más representativos de las distintas posiciones ante la crisis nacional. Y, el segundo, consistió en la investigación de las condiciones objetivas de la sociedad brasileña que, en última instancia, habían determinado la crisis de la sociedad agro-exportadora en el seno de la cual se desarrolló el gran debate ideológico encabezado por estos intelectuales.

El análisis simultáneo de esos dos niveles permitió descubrir la existencia de un desajuste entre las distintas interpretaciones elaboradas por esos intelectuales respecto a la crisis nacional y las raíces profundas de ésta. La comprobación de ese desajuste resultó de la comprobación de que ninguna de tales interpretaciones alcanzó a explicarla en su esencia, pues, todas ellas se atenían a aspectos particulares y aparentes de la crisis, no investigando sus determinaciones estructurales.

El análisis de la crisis nacional hecho a partir de las manifestaciones económicas, políticas, sociales, cultura--

les y hasta morales sólo logró producir explicaciones desajustadas a ella. Eso equivale a decir que no superaban el nivel de las apariencias y, lo que es más grave, intentaban explicar todo el proceso histórico nacional a través de ellas.

La identificación de la realidad social con los hechos visibles, "concretos" o "reales" era la manera a través de la cual se producían explicaciones falsas y se ocultaba lo esencial de esa realidad. Tomando lo observable como lo único real, se producían conocimientos que expresaban manifestaciones particulares de una crisis que tenía raíces mucho más profundas.

Caracterizan, pues, los conocimientos producidos por estos intelectuales el hecho que los análisis en los cuales se apoyaban no ultrapasaran la inmediatez de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales, así como su apego a lo que ellos denominaban "realidad social". Esta era definida e integrada tan sólo por los hechos que podían ser vistos y observados y que, por serlo así eran los únicos que podían ser tomados en cuenta en sus análisis.

Los conocimientos producidos por tal enfoque epistemológico, a pesar de la pretensión de algunos respecto a su objetividad y cientificidad, no lograron ultrapasar el fetichismo que encubre los procesos analizados por ellos.

Eran simples representaciones mistificadas y mistifi-

cadoras de éstos, que se agotaban en un discurso sobre la apa
riencia de tales procesos.

La falsedad de los conocimientos producidos radicaba, pues, en el desajuste entre lo que en ellos se afirmaba res--
pecto de los orígenes de la crisis nacional y lo que realmen--
te ella era. Ellos se constituían en un no-saber y, en tanto--
tales, dieron origen a prácticas políticas que, gracias al --
ocultamiento de la realidad que ellos significaron, aunque --
tal no fuera su intención, trajeron resultados altamente bene
ficiosos para el proceso de consolidación de la dominación --
burguesa en Brasil.

Si es verdad que todos los conocimientos producidos -
por los distintos intelectuales fueron falsos, pues camufla--
ron las raíces profundas de la crisis nacional, ello, sin em--
bargo, no permite afirmar que todos ellos fueron ideológicos.
Ninguno de ellos rompió con lo visible; pero el no haberlo he
cho respondía a razones de clase distintas.

Los intelectuales cuyo discurso tenía la función sub--
yacente de encubrir y legitimar la dominación de una clase so
cial o una fracción de ella sobre toda la sociedad fueron los
productores de las representaciones respecto de la sociedad -
nacional que definimos como idológicas. Cada uno a su manera,
utilizando sea criterio económicos, sea criterios psico-socia
les, culturales o jurídico-políticos, intentó hacer aparecer-

los intereses de la clase que representaban como intereses generales de la sociedad. Para ello, en esos discursos se ignoró que la sociedad brasileña estaba dividida en clases y las desigualdades sociales fueron explicadas a través de diferencias individuales de carácter psicológico, social, económico o cultural. Lo que caracteriza esos discursos, es pues, el -- ocultamiento y la negación de las contradicciones sociales, -- la disimulación de la dominación y el disfraz de los intereses particulares de las fracciones de la burguesía como intereses universales.

Por otro lado, los discursos de aquellos intelectuales que intentaron romper y ultrapasarse lo inmediato y lo aparente en la búsqueda de las contradicciones fundamentales de la sociedad brasileña pero no lo lograron por limitaciones e insuficiencias de naturaleza teórica y política no pueden ser definidos como ideológicos. Ellos sí fueron falsos, parciales y fallidos; pero, la razón de ello no eran intereses de clase particulares, sino determinaciones de otro orden, tales como las características del proletariado, al cual estos intelectuales representaban; el papel de la Internacional Comunista, que dogmáticamente imponía las teorías que en su seno se elaboraban; la situación de la lucha de clases en el país, aún -- en una etapa económica y finalmente, la influencia de la ideología dominante que dislocaba los conflictos del ámbito de --

las relaciones sociales de producción para el terreno de las disputas y conflictos políticos inter-oligárquicos. De la combinación de todos esos hechos resultaron discursos que, si -- por un lado también mistificaron la realidad que se proponían analizar, por otro podrían no haberlo hecho, en tanto tal mistificación era contingente y no necesaria, como en el caso de la burguesía.

En lo que se refiere a los intelectuales que representaban intereses particulares de una u otra fracción de la clase burguesa, las relaciones orgánicas que con ellas mantenían pueden ser caracterizadas de la siguiente forma:

Del lado de los intereses de la oligarquía cafetalera se alineaba Jackson de Figueiredo, que puede ser definido como el típico intelectual tradicional, según la caracterización de Gramsci. Su discurso reaccionario, tradicionalista y contra-revolucionario tenía como objetivo subyacente la restauración del orden oligárquico, subvertido por los movimientos de disidencia y de rebeldía contra las autoridades constituidas.

Basado en criterios de naturaleza ético-religiosa, este intelectual definió la crisis nacional como una crisis moral cuyo origen estaba en la influencia nociva de las ideas materialistas, liberales, positivistas y comunistas. Ellas -- eran las grandes responsables por la descatolización de las -

élites gobernantes y del pueblo y las que habían provocado la ateización de la sociedad. Eso había desencadenado un proceso gravísimo de perturbaciones sociales, de pérdida del respeto a las autoridades, a la ley y a las tradiciones católicas nacionales.

Tal forma de encarar la problemática nacional era congruente con la de toda la jerarquía de la Iglesia Católica -- que, al hacer la apología de la tradición y de los ideales católicos de toda la población brasileña, intentaban interponer obstáculos al avance de espíritu laicista. Este era percibido como el mayor peligro que corría el Brasil, pues abría las -- puertas a la Revolución que, dentro de la concepción de Jackson de Figueiredo, significaba el fin de la hegemonía oligárquica. Por esa razón, todo lo que podía estimular el cuestionamiento del statu quo -- las ideas liberales, la ciencia, la libertad de pensamiento y de creación artística -- era considerado como una amenaza social y debía ser reprimido. Las libertades individuales, pues, debían estar supeditadas a la autoridad establecida; solamente así se garantizaría la continuidad de la dominación oligárquica, ya que a través del consenso no era posible.

En una posición opuesta a la de Jackson de Figueiredo se ubicaban los intelectuales del industrialismo -- Jorge Street y Roberto Simonsen. Estos dos empresarios representaban, direc

tamente, los intereses de la burguesía industrial emergente, y, en tanto sus intelectuales orgánicos, participaron activamente en la construcción de su futura hegemonía.

La lucha por la industrialización nacional tuvo en ellos destacados batalladores y dedicados intelectuales. En este sentido fueron típicos intelectuales orgánicos del industrialismo; ellos, además de especialistas en la producción industrial, eran constructores y administradores de la hegemonía burguesa, o sea, políticos.

En la actuación de estos intelectuales, más importante que su práctica como empresarios fue su tarea de organizadores del consenso nacional respecto al proyecto de desarrollo social de la burguesía industrial. Presentándolo como -- siendo del interés general de la Nación, en la medida en que beneficiaría a todas las clases del país, buscaban demostrar el alto espíritu patriótico de la burguesía brasileña, que no escatimaba esfuerzos y sacrificios para transformar el Brasil en un país rico e independiente, económica y políticamente.

Al afirmar que el desarrollo industrial crearía las condiciones que solucionarían todos los problemas nacionales, estos intelectuales buscaban demostrar que su superación dependía de la difusión, en toda la sociedad, de los nuevos valores, actitudes y comportamientos de la civilización industrial; o sea, que cuando predominaran en el país los comporta

mientos y las actitudes racionales y técnicos, cuando el amor al trabajo y la preocupación con la eficiencia se extendieran a todas las ramas de actividad económica y social, entonces - ya no ocurrirían crisis y conflictos sociales.

En síntesis, lo que se puede ver claramente en el discurso de estos intelectuales es que si por una parte, él era portador de un proyecto progresivo para la sociedad brasileña, por otra falseaba sus reales potencialidades y objetivos. Lo que ellos, prioritariamente, buscaban alcanzar no era el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, sino conquistar su adhesión al proyecto de la burguesía industrial. Para ello elaboraron un discurso ideológico que - disfrazó los intereses de esa clase en intereses nacionales.

Entre los intelectuales al servicio de ese proyecto - también se ubican otros intelectuales, pero cuya vinculación con los intereses de esa clase no era inmediata y explícita - como sucedía en los casos anteriores. Esa característica es - la que permite reunir intelectuales con discursos aparentemente tan distintos como Oliveira Vianna, Juarez Távora, Luis - Carlos Prestes y Mário de Andrade. Las diferencias que los separan no borran el hecho básico de que el proyecto social implícito en sus discursos era el mismo, o sea, el de la burguesía industrial.

Oliveira Vianna, a pesar de su decidida defensa de la vida rural, no se constituyó en un intelectual orgánico de la

oligarquía, latifundista. En relación a ella tenía grandes restricciones, en tanto la responsabilizaba por la creación y difusión en todos los niveles de vida social del espíritu de -- clan, de la falta de solidaridad social y de la inexistencia -- de una verdadera nación. Lo que él sí consideraba que debía -- realizarse en Brasil era la transformación de su estructura -- inmobiliaria, estimulando la pequeña propiedad, cuna de los -- pueblos más avanzados y poseedores de un alto sentido de nacio -- nalidad, de los objetivos comunes y de un culto al Estado Na -- cional.

Pero, el ser un aplogista de la vida en el campo y -- de la vocación rural del brasileño no lo transformó en defen -- sor de los intereses de los latifundistas. Al contrario, su -- actitud crítica ante ellos lo condujo a defender la necesidad -- urgente de crear un Estado Nacional centralizado, unitario y -- fuerte que controlara la tendencia desagregadora del régimen -- de clanes regionales que, desde la colonización, existía en el -- Brasil. Cuando se analiza la forma cómo Oliveira Vianna plan -- teaba la cuestión de la formación del Estado Nacional se ad -- vierte que al definir las características de éste y al especi -- ficar las funciones que él debería cumplir en Brasil, lo que -- implícitamente planteaba era la instauración de un nuevos sis -- tema político, más acorde con las necesidades de la emergente -- sociedad urbano-industrial. El énfasis dado a - - - - -

la integración político-administrativa, respondía a una exigencia mucho más profunda pero no explicitada, que era la necesidad de estimular la integración económica nacional y de crear un mercado nacional de materias-primas y manufacturados de y para la industria nacional.

En esa misma dirección apuntaban las reivindicaciones de Juarez Távora y Luis Carlos Prestes, en tanto compartieron la causa tenentista. Ellos, al igual que Oliveira Vianna, combatían el Estado oligárquico y proponían la reforma del sistema político nacional con el objetivo de poner bajo el control del poder central las fuerzas económicas y políticas regionales, encaradas como las grandes causantes de la desintegración nacional, de la corrupción de los tres poderes de la República y de la falta de respeto a los derechos del pueblo. Una de las principales reivindicaciones de los tenientes "la verdad de representación", o sea, el respeto a los resultados alcanzados en las elecciones, representaba un cambio radical en las bases de sustentación del poder político nacional. A través de él se minaba la estructura de poder de la oligarquía y se lanzaban las bases políticas para un nuevo pacto social.

También a Mário de Andrade le preocupaba la falta de integración nacional. Pero lo que particularizaba su manera de percibirla, analizarla y explicarla era que él partía de -

criterios culturales. Por ello, cuando él se refería a la falta de integración nacional, lo que quería decir era que no existían en el país una única lengua nacional y una sola cultura nacional. La creación de ellas era, en su manera de encarar el problema, condición necesaria para que naciera una conciencia nacional, factor determinante de la integración nacional. Sin una cultura compartida por todos los brasileños no se podría esperar que el Brasil se transformase en una Nación, con características propias y capaz de dar una contribución original a la cultura universal.

La creación de esa cultura nacional exigiría, según Mário de Andrade, que se rompiera con la cultura y el arte importados y pasatistas y se buscara en el pueblo las auténticas manifestaciones culturales, artísticas y folklóricas para construir con ellas una cultura original, con profundas raíces en las creencias, los valores y las tradiciones nacionales.

La importancia dada por Mário de Andrade a la cultura nacional se refería, tan sólo al papel que ella cumpliría en el proceso de integración cultural. Él no llegó a percibir que ésta no era un fin en sí, sino parte de un proceso mucho más amplio y complejo de integración nacional que se estaba desarrollando en el país, exigido por el avance del capitalismo industrial. La integración cultural respondía a la necesidad de crear un mercado cultural, cuyos valores y símbolos fueran comparti-

dos por todo el pueblo; de la misma manera, la integración -- geográfica, económica y política era condición para el avance del desarrollo capitalista industrial en el Brasil.

Intereses de clase contrarios a los que, directa o subyacentemente, los intelectuales antes mencionados defendían, era los representados por Astrojildo Pereira y Octavio Brandao, intelectuales del Partido Comunista Brasileño. Su -- actuación política y teórica en el Partido son claves para la comprensión del avance de las ideas marxistas-leninistas en el movimiento obrero brasileño así como para entender las razones de los fracasos por él experimentado ruante los años 20.

La concepción elaborada por estos intelectuales respecto a la crisis nacional, según ellos mismos lo afirmaban, -- era el producto de la aplicación del materialismo dialéctico -- al análisis de la sociedad brasileña. Esta era definida como una sociedad semi-feudal y semi-colonial, pues su estructura -- agraria, predominantemente feudal estaba al servicio del imperialismo inglés. Ante tal situación, ellos afirmaban que la -- contradicción fundamental de la sociedad brasileña era la que existía entre la oligarquía feudal cafetalera y la burguesía -- industrial, ésta apoyada por el imperialismo norte-americano. Su eliminación exigía, pues, que en Brasil se realizara la re -- volución democrático-burguesa; ella instauraría en el país el

capitalismo industrial, etapa que necesariamente se debía cumplir para que pudiera avanzar la revolución que, finalmente, extinguiría el capitalismo en Brasil.

Pero, ante la comprobación de que la burguesía industrial no podría cumplir sola el papel que otras burguesías nacionales habían cumplido en países europeos, así como tampoco el proletariado podría hegemonizar el movimiento revolucionario que extinguiría el feudalismo en el país, estos intelectuales creyeron que la única manera de empujar la revolución era apoyar los movimientos tenentistas. Estos, en su opinión, ya habían desencadenado el proceso revolucionario y debían ser empujados por el PCB para que radicalizaran sus objetivos hasta lograr cumplir la tarea histórica de encerrar la etapa feudal en el país. La atribución de tal tarea a los revolucionarios pequeño-burgueses que realizarían la "revolución democrática pequeño-burguesa" era indicadora de la equivocada apreciación que estos intelectuales hacían del carácter de los levantamientos tenentistas de 1922 y 1924. Ellos no fueron capaces de percibir que en ningún momento estas rebeliones militares se propusieron romper los límites de la dominación burguesa; y que, al contrario, lo que ellos implícitamente buscaban era crear las condiciones jurídico-políticas para su consolidación. En razón de esa equivocación, estos intelectuales exigieron a los tenientes compromisos que ellos no podían a-

ceptar y acabaron por alejar al PCB de un proceso político que, en alguna medida, podría haber beneficiado al proletariado.

Como acabamos de ver, razones distintas fueron las -- que condujeron a elaboraciones "teóricas" y políticas sobre el "caos social" que no alcanzaron a explicar su realidad profunda, o sea, sus raíces estructurales. Una porque respondían a intereses de clase cuya realización dependía de la capacidad de sus intelectuales en elaborar discursos imaginarios que opacaran -- los conflictos y resaltaran la comunidad de intereses. Otras, -- a pesar de que el falseamiento que hacían de las raíces de la crisis nacional no correspondía a necesidades estructurales, -- también se mantenían a nivel de los fenómenos empíricos e inmediatos; sea porque transpusieron mecánicamente para el Brasil -- una teoría elaborada para otras realidades nacionales, sea porque partieron de una falsa premisa -- la existencia de feudalismo en el país -- los intelectuales del PCB también fueron responsables por la elaboración de una "teoría" que, a todas luces, era falsa.

La falsedad de todas las interpretaciones analizadas, ciertamente, en el momento que fueron formuladas estaban al ser vicio de proyectos sociales distintos. De un lado estaban las -- que, directa o indirectamente, apuntaban en el sentido de la -- necesidad de transformar la sociedad brasileña de una manera -- progresiva. Estas, al demandar reformas en la política económi-

mica del Estado; al exigir cambios en la estructura jurídico-política del Estado; al demostrar la necesidad de integrar culturalmente el país o al defender la "teoría de la revolución democrático-burguesa" en Brasil, estaban preparando el terreno para el avance y la consolidación del proyecto de la burguesía industrial. En el otro extremo, se ubicaban Jackson de Figueiredo y la jerarquía católica, cuya identificación con los intereses de la oligarquía cafetalera hacía de ellos radicales defensores de su proyecto "reaccionario" y "anacrónico".

Pero, a pesar de los distintos proyectos que unos y otros apoyaban, todos ellos se valían de los mismos argumentos para demostrar la superioridad de uno en relación al otro. El nacionalismo, el elitismo, el anti-liberalismo y el autoritarismo, sino explícitamente, por lo menos de manera larvada estuvieron presentes en los discursos de todos los intelectuales estudiados. Cada uno a su manera asumió tales posiciones, ya sea en la defensa del *statu quo* o para combatirlo.

El nacionalismo fue un tema presente en el discurso de todos los intelectuales. Todos ellos plantearon la necesidad de conocer el Brasil, de descubrir sus raíces culturales, sus creencias y tradiciones, las características psico-sociales del pueblo y cual era la vocación económica del país; en fin, todos ansiaban saber cómo era el Brasil "real" que estaba

escondido por el Brasil "legal", "artificial" y "extranjerizado". El artificialismo de las instituciones liberales, de las ideas democráticas, de la cultura y de las costumbres respecto a las realidades nacionales era considerado como causa decisiva del desorden reinante en el país, de la inexistencia de una conciencia nacional y de un proyecto de desarrollo para la Nación. Por eso, para resolver los problemas generados por la importación de ideas y modelos, se planteaba la urgencia de redescubrir el Brasil y, a partir de ello, elaborar soluciones nacionales apegadas al Brasil "real".

Ese proceso de construcción de la Nación era marcadamente elitista, aunque esta actitud se manifestara de formas distintas. Para los intelectuales burgueses las élites serían las responsables por la tarea de desarrollar un conocimiento profundo y riguroso de la realidad nacional y de implementar las medidas que condujeran a la reestructuración del orden social. Solamente ellas poseían las condiciones intelectuales, morales y técnicas para enfrentar una misión tan difícil y compleja. El pueblo debía ser mantenido al margen de ese proceso, pues no reunía tales requisitos y, al mismo tiempo, podría "politizar" una tarea que en su manera de pensar no era política. Entre los intelectuales del PCB el elitismo se manifestaba en su arraigado dogmatismo y sectarismo, en la imposición al movimiento obrero de tácticas aprobadas en la -

cúpula del Partido y que resultaban de las definiciones de la Internacional Comunista. Estas actitudes obstaculizaron enormemente las posibilidades de participación democrática de las bases y fueron causa de escisiones tanto al interior del Partido como en el movimiento obrero. Su carácter de Partido de cuadros y no de masas lo distanció del proletariado y de sus luchas políticas concretas.

La crítica al liberalismo y el autoritarismo también fueron comunes a todos los intelectuales. De manera directa o velada, el liberalismo fue responsabilizado por el clima de "caos" social vigente en el país. Tal condenación se manifestaba en las críticas dirigidas al Estado liberal y oligárquico, en las constantes demandas de los empresarios industriales, de las oligarquías agrarias y del proletariado de una intervención más decidida del Estado a nivel de la economía, en los ataques dirigidos a los gobernantes por su debilidad ante los procesos revolucionarios y en la defensa de la revolución proletaria como único camino para enfrentar y resolver los problemas nacionales. Lo que subyacía a todos esos planteamientos era la crisis de la ideología liberal a nivel nacional y mundial, pero, a nivel de los discursos, lo que era apuntado era su inaplicabilidad a las circunstancias nacionales demostrada por el proceso de desintegración económica, política, social y cultural que él había provocado, y que sólo podría ser revertido a través de medidas

de carácter autoritario.

Entre los intelectuales burgueses el autoritarismo se manifestaba a través de la manera como planteaban la forma en que deberían desarrollarse las transformaciones sociales. Todos ellos eran partidarios de la idea de que ellas debían partir de arriba hacia abajo, desde el Estado o desde las élites. El pueblo no debía o no podía interferir en las deliberaciones y en las decisiones, sino someterse a ellas, pues él sería el mayor-beneficiado de las medidas propuestas por quienes solo buscaban su bien. Con esa justificación se intentaba, además de neutralizar las reivindicaciones del proletariado, obtener su apoyo incondicional a los proyectos de transformación puestos desde -- arriba.

Los intelectuales del PCB también asumieron posiciones anti- liberales y autoritarias. Empero, sus razones eran -- distintas. En tanto los intelectuales burgueses a través del autoritarismo buscaban restaurar el orden en el país, los intelectuales del PCB también autoritariamente querían instaurar en el Brasil una república de soviets, monolíticamente unida a la Internacional Comunista. Sin tomar en cuenta las particulares condiciones del Brasil, se arbitró que él debería ajustar su revolución al modelo aprobado por la revolución rusa.

Como se comprueba, las posiciones nacionalistas, elitistas, anti-liberales y autoritarias fueron comunes sea a los

intelectuales progresistas a los comunistas y a los reaccionarios. Tal coincidencia era indicativa de que todos, declarándolo explícitamente o de manera indirecta, tenían la convicción de que la crisis nacional no era solucionable en el marco de la sociedad oligárquica. En otras palabras, tanto para restaurar la hegemonía de la oligarquía cafetalera como para construir la de la burguesía industrial o la del proletariado, se debían cambiar las bases ideológicas de la sociedad, pues, el liberalismo se había revelado incapaz de dar respuestas a los nuevos problemas nacionales.

La coincidencia respecto a esas cuestiones no se limitaba al ámbito interno. Ella reflejaba un proceso que se desarrollaba a escala mundial, como resultado de las transformaciones experimentadas por el capitalismo al término de la Primera Guerra Mundial y de la victoria de la Revolución Rusa. En la nueva fase capitalista abierta con la derrota del liberalismo por el imperialismo, ya no había espacio para las libertades individuales, para el liberalismo económico y político. Era necesario pues buscar nuevas salidas para la crisis mundial.

Es en ese marco que se desarrolló en Brasil el gran debate intelectual de los años 20, cuya principal interrogante consistió en saber que debía suplantarse el liberalismo ante su decadencia a nivel mundial y nacional.

El hecho de que hoy juzguemos falsas todas las interpretaciones que respecto a la crisis de los años 20 fueron ela-

boradas por los intelectuales, cuya obra analizamos, en tanto no lograron explicarla adecuadamente, no significa que desconocamos su función histórica. Al criticarlas no asumimos una actitud anti-histórica. Al contrario, el análisis hecho tuvo el sentido de evaluar su función en el desarrollo histórico nacional y demostrar que, en el momento en que fueron elaboradas ellas - representaron un avance en el proceso de comprensión y explicación de la problemática nacional, a pesar de no haber logrado descubrir sus causas profundas. Su desajuste con la realidad -- que intentaban conocer y transformar fue demostrado históricamente cuando fue posible percibir las conexiones subyacentes entre las distintas concepciones sobre el devenir del Brasil y el proyecto consolidación de la dominación burguesa en Brasil. Cada una, de manera peculiar, contribuyó sin proponérselo, a la creación de los mecanismos superestructurales que legitimarían y viabilizarían tal proyecto.

VII

BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. LIVROS.

ALVARENGA, Oneyda. Mário de Andrade, um pouco. Rio de Janeiro, José Olympio/São Paulo, CEC, 1974.

AMADO, Jorge. O cavaleiro da esperança. Rio de Janeiro, Record, 1979.

ANDRADE, Mário de. Poesias completas. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1986.

ANDRADE, Mário de. Obra imatura. São Paulo, Livraria - Martins Editora, 1960.

ANDRADE, Mário de. Amar, verbo intransitivo. São Paulo, Livraria Martins Editora/Brasília, Instituto Nacional do Livro, 1972.

ANDRADE, Mário de. Macunaíma: o herói sem nenhum caráter. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1965.

ANDRADE, Mário de. O turista aprendiz. São Paulo, Duas Cidades, Secretaria da Cultura, Ciência e Tecnologia, 1976.

ARICO, José. Marx y América Latina. 2.ed. México, Alianza Editorial Mexicana, 1982.

BANDEIRA, Moniz. O ano vermelho. 2. ed. São Paulo, Brasiliense, 1980.

- BASBAUM, Leôncio. História sincera da República (1889-1930). 4. ed. São Paulo, Alfa-Omega, 1976.
- BASBAUM, Leôncio. Uma vida em seis tempos: memórias. - São Paulo, Alfa-Omega, 1978.
- BATISTA, Marta Rosseti et alii. Brasil: 1º. Tempo modernista-1917/29. Documentação. São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros, 1972.
- BRANDÃO, Octavio. Combates e batalhas: memórias. São Paulo, Alfa-Omega, 1978.
- BRITO, Mario da Silva. Historia do modernismo brasileiro: antecedentes da Semana de Arte Moderna. 4.ed. - Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1974.
- CARONE, Edgard. O pensamento industrial no Brasil. São Paulo, Difel, 1977.
- CARONE, Edgard. O tenentismo. São Paulo, Difel. 1975.
- CARONE, Edgard. O Centro Industrial do Rio de Janeiro e sua importante participação na economia nacional (1827-1977). Rio de Janeiro, Cátedra, 1978.
- CARONE, Edgard. Movimento operário no Brasil (1877-1944). São Paulo/Rio de Janeiro, Difel, 1979.
- CARONE, Edgard. A República Velha: instituições e classes sociais. 3. ed. São Paulo, Difel, 1975. Vol. I.
- CARONE, Edgard. A República Velha: evolução política. - 2.ed. São Paulo, Difel. 1974. Vol. II.

CARONE, Edgard. A Primeira República: texto e contexto.

2.ed. São Paulo, Difel, 1973.

CARONE, Edgard. O P.C.B. (1922-1943). São Paulo, Difel,

1982. Vol. I.

CARONE, Edgard. Revoluções do Brasil contemporâneo --

(1922-1938). 3.ed. São Paulo, Difel, 1977.

CARR, E.H. Historia de la Rusia Soviética. El socialis

mo en un sólo País (1924-1926), 3 (I). Madrid, Alian

za Editorial, 1976.

CHAUÍ, Marilena. Cultura e democracia: o discurso com

petente e outras falas. São Paulo, Ed. Moderna, --

1980.

CLAUDÍN, Fernando. La crisis del movimiento comunista.

Vol. I: De la Komintern al Kominform. Barcelona, --

Ruedo Ibérico, 1977.

COELHO, Edmundo Campos. Em busca de identidade: o exér

cito e a política na sociedade brasileira. Rio de --

Janeiro, Forense Universitaria, 1976.

CORRÊA, Anna Maria Martinez. A rebelião de 1924 em São

Paulo. São Paulo, Hucitec, 1976.

COSTA, Martha Moraes et alii. Estudos sobre o modernis

mo. Curitiba, Criar, 1980.

CRUZ COSTA. Contribuição à história das idéias no Bra

sil. 2.ed. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, --

1967.

- DASSIN, Joan. Política e poesia em Mário de Andrade. -
São Paulo, Duas Cidades, 1978.
- DIAS, Everardo. História das lutas sociais no Brasil.-
São Paulo, Alfa-Omega, 1977.
- DULLES, John W. Foster. Anarquistas e comunistas no --
Brasil (1900-1935). Rio de Janeiro, Nova Fronteira,
1977.
- ENGELS, Frederico. "Carta a Jose Bloch". En: MARX, Car-
los y ENGELS, Frederico. Obras escogidas: Moscú, Pro-
greso, 1961. Vol. III.
- ENGELS, Frederico. "Carta a Conrado Schmidt". Op. cit.
- FAUSTO, Boris., Comp. O Brasil republicano. Vol. III,-
Nº. 1: estrutura de poder e economia (1889-1930). -
São Paulo, Difel, 1975.
- FAUSTO, Boris, Comp. O Brasil republicano. Vol. III, -
Nº. 2: sociedade e instituições (1889-1930). São Pau-
lo, Difel, 1977.
- FAUSTO, Boris. A revolução de 1930: historiografia e -
história. 4. ed. São Paulo, Brasiliense, 1976.
- FERNANDES, Lygia. 71 cartas de Mário de Andrade. Rio -
de Janeiro, São José, (s.f.e.).
- FIGUEIREDO, Jackson de. A columna de fogo. Rio de Janei-
ro, Edição do Centro D. Vital, 1925.

- FIGUEIREDO, Jackson de. A reação do bom senso. Rio de Janeiro, Edição do Anuario do Brasil, 1923.
- FIGUEIREDO, Jackson de. Literatura raccionaria. Rio de Janeiro, Edição do Centro D. Vital, 1924.
- FIGUEIREDO, Jackson de. "Homenagem à injúria". Rio de Janeiro, Revista dos Tribunaes, 1926.
- FIGUEIREDO, Jackson de. Do nacionalismo na hora presente, Rio de Janeiro, Livraria Catholica, 1921.
- FOOT, Francisco y LEONARDI, Victor. História da indústria e do trabalho no Brasil. São Paulo, Global, -- 1982.
- FORJAZ, Maria Cecilia Spina. Tenentismo e política: tenentismo e camadas médias urbanas na crise da Primeira República. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977.
- FORJAZ, Maria Cecilia Spina. Tenentismo e Aliança Liberal. (1927-1930). São Paulo, Polis, 1978.
- GARCIA, Jose Luis Gutierrez. Doctrina pontificia. Vol. II: Documentos políticos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.
- GOMES, Angela Maria de Castro. Burguesia e trabalho: política e legislação social no Brasil, 1917-1937. Rio de Janeiro, Campus, 1979.
- GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. México, Juan Pablos Editor 1975.

- GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. México, Juan Pablos Editor, 1975.
- GRAMSCI, Antonio. Literatura y vida nacional. México, - Juan Pablos Editor, 1976.
- GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. México, Juan Pablos Editor, 1975.
- GRAMSCI, Antonio. Antología. Madrid, Siglo XXI, 1974.
- HÁJEK, Miloš. Storia dell'Internazionale Comunista - - (1921-1935). Roma, Editori Riuniti, 1969.
- HOHLFELDT, Antonio. Mudanças (Quatro ensaios de sociologia da arte). Caxias do Sul, Universidade de Caxias-do Sul/P.A., Escola Superior de Teologia São Lourenço de Brindes, 1977.
- IGLESIAS, Francisco. História e ideologia. São Paulo, - Perspectiva, 1972.
- KONDER, Leandro. A democracia e os comunistas no Brasil. Rio de Janeiro, Graal, 1980.
- LAFETA, João Luiz. 1930: a crítica e o modernismo. São - Paulo, Duas Cidades, 1974.
- LASKI, Harold J. El liberalismo europeo. 7.ed. México, - Fondo de Cultura económica, 1981.
- LEAL, Victor Nunes. Coronelismo, enxada e voto: o município e o regime representativo no Brasil. 2.ed. São Paulo, Alfa-Omega, 1975.

- LEME, Marisa Saenz. A ideologia dos industriais brasileiros (1919-1945). Petropolis, Vozes, 1978.
- LIMA, Heitor Ferreira. 3 industrialistas brasileiros. - São Paulo, Alfa-Omega, 1976.
- LIMA, Heitor Ferreira. Historia do pensamento economico do Brasil. São Paulo, Brasiliana, 1976.
- LIMA, Heitor Ferreira. Caminhos percorridos. São Paulo, Brasiliense, 1982.
- LIMA, Lourenço Moreira. A Coluna Prestes, marcha e combates. São Paulo, Alfa-Omega, 1979.
- LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. (Primera Parte) 2.ed. México, Ediciones de Pasado y Presente, 1977. (Cuadernos de P y P/43)
- LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (Segunda Parte). 2.ed. México, Ediciones de Pasado y Presente, 1977. (Cuadernos P y P/47).
- LUKÁCS, Georg. Materiales sobre el realismo. 2.ed. Barcelona, Grijalbo, 1977.
- LUZ, Nícia Vilela. A luta pela industrialização do Brasil (1889-1930). São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1961.
- MACAULAY, Neill. A Coluna Prestes. Rio de Janeiro, Difel 1977.
- MANNHEIM, Karl. Ensayos sobre sociología y psicología social. México, Fondo de Cultura, 1963.

- MANNHEIM, Karl. Ideologia y utopia. Rio de Janeiro, Zahar, 1972.
- MARAM, Sheldon Leslie. Anarquistas, imigrantes e o movimento operario brasileiro (1890-1920). Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979.
- MARTINS, Wilson. A literatura brasileira. Vol. VI: o modernismo. (1916-1945) São Paulo, Cultrix, 1977.
- MARTINS, Wilson. História da inteligencia brasileira. São Paulo, Cultrix Ed. da Universidade de São Paulo, 1978. Vol. VI (1915-1933).
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. La ideología alemana. 4.ed. Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1973.
- MARX, Carlos. El capital. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- MAYER, Fritz. Agrarismo e industrialismo. Buenos Aires, (s.e.), 1926.
- MERCADANTE, Paulo. Militares & civis: a ética e o compromisso. Rio de Janeiro, Zahar, 1978.
- MORAES, Denis de y VIANA, Francisco. Prestes: lutas e autocríticas. Petropolis, Vozes, 1982.
- MORAES, Eduardo Martins de. A brasilidade modernista: sua dimensão filosófica. Rio de Janeiro, Graal, 1978.
- MORAES FILHO, Evaristo, Comp. Idéias sociais de Jorge Street. Brasília, Senado Federal/Rio de Janeiro, Fundação Casa de Rui Barbosa, 1980.

- MOTA, Carlos Guilherme, Comp. Brasil em perspectiva. -
9.ed. Rio de Janeiro-São Paulo, Difel, 1977.
- NAGLE, Jorge. Educação e sociedade na Primeira República. São Paulo, EPU/Ed. da Universidade de São Paulo, 1974.
- OLIVEIRA, Lúcia Lipi, Comp. Elite intelectual e debate político nos anos 30. Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas/Instituto Nacional de Livro, Ministério da Educação e Cultura, 1980.
- OLIVEIRA VIANNA. O idealismo da Constituição. 2.ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1939.
- OLIVEIRA VIANNA, Pequenos estudos de psychologia social. 3 ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1942.
- OLIVEIRA VIANNA. Problemas de política objetiva. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1930.
- OLIVEIRA VIANNA. Populações meridionais do Brasil. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1973.
- OLMEDO S. J., Daniel. La Iglesia Católica en la edad moderna. México, Buena Prensa, 1963.
- PACHECO, João de Almeida. Poesia e prosa de Mário de Andrade. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1970.
- PEREIRA, Astrojildo. Ensaios históricos e políticos. São Paulo, Alfa-Omega, 1979.

- PERUS, Françoise. Literatura y sociedad en América Latina. 3.ed. México, Siglo XXI, 1980.
- PINHEIRO, Paulo Sergio. Política e trabalho no Brasil. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1975.
- PINHEIRO, Paulo Sergio y HALL, Michael M. A classe operaria no Brasil (1889-1930). Documentos. Vol. I - O movimento operário. São Paulo, Alfa-Omega, 1979.
- PINHEIRO, Paulo Sergio y HALL, Michael M. A classe operária no Brasil (1889-1930). Documentos. Vol. II Condições de vida e de trabalho, relações com os empresários e o Estado. São Paulo, Brasiliense, 1981.
- POGGIOLO, Renato. The theory of avant-garde. Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1981.
- POLANYI, Karl. La gran transformación. México, Juan Pablos Editor, 1975.
- PRADO JUNIOR, Caio. A revolução brasileira. 5 ed. São Paulo, Brasiliense, 1977.
- PRADO JUNIOR, Caio. História econômica do Brasil. 20.ed. São Paulo, Brasiliense, 1977.
- PROENÇA, M. Cavalcanti. Roteiro de Macunaíma. 5.ed. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1978.
- QUINTO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (Primera-Parte). Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1975.- (Cuadernos de Pyp/55).

- QUINTO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (Segunda Parte). Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1975. (Cuadernos de PyP/56).
- RAMA, Ángel. Transculturación narrativa en América Latina. México, Siglo XXI, 1982.
- ROSA, Virgínio Santa. O sentido do tenentismo. São Paulo, Alfa-Omega, 1976.
- SADEK, Maria Tereza Aina. Machiavel, machiavéis: a tragédia octaviana. São Paulo, Símbolo, 1978.
- SAES, Décio. Classe média e política na Primeira República Brasileira (1889-1930). Petrópolis. Vozes, - - 1975.
- SATRIANI, Luigi Maria Lombardi. Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas. México Nueva Imagen, 1978.
- SEXTO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (Primera Parte). México, Ediciones Pasado y Presente, 1977. - (Cuadernos de PyP/66).
- SEXTO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (Segunda Parte). México, Ediciones Pasado y Presente, 1977. - (Cuadernos PyP/67).
- SILVA, Hélio. 1922-Sangue na areia de Copacabana. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1971.

- SILVA, Sergio. Expansão cafeeira e origens da indústria no Brasil, São Paulo, Alfa-Omega, 1976.
- SIMONSEN, Roberto. Orientação industrial brasileira. - São Paulo, Centro das Indústrias do Estado de São Paulo/Escolas Profissionais do Lyceu do Coração de Jesus, 1928.
- SIMONSEN, Roberto. As crises no Brasil. São Paulo, São Paulo Editora Limitada, 1930.
- SIMONSEN, Roberto. O trabalho moderno. São Paulo, Secção de Obras do "Estado", 1919.
- SIMONSEN, Roberto C. Evolução industrial do Brasil e -- outros estudos. São Paulo, Editora Nacional y Editora da USP, 1973.
- TÁVORA, Juarez. À guisa de depoimento. São Paulo, Combate, 1927.
- TÁVORA, Juarez. Uma vida e muitas lutas. Rio de Janeiro, José Olympio, 1974.
- TELES, Gilberto Mendonça. Vanguarda européia a modernismo brasileiro. 6.ed. Pretropolis, Vozes, 1982.
- TRIAS, Eugenio. Teoría de las ideologías. Barcelona, Península, 1975.
- VACHET, Andrade. La ideología liberal. Madrid, Editorial Fundamentos, 1972.
- VÁZQUEZ, Adolfo Sánchez. Estética y marxismo. 4.ed. México, Era, 1980.

- VIANNA, Luís Werneck. Liberalismo e sindicato no Brasil. 2.ed. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.
- VIEIRA, Evaldo Amaro. Oliveira Vianna e o estado corporativo. São Paulo, Grijalbo, 1976.
- VILLELA, Annibal Villanova y SUZIGAN, Wilson. 2.ed. -- Política do governo e crescimento da economia brasileira (1889-1945). Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1975.
- VILLAÇA, Antonio Carlos. O pensamento católico no Brasil. Rio de Janeiro, Zahar, 1975.
- VINHAS, Moisés. O partido: a luta por um partido de massas (1922-1974). São Paulo, Hucitec, 1982.
- ZAIDAN, Michael, Comp. Construindo o PCB (1922-1924). - São Paulo, Livraria Editora Ciências Humanas, 1980.

2.- REVISTAS.

Autocrítica. No. 6, 1928. Rio de Janeiro.

Cuadernos Políticos. No. 31, enero-marzo de 1982. Méxi
co.

Estudos Cebrap. No. 12, abril/junho 1975. São Paulo.

Klaxon. 1922-1923. São Paulo.

Memória e história. No. 1, 1981. São Paulo, Livraria -
Editora Ciências Humanas.

Revista Brasiliense. No. 25, set./out. 1959, Rio de --
Janeiro.

Revista de Antropofagia. 1928. São Paulo.

Revista de Ciência Política. Vol. 17, No. 2, abr/jun.-
1974. Rio de Janeiro.

Revista de Ciência Política. Vol. 21, No. 3, jul/set.-
1978. Rio de Janeiro.

Revista de CULTURA VOZES. Vol. LXVI, No. 1, 1972. Pe--
trópolis.

Revista Mexicana de Sociología. Vol. XXXIX, No. 2, - -
abril-junio de 1977, México, UNAM, Instituto de In-
vestigaciones Sociales.

Síntese Política Económica Social (SPES) -Nova Fase. -
Vol. IV, No. 10, maio/agosto 1977. Rio de Janeiro.

Síntese Política Económica Social (SPES) -Nova Fase. -
Vol. IV, No. 11, setembro/dezembro, 1977. Rio de Ja-

neiro.

Síntese Política Económica Social (SPES) -Nova Fase -
Vol. V, No. 12, Janeiro/março 1978. Rio de Janeiro.

Síntese Política Económica Social (SPES) -Nova Fase -
Vol. VI, No. 17, setembro/dezembro 1979. Rio de Ja
neiro.

Síntese Política Económica Social (SPES) -Nova Fase -
Vol. VII, No. 19, maio/agosto, 1980. Rio de Janei-
ro.

Terra Roxa e outras terras. 1926. São Paulo.